

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA**

**¿OCUPACIÓN YAMPARA EN QUILA QUILA?  
CAMBIOS SOCIO – POLÍTICOS DE UNA SOCIEDAD  
PREHISPÁNICA DURANTE EL  
HORIZONTE TARDÍO**



**Tesis para optar al grado de Licenciatura**

**Presentada por:  
María del Pilar Lima Tórrez**

**Tutora:  
Sonia Alconini M. Ph.D.**

**La Paz - Bolivia  
Mayo de 2000**

*The man who can voice support for Black Power or who can denounce American imperialism in Latin America or Vietnam, but who plays the sycophant to the most petty authorities in his university, is no radical; the man who mouths phrases about the need for revolution abroad, but who is a coiled spring ready to punish the rebels among his own graduate students, is no radical; the academician who with mighty oaths denounces the President of the United States, but subserviently fawns upon his Department Chairman, is no radical; the man who denounces opportunistic power politics, but practices it daily among his university colleagues, is no radical. Such men are playing one of the oldest games in personal politics; they are seeking to maintain a creditable image of themselves, while accommodating to the most vulgar careerism. Such men are seeking neither to change nor to know the world; their aim is to grasp a piece of it for themselves.*

A. Gouldner (1970)  
(Citado en Shanks and Tilley 1987:206)

*A mi familia*

*A los habitantes de los Ayllus Originarios de Quila Quila*

*A mis amigos...*

## ÍNDICE

	<i>Nº de páginas</i>
Índice	3
Agradecimientos	10
Presentación	15

### PRIMERA PARTE

#### CAPÍTULO I EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 ¿Porqué realizar una investigación arqueológica en Quila Quila?	22
1.2 Planteamiento del problema	25
1.3 Objetivos	26
1.3.1 Objetivos generales	26
1.3.2 Objetivos específicos	27
1.4 Hipótesis	27
1.5 Sobre los resultados	28

#### CAPÍTULO II EL ÁREA DE ESTUDIO

2.1 Características generales	34
2.2 Geología	36
2.3 Orografía	38
2.4 Hidrografía	40
2.5 Clima	41
2.6 Ecología	42
2.7 Vegetación y fauna	43
2.8 Recursos naturales	45

#### CAPÍTULO III QUILA QUILA EN LA ACTUALIDAD

3.1 Población	47
3.2 Organización política	49
3.3 Organización económica	53
3.4 Servicios	58
3.5 Educación	60
3.6 Costumbres	61
3.7 Connotaciones actuales ¿Identidad étnica?	63

## **CAPÍTULO IV LO QUE NOS DICE LA ETNOHISTORIA**

4.1 La organización política del Norte de Chuquisaca a fines del siglo XVI	70
4.2 Panorama lingüístico en el Norte de Chuquisaca	77
4.3 Apuntes sobre la llegada de los Inkas a Quila Quila	82
4.4 Quila Quila en los primeros tiempos de la Colonia	84
4.5 Problemática	88

## **CAPÍTULO V ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN EN EL NORTE DE CHUQUISACA**

5.1 Los inicios de las investigaciones	92
5.2 Nueva época de la Arqueología boliviana	97
5.3 La Arqueología de Chuquisaca durante los 80's y 90's	105
5.4 Antecedentes de investigaciones en Quila Quila	118
5.5 Problemática	123

## **CAPÍTULO VI MARCO TEÓRICO**

6.1 El influjo de la organización política en las sociedades antiguas	126
6.1.1 Las relaciones de poder	128
6.1.2 Niveles de complejidad social	131
6.1.3 El papel de la ideología dentro de las relaciones políticas	138
6.2 Algunos apuntes sobre la dinámica social	141
6.3 Sobre la organización económica	150
6.4 El caso Inka	153
6.4.1 Cambios en Mantaro	161

## **SEGUNDA PARTE**

### **CAPÍTULO VII METODOLOGÍA**

7.1 Prospección intensiva	166
7.1.1 Parte central	167
7.1.2 Lado noroeste	169
7.1.3 Discusión	172
7.2 Colecciones sistemáticas intrasitio	175
7.2.1 Discusión	179
7.3 Excavación de unidades de prueba	182
7.4 Análisis de cerámica	185
7.5 Análisis lítico	187
7.6 Crítica	188

## **CAPÍTULO VIII RESULTADOS**

8.1 Descripción sistemática	190
8.1.1 Sitios habitacionales y áreas de ocupación	192
8.1.2 Áreas agrícolas	196
8.1.3 Santuarios	200
8.1.4 Talleres líticos	202
8.1.5 Sitios de arte rupestre	203
8.1.6 No sitios u ocurrencias	205
8.1.7 Caminos prehispánicos	206
8.1.8 Recursos naturales	208
8.2 Connotaciones de la cerámica local	210
8.2.1 Complejo Influencia Yura	214
8.2.2 Complejo Norte de Potosí	216
8.2.3 Complejo Tierras Bajas	217
8.2.4 Complejo Yampara	219
8.2.5 Complejo Inka	220
8.2.6 Complejo Cerámica Altiplánica	221
8.2.7 Complejo Yura, Mojocoya y Tiwanaku	222
8.3 Producción de material lítico	224
8.4 Resultados de la prospección intrasitio	229
8.4.1 Sitio Kuesta K'uchu (PQQ 58)	230
8.4.2 Sitio Qontu Qontu (PQQ 71)	231
8.4.3 Sitio Yakaspali (PQQ 4)	232
8.4.4 Sitio Laymen Pata (PQQ 12)	234
8.4.5 Sitio Surapata (PQQ 19)	235
8.4.6 Sitio Puruj Pata	236
8.4.7 Sitio Quila Quila Chimpa	238
8.4.8 Dinámica temporal de los sitios y sus connotaciones espaciales	240
8.5 Resultados de las excavaciones	242
8.5.1 Sitio Surapata (PQQ 19)	243
8.5.2 Sitio Puruj Pata	244
8.5.3 Sitio Yakaspali (PQQ 4)	247
8.5.4 Resultados de la estratigrafía	249

## **CAPÍTULO IX SOBRE EL PATRÓN DE ASENTAMIENTOS**

9.1 Aplicación de modelos de interpretación	259
9.1.1 Vecino más Cercano	259
9.1.2 Análisis de rango-tamaño	264
9.2 Resultados	269
9.2.1 Sobre la periodificación	269
9.2.2 Período pre-Inka	272
9.2.3 Período Inka	277

## **TERCERA PARTE**

### **CAPÍTULO X LA SOCIEDAD PRE – INKA**

10.1 Contactos con Potosí	288
10.2 Contactos con tierras bajas	289
10.3 Nivel de organización no centralizado	293
10.4 Espacio ritual	297

### **CAPÍTULO XI LA INCURSIÓN DEL INKARIO EN QUILA QUILA**

11.1 Optimización del espacio	303
11.2 Producción a gran escala y exportación	305
11.3 Sobre el componente poblacional	308
11.4 Ruptura de contextos rituales	310
11.5 La relación de los Inkas con la población local	312
11.6 A manera de conclusiones	316

### **CAPÍTULO XII ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ETNOHISTORIA**

12.1 El alcance y la confiabilidad de los documentos	320
12.2 ¿Quila Quila, capital Yampara?	327
12.3 La reconstrucción de los hechos	333
12.4 Evaluación final	337

### **CONCLUSIONES**

Evaluación del fenómeno Yampara en Quila Quila	339
La economía como eje fundamental de la dinámica de la cuenca	343
Hacia un modelo de interpretación de las sociedades prehispánicas en el Norte de Chuquisaca	346

BIBLIOGRAFÍA	352
--------------	-----

ANEXO I Descripción de pastas de cerámica	367
ANEXO II Complejos de cerámica identificados	372

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

### MAPAS

Fig. 1.2 Localización del área de estudio	35
Fig. 1.4 Mapa de distribución de los señoríos aymaras	69
Fig. 2.4 Mapa de ocupación de los Yamparas a fines del siglo XVI	74
Fig. 3.4 Territorio de los Ayllus de Quila Quila a fines del siglo XVI	85
Mapa 1 Distribución de los sitios registrados en la prospección	
Mapa 2 Distribución de sitios de los complejos Norte de Potosí y Tierras Bajas	
Mapa 3 Distribución de los principales sitios del complejo Influencia Yura	
Mapa 4 Distribución de los principales sitios de los complejos Inka y Yampara	
Mapa 5 Sitios del complejo Altiplánico y su asociación a áreas agrícolas	
Mapa 6 Distribución temporal de concentraciones de calcedonia	
Mapa 7 Distribución de los sitios colectados sistemáticamente	
Mapa 8 Sitios pre-Inka y su asociación con áreas agrícolas y recursos naturales	
Mapa 9 Distribución del complejo Tierras Bajas y áreas de producción lítica pre-Inka	
Mapa 10 Distribución del complejo Norte de Potosí asociado a áreas agrícolas y del complejo Tierras Bajas asociado a áreas de producción lítica (pre-Inka)	
Mapa 11 Ocupación de la cuenca durante el Inkario	
Mapa 12 Sitios del período Inka y su asociación con áreas agrícolas	
Mapa 13 Distribución de áreas de producción lítica y agricultura (pre-Inka)	
Mapa 14 Patrón de ocupaciones durante el período pre-Inka	
Mapa 15 Ocupación de sitios altiplánicos y su asociación a áreas agrícolas	
Mapa 16 Concentración de los sitios más importantes del período Inka	

### FOTOGRAFÍAS

Fig. 2.2 Pueblo de Quila Quila	35
Fig. 3.2 Fotografías aéreas de la cuenca de Quila Quila	39
Fig. 1.3 Aprovechamiento de espacios para la agricultura	54
Fig. 2.3 Iglesia del pueblo de Quila Quila	57
Fig. 3.3 Similitud de construcción entre estructuras actuales y prehispánicas	59
Fig. 4.3 Vista del cerro Telapakis	62
Fig. 5.3 Vestimenta de comunarios de Talula	63
Fig. 1.7 Parte central de la cuenca de Quila Quila	167
Fig. 2.7 Sitios ubicados en lomas	169
Fig. 3.7 Estratificación y topografía del sector noroeste de la cuenca	170
Fig. 4.7 Vista panorámica de los sitios Puruj Pata y Quila Quila Chimpa	178
Fig. 5.7 Accidentes topográficos típicos de la cuenca de Quila Quila	180
Fig. 6.7 Sobre la profundidad de los depósitos	184
Fig. 1.8 Detalle de construcción de las terrazas del primer complejo	198
Fig. 2.8 Detalle de construcción de las terrazas del segundo complejo	198
Fig. 3.8 Azadas prehispánicas utilizadas para la agricultura	199
Fig. 4.8 Santuario actual en la cima del cerro Telapakis	201
Fig. 5.8 Petroglifos del cerro Telapakis	204
Fig. 6.8 Pictografía asociada a un camino prehispánico	204
Fig. 7.8 Detalle de construcción del camino que va hacia el río Cachi Mayu	207
Fig. 8.8 Camino Escalerayuj	208
Fig. 16.8 Batán prehispánico registrado en el sitio Surapata	225
Fig. 3.10 Cerámica importada Yura y Huruquilla	287

Fig. 4.10 Cerámica importada de tierras bajas	291
Fig. 5.10 Atributos locales en el complejo Tierras Bajas	291
Fig. 6.10 Petroglifo ubicado en las faldas del cerro Telapakis	298
Fig. 2.11 Fragmentos de cerámica Yampara asociados a una tumba	319

## CUADROS

Cuadro 1.2 Estratificación de la formación Chaunaca	36
Cuadro 2.2 Principales elevaciones de la cuenca de Quila Quila	39
Cuadro 3.2 Pequeñas elevaciones en el centro de la cuenca	39
Cuadro 4.2 Principales fuentes de agua en los diferentes ayllus de Quila Quila	42
Cuadro 5.2 Fauna local	44
Cuadro 6.2 Tipos de vegetación existentes en la cuenca	45
Cuadro 1.3 Sistema de autoridades originarias de Quila Quila en la actualidad	52
Cuadro 2.3 Sistema de autoridades originarias de Quila Quila a fines del siglo XVI	52
Cuadro 3.3 Principales cultivos locales	55
Cuadro 1.5 Cronología propuesta por Bennett (1936) para los valles y tierras bajas de Bolivia	96
Cuadro 2.5 Cronología de Bennett (1936) para Chuquisaca	97
Cuadro 3.5 Clasificación del estilo Yampara, Ibarra Grasso & Branissa (1955)	100
Cuadro 4.5 Otros estilos de cerámica prehispánica de los valles de Chuquisaca	100
Cuadro 5.5 Cronología de Chuquisaca y Potosí propuesta por Ibarra Grasso (1973)	101
Cuadro 6.5 Secuencia estilística de Walter (1966) para el sitio Lakatambo	102
Cuadro 7.5 Cronología de Mizque propuesta por Walter (1966)	103
Cuadro 8.5 Cronología del sitio Chullpa Mokho, en base a los datos de Walter (1966)	104
Cuadro 9.5 Secuencia cronológica del Altiplano	105
Cuadro 10.5 Secuencia cronológica de Chayanta según Hesley (1987)	107
Cuadro 11.5 Periodificación del estilo Yampara, según Ibarra Grasso y Querejazu	108
Cuadro 12.5 Fases de ocupación del valle de Icla	113
Cuadro 13.5 Secuencia cronológica de Quila Quila, según Portugal & Peñaranda	121
Cuadro 1.7 Sub-zonas definidas en la parte central de la cuenca	168
Cuadro 2.7 Intensidad de cobertura, parte central de la cuenca de Quila Quila	168
Cuadro 3.7 Estratificación del lado noroeste de la cuenca	169
Cuadro 4.7 Intensidad de cobertura, lado noroeste de la cuenca de Quila Quila	171
Cuadro 5.7 Características generales de los sitios colectados sistemáticamente	177
Cuadro 6.7 Características generales de las unidades excavadas	183
Cuadro 1.8 Tipos de sitios identificados durante la prospección	191
Cuadro 2.8 Listado y características principales de los sitios de la zona 1	193
Cuadro 3.8 Listado y características principales de los sitios de la zona 2	194
Cuadro 4.8 Listado y características principales de los sitios de la zona 3	195
Cuadro 5.8 Superficie de distribución de andenes agrícolas del segundo complejo	200
Cuadro 6.8 Extensión de los diferentes complejos de terrazas agrícolas	200
Cuadro 7.8 Resumen de no sitios u ocurrencias	206
Cuadro 8.8 Características del complejo Influencia Yura	215
Cuadro 9.8 Características del complejo Norte de Potosí	216
Cuadro 10.8 Características del complejo Tierras Bajas	218
Cuadro 11.8 Características del complejo Yampara	219
Cuadro 12.8 Características del complejo Inka	221
Cuadro 13.8 Características del complejo cerámica Altiplánica	222
Cuadro 14.8 Frecuencia del tipo de artefactos en relación al uso de las rocas	226
Cuadro 15.8 Sitios en los que se realizó la prospección intrasitio	230



Cuadro 1.9 Índices obtenidos en el análisis del Vecino más Cercano	256
Cuadro 2.9 Secuencias cronológicas propuestas para Chuquisaca	265
Cuadro 3.9 Principales sitios del período pre-Inka	268
Cuadro 4.9 Principales sitios del período Inka	274

## DIBUJOS

Fig. 4.2 Corte transversal de la cuenca de Quila Quila	40
Fig. 1.5 Vasija del estilo Yampara Antiguo	109
Fig. 2.5 Vasija del estilo Yampara Clásico	109
Fig. 3.5 Vasijas del estilo Yampara Presto Puno	109
Fig. 4.5 Material del sitio Tambo correspondiente al estilo Mojocoya	111
Fig. 5.5 Fragmentos del estilo Gray Ware o Influencia de Tierras Bajas	112
Fig. 6.5 Fragmentos del sub-estilo Hatun Yampara	115
Fig. 9.8 Cerámica del complejo Influencia Yura	215
Fig. 10.8 Cerámica del complejo Norte de Potosí	217
Fig. 11.8 Cerámica del complejo Tierras Bajas	218
Fig. 12.8 Cerámica del complejo Yampara	220
Fig. 13.8 Cerámica del complejo Inka	221
Fig. 14.8 Cerámica del complejo Altiplánico	222
Fig. 15.8 Cerámica del estilo Mojocoya	224
Fig. 17.8 Puntas de proyectil encontradas en los sitios de Quila Quila	227

## GRÁFICOS ESTADÍSTICOS

Fig. 1.9 Gráfico del Vecino más Cercano en el período pre-Inka	257
Fig. 2.9 Gráfico del Vecino más Cercano durante el Inkario	258
Fig. 3.9 Gráfico de rango-tamaño. a) Período pre-Inka, b) Período Inka	262
Fig. 4.9 Gráfico comparativo de crecimiento de material lítico	278
Fig. 1.10 Distribución de los diferentes complejos de cerámica en la cuenca	282
Fig. 2.10 Distribución de los diferentes complejos de cerámica del Yakaspali	286
Fig. 1.11 Crecimiento de producción de material lítico en los sitios tardíos más importantes de la cuenca	332

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta sección es posiblemente la más valiosa del trabajo, es valiosa pues encierra mi más sincero sentimiento hacia muchísimas personas. El Proyecto Quila Quila no hubiera sido posible sin el concurso de todas y cada una de las personas que mencionaré en adelante. Tal vez mi aporte quede reducido al lado de las ganas y esfuerzo que todos han demostrado, es por eso que el mérito de este trabajo también corresponde directa o indirectamente a cada una de esas personas. Por otro lado, es preciso mencionar que más allá del proyecto mismo todos estos años en la universidad y la Arqueología me permitieron conocer a gente muy valiosa; este trabajo expresa mucho de mi experiencia con ella... Por eso es que las mencionaré para expresarles mi más sincero ¡Gracias!

En primer lugar debo agradecer el apoyo desinteresado del Lic. Luís Mercado, quien a través de la Fundación EMUSA financió parte de las temporadas de campo. Al mismo tiempo que depositó su confianza en el proyecto y por ende en mi persona. Por demostrar una incomparable calidad humana le expreso mi más profundo agradecimiento.

A la carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés, porque a ella le debo todos estos años de mi formación. Porque aparte de ser una casa de estudios fue también para mí una escuela de vida. A todos los docentes que contribuyeron y enriquecieron mis conocimientos y a la gente que me ayudó a percibir mejor el entorno de la sociedad ¡Gracias! Por el orgullo de haber sido parte de la U.M.S.A...

La realización de este proyecto no hubiera sido posible de no contar con el valioso apoyo que la Dirección Nacional de Antropología – Arqueología brinda a los tesisistas. Es por ello que agradezco especialmente al director de área Lic. Javier Escalante y al Laboratorio de Conservación a nombre de Eduardo Pareja, por facilitar el desarrollo del trabajo y apoyar institucionalmente al proyecto.

A mi tutora y amiga la Dra. Sonia Alconini, por las incansables horas que le dedicó a mi trabajo. Por orientar mis ideas y escuchar siempre mis criterios; por los sinsabores que vivimos juntas y porque a pesar de todo siempre confió en mí.

En síntesis, porque fue mi aliciente y mi consejera, el más profundo de mis agradecimientos para ella.

Así mismo debo hacerle una mención muy especial a la Lic. Rossana Barragán, porque ¿Indios de arco y flecha?... fue la inspiración de este trabajo. Además, por haber encontrado en ella mucho apoyo e interés hacia el mismo; porque no reparó en compartir sus ideas conmigo, por sus valiosos comentarios y por ser como es... ¡Gracias!

Este trabajo fue enriquecido gracias a importantes aportes y acertados comentarios. Entre ellos debo mencionar los del Dr. John Janusek, M.A. Marianne Vettters, Dr. Jeffrey Parsons, M.A. Claudia Rivera, Lic. Dante Angelo, Karina Aranda, Dra. Christine Hastorf, Ricardo Céspedes, Dra. Karen Anderson, Dra. Verónica Cereceda, Dr. Antero Klémola, Dr. Tristan Platt, M.A. Esteban Ticona, Dra. Deborah Blom y Mattías Strecker. Por darse espacio para escuchar y discutir temas en común, un sincero ¡Gracias!

Por otro lado, es preciso mencionar el apoyo institucional y logístico que brindó el Museo Universitario de la ciudad de Sucre al proyecto. A su ex directora, la Sra. Elizabeth Rojas y a toda la planta actual un especial agradecimiento... Por permitirme ingresar en su espacio y por esas inolvidables sesiones junto a ellas conociendo el material de Chuquisaca. Por la gentileza y predisposición que mostraron y que nunca olvidaré ¡Gracias!

A las autoridades originarias de Quila Quila, a sus Kurakas: Quintín Churqui, José Rodríguez y Juan Gutierrez por permitirme entrar en el espacio que dirigen. Un sincero gracias por brindarme su amistad y confianza desde el primer momento... Pero sobre todo, por hacerme parte de su lucha, por mostrarme que el sentimiento de cambio siempre está presente en el corazón de los ayllus y por demostrar que las utopías pueden ser más que sueños...

También debo agradecer al Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios en la persona del Arq. Luís Rodríguez. Por el interés que demostró hacia el proyecto y por apoyar el trabajo multidisciplinario, lo cual demuestra que la Arqueología puede aportar en temáticas actuales. Por permitirme percibir y ser parte de esa nueva visión ¡Gracias!

A tres grandes amigos, mi equipo de trabajo, Karina Aranda, Richard Alcázar y Ruth Condori, un especial agradecimiento por sacrificarme su tiempo. Por las experiencias vividas en Quila Quila, por los consejos recibidos, sus críticas y sus ideas. Por posibilitar el trabajo de campo en principio y luego las tareas de laboratorio. En síntesis, por apoyar el proyecto hasta el final ¡Gracias!

Al Ing. Epifanio Pacheco y a toda su familia, por facilitar mi ingreso a la zona. Por sus consejos, su ayuda y por hacer más agradables mis estadías en Sucre.

A toda la población de Quila Quila en general, un gran agradecimiento por brindarme su apoyo y su amistad. Por esas agradables horas con la *lagua*, los choclos, los lacayotes y las angolinas. Por abrirme su espacio tan sinceramente y por involucrarme en sus vidas, haciendo de esta forma más llevaderas mis temporadas en el lugar.

A mis guías y amigos: Severo Churiri, Luís Gutierrez, Viviana Gutierrez, María Serrano, Virgilio Gutierrez, Mario, Alejandro Velásquez, Victoria Gutierrez, Santusa Orellana, Román Orellana y a todos los que he podido olvidar... Para ellos, un ¡Gracias! muy especial. Por sacrificar varias horas de trabajo y/o descanso conmigo y porque con su ayuda pude conocer los rincones más recónditos de la cuenca. Por sus consejos y sus interesantes opiniones durante el trabajo, muchas de las cuales figuran en el texto.

Al personal docente de la escuela de Quila Quila, a su ex director Prof. Humberto Michel y a la planta actual, por toda la colaboración recibida. Así como también al personal de la Posta Sanitaria, por todas las molestias que les dimos. A todas esas personas debo hacerles llegar un sincero agradecimiento porque con su ayuda se facilitó mi incursión en la zona.

Al Instituto de Investigaciones Geológicas, a su director Ing. Jaime Alarcón y a los investigadores de planta. A todos ellos un sincero agradecimiento por brindarnos su espacio, por posibilitar muchos de nuestros análisis y de esta forma permitirnos interactuar mejor con una ciencia como es la Geología...

A dos de mis más recordados profesores: al Dr. Carlos Vargas y al Dr. Jaime Argollo, gracias a los cuales se hizo posible una relación más estrecha con

el Instituto de Investigaciones Geológicas. Por brindar el apoyo más significativo y espontáneo a mi proyecto, por sus acertados comentarios, las interesantes sesiones de té en el laboratorio y sobre todo por el interés que como investigadores siempre demostraron hacia este trabajo. Al mismo tiempo que me ofrecieron su sincera amistad y su alentadora confianza ¡Muchas Gracias!

A todo el equipo de trabajo que desinteresadamente le sacrificó su tiempo a este proyecto dándole así un carácter multidisciplinario. A Alejandro Alanes y José Luís Mamani, estudiantes de Topografía de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, ellos apoyaron las tareas de mapeo de sitios. A Juan Carlos Mendoza y Eddy Cejas, estudiantes de la U.M.S.A., cuya ayuda fue muy importante en el manejo de Base de Datos y aspectos estadísticos. Al Proyecto Arqueológico Taraco, a nombre de su directora la Dra. Christine Hastorf por haber procesado nuestras muestras de flotación. Al Ing. Carlos Blanco, investigador del Instituto de Investigaciones Geológicas, quien realizó los análisis de rayos X de las muestras. A Félix Mirabal por apoyar las tareas referidas al campo fotográfico, algunas de sus tomas figuran en el texto. Por todo el apoyo recibido, ¡Muchas Gracias!...

A mis grandes amigos Dante, Karina, Carola y Marianne por apoyar y creer en mi proyecto; por sus ideas, su incondicional ayuda y por alentarme siempre en esta empresa. Por los magníficos momentos juntos y esas horas inolvidables entre helados, chicha y cerveza. Por brindarme su sincera amistad, por aquellas increíbles charlas arqueológicas y esos pequeños detalles que jamás olvidaré...

A los amigos de los buenos y los malos tiempos, de las horas de trabajo y de la diversión, por estar siempre conmigo y confiar en lo que hago. A Dennise Rodas, Carlos Lémuz, Angela Macías, José Luís Paz, Matt Bandy, Ninoska Carrasco, Ana Herrera, Lui Velasco, Igor Patzi, Gary Palacios, José Capriles, Susana Morales, Mónica Vilaseca, José María López, Marcelo Maldonado, Carla Jaimes, Carolina Delgado, Erik Frederiksen... Por hacerse parte de mis problemas y hacerme parte de los suyos. Por todo el apoyo moral recibido en los momentos de flaqueza mi más grande agradecimiento.

A todos los compañeros de la carrera, por interesarse en mis actividades e impulsarme en todo momento. Porque su preocupación hacia mi trabajo se convirtió en un gran empuje, para todos ellos un especial agradecimiento.

Por último, el más grande de los agradecimientos a mi familia... Por demostrarme que la unidad y el apoyo familiar no son un simple discurso. A mis papás Emma y Julio, a mis hermanos Macario, Ariel y Angelo, a mi abuela Teresa, a Zdenka, Alejandra y Andrea ¡Gracias! por soportar mis empresas y creer siempre en mí...

## PRESENTACIÓN

Bolivia se caracteriza actualmente por ser un país con una diversidad étnica y cultural admirable. Estos aspectos le dieron un carácter pluricultural y multilingüe. El registro etnográfico con el que contamos ([CIDDEBENI 1990](#); [Riester & Suaznabar 1990](#); [VAIPO 1999](#)) muestra su complejidad y desarrollo.

Restos de culturas prehispánicas sobrevivieron a la Colonia española. Sin embargo, éstas fueron sometidas a un proceso de etnocidio y aculturación. Algunos de sus resabios componen parte del panorama cultural de estos tiempos. Las diferenciaciones más claras en este sentido, se dan a nivel del idioma. En el altiplano, por ejemplo, contamos con una todavía numerosa población Aymara; así como en la mayor parte de los valles se asienta la población Quechua. En cambio hacia el Oriente existe una mayor cantidad de grupos étnico-culturales ([Riester & Suaznabar 1990](#)), parte de esta dinámica también se observa en el Chaco. Estos dos últimos son espacios geográficos de tierras bajas.

A partir de la Revolución Nacional de 1952 se dio mayor cabida dentro de la sociedad a los grupos indígenas. Hasta ese momento eran grupos muy postergados y sometidos por grandes y pequeños latifundistas. Luego de la aprobación de leyes como la Reforma Agraria y el Voto Universal adquirieron el *status* de 'Campesinado'. En los últimos años y a partir de 1990, empezaron movimientos de reivindicación indígena de parte de las naciones originarias. Estos movimientos son producto de un largo proceso de lucha, tanto en tierras altas como en tierras bajas.

En tiempos prehispánicos nuestro territorio también se encontraba habitado por poblaciones diversas y complejas. Los estudios arqueológicos realizados hasta ahora se concentraron generalmente en el área altiplánica. La importancia dada a la cultura Tiwanaku desde las primeras décadas de este siglo ([Bennett 1934](#); [Ryden 1947](#)) y su influjo como parte de un discurso nacionalista influyeron en este aspecto. Por lo tanto, el monumental sitio de Tiwanaku adquirió una gran relevancia, y la cultura Tiwanaku se convirtió en el eje cultural prehispánico más importante del altiplano.

Recientes investigaciones en la cuenca circunlacustre (Albarracín & Mathews 1990; Hastorf et al. 1997; Stanish & Steadman. 1994) corroboran una larga secuencia de ocupación de la misma desde el 1500 a.C. El objetivo de estas investigaciones es la apertura al conocimiento de otro tipo de desarrollos en esta parte del territorio, los cuales se dieron antes de Tiwanaku.

Desde esta perspectiva el fenómeno Tiwanaku se va desmitificando lentamente; este hecho se advierte en la importancia que pierde como foco de investigación y también como centro de convergencia cultural. La investigación de culturas como Chiripa (Hastorf et al. 1997) y Wankarani (Bermann & Estévez 1995) durante el Formativo, abren posibilidades de interpretación sobre las poblaciones que vivieron en nuestro territorio en períodos más tempranos.

Los valles o Andes Orientales, como han sido llamados por algunos investigadores (Saignes 1984, 1986) no tienen la misma tradición en cuanto a investigaciones arqueológicas. Por medio de la Etnohistoria se sabe que fue el área de ocupación de varias culturas prehispánicas como Yampara, Yura, Charcas, Chichas etc (ver Fig. 1.4). En los últimos años recién se dio inicio al estudio de algunas de ellas (Alconini 1998; Angelo 1999; Hesley 1993; Janusek 1997; Rivera 1998; Veters & Sanzetenea 1997). Al mismo tiempo, se empezó a problematizar diferentes aspectos de estos desarrollos como: a) su contacto con culturas de tierras bajas y del altiplano, b) su nexos como ruta de paso hacia otros territorios y c) la influencia del Inkario sobre las culturas locales, entre otros aspectos. Estos son problemas que hacen más difícil y compleja la interpretación arqueológica de estas sociedades. Sin embargo, son esos mismos factores los que la hacen más interesante.

El trabajo que presentamos a continuación es un esfuerzo por conocer el pasado prehispánico de la cuenca de Quila Quila. Nuestro punto de partida fue la consideración de esta zona como un área nuclear de los Yamparas, criterio ampliamente difundido por los historiadores (Barragán 1994; Presta 1995; Saignes 1986). El objetivo de la investigación era corroborar este planteamiento a través del registro arqueológico, y poder de esta forma ampliar el conocimiento sobre la organización Yampara.



Como se verá a lo largo de todo el trabajo, los supuestos iniciales no fueron comprobados. Demostrándose de esta manera que los datos arqueológicos y la información etnohistórica para Quila Quila, no tienen una correspondencia lineal y directa. En lo sucesivo, nuestro trabajo se centrará en la búsqueda de explicaciones coherentes a este fenómeno; ese es el tema central que el texto pretende explorar. Consideramos que los resultados alcanzados son muy sugerentes y motivarán a la búsqueda de nuevas explicaciones en caso de encontrar fenómenos similares. Este aspecto posibilitará un mejor conocimiento de las sociedades prehispánicas de los valles.

A continuación realizaremos un resumen del contenido de este documento. El texto considera tres partes principales, las cuales permitirán observar el desarrollo secuencial de la investigación. La primera parte es una revisión documental sobre la información existente en Chuquisaca y los valles en general; contempla niveles geográficos, antropológicos, etnohistóricos y arqueológicos. Dentro de esta parte también se consideró un capítulo teórico, el cual analiza la postura que se seguirá en la interpretación de los datos. A continuación realizaremos una breve descripción de los capítulos.

El capítulo I es una introducción muy general al trabajo. Se presentan los antecedentes de la investigación, así como la problemática que tratamos a lo largo de la misma. Por otro lado, también contempla la parte formal del diseño del proyecto, es decir los objetivos que perseguíamos y la hipótesis que consideramos. Este capítulo finaliza con una sucinta presentación de los resultados alcanzados durante el trabajo.

En el capítulo II mostramos las características del área de estudio; se trata de una descripción del ámbito geográfico, geológico y ecológico de la zona. Es preciso remarcar la importancia de estos aspectos, puesto que fueron relevantes al momento de diseñar las estrategias que se siguieron en el trabajo de campo. Al mismo tiempo, permitirán al lector un mejor conocimiento del entorno en el cual se desarrollaron los hechos que presentaremos más adelante.

El capítulo III es la presentación de Quila Quila en la actualidad. Este capítulo fue elaborado en función de documentos que analizan aspectos tanto

etnográficos como socio-económicos. Pensamos que muchos de ellos son resabios de una dinámica anterior; se dio especial importancia a los testimonios orales porque creemos que la memoria colectiva guarda todavía un tipo de información muy valioso. El uso de algunos de estos datos resultó muy interesante.

El capítulo IV es nuestro primer intento por adentrar al lector en la dinámica prehispánica de los valles. Esta sección consiste en una revisión crítica de los estudios etnohistóricos de la región. Siendo que nuestro problema de investigación partió de un planteamiento de esta naturaleza, se hizo necesaria la consideración de ese aspecto. Nos centramos en el tema referido a los Yamparas en el Norte de Chuquisaca y especialmente en Quila Quila de fines del siglo XVI. Nuestro objetivo era evaluar esta información a la luz del registro arqueológico. No logramos una correlación lineal y directa entre ambas, pero los datos que encontramos nos permitieron reforzar varias de nuestras iniciales interpretaciones.

En el capítulo V realizamos otra evaluación, pero esta vez desde el punto de vista arqueológico. Para el efecto consideramos todos los trabajos realizados en Chuquisaca y áreas adyacentes en diferentes épocas; éstos son los antecedentes de investigación con los que contamos. Esta información está centrada, al menos en un primer momento, en el estudio de los diferentes estilos de cerámica local. De ahí deriva mucho del problema de identificación cultural de los asentamientos precoloniales. Los diferentes momentos de investigación de las culturas de valles estuvieron determinados por el tipo de pensamiento de la época. Es por eso que en el texto presentamos estos antecedentes en función de los momentos que logramos diferenciar.

Esta primera parte concluye con el capítulo VI, en el cual realizamos una revisión sobre aspectos teóricos referidos a dinámica cultural y social. Se consideró esta revisión y los planteamientos de diferentes autores en función de tres aspectos principales: organización política, económica y social. Pensamos que la dinámica de las sociedades del pasado es producto de la interacción de estos aspectos, tanto como sucede al presente. Siguiendo este criterio y descartando explicaciones monocausales es que se realizarán las interpretaciones

de nuestros datos. Lo que observará el lector en este capítulo es el sustento teórico de estas interpretaciones.

La segunda parte del texto está referida al proceso de investigación en sí. Se presentan los datos obtenidos durante el trabajo de campo, así como los resultados que brindó su análisis. Es una parte altamente descriptiva, aunque empezamos a esbozar nuestras primeras interpretaciones.

El capítulo VII es una detallada exposición del método y de las estrategias que se siguieron durante el trabajo de campo y de laboratorio. Como se observará, existieron considerables problemas a la hora de la aplicación de las diferentes estrategias. Por eso es que se decidió realizar en este capítulo algo más que una descripción de la metodología seguida, nuestro objetivo fue el de analizar de manera autocrítica el procedimiento empleado y los resultados obtenidos. Con este procedimiento se pretende abrir un espacio de discusión que considere seriamente el aspecto metodológico en áreas como los valles.

El capítulo VIII es la descripción sistemática de los datos obtenidos durante las temporadas de campo, así como de los resultados de laboratorio. En esta sección se pueden observar los tipos de sitios definidos en la prospección regional, los resultados de las colecciones sistemáticas, los resultados de las excavaciones, el tipo de artefactos colectados y los complejos de cerámica identificados en la cuenca. En función de estos datos empezamos a esbozar un esquema cronológico preliminar.

El capítulo IX es el que cierra la segunda parte, el mismo es una continuación del anterior, pero a otro nivel. En este capítulo se hace un análisis del patrón de asentamientos de la cuenca, tomando en cuenta los datos anteriormente descritos. De la misma forma, se realiza una discusión sobre el aspecto de periodificación en los valles, debido a los problemas que éste representó en nuestro trabajo. El resultado del cruce de ambas variables es la definición de dos fases de ocupación en Quila Quila: Inka y pre-Inka, temas que serán tocados en subsecuentes capítulos.

La tercera y última parte del texto corresponde al nivel reflexivo del trabajo. Ya habíamos esbozado una secuencia tentativa, en función de la misma

estructuramos el que pensamos fue el panorama prehispánico de Quila Quila. Se intentó un análisis de los datos contemplando los tres niveles a los que se aludió antes (político, económico y social) y los cambios que éstos experimentaron en los diferentes períodos. En síntesis esta parte presenta los resultados finales del proyecto y las propuestas para futuras investigaciones en el área.

El capítulo X trata específicamente sobre el período pre-Inka (1000 – 1470 d.C.) de la cuenca. Durante este período se advierte un panorama complejo en la población de Quila Quila. Salta a la vista la existencia de una red de intercambio la cual promovió la interacción de diferentes tipos de poblaciones, tanto de tierras altas (Potosí) como de tierras bajas (Chaco). Sin embargo, y a pesar de esta diversidad, se observa también un nivel de organización política no centralizado. Pensamos que se trataba de organizaciones donde el parentesco y la reciprocidad fueron las instituciones que motivaron la dinámica económica y social de la cuenca. Aspectos que naturalmente repercutieron en la esfera política de la zona.

El capítulo XI es una continuación de esta reconstrucción de hechos. En éste tratamos con mayor detalle el período correspondiente a la incursión Inka a la zona (1470 – 1540). Los datos obtenidos nos permiten plantear cambios radicales durante este período en Quila Quila. Estos cambios se plasmaron en la intensificación de producción, extensión de la red comercial, movimiento de poblaciones y control político centralizado. Es también durante este período que recién observamos el establecimiento de población Yampara, la cual estaba vinculada a la administración política de la zona. Este es el panorama que encontraron los españoles al llegar a la cuenca. Como se puede ver, la correlación de los datos arqueológicos y etnohistóricos no es lineal, aunque no se puede negar una correlación relativa. Los siguientes capítulos considerarán con mayor profundidad estos aspectos.

En el capítulo XII realizamos un análisis de todas las líneas de evidencia que nos permiten reforzar nuestras interpretaciones. Se puede decir que es un preámbulo a las conclusiones finales. Nuestro objetivo fue cruzar los datos arqueológicos con los etnohistóricos y los etnográficos, los resultados obtenidos fueron interesantes. Este ejercicio nos permitió elaborar algunas críticas sobre el

tratamiento de la información, el cual pensamos no debería ser ortodoxo. Por último, realizamos una reconstrucción y una evaluación final de todos los acontecimientos del Quila Quila prehispánico.

Finalmente presentamos las Conclusiones. Se trata la ocupación Yampara en Quila Quila, el rol del Inkario y la naturaleza de la población pre-Inka de la cuenca. También como parte de las conclusiones puntualizamos aspectos ya mencionados, los cuales se refieren a problemas de interpretación, periodificación, esquemas teóricos y tratamiento de fuentes. Estrechamente vinculada con estos aspectos, la segunda parte de esta sección contempla una inicial propuesta de interpretación para este tipo de sociedades. Dicha propuesta es producto de nuestro análisis sobre la complejidad y movilidad (dinámica) que debió existir en los valles en períodos anteriores a la Colonia. En esta oportunidad planteamos el modelo como un esquema alternativo que puede ser discutido y enriquecido por otros investigadores.

Este trabajo, al margen de ofrecer un resultado puntual, también plantea problemas. Éste es un aspecto positivo, pues en la medida en que ellos se analicen podremos lograr una dinámica de investigación que posibilite el avance del conocimiento de las sociedades prehispánicas de los valles en general. Por otro lado, probablemente también logrará abrir un espacio de discusión acerca de tópicos comunes a estas sociedades. Si con este trabajo conseguimos estos objetivos podemos dar por satisfechas nuestras expectativas.

De esta forma, invitamos al lector a adentrarse en el espacio prehispánico de Quila Quila...

## **CAPÍTULO I**

### **EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN**

*“ Todos dicen que la comedia es lo más difícil de hacer, pero eso es un error. Lo más dificultoso no es la comedia, sino hacer las cosas bien” (Woody Allen 1979).*

La elección de un área y la realización de una investigación implican un proceso previo de conocimientos. Estos conocimientos van desde los simples, como el que se refiere a la situación actual de la zona, hasta otros más complicados como los relacionados a las problemáticas de investigación que puedan existir en la misma. La Arqueología no escapa a ese protocolo que marca la investigación. Es por eso que en este capítulo presentaremos la síntesis de este proceso. Pensamos que la misma es importante pues empezará a contextualizar al lector en lo que es la problemática arqueológica de Quila Quila.

#### **1.1 ¿PORQUÉ REALIZAR UNA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN QUILA QUILA?**

Empezaremos realizando una breve exposición de los aspectos que nos llevaron a trabajar en Quila Quila. Nuestro punto de partida era información preexistente, sin embargo los resultados de la investigación fueron contrarios a los que inicialmente esperábamos. Pensamos que es ahí donde radica el aporte de este trabajo.

Como se mencionó anteriormente, la centralización de investigaciones arqueológicas en determinadas áreas hizo que el conocimiento de las sociedades prehispánicas de otras regiones fuera prácticamente desconocido. Este también es el caso de Chuquisaca, a pesar de que antiguos reportes y el pionero trabajo de Dick Ibarra Grasso mostraban la importancia de los sitios de la zona. Producto de estos trabajos es la gran colección de material precolombino que actualmente se conserva en el Museo Universitario de Sucre. Parte de este material contempla

un conocido estilo cerámico al cual se denominó Yampara. Esta cerámica se caracteriza por su interesante decoración y por pertenecer - al menos hasta donde se conoce - a un importante desarrollo prehispánico del Norte de Chuquisaca, los Yamparas.

Las características básicas que presenta el estilo son: diseños geométricos en negro, rebordeados por líneas en blanco o crema sobre un fondo naranja o rojo. Las formas principales son vasijas globulares, cuencos, trípodes y algunas jarras (ver figuras Cap. V). Dicha definición fue realizada en inicio por Dick Ibarra Grasso (1957, 1973) en función del material encontrado en la localidad de Yamparaez (Chuquisaca), aspecto que derivó en la analogía entre la cerámica del lugar y la organización Yampara. De esta forma la distribución de dicho material delineó, arqueológicamente hablando, el espacio de acción de esta organización.

Sin embargo, dentro del estilo Yampara se advierte mucha variabilidad (Janusek et al. 1995). Este hecho, como se verá en capítulos posteriores, llevó a los arqueólogos a problematizar el tipo de organización al cual pertenecían los Yamparas (Janusek 1997; Janusek et al. 1998). La distribución que los sitios Yampara presentan en el Norte de Chuquisaca nos lleva a pensar en un tipo de organización con un gran espacio de acción. No se conocía y se problematizaba por ejemplo, el núcleo o capital de esta organización. Tal vez la influencia de culturas como Tiwanaku hizo que se pensara en el mismo sistema organizativo para los desarrollos de estos valles. Este aspecto es uno de los puntos de partida de nuestra investigación.

Por otro lado, la existencia de los Yamparas fue probada por los historiadores en función de documentos de fines del siglo XVI. Dicha documentación hacía referencia a una organización que luego fue conceptualizada como “señorío”<sup>1</sup>, al estilo de los existentes en el Altiplano (Barragán 1994; Del Río & Presta 1984; Saignes 1986). Dentro del ‘señorío’ Yampara se logró establecer un tipo de organización dual. En esta organización eran reconocidas dos parcialidades: la mitad superior cuyo centro estaba localizado en Hatun Yampara y

---

<sup>1</sup> Aclaremos que en adelante la palabra señorío será presentada entre comillas porque no estamos de acuerdo con esta definición para el caso Yampara. En el capítulo correspondiente a Etnohistoria se verá una discusión más detallada.

la mitad inferior cuya capital era Quila Quila. Si tomábamos la información etnohistórica como valedera, habríamos encontrado en Quila Quila una de las capitales Yampara. Los historiadores presentaban interesantes argumentos para soportar ese planteamiento (ibid.), por tanto se hacía necesaria una verificación desde la arqueología. Ésta es la segunda variable que motivó la investigación.

En resumen, los arqueólogos necesitábamos conocer la naturaleza o las características centrales de un desarrollo como el de los Yamparas. La variabilidad del material no permitía que ésta fuera claramente percibida en otros sitios del Norte de Chuquisaca. Se tenían datos provenientes de la etnohistoria, los mismos que hacían referencia a la existencia de dos capitales Yampara, una de ellas era Quila Quila. Es en esos dos aspectos que se centra la elección de Quila Quila para esta investigación.

Inicialmente se esperaban dos resultados: 1) una prospección en un área nuclear Yampara nos permitiría conocer fenómenos más cercanos a su tipo de organización. Por otro lado, era posible que el material se presentara más homogéneo y de esta forma pudiera evaluarse mejor la diversidad existente en otros sitios de Chuquisaca. 2) El comprobar la existencia de una larga secuencia de ocupación Yampara en Quila Quila permitiría también corroborar la información de los historiadores. Al mismo tiempo - y en vista de los problemas ya señalados - se hubiera podido evaluar el alcance y veracidad de los documentos coloniales. De esta manera, los mismos podrían constituirse en buenos referentes sobre el pasado prehispánico de la región.

Esas suposiciones fueron el punto de partida de nuestra investigación la cual iba a centrarse sólo en el aspecto arqueológico. Contrariamente a lo que pasa con otro tipo de trabajos en arqueología, el punto de partida de la problemática fue en gran parte etnohistórica. Y como ya se mencionó, los resultados obtenidos mostraron un panorama diferente al esperado. Este hecho nos permitió analizar - al margen de la problemática central- otros aspectos conexos a la ocupación Yampara en Quila Quila. Es así que consideramos que la información obtenida resultó todavía más interesante de lo que habíamos esperado al principio. Nuestro documento presenta formalmente toda esa experiencia.



## 1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los datos proporcionados por la etnohistoria nos permiten observar un nucleamiento de los asentamientos Yampara hacia el noroeste de Chuquisaca a fines del siglo XVI. Al mismo tiempo, presentan a Quila Quila como capital de la parcialidad inferior de esta organización (Barragán 1994; Saignes 1986). La información arqueológica con la que contamos, denota una distribución del llamado estilo Yampara más concentrado hacia el este de Chuquisaca. Este estilo presenta mucha diversidad al interior y parece estar muy influenciado por otros estilos (Janusek et al. 1995). Ambos aspectos complicaban la identificación del desarrollo de los Yamparas, sobre todo desde una perspectiva arqueológica.

Sin embargo, el trabajo realizado por Rossana Barragán (1994) ya problematiza la contradicción entre los datos etnohistóricos y arqueológicos, pero desde el punto de vista etnohistórico. Esta investigadora no encontró una correlación directa entre los sitios registrados como 'Yampara' y los lugares empadronados durante los primeros años de la colonia como pertenecientes a la organización Yampara. Dicho aspecto llama mucho la atención y nos permite lanzar varias hipótesis al respecto. Por ejemplo, debemos pensar que los datos etnohistóricos fueron tomados en los últimos años de desarrollo del período pre-colonial; por lo tanto podemos asumir un sesgo temporal en ese tipo de información. Sin embargo y a pesar de ello, todo desemboca y se resume en un aspecto esencial: la falta de investigación arqueológica en el Norte de Chuquisaca.

El planteamiento de ese problema motivó el interés de estudiar arqueológicamente una de las capitales Yampara. Necesitábamos correlacionar los datos etnohistóricos con el registro arqueológico. Debido a ello se eligió realizar una prospección arqueológica en la cuenca de Quila Quila.

Por lo tanto, nuestra problemática principal de investigación está vinculada con la evaluación del fenómeno Yampara en Quila Quila. Siendo ésta una capital Yampara a fines del siglo XVI (Barragán 1994; Pacheco 1994; Saignes 1986), necesitamos conocer la antigüedad de esta ocupación en la cuenca. Al mismo tiempo que pretendemos dar una aproximación cronológica para el

establecimiento de este asentamiento. La prospección realizada fue planificada para responder a este problema. Sin embargo, de manera paralela también asumimos dos problemáticas referidas al tema:

- 1) En primer lugar está el problema de periodificación de los desarrollos existentes en los valles. Los datos obtenidos en áreas adyacentes (Janusek 1997; Janusek et al. 1995; Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b) parecen contradecir la secuencia ya establecida para el Altiplano<sup>2</sup>. Siendo que cronología es un aspecto central en el caso de Quila Quila, en este trabajo planteamos algunos argumentos que refuerzan la crítica a dicha secuencia.
- 2) Por otro lado, la diversidad de material existente en esta región (Alconini 1998; Janusek 1994, 1997; Pärssinen 1997) nos permite suponer una dinámica poblacional muy intensa en tiempos prehispánicos. El producto de la misma se plasma en múltiples influencias culturales sobre estilos locales, tanto de tierras altas como de tierras bajas. Mucho de este fenómeno fue advertido en zonas adyacentes a nuestro área de estudio. Es por esa razón que una segunda problemática se refiere a la evaluación de este aspecto en Quila Quila. Suponemos que el mismo tiene incidencia directa en los cambios socio-políticos que ocurrieron en la cuenca; cambios que también definieron momentos históricos.

En adelante haremos énfasis en ambos problemas, su tratamiento posibilitará muchas de nuestras explicaciones.

### 1.3 OBJETIVOS

En vista de la problemática planteada, se delimitaron objetivos generales y objetivos específicos. Dicho procedimiento pretendía viabilizar canales de interpretación sobre los problemas que abordaba el proyecto.

---

<sup>2</sup> Sin embargo ninguno de estos trabajos plantea una reformulación del esquema cronológico del Altiplano.

### **1.3.1 OBJETIVOS GENERALES**

- 1) Como principal objetivo planteamos la evaluación de la ocupación Yampara en Quila Quila. Los resultados permitirán verificar o desechar la presencia de esta entidad en la cuenca. En caso de ser positiva, posibilitarán explicaciones sobre su establecimiento en tiempos prehispánicos.
- 2) Otro de nuestros objetivos generales está relacionado con una contrastación entre los datos de la etnohistoria y el registro arqueológico. El punto de partida fue la consideración de Quila Quila como capital Yampara a fines del siglo XVI. Nuestros resultados aportarán valiosa información para verificar o desechar este postulado.

### **1.3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- 1) En primera instancia, se consideró el establecimiento del patrón de asentamiento de las ocupaciones prehispánicas de Quila Quila. Aspecto que nos permitirá la evaluación de diferentes tipos de ocupación de los sitios, en diferentes períodos de tiempo.
- 2) Muy relacionado con el anterior objetivo, se planteó también el establecimiento de un marco cronológico preliminar para la zona. Los resultados nos permitirán diferenciar eventos trascendentales en la historia de la cuenca. Por otro lado, se pretende de esta forma aportar con datos hacia el establecimiento de una cronología regional.
- 3) Por último, fue nuestro objetivo evaluar el grado de interacción de la población local con poblaciones de otros ambientes ecológicos. Su proximidad con Potosí nos llevó a pensar en los contactos de Quila Quila con gente de tierras altas. Los datos de otras zonas que registraron material de tierras bajas (a nivel de influencia), nos llevaron a suponer que dichos contactos también fueron reales en el caso de Quila Quila. Se esperaba identificar estos hechos y de esta manera poder explicar la dinámica social de la población precolombina de la cuenca.

## 1.4 HIPÓTESIS

El desenvolvimiento de cualquier investigación necesita del contraste de una idea inicial la cual es planteada a nivel de hipótesis. La información consultada anteriormente que está referida a datos provenientes de otras zonas, nos permitió el planteamiento de la siguiente hipótesis:

El desarrollo cultural de Quila Quila estuvo determinado por una serie de acontecimientos socio-políticos, los cuales incidieron directamente en los esquemas organizativos de la zona. Dichos acontecimientos se dieron en diferentes períodos de tiempo y bajo circunstancias determinadas.

- 1) El primero de ellos está referido a una alta diversidad estilística existente en el Norte de Chuquisaca. Supusimos que Quila Quila no pudo escapar a este fenómeno, más si se considera que es un área de paso a los valles más bajos. Esta diversidad pudo estar manifestada en influencias provenientes de otras zonas (tierras altas y tierras bajas), las cuales pudieron darse a raíz de los múltiples contactos de la población local con otras de diferentes ambientes ecológicos. El hecho de que Quila Quila se encuentre en un espacio intermedio entre el altiplano de Potosí y los valles cálidos del sudeste, pudo hacer más dinámico este aspecto.
- 2) La etnohistoria se refiere a la explotación de ciertos recursos como la sal ([Barragán 1994](#)), los cuales eran aún explotados a fines del siglo XVI. Este hecho fue reforzado por la Etnografía ([García 1965](#); [Klémola 1997](#)); entonces es posible asumir que la explotación de las salineras de la zona se daba ya en el período precolombino. De esta manera, pudo promoverse un tráfico más intenso de gente y por ende un tipo de manifestaciones culturales también diversas para las poblaciones locales.

Dentro de este contexto, pudo desarrollarse también un sistema de organización acorde con los requerimientos de la situación. Aspecto que no necesariamente debía responder a la égida de un Estado centralizador como se advierte por ejemplo en Tiwanaku. Por el contrario pudieron delinearse esquemas organizativos alternativos, los cuales probablemente demarcaron un

aprovechamiento racional de los recursos y fortalecieron los nexos de interacción con otras poblaciones. Suponemos que todos estos acontecimientos se dieron a fines del llamado Horizonte Medio y sufrieron un quiebre con la llegada de los Inkas.

- 3) La incursión de un imperio como el Inka ocasionó cambios muy importantes para las poblaciones conquistadas. Este hecho fue verificado en diferentes regiones (Stanish 1997), uno de los casos más interesantes es el que muestra Mantaro - Perú (D'Altroy 1992). Suponemos que la incursión de los Inkas en Quila Quila produjo –principalmente- un cambio en la organización política y económica. El aprovechamiento de los recursos y la creación de excedentes jugaron un papel de gran importancia en la política imperial. Por lo tanto, suponemos que la cuenca se presentaba como un área potencialmente aprovechable para los fines del imperio. Parte de estos fenómenos fueron registrados en otras zonas del Norte de Chuquisaca, tanto a nivel etnohistórico (Barragán 1994; Julien 1995; Presta 1995) como arqueológico (Alconini 1998; Pärssinen 1997).

La ausencia de un nivel de organización centralizado pudo permitirle al imperio ejercer control sobre los habitantes locales. Este control pudo ser delegado a otras entidades, como sucedió en algunos casos (Schreiber 1992), llegando de esta forma a tener un control indirecto de la población local. Por tanto, y en vista de los cambios políticos que el control Inka pudo implicar, suponemos que el resultado fue el establecimiento de un sistema político jerárquico en la cuenca. Pensamos que los acontecimientos ocurridos en este último período fueron determinantes en la situación política posterior de Quila Quila.

- 4) Precisamente dentro de este contexto es que pensamos que el fenómeno Yampara juega un rol relevante en el desarrollo de Quila Quila. Nos llama mucho la atención su preeminente importancia política a la llegada de los españoles (Cobo 1964[1653]; Sores de Ulloa 1997[1595]). Al parecer era una organización de primer orden en el Norte de Chuquisaca, ya que Francisco Aymoro (cacique Yampara) era el gobernador de toda la región. La alianza que los Inkas realizaron con los Yamparas -dato también ampliamente registrado

(Barragán 1994)- nos lleva a pensar que la importancia política adquirida por estos últimos fue producto de negociaciones políticas. Hecho que también pudo derivar en un control político regional, delegado a los Yamparas.

Desde nuestro punto de vista, estos acontecimientos (Horizonte Tardío 1470-1540) fueron los más claros de observar a fines del siglo XVI. Por tanto, es posible que hechos anteriores no hubieran sido registrados por los españoles; nos referimos a períodos anteriores a la llegada de los Inkas. Entonces, es también probable que los documentos coloniales sufrieran un sesgo de interpretación de la realidad prehispánica en general, y de Quila Quila en particular.

- 5) Tanto durante la Colonia como en períodos posteriores, Quila Quila fue el escenario de múltiples acontecimientos. Nos referimos al coloniaje, al establecimiento de encomiendas, a la extensión del fenómeno de las haciendas y a la incidencia que tuvo la Revolución Nacional (1952). Estos acontecimientos determinaron mucho de la situación actual de la zona (Klémola 1997).

Con la elaboración de esta hipótesis se pretendió establecer una secuencia de los hechos que pensamos, fueron influyentes en la realidad prehispánica de Quila Quila. Nuestras suposiciones se fundamentan en la documentación existente, tanto arqueológica como etnohistórica y etnográfica. Los datos que presentaremos en adelante evaluarán esta hipótesis y sus resultados serán plasmados en la sección de conclusiones.

## **1.5 SOBRE LOS RESULTADOS**

Nuevamente mencionamos que los datos obtenidos luego de dos temporadas de campo muestran –claramente- un panorama diferente al esperado. Los resultados de nuestra investigación serán expuestos a lo largo de todo el trabajo. Sin embargo, en esta sección realizaremos un breve punteo de los más relevantes.

- 1) El análisis de los restos materiales prehispánicos permitió la identificación de dos secuencias de ocupación en Quila Quila, las cuales fueron denominadas pre-Inka e Inka. Ambos momentos históricos se caracterizan por responder a diferentes tipos de organización a nivel económico y político<sup>3</sup>. Aspectos que suponemos influyeron también en el desarrollo social de los habitantes de la cuenca.
- 2) Así mismo, se logró percibir un alto movimiento económico en ambos períodos el cual responde a diferentes causas. En el primer período, el eje económico de Quila Quila se basaba en el intercambio y producción a pequeña escala. La incursión del Inkario ocasionó cambios determinantes en la estructura económica preexistente; se nota que la escala de explotación y producción creció considerablemente durante ese período. En ambos espacios de tiempo el aprovechamiento de ciertos recursos naturales fue relevante. Sin embargo, las formas y dimensiones de su explotación estaban en función de las coyunturas históricas que vivía la cuenca.
- 3) Los Inkas cambiaron diametralmente el eje de organización política de Quila Quila. En el primer período se advierte un sistema no centralizado de organización, es probable que por esta razón la imposición del imperio se hizo más evidente. La información obtenida apunta a considerar a los Yamparas como parte de esta reorganización. Por tanto, consideramos la ocupación Yampara en Quila Quila como correspondiente al Horizonte Tardío, es decir paralela a la incursión del Inkario en la región. Este postulado se fundamenta en dos aspectos principales, los cuales son descritos a continuación.
- 4) La presencia de material Yampara en Quila Quila es poco densa, menor a la esperada. Ese aspecto nos permite plantear que dicha ocupación no fue intensa, ni espacial ni temporalmente. Este hecho contradice la suposición de

---

<sup>3</sup> Sobre las fases de ocupación identificadas en este trabajo debemos aclarar que al referirnos al período Inka no denotamos pertenencia étnica. Tampoco estamos aludiendo a la presencia física del imperio. Con esta denominación sólo diferenciamos el período de incursión del Inkario en Quila Quila con respecto al asentamiento anterior (pre-Inka). Por lo tanto, la definición de período Inka debe ser entendida únicamente en cuanto a los cambios socio-políticos que ejerció esa entidad en el asentamiento local de la cuenca.

que Quila Quila fuera un centro cultural antiguo de los Yamparas, por lo cual nos vimos obligados a pensar en otro tipo de interpretación.

- 5) Por otro lado, el tipo de material existente es bastante diverso; identificamos influencias estilísticas tanto de desarrollos de tierras altas como de tierras bajas. Este hecho seguramente fue producto del movimiento de poblaciones que se llevaba a cabo en la cuenca. La contraposición de este tipo de material con el Yampara, tanto a nivel cuantitativo como de distribución espacial, nos llevó a plantear que la población originaria de Quila Quila no tenía filiación Yampara.
- 6) Los cambios organizativos que experimentó la cuenca en el último período prehispánico determinaron su situación en tiempos posteriores. Tanto a nivel político como económico y por ende social, el Inkario reestructuró las entidades preexistentes. Dicha reestructuración fue tan evidente que a fines del siglo XVI fue asumida como una realidad sin discusión. Para esas fechas el movimiento comercial era muy intenso -estamos hablando de sobreproducción y exportación- y los Yamparas estaban asentados como ente administrativo en la zona, delegados por los Inkas. Pensamos que esa realidad fue la que encontraron los españoles, por eso es que figura en la documentación que dejaron. Períodos anteriores a éste debieron ser difíciles de percibir.
- 7) Por lo tanto, es explicable la incoherencia de los documentos etnohistóricos y el registro arqueológico. La arqueología nos permite el estudio de material anterior al siglo XVI, en cambio los documentos etnohistóricos sólo hacen referencia al último período prehispánico. Es así que llegamos a la conclusión de que Quila Quila no era Yampara en origen ya que otro tipo de desarrollo se daba en la cuenca antes del Inkario.

También desde esa perspectiva podemos explicar el que los asentamientos arqueológicos Yampara se encuentren concentrados hacia el este. Al parecer antes de que el Inkario llegue a la región, esta parte del Norte de Chuquisaca correspondía al espacio de acción de los Yamparas. En cambio al delegárseles el control, su espacio territorial se extendió más hacia el oeste. Como estos acontecimientos se dieron en un período tardío, fueron así registrados por los



españoles. Es por eso que los mapas de fines del siglo XVI muestran una ocupación Yampara más concentrada hacia el oeste.

En estos siete puntos se resumen los resultados de nuestra investigación. En función de ellos se desarrollarán los siguientes capítulos de este trabajo. La fundamentación de los mismos será mejor detallada, al igual que serán presentadas las pruebas que nos permiten realizar estos planteamientos. Pero, más allá de los acuerdos o discrepancias que éstos puedan suscitar, creemos que el principal aporte del trabajo consiste en la propuesta de nuevas alternativas de interpretación de fenómenos prehispánicos.

Ya mencionamos que los resultados son contradictorios a nuestras apreciaciones iniciales. Al final ese no fue un problema irresoluble porque permitió ampliar el espectro de posibilidades para su explicación. Es así que nos vimos impulsados a explorar otros factores que pudieron determinar los cambios que estábamos percibiendo. Este hecho -lo recalcamos- resultó más interesante de lo que habíamos esperado.

Para terminar esta sección mencionaremos nuevamente la falta de investigaciones que se tiene en diferentes regiones de nuestro país. Sin embargo, añadiremos que los datos con los que actualmente se cuenta son de gran importancia, puesto que están desmitificando concepciones tradicionales dadas por sobreentendidas. Por otra parte, debemos indicar que sólo su cuidadoso estudio permitirá armar un espacio importante del mosaico de las culturas de los valles de Bolivia.

## CAPÍTULO II

### EL ÁREA DE ESTUDIO

*En la lejana serranía del Chataquila, macizo andino, de constitución devoniana se halla enclavado el pueblo milenario de Quila-Quila. Dos ríos legendarios rodean cuan serpientes plateadas que roen sus fundamentos en los profundos abismos, el Pilcomayo y el Kachimayo. Sobre esta cuasi meseta y junto al pueblo de Quila-Quila, se levanta el cerro denominado "Telapakes". Montaña mística, solitaria y sagrada de los tiempos pasados la cual el hombre viera hace millares de años..."*  
(Pucher de Kroll 1947:1)

#### 2.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES

El departamento de Chuquisaca se encuentra dividido políticamente en diez provincias. La ciudad de Sucre, su capital, es también la capital política de Bolivia. Luego de la implementación de la ley de Participación Popular (1994), el departamento fue dividido en veinticuatro municipios. Chuquisaca cuenta con 453.756 habitantes aproximadamente (de acuerdo al censo de 1992 ) de los cuales 32.5 % se encuentra en el área urbana y 67.5 % puebla el área rural.

Nuestra área de estudio se ubica en la provincia Oropeza del departamento de Chuquisaca. Constituye el cantón de Quila Quila y pertenece al Municipio de Sucre. Sus coordenadas IGM, carta 6536 IV son: 19° 07' de latitud sur y 65° 22' de longitud oeste. Tiene una extensión de 173.530 km<sup>2</sup> (Pacheco et al. 1996) y se encuentra a 27 km al sudoeste de la ciudad de Sucre (Fig. 1.2).

Los límites de Quila Quila son: al norte el cantón de Maragua, al sur el cantón de Huayllas, al este el cantón de San Sebastian y al oeste el departamento de Potosí. El río Pilcomayo establece los límites departamentales entre Chuquisaca y Potosí.

Fig. 2.1 Localización del área de estudio

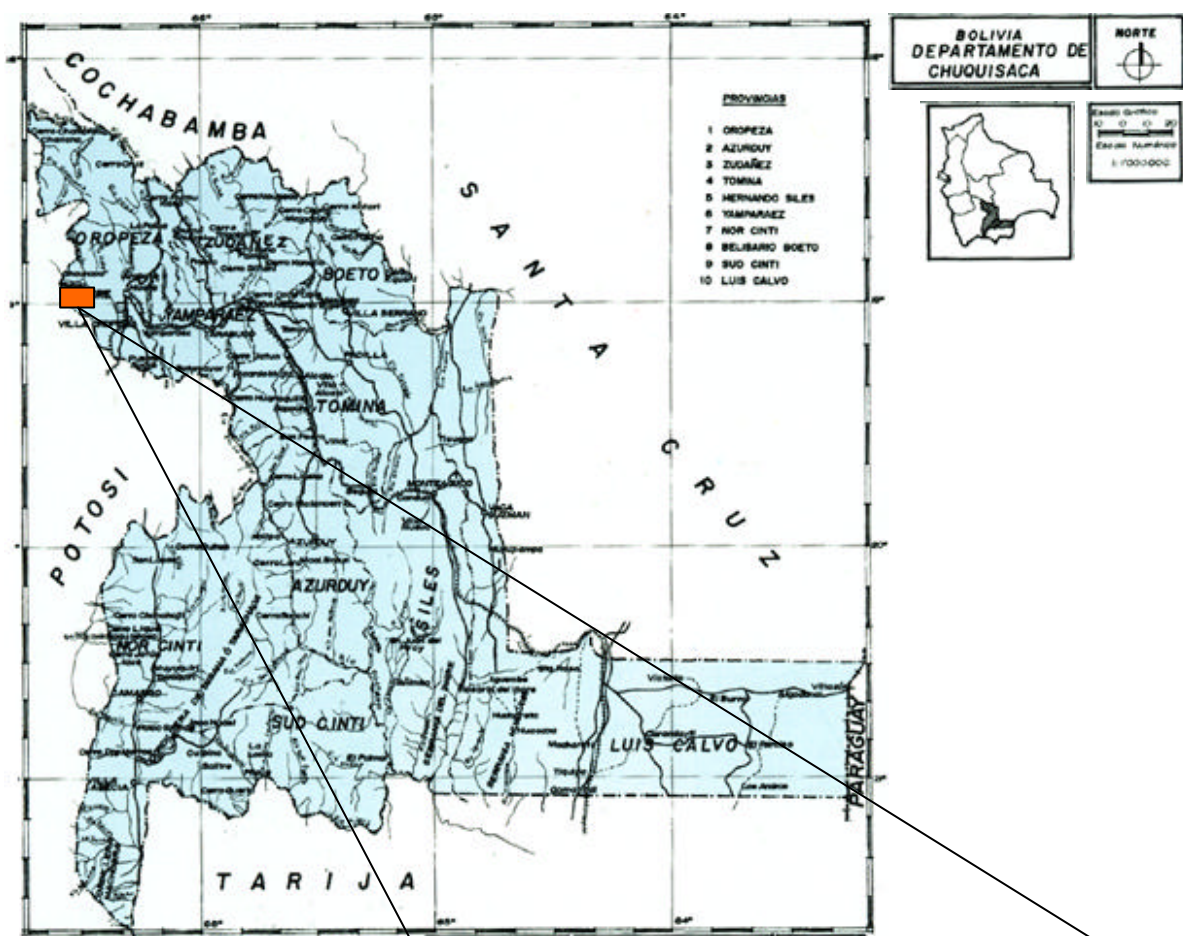


Fig. 2.2 Pueblo de Quila Quila

Quila Quila fue creado por ley del 18 de noviembre de 1912. Inicialmente contaba con los ayllus de Tajchi, Picachulo, Leqopaya, Escota, Capisu y las comunidades de Humaca y Torqoychi. En la actualidad, los ayllus de Tajchi, Leqopaya y Picachulo, y las comunidades de Purunquila, Sisi Pucu, Talula, Ulupica y Chhulchuta conforman el cantón de Quila Quila. Su capital se localiza en el pueblo de Quila Quila (Pacheco et al. 1996) (Fig. 2.2).

## 2.2 GEOLOGÍA

La región se halla comprendida dentro del sistema geomorfológico de la cordillera Andina Oriental, en su sección meridional central. Pertenece a la formación Chaunaca del Mesozoico y presenta rocas cretácicas. Al mismo tiempo, esta formación muestra una interesante estratificación:

**CUADRO 1.2**

Cuaternario
Terciario
Cretácico Superior
Cretácico Inferior
Mesozoico Superior

El estrato Cuaternario se encuentra constituido por sedimentos no consolidados o poco consolidados. Estos sedimentos forman derrumbes, depósitos coluviales, coluvio aluviales, fluvio lacustres, terrazas y depósitos aluviales (bloques sueltos de roca desprendida de diferentes tamaños, clastos y guijarros, arenas, limos y arcillas) (CORDECH 1990:20-24).

La región está afectada por un complicado tectonismo y erosión activa; el principal agente es el agua secundado por el viento, su efecto es tanto profundizante como lateral. Las implicancias de estos fenómenos son muy grandes sobre todo en la agricultura, sin embargo sus efectos también se perciben en la destrucción que presentan los sitios arqueológicos. Los suelos son inestables; los procesos de remoción en masa, derrumbes y torrentes de barro son muy frecuentes (Rollano 1963).

En la cuenca de Quila Quila las rocas que afloran conforman un anticlinal, presentando estructuras de rocas cretácicas. En su generalidad, las rocas predominantes son sedimentarias (areniscas y lutitas), existe poca cantidad de rocas volcánicas. La zona es rica en tufita basáltica y basalto. Parte de este material fue utilizado en la elaboración de artefactos líticos en tiempos precolombinos, tal es el caso de batanes, hachas y azadas.

Hacia el oeste de la cuenca, bordeando el río Cachimayu, las elevaciones de Chhulchuta y Obispo constituyen tes pequeñas apófisis de rocas plutónicas. La conformación de las mismas es de grava y calerita. Este aspecto denota poca actividad magmática en la región (CORDECH 1990).

En estas serranías existe ausencia de horizontes diagnósticos, ello se debe a la elevación de las pendientes y al proceso de erosión intensa que vive la región. Se trata de un paisaje de amplitud media que está conformado por margas, calizas, arcilitas y areniscas cretácicas; las rocas se presentan meteorizadas y fracturadas (ibid.).

Los suelos son poco profundos con débil desarrollo pedogenético. Presentan colores pardo-amarillento oscuro en general. Sin embargo, hacia el norte son predominantemente negros y hacia el sur presentan color rojizo (Pacheco et al. 1996). Otra característica de los suelos es que son fuertemente calcáreos y presentan un buen drenaje interno. Las texturas son poco estructuradas: francas con mucha grava y piedra en el horizonte superficial, y franco arcillosas con fuerte reacción alcalina en las profundidades. Los macronutrientes son escasos y existe un marcado déficit de humedad. Se puede decir que son suelos inestables y no están totalmente aptos para la agricultura. Parte de estas características fueron corroboradas durante nuestra excavación. Estos suelos al mismo tiempo presentan varios grados de erosión:

- 1) Suelos erosionados en las laderas debido al desbosque por sobrepastoreo y a la fuerza erosiva del agua.
- 2) Suelos erosionados en las planicies y en los microrelieves debido a fuerzas mecánicas, agua y viento.

- 3) Suelos que han erosionado por causas químicas, se trata de suelos dispersivos ([Condarco S.A. 1994:B.7](#)).

## 2.3 OROGRAFÍA

Esta región pertenece a un ramal de la cordillera Oriental. El cerro Obispo es la culminación de la serranía de Los Frailes, la cual presenta altitudes entre 2600–3600 msnm. Se constituye de serranías medias a altas, con amplitudes de relieve entre 300–600–900 metros. Quila Quila conforma una cuenca y se ubica al noroeste del cerro Obispo. Sus principales unidades fisiográficas son:

- 1) Aluviones recientes, incluyen depósitos aluvio-coluviales laterales en valles estrechos junto a cursos de ríos secundarios. El relieve que presenta va de inclinado a muy pendiente.
- 2) Peneplanos o pediplanos bajos, generalmente presentan depósitos residuales. El relieve es ondulado, poco disectado con variaciones a más disectado.
- 3) Terrazas aluviales antiguas y subelevadas en el nivel de base actual con poca influencia fluvial. El relieve es plano a casi plano, puede presentar variaciones o microrelieves.
- 4) Relieves sub montañosos con declives medios a fuertes.
- 5) Relieve montañoso de gran amplitud con declives muy fuertes ([MACA, tomado de Pacheco et al. 1996:anexo III](#)).

Quila Quila es una cuenca cerrada, sus límites naturales están conformados por las elevaciones que la circundan hacia el norte y el sur, y los ríos Cachimayu y Pilcomayo hacia el este y el oeste. Presenta amplitud en la parte central y una zona de topografía abrupta hacia el lado noroeste ([Fig. 3.2](#)).

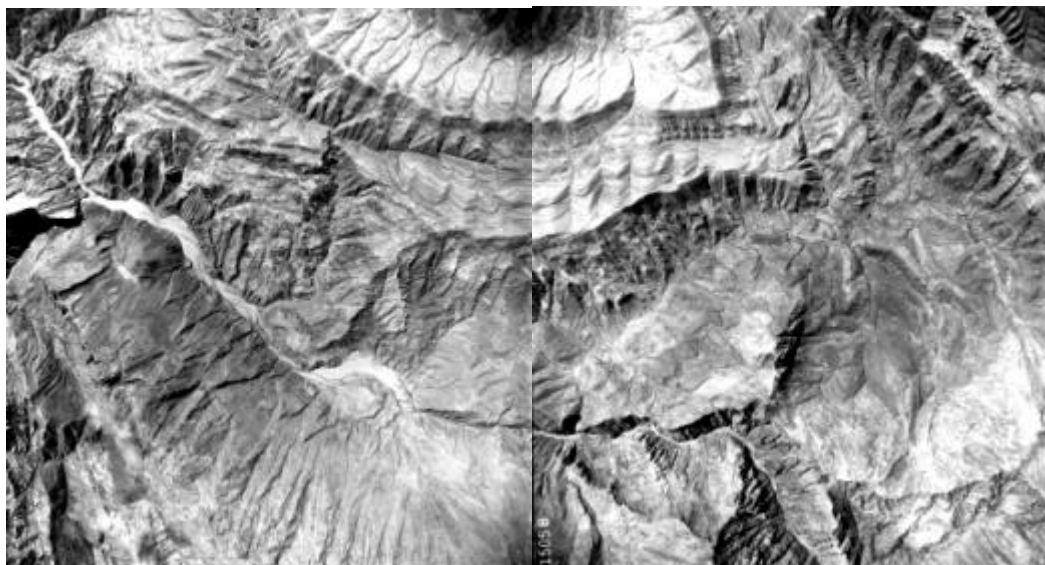


Fig. 3.2 Fotografías aéreas de la cuenca de Quila Quila

En el siguiente cuadro podemos apreciar sus principales elevaciones.

**CUADRO 2.2**

TOPONIMO	ALTURA	UBICACIÓN
Telapakis	3520 msnm	Oeste de la cuenca
Ninas Punta	3560 msnm	Noreste de la cuenca
Jatun Khasa	3230 msnm	Este de la cuenca
Chillhui	3240 msnm	Norte de la cuenca
Sisi Pucu	3200 msnm	Noroeste de la cuenca

Como se observará más adelante, las más altas elevaciones fueron utilizadas como santuarios en tiempos antiguos. Por otro lado, en la base de la cuenca se encuentran pequeñas elevaciones cuya amplitud de relieve está entre 40–100 metros. Las más importantes son:

**CUADRO 3.2**

TOPÓNIMO	ALTURA	UBICACIÓN
Tumuyo	2940 msnm	Noreste del pueblo
Rueda Mokho	2960 msnm	Sudoeste del pueblo
Puruj Pata	2980 msnm	Oeste del pueblo
Yakaspali	3100 msnm	Sur del pueblo

Hacia el lado noroeste de la cuenca (en dirección al río Pilcomayo) se aprecia una topografía más abrupta, cuya amplitud de relieve es de 300–400 metros (Fig. 4.2). Las principales elevaciones son: Liwi Liwi (3000 msnm) y Qontu Qontu (2900 msnm); no se observan formaciones más pequeñas. Como ya se mencionó, todas estas serranías están fuertemente afectadas por un proceso de erosión intensa (Rollano 1963). Sin embargo, la mayoría de las mismas presenta terrazas de uso agro-forestal, que debido a este proceso no son del todo aprovechables.

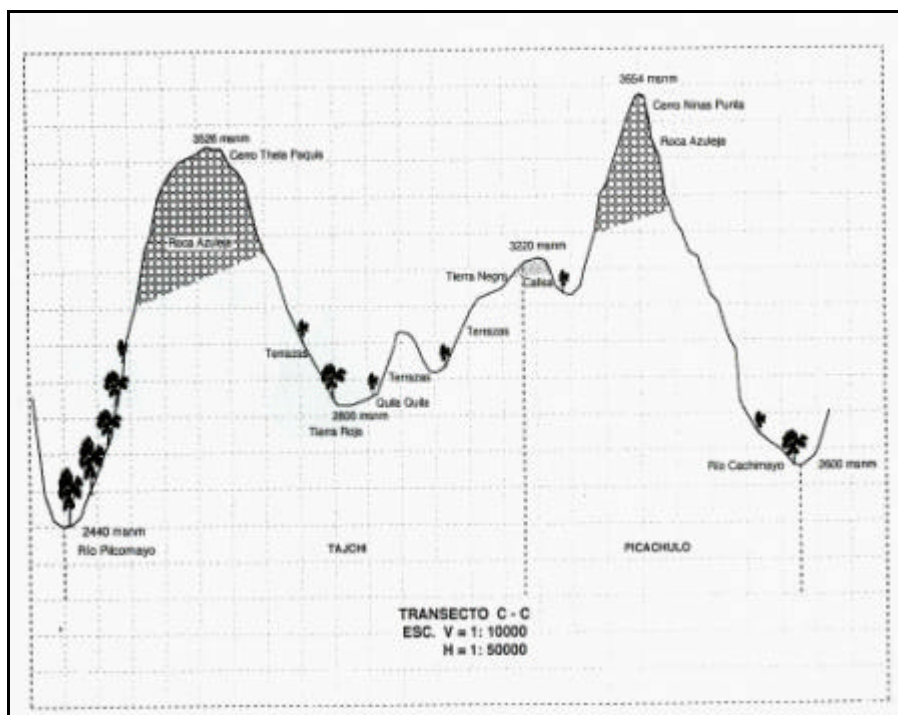


Fig. 4.2 Corte transversal de la cuenca de Quila Quila, tomado de Pacheco et al. 1996

## 2.4 HIDROGRAFÍA

La cuenca de Quila Quila tiene como límites naturales al río Pilcomayo hacia el oeste y al Cachi Mayu al este, los cuales son los principales afluentes de la zona. Es así que hidrográficamente pertenece a la cuenca del Pilcomayo. Sin embargo, en los últimos tiempos estos ríos han sufrido un gran deterioro de sus aguas. El más afectado en este proceso fue el río Pilcomayo ya que se encuentra contaminado por desechos lanzados de las minas del norte; actualmente no



quedan vestigios de vida en su cauce. Con toda seguridad este río tuvo gran importancia en tiempos antiguos debido al alcance de sus aguas, pues atraviesa todo el departamento de Chuquisaca y Tarija. De esta forma pudo convertirse en un nexo o ruta de comunicación relevante para las poblaciones prehispánicas de la región.

Pero también existen otras corrientes de agua más pequeñas que cruzan transversalmente la cuenca. Son afluentes del Pilcomayo pero no son totalmente aprovechables, esto se debe a que son intermitentes en algunos casos y de agua salada en otros. La agricultura se vio afectada por este hecho; pero la razón principal para el no aprovechamiento de estos cauces es que los cultivos están entre 300–600 metros sobre el nivel de los ríos (Pacheco et al. 1996). Entre las principales fuentes de agua están:

**CUADRO 4.2**

LOCALIZACIÓN	RÍO	CAUCE
Ayllu Leqopaya	Thipin Mayu	1.5 – 3 lt/seg
Ayllu Picachulu	Misk'i Yacuyuj	1 – 1.5 lt/seg
	Tipa Kari	0.8 – 2 lt/seg
	Señoritayuj	1 – 2 lt/seg
	Ch'illawa	0.5 – 1.5 lt/seg
	Santa Ana	1 – 2 lt/seg
Ayllu Tajchi	Escalerayuj	3 – 30 lt/seg
	San Sebastián	1.5 – 2.5 lt/seg
	Qollpa Mayu	1 – 3 lt/seg
	Saychuyuj	1 – 3 lt/seg
Comunidad Purunquilla	Purunquilla Mayu	5 – 150 lt/seg
Comunidad Ulupica	Cachi Mayu	3940 – 60000 lt/seg
	Baños Mayu	1.5 – 2 lt/seg
Comunidad Chhulchuta	Chhulchuta Mayu	3- 5 lt/seg
Comunidad de Talula	Rocero Mayu	30 – 50 lt/seg
	Pilcomayo	2140 – 51800 lt/seg

(Estimaciones hechas en marzo de 1996 por Pacheco et al. 1996)

A pesar de contar con todos estos cauces, la gente utiliza el agua de vertientes y pequeños manantiales. Por otra parte, es probable que debido a la conformación de la cuenca existan aguas subterráneas, pero a gran profundidad. Este aspecto podría significar una nueva opción para el aprovechamiento de este recurso; sin embargo no fue todavía bien estudiado (Condarco S.A. 1994:B.6).

## 2.5 CLIMA

El clima regional corresponde a Bosque seco templado (Bs-Te), según datos obtenidos por el M.A.C.A. Es un clima seco y árido de valles mesotérmicos (Condarco 1994). Su condición climática es B1B'1rb'1 (CORDECH 1990).

Se deben distinguir dos zonas dentro del área: la zona de Quila Quila (centro de la cuenca) ubicada a 2900 msnm, y la zona de Talula (oeste de la cuenca) a 2700 msnm. Ambas presentan diferentes índices debido a la desigualdad de amplitud de relieve. Esta división de zonas dentro de la cuenca fue muy importante, pues nos permitió definir las estrategias de cobertura en la prospección.

La zona de Quila Quila presenta una temperatura promedio de 10.3 °C. La precipitación media anual es de 748.8 mm. Los meses de mayor precipitación son: octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo (113.4 mm promedio). El período anual lluvioso alcanza el 90.8 % y el de época seca el 9.1 %.

La zona de Talula tiene una temperatura promedio de 14.3 °C. La precipitación media anual es de 675.4 mm. Los meses de mayor precipitación son: noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo (110.08 mm promedio). El período anual lluvioso alcanza el 81.4 %, y el de época seca 18.5 % (CORDECH 1990). Muchos de estos datos fueron obtenidos por una estación climatológica que actualmente funciona en Talula.

## 2.6 ECOLOGÍA

Dentro de la región se pueden diferenciar tres zonas ecológicas fitogeográficas:

- 1) Estrato vegetal inferior, constituido de hierbas y pastos. Estos pastos crecen en todos los suelos erosionados, a condición de que la velocidad de escurrimiento del agua sea lenta. Son resistentes a las heladas y al calor, no son exigentes en cuanto a la calidad de los suelos y su fertilidad.
- 2) Estrato vegetal medio, lo constituyen plantas de tipo xerofítico. De igual forma, conforman este estrato arbustos de tallo hueco.
- 3) Estrato vegetal superior, el cual fue depredado casi en su totalidad. En la actualidad se cuenta con pocas especies en este estrato (Condarco S.A. 1994: B.12-B.13).

Todo este panorama se observa en dos sub-regiones diferenciadas. La primera corresponde a la zona de puna, que va hasta los 3718 msnm, en Ulupica. La segunda se encuentra en las inmediaciones del Pilcomayo y corresponde a cabecera de valle, llega hasta los 2420 msnm (Pacheco et al. 1996).

Como se mencionó anteriormente, es una formación fuertemente afectada por la erosión. Las causas principales son: 1) la deforestación por sobrepastoreo, 2) la acción del agua, 3) efectos por causas físico-químicas y 4) el uso intensivo que se le dio a la tierra para el cultivo de manera continuada (a secano). Esto a su vez causó deficiencias en sus nutrientes. Debido a todo ello ahora presenta laderas muy erosionadas en forma de cárcavas y zanjas.

En la actualidad se practica el cultivo en terrazas. Los suelos aptos para ello están ubicados principalmente en laderas y representan un 70% del total de los sembradíos. Los patrones de distribución de los mismos están ligados a la topografía particular del paisaje (CORDECH 1990). Uno de los lugares con un mayor porcentaje de cultivo en este sistema es Picachulo con un 85% del total.

Otros espacios aprovechados para el cultivo son los taludes de cerros y pampas, los mismos alcanzan el 30 % del total de los campos de cultivo, con una extensión de 568.2 has. en todo el cantón. Sin embargo -y a pesar de estos índices- sólo el 10 % de todo el territorio es utilizado en agricultura (Klémola 1997); el 12.5 % del mismo presenta una erosión irreversible (Pacheco et al. 1996), y lo que resta es terreno no cultivable o en proceso de destrucción. La extensión que presentan las áreas agrícolas prehispánicas nos lleva a pensar que la agricultura

era una actividad más fructífera durante este tiempo, en relación a la situación que se percibe actualmente.

## 2.7 VEGETACIÓN Y FAUNA

Toda la descripción geomorfológica y ambiental realizada está complementada por diferentes especies animales y vegetales. Probablemente, el paisaje actual que presenta Quila Quila es muy diferente del que se tenía hace 1000 años. Sin embargo muchas especies nativas aún se conservan, a continuación realizaremos una breve puntualización de las mismas.

En principio debemos mencionar que la cría de animales no es una actividad importante en la zona, debido principalmente a la escasez de recursos para su mantenimiento. Por otro lado, tampoco existe suficiente forraje fomentar el pastoreo. Sin embargo, se reconocen dos grandes grupos de especies los cuales consideran el espacio de actividad y utilidad que tienen en la zona.

CUADRO 5.2

ANIMALES DOMÉSTICOS	ANIMALES SILVESTRES <sup>4</sup>
Ganado lanar ovino y caprino, asnos, caballos, bueyes, gallinas y porcinos	Venado, gato montés, zorro, león, comadreja, vizcacha, liebre, conejo, víbora, cóndor, águila, torcaza, perico, loro, pájaro carpintero, chulupie, golondrina, tarajchi, chiui chiui, sucurcu y supí

Al respecto conviene mencionar que restos óseos de roedores fueron encontrados durante la excavación. Este aspecto permite deducir que algunas de estas especies, como la vizcacha, fueron parte de la dieta de los habitantes de Quila Quila antes de la llegada de los españoles. Probablemente la pesca en el Pilcomayo también fue una actividad económica muy importante. Dicha actividad era desarrollada en la zona hasta hace algún tiempo. En la actualidad, no existe

<sup>4</sup> Algunos de los animales de este grupo forman parte de la dieta de los pobladores locales.

ninguna especie de pez debido a la total contaminación del río (Severo Churiri 1998, comunicación personal).

Para complementar el ambiente ecológico de Quila Quila, se pueden diferenciar tres grupos predominantes de vegetación. Estos grupos tienen relación con los diferentes estratos ecológicos identificados. El tipo de especie más reducido corresponde a las especies forestales que se encuentran en mayor proporción en el ayllu Tajchi. Las especies arbóreas se encuentran en toda la zona, uno de los ejemplos más típicos es el molle. En cambio los pastos son la especie más difundida pues están en gran parte de la región. El siguiente cuadro es muy ilustrativo al respecto.

CUADRO 6.2

TIPO DE VEGETACIÓN	ZONA ECOLÓGICA	ESPECIES
Tipo forestales y maderables	Estrato vegetal superior	Thipa ( <i>Tipuana tipu</i> ), Soto ( <i>Schinopsis haenkeana</i> ), Cedro ( <i>Cedrela lilloi</i> )
Tipo arbóreas, forrajeras y energéticas	Estrato vegetal medio	Quewiña ( <i>Polylepis tomentalla</i> ), Aliso ( <i>Alnus acumilata</i> ), Guitarra ( <i>Simarou baccae</i> ), Chachacoma ( <i>Escallonia sp.</i> ), Llave ( <i>Azara salicifolia</i> ), Coca-coca ( <i>Gochnatia palosanto</i> ), Ch'acatea ( <i>Dodomea viscosa</i> ), Chirimolle ( <i>Zanthoxylum coco</i> ), Th'ola ( <i>Baccharis sp.</i> ), Cedro ( <i>Cedrela lilloi</i> ), Jark'a ( <i>Acacia visco</i> ), Soto ( <i>Schinopsis haenkeana</i> ), Thipa ( <i>Tipuana tipu</i> ), Tarco ( <i>Jacaranda mimosifolia</i> ), Llok'e ( <i>Kageneckia lannolet</i> ), Wito ( <i>Genipa sp.</i> ), Molle ( <i>Schimus molle</i> ), Thaço ( <i>Prosopis laerigata audicola</i> ), Sirao ( <i>Acacia macracanta</i> )
Variedades de pastos	Estrato vegetal inferior	Ich'u ( <i>S. ichu</i> ), Siwinq'illa ( <i>C. longifolia</i> ), Pasto blanco

Datos tomados de Pacheco et al. (1996)

## 2.8 RECURSOS NATURALES

Quila Quila cuenta con una diversidad de recursos no renovables, los cuales no son aprovechados a cabalidad por los pobladores. Sin embargo son estos recursos los que despiertan mucho interés por su explotación en otros ámbitos.

Debido a la predominancia del tipo de formación en la zona, se cuenta principalmente con minerales. Entre ellos podemos mencionar: óxido de hierro, antimonio y plomo en forma de galena; además de un gran depósito de arcillitas, lutitas, limonitas, cuarcitas y areniscas cretácicas (Condarco S.A. 1994). Cuenta al mismo tiempo, con pequeños lentes de arcilla en Sisi Pucu, Tajchi y Picachulo, los cuales probablemente fueron usados también en la elaboración de cerámica prehispánica. Sin embargo, los depósitos más importantes son las calizas (ubicadas al norte de la cuenca), el yeso de Maragua y cloruro de sodio (sal) de Humaca (ibid.).

Al mismo tiempo, es importante mencionar un recurso geo-térmico con el que cuenta Quila Quila. Se trata de las aguas termales ubicadas en la comunidad de Talula; la documentación histórica nos muestra que éstas ya eran conocidas en tiempos de los Inkas (García 1965). Al presente, las autoridades de Quila Quila resguardan su concesión y administración. Sin embargo, son una potencial fuente de creación y movilización de recursos en el futuro, especialmente vinculados con el turismo.

De todos estos recursos, cuatro son los más importantes en la actualidad: sal, yeso, piedra caliza y calcedonia (Bubba 1997). En estos momentos se estudia la posibilidad de una explotación sistemática de los mismos. Aspecto que podría generar un movimiento socio-económico positivo en Quila Quila ya que -debido a la erosión- la agricultura dejó de ser la principal actividad de la gente y por ende su fuente de subsistencia (Condarco S.A. 1994; Pacheco et al. 1996). Estos aspectos serán tratados con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Tomando en cuenta la importancia que estos recursos representan hoy en día, podemos inferir su relevancia también en tiempos prehispánicos. Como se verá más adelante, el aprovechamiento de los mismos representó el eje de un movimiento comercial y de intercambio muy dinámico, el cual sin duda influyó en el desenvolvimiento social y político de la población de Quila Quila. Este influjo fue percibido tanto en el período Inka como en el pre-Inka.

## CAPITULO III

### QUILA QUILA EN LA ACTUALIDAD

*“En la historia hay puntos críticos muy importantes que marcaron el pasado de Kila Kila: la llegada de los españoles, las reducciones de Toledo y el acomodo del gobierno colonial, significando el auge de la expansión de la hacienda en tiempos coloniales y republicanos, rebeliones, y finalmente la reforma del territorio. Nuevos procesos de cambios políticos y económicos están emergiendo en Kila Kila...” (Tomado de Klémola 1997: 75).*

Este capítulo tiene el objetivo de presentar una visión actual del cantón de Quila Quila. Muchos de los datos que en esta oportunidad presentamos son importantes en nuestro tema debido a que sustentan etnográficamente algunos aspectos que se dieron ya en períodos prehispánicos. Es así que podemos hacer referencia al tráfico de bienes a través de caravanas de llamas, al contacto de la gente de Quila Quila con pobladores del sur, la permanencia y respeto de antiguas divinidades como el cerro Telapakis, la conservación de antiguas formas de organización social y política, entre otros aspectos.

Por otro lado estos datos también muestran la situación socio-económica de los habitantes de la zona, la cual llevó a los comunarios a pensar en nuevas estrategias económicas. De esta forma se puede observar el impacto y alcance que tuvo la investigación en los mismos. En capítulos subsecuentes se hará referencia a parte de esta información para complementar nuestras interpretaciones.

#### 3.1 POBLACIÓN

Quila Quila se constituye en un cantón dependiente del Municipio de Sucre. Tiene una extensión de 173.530 km<sup>2</sup>. Según los datos del Censo de 1992, cuenta con una población de 1305 habitantes. Un auto-censo realizado en el cantón

identificó la existencia de 1834 habitantes que conforman 416 familias (Pacheco et al. 1996:28)<sup>5</sup>.

Con respecto a sus relaciones de parentesco se puede decir que la existencia de familias extendidas es común (ibid:47). Del total de familias existentes en el cantón, 385 (92.55%) cuentan con estadía permanente; 31 de ellas (7.45%) viven tanto en Quila Quila como en Sucre<sup>6</sup>; es decir cuentan con estadía temporal. De la misma forma, se puede decir también que existe migración estacional, según datos del PIED ANDINO (1994:5) la misma empezó en 1983. El fenómeno de estadía no permanente de los habitantes de Quila Quila está vinculado al aprovechamiento de recursos y oportunidades, principalmente en las ciudades. Otro dato interesante es que sólo 44 familias corresponden al sistema de ex hacienda, las mismas se encuentran ubicadas en la comunidad de Talula<sup>7</sup>. El resto de la población es originaria (Pacheco et al. 1996:30; PIED ANDINO 1996:3). No es posible realizar una estratificación socio-económica de la población (Pacheco et al. 1996:35).

Se concibe a la unidad doméstica como la unidad básica de la comunidad (Klémola 1997:49). Se podría decir que existe, entre los habitantes de Quila Quila, una división sexual del trabajo. Las mujeres se dedican principalmente a la artesanía, producción de hortalizas y fruticultura. Mientras que los hombres asumen las tareas de siembra, construcción de caminos, riego y sobre todo, la representación de la familia frente a su comunidad (Pacheco et al. 1996:33). Pero, debido a la falta de hombres por la migración, la participación de la mujer es cada vez más importante (Klémola 1997:49).

---

<sup>5</sup> Al respecto, datos recabados por Pacheco et al. (1996) mencionan que el número de habitantes es mayor en el auto-censo. Ello se debió a que no fue tomada en cuenta, durante el censo de 1992, la población migrante estacional a la ciudad. Con la adición de la misma, se cuenta con casi 2000 habitantes en Quila Quila. Este dato también es corroborado por Klémola (1997:46), quien incluso llega a identificar 443 familias.

<sup>6</sup> Al respecto, debemos decir que existe un barrio en la ciudad de Sucre que es exclusivo de los habitantes de Quila Quila. El mismo se denomina Barrio 1º de Mayo (Pacheco et al. 1996:33). El documento del PIED ANDINO menciona los barrios San Martín o El Tejar.

<sup>7</sup> En la mayor parte de los documentos consultados se considera a la comunidad de Talula como población forastera, lo cual se debe a que es una comunidad de ex hacienda. El documento del PIED ANDINO (1996:3) afirma que se trata de forasteros jalq'a. Este aspecto podría reforzar el hecho de la no identificación de la población de Quila Quila con ese grupo.



Como veremos más adelante, con la expansión de la colonia se generalizó el uso del quechua en la región; es así que actualmente se conserva como el idioma oficial. Sin embargo hasta hace sólo una generación, los adultos conocían algo de aymara. La presencia de este idioma pudo deberse a los intercambios que se realizaban con poblaciones de tierras altas y/o probablemente a resabios de un idioma que se hablaba antes de la llegada del Inkario. Actualmente es difícil encontrar alguien que hable aymara (Klémola 1997:54)<sup>8</sup>. No debemos olvidar que la tradición quechua de estos valles es producto de la avanzada de los Inkas durante el último período prehispánico. Durante la colonia este fenómeno se hizo más evidente porque facilitaba las relaciones de los españoles con las poblaciones originarias.

### 3.2 ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La investigación etnohistórica realizada sobre la organización política de Quila Quila permitió establecer su pertenencia a un sistema de ayllus (Barragán 1994; Klémola 1997), nueve de ellos fueron identificados hasta fines del siglo XVI (ibid.). Este sistema es concebido como típico en la organización de las sociedades andinas (Platt 1976), especialmente en tierras altas.

En vista de estos antecedentes históricos, los habitantes de Quila Quila decidieron retomar su antiguo sistema para convertirse en *Ayllus Originarios*. Ya se ha mencionado la importancia que cobraron los pueblos indígenas en la última década, el movimiento socio-político de Quila Quila guarda mucha relación con estos acontecimientos.

Es así que tres de sus ayllus (Picachulo, Leqopaya y Tajchi) cuentan con personería jurídica; sin embargo se encuentra en trámite la obtención de personería jurídica para cuatro ayllus más. Con la delimitación territorial de los

---

<sup>8</sup> Al respecto, se realizará una discusión más detallada sobre el aspecto lingüístico de Quila Quila en la sección de Etnohistoria.

ayllus, el espacio de Quila Quila abarcaría partes de otros cantones del departamento<sup>9</sup>, como se piensa que fue en el pasado.

El Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (VAIPO) realizó un mapeo del territorio indígena de Quila Quila en 1998. Dicho trabajo permitió la elaboración de un mapa, el cual verifica el territorio que los ayllus constituyen (VAIPO 1999). Este mapa es producto de la reconstrucción oral de las autoridades y ancianos de Quila Quila; el mismo no dista mucho de la reconstrucción que se hizo a partir de documentos etnohistóricos (Klémola 1997).

Como se dijo líneas arriba, la estructura socio-política actual de la zona está marcada por el *ayllu*. Cuatro de ellos se encuentran en vigencia: Tajchi, Leqopaya, Picachulo y Escota<sup>10</sup>. Tajchi y Leqopaya son los ayllus de mayor jerarquía y tienen control sobre comunidades como Purunquila y Sisi Pucu. El ayllu Tajchi es mayor que Leqopaya, mientras que el ayllu Picachulo es mayor que Escota (Pacheco et al. 1996:34-36). Cada uno de estos ayllus tiene control sobre parte del núcleo central que es el pueblo de Quila Quila (PIED ANDINO 1996:5). En estos ejemplos podemos notar relaciones de complementariedad entre los diferentes ayllus, lo cual nos recuerda el sistema de organización de las sociedades de tierras altas. Pensamos que parte de la explicación de este fenómeno tiene su explicación en acontecimientos ocurridos ya durante el período prehispánico.

Antes de la Reforma Agraria el territorio de Quila Quila comprendía: Coyoni, Tolomayu, Ulupica, Chullpas, Maragua, Humaca y Torkoychi. Luego de ella, estos territorios se desvincularon y varios de ellos se declararon comunidades. En la zona existió poca influencia del fenómeno de las haciendas (PIED ANDINO 1996:2-3). Debido a ese aspecto la tenencia de la tierra está vinculada a dos sistemas:

---

<sup>9</sup> Se cuenta con documentación colonial que prueba la extensión del territorio de los ayllus en tiempos prehispánicos. Un documento muy importante en este sentido es el de Pedro Sores de Ulloa (1997[1595]), el mismo que fue transcrito por Antero Klémola.

<sup>10</sup> La personería jurídica de los ayllus se ampara en el inciso I del artículo 4º de la ley de Participación Popular, el cual a la letra dice: "Se reconoce personalidad jurídica a las Organizaciones Territoriales de Base que representen a toda la población urbana o rural de un determinado territorio, correspondiente en el área urbana a los barrios determinados por los Gobiernos Municipales y en el área rural a las comunidades existentes, con el único requisito de registrarse de conformidad al procedimiento establecido en la presente ley".

- 1) Proindiviso, consiste en la propiedad originaria de los ayllus. Este sistema contempla el 92.4% del territorio del cantón.
- 2) Propiedad individual, se trata de tierras de ex hacienda. Contempla el 7.6% del territorio y se encuentra en la comunidad de Talula (Pacheco et al. 1996:69).

Producto de una compleja historia de asentamientos, la misma que se vio acrecentada por la extensión de lazos de parentesco y matrimonio, algunas familias de Quila Quila cuentan con tierras en diferentes ayllus (Klémola 1997:55). En opinión de este autor la emergencia de las comunidades es un fenómeno tardío, puesto que anteriormente existían sólo como comunidades de forasteros. A ello se debe que la identidad de los pobladores de las comunidades sea limitada con respecto a la de los ayllus (ibid:55-56).

El sistema de autoridades también sufrió transformaciones a través del tiempo, por eso es que se presenta algo complejo. Hasta 1997 Quila Quila contaba con tres niveles de autoridades (Bubba 1997:9). El primero, correspondía a un sistema de autoridades originarias, el segundo era un sistema sindical (PIED ANDINO 1996:17); el tercero estaba más vinculado al sistema político actual, donde el corregidor era la autoridad máxima. Todos ellos se mantuvieron a partir de 1952; actualmente Quila Quila se encuentra en un proceso de reconstitución total de su sistema de organización originaria. La reconstitución de un sistema de organización originario –como el ayllu- implica también la adopción de una nueva estructura de autoridades, acorde con el mismo (Juan Gutierrez 1999, comunicación personal)<sup>11</sup>.

Desde esa perspectiva es que se decidió implantar en Quila Quila un sistema originario de autoridades. Ya mencionamos que dicho sistema ya existía en la zona, sin embargo se encontraba supeditado al sistema sindical. En la actualidad el sistema originario reemplazó al sindicato y de esta forma se convirtió en la estructura política vigente. Por otra parte, la historia nos muestra que dicho sistema en períodos anteriores, probablemente prehispánicos. Por su importancia lo detallamos a continuación:

---

<sup>11</sup> Juan Gutierrez es el actual Kuraka Mayor de la parcialidad de Urinsaya de los ayllus de Quila Quila.

**CUADRO 1.3**

<b>PRIMER NIVEL</b>	Kuraka
<b>SEGUNDO NIVEL</b>	Segunda
<b>TERCER NIVEL</b>	Alcaldes por ayllus mayores <i>Alwasiris</i> o ayudantes de Alcaldes

Sistema de autoridades originarias, tomado de Pacheco et al. (1996:42-43).

Dentro de este sistema el Kuraka es la autoridad máxima y sólo puede ser cambiado a su muerte<sup>12</sup>. El cargo de Kuraka Zonal fue restablecido en Quila Quila a partir de 1982; actualmente reemplaza a la sub-centralía y tiene autoridad sobre ayllus y sindicatos (Bubba 1997:8). El Segunda reemplaza en caso de ausencia al Kuraka y tiene autoridad sobre los Alcaldes. Los Alcaldes sólo tienen la función de administradores. Este tipo de organización tiene jurisdicción en todo el cantón, incluyendo comunidades como Ulupica, Humaca (perteneciente al cantón de Maragua) y Tirina (departamento de Potosí) (Pacheco et al. 1996).

Dicho esquema es muy similar al sistema de autoridades que se encontraba en el Norte de Chuquisaca a fines del siglo XVI. Los datos recabados por Barragán (1994) y Klémola (1997) son muy ilustrativos a ese respecto. Los autores nos muestran la existencia de un sistema jerárquico de autoridades:

**CUADRO 2.3**

<b>PRIMER NIVEL</b>	Cacique principal
<b>SEGUNDO NIVEL</b>	Kurakas de parcialidad
<b>TERCER NIVEL</b>	Segundas
<b>CUARTO NIVEL</b>	Jilakatas

Todo este panorama se percibía como resabio del último período prehispánico de la región, el cual estuvo altamente influenciado por el rol del

<sup>12</sup> Este tipo de cargos era de carácter hereditario hasta al siglo XIX, posteriormente fueron elegidos por períodos de un año o más. Con la Reforma Agraria éstos desaparecieron para dar paso a las autoridades sindicales (Bubba 1997:8).

Inkario. Como veremos más adelante, dicho fenómeno fue crucial en el desenvolvimiento político de estas sociedades.

La historia documental nos permite conocer estos últimos acontecimientos, sin embargo es difícil obtener información anterior sólo a través de los documentos. El fenómeno de revalorización que se está dando actualmente en Quila Quila está vinculado al rescate de tradiciones de sus antiguas sociedades. Y como se puede observar, el rol de la historia es muy importante dentro de este proceso, por ello es que se debe tomar en cuenta el alcance temporal de la documentación colonial.

### **3.3 ORGANIZACIÓN ECONÓMICA**

Su economía es muy básica. La agricultura dejó de ser una actividad esencial de producción debido a causas anteriormente mencionadas. Por otro lado, el ingreso *per cápita* en la zona es también bastante bajo, alcanza sólo 76.18 \$us/familia/año, según Condarco S.A. (1994). Un dato más actualizado nos lo proporcionan Pacheco et al (1996) quienes mencionan que el ingreso bruto anual es de 312 \$us/familia/año, el mismo se reduce a 59.07 \$us/familia/año como ingreso neto (ibid:107). De una u otra forma, podemos ver que los ingresos netos de las familias de Quila Quila son bajos. La comercialización de algunos de sus productos en la ciudad de Sucre es incipiente y apoya el sistema de ingresos, lo más común es el comercio de frutas y flores.

De acuerdo a los datos obtenidos durante nuestro trabajo pudimos observar que la agricultura fue una de las actividades económicas más importantes en la cuenca en tiempos prehispánicos. Así lo hace ver la gran extensión de campos de cultivo encontrados, los mismos consisten en restos de terrazas edificadas en roca arenisca. En la sección correspondiente a este punto se presentarán datos más detallados sobre este sistema; sin embargo lo que pretendemos en este momento es establecer un nivel comparativo entre el período precolonial y el actual.

Al parecer, en esos tiempos el ambiente de Quila Quila era más propicio para este tipo de actividad. Por otro lado y como veremos más adelante, también

fue un aspecto que determinó cambios socio-económicos muy fuertes durante el último período. Actualmente la agricultura ya no es una actividad de primer orden, por lo cual se hace necesario encontrar otras estrategias económicas. Este hecho deriva de la poca capacidad de los suelos de la cuenca, así como de fenómenos naturales que están cambiando el ambiente de la misma. Naturalmente todo esto también tiene implicancias socio-económicas para la población, las mismas son presentadas a continuación.

La producción local se reduce al auto consumo, por lo cual el fenómeno migratorio estacional es frecuente. Según Pacheco (1996) el 92.55% de las familias permanecen en los ayllus de origen. Sin embargo, el 7.45 % mantienen residencia estacional de acuerdo a las temporadas de producción (citado en [Bubba 1997](#)).

Se considera la tierra como colectiva. Existen 2.50 has/familia de tierras cultivables en el cantón. Los suelos cultivables alcanzan las 566 has (3.74% del total), los mismos presentan distintos grados de erosión; un 12.05 % sufrió erosión irreversible ([Pacheco et al. 1996:69-70](#)). Por lo tanto, no se tienen suelos aptos para la agricultura en la zona, pues éstos han disminuido su capacidad de retención de agua ([Condarco S.A. 1994:1.26-1.27](#)). Los suelos destinados a la producción agrícola son principalmente las laderas de los cerros, en ellos se usa el sistema de terrazas (70%) (PIED ANDINO 1996:7). El resto está ubicado en taludes de cerros y algunas pampas ([Pacheco et al. 1996:73](#)) ([Fig. 1.3](#)).



Fig. 1.3 Aprovechamiento de espacios para la agricultura

Dentro del sistema de cultivos, el riego es un factor determinante. Sólo 42.3% de las familias tienen acceso a él debido a la mala calidad de agua<sup>13</sup> y a la falta de recursos económicos. Por otro lado, existe evaporación y afloramiento de sales en los suelos; debido a esos factores se practica fundamentalmente la agricultura extensiva o a secano (Condarco S.A.1994:1.23; Pacheco et al. 1996:74; PIED ANDINO 1996:7). En mínima escala se practica agricultura intensiva (floricultura, frutales y horticultura). Los cultivos más importantes son:<sup>14</sup>

**CUADRO 3.3**

Producto	Porcentaje de producción	Cantidad
Trigo	43.2 %	1851 qq
Maíz	26.9 %	2596.50 qq
Papa	14.6 %	7275 qq
Cebada	10.5 %	
Otros <sup>15</sup>	4.8 %	

Tabla de los principales cultivos locales.

La producción se destina hacia tres aspectos: semilla, autoconsumo familiar y en casos de extrema urgencia para trueque y/o venta (Pacheco et al. 1996:80; PIED ANDINO 1996:18-19). Por otro lado, la dimensión de producción no permite la acumulación de excedentes y venta a gran escala. Los costos de producción son muy altos y sólo se realizan porque se trata de productos de primera necesidad (Pacheco et al. *ibid.*).

Por otro lado, los suelos no son considerados aptos para la cría de ganado, debido a que ofrecen poca masa vegetal. Sin embargo 100% de las familias tienen algún tipo de ganado. La cría de cabras, ovejas y bovinos es la más frecuente (Condarco S.A. 1994:1.8). Existe pastoreo controlado entre septiembre y marzo,

<sup>13</sup> Algunas de las fuentes de agua que podrían ser usadas para el riego cuentan sólo con caudales de agua salada, la misma es contraproducente en tareas agrícolas.

<sup>14</sup> Cálculos de producción anual, tomados de Pacheco et al. 1996:77-79. Los mismos productos son identificados como los más importantes también por Condarco S.A. (1994) y PIED ANDINO (1996).

<sup>15</sup> Se refiere principalmente a hortalizas (zanahoria, cebolla, perejil y orégano) , legumbres (haba y arveja), flores (clavelinas, gladiolos, ilusión blanca y clavel) y frutas (durazno, tumbo, manzana) (Pacheco et al. 1996:74-77). Como se puede observar, este tipo de producción es mínima en todo el cantón.

en el cual se mantiene a los animales en corrales. Entre junio y agosto se deja libres a los bueyes (PIED ANDINO 1996:19).

Todo este sistema económico es complementado con los viajes de trabajo a las ciudades de Sucre, Cochabamba y Santa Cruz (Pacheco et al. 1996:101). Los comunarios alquilan su fuerza de trabajo en estos centros, se conciben temporadas entre dos días y cinco meses (PIED ANDINO 1996:19). Por eso es que se habla de migración estacional, pues los mismos siguen manteniendo vínculos directos con su comunidad o ayllu. Los trabajos más frecuentes de los pobladores de Quila Quila son el de cargador, albañil o panadero (ibid:19).

Otras actividades complementarias están referidas a la producción artesanal. La más conocida es la textilería en lana de oveja que actualmente se encuentra en decrecimiento (Condarco S.A. 1994:1.10). Sólo se cuenta con menos de dos familias que tejen *phullus* para el trueque; en realidad sólo 1.20 % de familias se dedica a esta actividad (ibid:1.11). El tejido de *axsus* y ponchos es el más frecuente. Las herramientas para el tejido son traídas de Huayllas, Cachimayu o Ulupica (PIED ANDINO 1996:13).

Por otro lado se fabrica cerámica a nivel familiar; la mejor cerámica proviene de Tirina, la producción de ladrillos y tejas de arcilla es también importante. El trabajo en madera se realiza a nivel doméstico y consiste en: yugos, arados, cucharas, platos y chapas (Pacheco et al. 1996:102-103).

La explotación de sal fue el eje central del mercado surandino hasta hace 20 años (ibid:103). Según García (1965), la ciudad de Sucre se beneficiaba con los impuestos de venta de sal de Humaca; sin embargo estas minas de sal se cerraron en 1976. Hasta ese entonces la sal se comercializaba en el mismo lugar a gente que venía de otras zonas ecológicas (PIED ANDINO 1996:3). A propósito de este aspecto, en el documento citado se encuentran los siguientes testimonios:

“Antes las familias solían intercambiar sal por productos del valle y de las alturas”

“...Sus animales traían campanas en el cuello que sonaban en todo el camino y era el lugar más de jara (o de alojarse), y en el viaje siempre iban a Sucre con leña, sal o cualquier otro producto que producían” (PIED ANDINO 1996:3 y 19).



Actualmente este aspecto no tiene gran importancia, pero se está pensando en la explotación de los depósitos de sal con fines de exportación. Es preciso mencionar que los recursos naturales con los que cuenta la cuenca son todavía muy grandes; este es el caso del yacimiento de calizas ubicado entre Quila Quila y Maragua, el cual también pretende ser explotado.

Por otro lado, la existencia de aguas termales, petroglifos, huellas de dinosaurio, caminos, terrazas prehispánicas y una hermosa iglesia que data de 1623 (Fig. 2.3)<sup>16</sup>, han sido la motivación para la elaboración de un proyecto turístico. Este proyecto contempla la ejecución de un circuito planificado. Para el efecto se buscó el apoyo de especialistas en la materia. Un especialista en turismo de la universidad de Sucre apoya técnicamente el proyecto, con la formación y capacitación de guías locales y administrativos en la comunidad. El objetivo del mismo es la obtención de autonomía en la administración y aprovechamiento de los recursos provenientes del turismo. Dichos recursos están destinados a la generación de ingresos económicos que benefician a los ayllus. De la misma forma se prevé la construcción de un museo que canalice estas actividades (Bubba 1997:12).



Fig. 2.3 Iglesia del pueblo de Quila Quila

---

<sup>16</sup> Al respecto se escribe que es una de las iglesias más antiguas del departamento. Dentro de la construcción se observa un altar mayor y un cuadro cuzqueño al óleo (García 1965).

La búsqueda de nuevas estrategias económicas por parte de los habitantes de Quila Quila hizo que nuestro proyecto contara con todo el apoyo local. Pero más allá de eso, logró una apertura muy grande hacia el ámbito de la investigación arqueológica. Precisamente desde esta perspectiva, se viabilizaron convenios inter-institucionales con la DINAAR (Dirección Nacional de Antropología-Arqueología), SIARB (Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia) y el Museo de Historia Natural. Con el fin de lograr apoyo institucional y técnico para la realización de este proyecto y de otros más específicos en el futuro. Por otra parte, y en vista de las características culturales y políticas, se recomendó la creación del Distrito Municipal Indígena de Quila Quila, con el consiguiente manejo de sus recursos de coparticipación (Bubba 1997:14-15).

### 3.4 SERVICIOS

La zona cuenta con pocos servicios básicos, el más importante es el agua; no existe electricidad ni saneamiento básico. Todo ello fue parte de la autogestión y el financiamiento de entidades no estatales (Bubba 1997). Parece ilógico pensar que su proximidad y dependencia del Municipio de Sucre no les hubiera permitido desarrollar estos aspectos.

En Quila Quila existe una posta sanitaria, la única en todo el cantón<sup>17</sup>. Sin embargo, los servicios de salud no son muy requeridos, esto puede deberse a que existe preferencia por la medicina tradicional. Al mismo tiempo que demuestra el fuerte arraigo cultural de la población de la zona; también la carencia de medios económicos para solventar la medicina académica es un problema para su implementación. El uso de la posta está principalmente relacionado a la ocurrencia de accidentes (Pacheco 1996:55).

---

<sup>17</sup> Se cuenta con infraestructura pero existe ausencia de personal. La posta es atendida por un auxiliar de enfermería pues no cuentan con los servicios de un médico. Según datos obtenidos por consultorías realizadas en la zona (Condarco S.A. 1994; Pacheco et al. 1996), el índice de desnutrición es alto, siendo la población infantil la más afectada. La tasa de mortalidad infantil muestra que de cada 4 niños, 3 de ellos mueren antes de los 5 años (Condarco S.A. 1994:1.19).

Otro de los servicios que transformó la rutina de los pobladores de Quila Quila está referido a la construcción del camino entre esta zona y Sucre (Condarco S.A. 1994:1.21; Pacheco et al. 1996:60), el cual fue concluido en mayo de 1994. Su construcción permitió la explotación de algunos recursos, tal es el caso de las aguas termales de Talula, la sal y los atractivos turísticos (ibid. 60). Sin embargo, aún falta la construcción de los puentes de conexión en los ríos Cachi Mayu y Pilcomayo; este aspecto dificulta y corta el paso, especialmente en épocas de lluvia.

Gracias a la existencia del camino, existe un camión diario desde Sucre a Quila Quila y Talula. La comunicación entre los diferentes ayllus se da a través de senderos que no son transitables en auto (Pacheco et al. 1996:61-62). La existencia de estas vías de comunicación facilitó mucho la comunicación entre los miembros de los ayllus y la ciudad, lo cual es también importante para el transporte de sus productos.

Las viviendas en la región son precarias (Condarco S.A. 1994:1.20; Pacheco et al. 1996:65). Cuentan con un cimiento de piedra, paredes de adobe y piedra y techo de paja; las puertas son de madera al igual que el seguro, este tipo de construcciones nos recuerdan mucho las existentes en tiempos anteriores a la Colonia. Por ejemplo, uno de los sitios del período Inka presenta restos de estructuras habitacionales en buen estado de conservación. Dichas estructuras presentan mucha similitud con algunas de las viviendas actuales de la cuenca, como se puede observar en la Fig. 3.3.



Fig. 3.3 a) Estructura prehispánica



b) Estructura contemporánea

Por esa misma razón, pocas viviendas cuentan con techo de teja y paredes revocadas con barro, el revoque con yeso casi no existe. Ninguna de las viviendas cuenta con energía eléctrica (Condarco S.A. 1994:1.21).

### 3.5 EDUCACIÓN

La educación en la zona es unilingüe<sup>18</sup> y centralizada, ya que abarca sólo el estadio elemental (Condarco S.A. 1994). Existe un grado de analfabetismo del 68%, no muy lejano del 75% existente en la provincia Oropeza (Censo 1992, citado en Klémola 1997). De esta población  $\frac{3}{4}$  partes son mujeres.

Quila Quila cuenta con una escuela central y cuatro seccionales, todas están a cargo del Estado. Las seccionales se encuentran en las comunidades de Purunquila, Talula, Chhulchuta y Sisi Pucu; ésta última depende del núcleo del cantón de Maragua. Debido a la distancia existente entre las escuelas y la comunidad de Ulupica, allí existe una escuela particular (Pacheco et al. 1996:56).

Sólo existen siete niveles (séptimo de primaria) en la escuela; quienes desean continuar en adelante, por lo general lo hacen en Sucre (Klémola 1997:54; PIED ANDINO 1996:5). Este puede ser un aspecto que también motiva el traslado de la familia a la ciudad (Klémola ibid:54). Sin embargo, uno de los principales problemas para el analfabetismo en la zona es la falta de recursos para mantener a los niños estudiando. Esto se debe a que muchos de ellos también deben colaborar en tareas agrícolas y de pastoreo a sus familias.

Al mismo tiempo, también se puede hablar de educación no formal en el cantón. Varios miembros de los ayllus son estudiantes autodidactas en un C.E.M.A. de la ciudad de Sucre. Esto incluye la formación de grupos de estudio y la guía de los mismos comunarios<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> A pesar de la existencia de la ley de Reforma Educativa, hasta 1998 pudimos comprobar que todavía no se había implementado este sistema en las escuelas del cantón. La única excepción es la escuela de Sisi Pucu, la cual pertenece al núcleo educativo de Maragua. El documento del PIED ANDINO (1996:16), menciona las dudas existentes en los profesores de la escuela acerca del éxito de su implementación.

<sup>19</sup> Estas afirmaciones corresponden a nuestra propia observación durante la temporada de campo de 1998. Varios miembros del equipo colaboraron en las tareas de orientación a estos grupos de estudio en Quila Quila.

### 3.6 COSTUMBRES

Actualmente se mantienen algunas costumbres en Quila Quila. Es posible que éstas sean reminiscencias de antiguas costumbres e instituciones, probablemente desde tiempos prehispánicos. Por ejemplo, podemos decir que instituciones como el *ayni* y la *mink'a* aún son practicadas. La primera se da en época de siembra, cosecha y barbecho, al igual que en el préstamo de animales. La segunda se da durante la siembra de trigo y la construcción de casas, se practica generalmente entre vecinos (PIED ANDINO 1996:12).

La variabilidad observada a nivel del material cultural prehispánico nos permitió pensar en una red de intercambio económico en Quila Quila. Este aspecto fue reforzado por la naturaleza de dicho material, el cual es local pero denota diferentes tipos de influencias, tanto de tierras altas como de tierras bajas. Esta actividad -nos referimos al intercambio- fue muy importante en la cuenca ya que permitió el acceso a recursos de otros nichos ecológicos. Es así que podemos hablar de un nivel de complementariedad económica entre las poblaciones de la región.

Al parecer esta costumbre fue mantenida hasta nuestros días, pues se afirma que existe el trueque entre los pobladores. Los productos intercambiados son: sal, durazno y cebolla por maíz, papa y trigo; este proceso se da en la localidad de Yamparaez. Con la gente de la ciudad se troca coca, azúcar y ají por textiles (PIED ANDINO 1996:9). Entre los miembros de los ayllus se realiza intercambio de lana y textiles (ibid:13). Según Klémola (1997) algunos intercambios se llevan a cabo en la época seca. Todo este fenómeno se da cuando bajan las caravanas de llamas desde Tinkipaya y K'ulta (Potosí), se menciona que se tarda de cinco a diez días hasta Quila Quila. Las mujeres de K'ulta también intercambian hierbas medicinales por maíz, trigo y gallinas (Klémola 1997:51).

Las principales fiestas son un sincretismo entre costumbres "ancestrales" y católicas; las más importantes son: Fiesta de las Almas, *Tilapakis* (Fig. 4.3), Santiago, Pascua, Corpus Christi (PIED ANDINO 1996:8). Estas festividades

están distribuidas a lo largo del calendario anual. Sin embargo la fiesta más importante es la de Pascua, a ella viene gente de otras comunidades (Tirina, Huanichuru, Sisi Pucu, Talula y Chhulchuta) (ibid:8).



Fig. 4.3 Vista del cerro Telapakis, considerado divinidad natural

Por otro lado, la época de Carnavales y el mes de agosto son propicios para la Ch'alla de la Pachamama (PIED ANDINO 1996:8). Klémola (ibid:49) menciona que las dos deidades más importantes en Quila Quila son la Pachamama y el *Tata Telapakis*; éste último es una deidad local y santo. La existencia de un santuario prehispánico en la cima del cerro Telapakis permite suponer que su adoración e importancia como divinidad natural data de tiempos anteriores a la colonia.

Es parte de sus costumbres la realización de matrimonios en el mes de septiembre. Cualquier persona es social y culturalmente aceptada por su comunidad sólo después del matrimonio (Klémola 1997:49). A ello se debe la importancia de este tipo de acontecimientos, pues el parentesco parece ser una institución social muy relevante. Pensamos que esta institución tenía importancia ya en tiempos prehispánicos, más si tomamos en cuenta las redes de intercambio y el consiguiente contacto de poblaciones. Este argumento nos lleva a pensar en el establecimiento de alianzas y el fortalecimiento de relaciones sociales y políticas entre ellas, las cuales pudieron ser viables a partir de redes de parentesco.

La vestimenta tradicional está muy relacionada con el grupo Jalq'a. Este tipo de vestuario es mejor conservado en las comunidades de Purunquila y Talula (PIED ANDINO 1996:9). Ya se mencionó que la población de ambas comunidades es considerada forastera; la población de los ayllus de Quila Quila no se considera parte de este grupo (Fig. 5.3). A continuación presentamos algunos apuntes en la implicancia cultural de este hecho.



Fig. 5.3 Vestimenta de comunarios de Talula

### 3.7 CONNOTACIONES ACTUALES ¿IDENTIDAD ÉTNICA?

A partir de la información etnohistórica se desprenden otros problemas vinculados a los pueblos actuales del Norte de Chuquisaca. Uno de ellos es asumido por Verónica Cereceda (1992) y el estudio de textiles en el área, los cuales pertenecen a Jalq'as y Tarabucos entre los que se advierte una división dual. Los primeros etnográficamente, corresponden a pobladores de Quila Quila y territorios adyacentes hacia el Norte de Potosí; los otros son pobladores de los ayllus de Tarabuco (Martínez 1994:11-35). La investigación muestra la existencia de lazos de oposición y complementariedad entre ambas entidades, observables en los textiles. Este hecho tiene algún parecido con la delimitación socio-política dual que existía en la región a fines del siglo XVI, la misma que correspondía a la organización Yampara. Como se verá más adelante, éste parece ser un fenómeno prehispánico tardío acentuado en los primeros tiempos de la colonia.

Otra investigación efectuada por Diego Pacheco y Edgar Guerrero (1994) refleja la problemática relacionada al surgimiento del grupo étnico Jalq'a en Chayanta–Potosí. En este territorio se reconocen dos parcialidades: majasaya (Jalq'a) y alasaya (Llameros). Los autores advierten una mezcla cultural entre Jalq'as y Llameros, al mismo tiempo que su identidad hacia ayllus mayores como los Yamparas, Machas y Tinkipayas es mantenida.

Los autores encuentran la explicación de este fenómeno en los reordenamientos territoriales efectuados durante la colonia. Se piensa que este aspecto pudo causar la desvinculación de los ayllus originarios. Pero a pesar de eso, también plantean que se mantuvieron las relaciones de parentesco. Con respecto al territorio perteneciente a Quila Quila hipotéticamente asumen que:

“ ... el proceso de desvinculación de la mitad inferior del ayllu yampara (con núcleo en Quila Quila), se hubiese producido aproximadamente en el siglo XVI, momento en el cual ya se inicia un importante proceso de expansión de la hacienda colonial sobre la región” (Pacheco & Guerrero 1994:33).

Lo que podemos observar en este estudio es una probable identidad subyacente en los pobladores de la región, la misma que pudo haber tenido sus orígenes en tiempos anteriores a la colonia. Como se verá más adelante, este proceso de desvinculación cultural que se percibe etnográficamente ya se estaba dando en los primeros años de ocupación de los españoles. Por otro lado, es posible que esta confusión en cuanto a la filiación étnica de estas poblaciones sea producto de la desestructuración que produjo el Inkario en la zona; tal como también lo menciona Barragán (1994) para el Norte de Chuquisaca. El impacto de la avanzada Inka es susceptible de ser medido sobre todo en el ámbito político y económico. Sin embargo, la movilización de poblaciones y la diversidad que existió durante ese período en este territorio permite suponer sus implicancias también al nivel de autoidentificación.

Por otro lado, un territorio muy próximo a la zona de estudio es Macha en el Norte de Potosí. Este territorio era colindante –hacia el oeste– con el espacio de los Yamparas de fines del siglo XVI. Según Tristan Platt (1982) el sistema de ayllus también era su forma originaria de organización. A partir de la ley de



Exvinculación (1874) se pretendió la abolición definitiva de este sistema. Sin embargo y luego de una larga lucha, se empezó con el reordenamiento de esta vieja institución y su posterior consolidación a partir de 1901 (Platt 1982:15). En opinión del autor, este fenómeno pudo ser posible porque los habitantes de esas regiones mantuvieron su identidad étnica. Un aspecto que permitió conservar la identidad de estas poblaciones durante la colonia fue el de las Reducciones, pues concentraba a la gente en determinados espacios (ibid:27). En la actualidad los ayllus del Norte de Potosí están política y socialmente consolidados.

Los casos de Macha y Chayanta son un buen ejemplo para observar a poblaciones que lograron mantener ciertos grados de identidad originaria a través de un gran espacio de tiempo. La identidad subyacente como en Chayanta y la identidad consolidada como en Macha nos muestran un juego e interacción constante de la gente entre sus valores étnicos y el grado de inserción dentro de la sociedad nacional actual. Gracias a este tipo de manifestaciones es que instituciones como el ayllu pueden ser reconocidas en la actualidad.

En el caso de Quila Quila -a pesar de la revalorización que se ha logrado— existe todavía un problema de identidad étnica. Dentro del registro etnográfico de ASUR (Martínez 1994) se contempla a esta población como perteneciente al grupo Jalq'a. Sin embargo, la mayor parte de la población no concuerda con esta pertenencia. Al respecto, Klémola (1997:54) menciona que la gente de Quila Quila no se considera parte de este grupo étnico, ya que su identidad estaría agregada al Ayllu de Quila Quila o Distrito de Quila Quila<sup>20</sup>. Reconocen a los Jalq'as como a otro grupo étnico. A continuación copiamos un testimonio, el que pensamos refleja gran parte de la población:

“...seguro que no es Jalq'a, porque Jalq'a es lado de Moromoros donde están existiendo Ravelo... Quila Quila es Yampara decían, existe Yampara al lado de Tarabuco. Entonces esta cultura es Quila Quila, nadie la conocía que era Quila Quila. Hasta ahurita no saben todavía algunos, porque nos dicen Yampara o Jalq'a. Eso nos dicen primero... Debe ser porque nosotros le decimos a los del Altiplano llameros, ellos nos dice Jalq'a, de eso nos ha puesto el nombre de Jalq'a...” (Severo Churiri 1999, comunicación personal).

---

<sup>20</sup> Se plantea que los Jalq'as se asentaron en Quila Quila durante la época de las guerrillas y que se trataba de forasteros Moromoro (Pacheco et al.1996:27).

Por otro lado, desde la visión de los historiadores ([Barragán 1994](#); [Presta 1995](#); [Saignes 1986](#)) se concebían los orígenes prehispánicos de Quila Quila como correspondientes al “señorío” Yampara. Los documentos mencionan que Quila Quila era una de las capitales del mismo. La memoria colectiva no alcanza a recordar y aportar información sobre este aspecto. Sin embargo, algunos pobladores de la cuenca tienen una opinión a ese respecto; no sabemos la procedencia de este criterio, pero los datos que en adelante presentaremos, guardan mucha coherencia con el mismo:

“...No somos Yamparas. La cultura Yampara siempre, está en otro lado, está en la parcialidad Aransaya, en palabra grande como decir hijo mayor, el hijo menor es la cultura Quila Quila... Parte debe ser, pero no siempre, es cultura Quila Quila siempre. Los Yamparas están en los ayllus de Yotala... Los Tarabucos dentro de la cultura Yampara están. En los ayllus Yampara se encuentra la cultura Tarabuco, pero es de la cultura Yampara...” (Juan Gutierrez, Kuraka Mayor de la parcialidad de Urinsaya de los ayllus de Quila Quila 1999, comunicación personal).

En este momento no estamos capacitados para asegurar la naturaleza de la identidad étnica de los pobladores de los ayllus de Quila Quila. Pero creemos que nuestra información pondrá en tela de discusión muchos aspectos referidos al tópico, lo cual nos resulta particularmente interesante.

En principio, mencionaremos que la prospección arqueológica realizada ([Lima 1997](#)) nos permitió identificar áreas de ocupación prehispánica en gran parte de este territorio. Sin embargo, lo que queda por discutir en adelante es la naturaleza de esta ocupación. Parece que la situación histórica de los asentamientos de la cuenca estaba muy relacionada con las coyunturas históricas de la región y tal vez de todo los Andes. Y aunque este hecho hace más compleja la interpretación, creemos que es posible que nuestra información pueda aportar en el problema de autodefinición de los pobladores de Quila Quila.

Como hemos podido observar, muchos aspectos de la cultura actual de los habitantes de Quila Quila están relacionados con períodos anteriores, tanto prehispánicos como coloniales. Pensamos que algunas explicaciones de costumbres y tipos de organización del presente pudieron originarse en tiempos anteriores a los españoles. Las coyunturas históricas, como dice Klémola (1997), han marcado la situación del territorio en diferentes espacios de tiempo. Sin

embargo, estas coyunturas sólo son percibidas desde los primeros tiempos de la Colonia con una leve interpolación hacia el último período prehispánico. Este es el aporte de estudios etnohistóricos como el de Barragán (1994), Presta (1995) y Saignes (1986).

Sin embargo ya se hizo alusión al alcance de los documentos de la colonia temprana, los cuales no rebasan ese espacio de tiempo. Por eso pensamos que la arqueología es la ciencia llamada a aportar en el conocimiento de los períodos más antiguos de estas sociedades. Precisamente por ello, la línea que este trabajo sigue está relacionada con el establecimiento de un marco de explicación de algunos de estos fenómenos en Quila Quila. Este aspecto -a partir de la arqueología- es el que principalmente pretendemos mostrar en el texto.

## CAPITULO IV

### LO QUE NOS DICE LA ETNOHISTORIA

*“... que el gobernador y demas alcaldes y principales deste dicho pueblo y del de Quilaquila hagan quipos y mmemorial cierto y verdadero de todos los yndios que al presente ay en ambos pueblos y los demas sujetos a el dicho repartimiento de los Yamparaes de que es cacique y gobernador el dicho Don Francisco Aymoro y de las tierras que tienen y poseen los dichos caciques e yndios poniendolo por ayllos y las tierras que los yndios de cada aylllo tienen y poseen... los que no manifestaren las perderán” (Sores de Ulloa 1595, citado en Barragán 1994:63).*

A inicios y mediados de este siglo ya existía cierto interés por el estudio de las culturas de valles, prueba de ello son los trabajos de Bennett (1936), Ibarra Grasso (1957) y Walter (1966). Las particulares características de estas investigaciones, las convirtió en ‘clásicos’ y pioneros estudios en esas regiones. Sin embargo –y a pesar de estos antecedentes- es sólo hasta las últimas décadas que la arqueología boliviana empezó a mostrar un verdadero interés por el estudio de dichas culturas. Así lo demuestran los recientes trabajos en valles (Alconini 1998; Angelo 1999; Brockington et al. 1995; Janusek 1997; Lima 1998c; Pärsinenn 1997; Rivera 1998; Veters & Sanzetenea 1997), los cuales lograron cubrir algunos de los vacíos de investigación en el conocimiento de sus desarrollos prehispánicos.

Por otra parte, también en el transcurso de las últimas décadas, los estudios etnohistóricos aportaron bastante en la comprensión de las sociedades andinas. La base de estos trabajos son los documentos elaborados durante la colonia temprana. Esta documentación posibilitó la reconstrucción del panorama poblacional de los Andes, por lo menos en los primeros tiempos de la colonización (Barragán 1994; Del Río 1995; Presta 1995; Saignes 1984, 1986).

La particular característica geográfica y ecológica de los Andes, al igual que las estrategias de las poblaciones para el aprovechamiento de los recursos, fue abordada por estudios muy generales como los de Troll (1958) y Wachtel (1982).

Sin embargo, la trascendencia de estas características en los sistemas económicos derivó en estudios más específicos y detallados. Entre ellos no podemos obviar los aportes fundamentales de Murra (1975) y Gölte (1980).

Al mismo tiempo, merecieron especial atención las investigaciones sobre la organización social y política de las sociedades andinas. Es así que debemos mencionar trabajos muy importantes a este respecto como los realizados por: Thérèse Bouysse-Cassagne (1976, 1987), Tristan Platt (1976, 1987), María Rostworowsky (1978, 1988) y Thierry Saignes (1984, 1986) entre otros. El mérito de estos estudios es que lograron establecer mapas poblacionales de los principales “señoríos”<sup>21</sup> del altiplano y de los valles. De esta forma se logró reconocer y caracterizar a los mismos (Fig. 1.4).

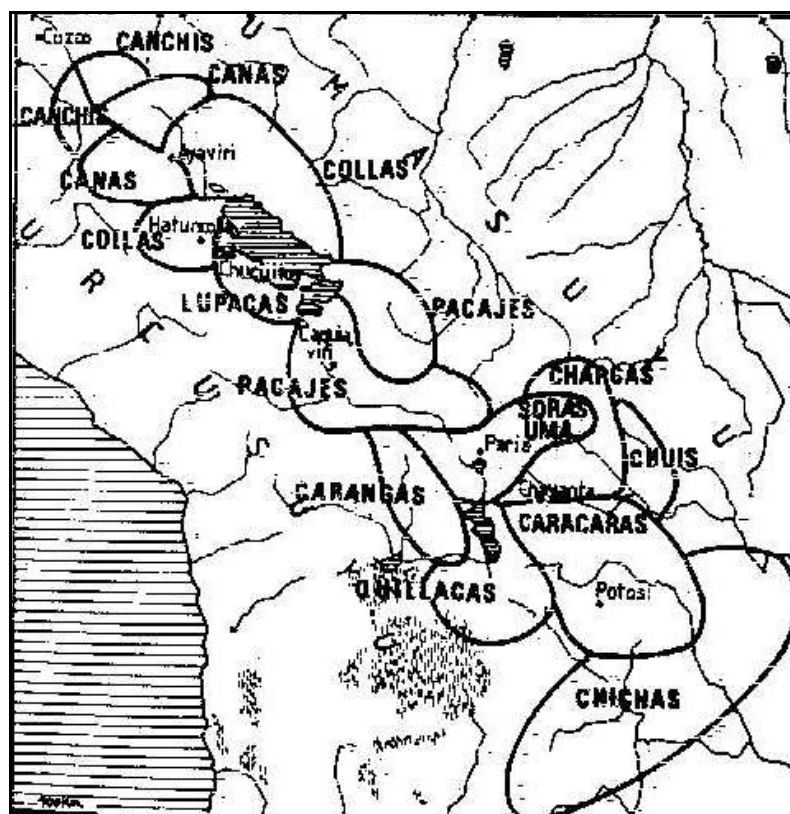


Fig. 1.4 Mapa poblacional de los señoríos Aymaras (tomado de Bouysse-Cassagne 1987)

<sup>21</sup> En este trabajo se considera inadecuado el término “señorío” para explicar la naturaleza de las sociedades prehispánicas de los valles. En la visión de los historiadores se asumió -al igual que en el altiplano- que se trataba de desarrollos del Intermedio Tardío. Los datos arqueológicos muestran una realidad diferente en los valles durante ese período.

A pesar de este desarrollo, la mayoría de las investigaciones se centró en el altiplano. Una de las razones que pudo influir en este hecho es que allí se encontraron las mayores expresiones de las altas culturas andinas. Contrastando ese panorama los valles mesotermos merecieron poca atención. Sin embargo, se nota un creciente interés por su estudio en los últimos tiempos.

Este interés puede deberse a varias causas. Una de ellas se refiere a que el panorama poblacional de los valles era diferente. A partir de estos datos se llegó a notar una dinámica cultural particular, la cual muestra estructuras socio-políticas complejas. Se advierten por ejemplo, núcleos y enclaves étnicos (Barragán 1994; Del Río & Presta 1995; Saignes 1986); la formación de confederaciones multiétnicas (Martínez 1994) y una red comercial muy intensa.

Los valles mesotermos o Andes Orientales (Saignes 1986:vii) son ambientes ecológicos intermedios. Este hecho los convierte en espacios de interacción cultural y nexo entre dos contingentes geográficos como son las tierras altas y las tierras bajas. En este sentido, se plantearon interesantes problemáticas en espacios diacrónicos pero con particularidades en períodos específicos.

Este último aspecto pone en tela de discusión la interacción de estas culturas con aquellas que incursionaron dentro de este espacio en diferentes períodos de tiempo. A ello se refiere la incursión del imperio Inka en el último período (Meyers 1994; Pärssinen 1992) y la contención del avance de las poblaciones de tierras bajas; la etnohistoria menciona las invasiones de los Chiriguanos (Saignes 1986, 1990). Pensamos que la sistematización de toda esta información y su contrastación con otro tipo de datos, por ejemplo los arqueológicos, podría reconstruir el mosaico histórico del área.

#### **4.1 LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEL NORTE DE CHUQUISACA A FINES DEL SIGLO XVI**

La interacción cultural producida en el área es un problema que fue tratado por varios investigadores (Barragán 1994; Del Río & Presta 1984; Julien 1995; Langer 1989; Pacheco & Guerrero 1994; Saignes 1986). Dichas investigaciones

llegaron a identificar la organización de las llamadas *confederaciones multiétnicas del sur*. Se piensa que éstas eran agrupaciones multiétnicas fuertemente vinculadas social y políticamente. Es cuestionable la naturaleza de estas 'confederaciones' debido a que no se logró esclarecer las razones concretas de su unificación, las que se supone eran de carácter político. Desde este punto de vista es aún más confusa su presencia, puesto que la interacción entre diferentes organizaciones puede expresarse también en redes de parentesco, vínculos a nivel económico y naturalmente político. Esto no necesariamente implica la emergencia de estructuras políticas cerradas, como parecen ser estas confederaciones.

Desde esta perspectiva es que se identificó a las más importantes confederaciones de la región. Entre ellas se encontraban los Charcas (Cara Caras, Charcas, Chichas y Cotas) (Del Río 1995) y Quillacas (Asanaques, Sevaruyos, Aullagas y Carangas) (Abercrombie 1988). La confederación de los Charcas ocupaba parte de lo que hoy es Chuquisaca y Potosí, hacia el norte. A partir de la división estructuralista *urco-uma*, se observan dos capitales políticas de esta confederación: Chayanta (reducción colonial) y Sacaca. Las investigaciones etnohistóricas muestran la estrecha interacción existente entre los cuatro grupos de esta organización; lo que no queda claro todavía es la naturaleza de su alianza (ibid.)<sup>22</sup>.

Los Charcas se encontraban inmediatamente al oeste de un "señorío", al cual se denominó Yampara. Al parecer ambas entidades no tuvieron vinculación estrecha. Se piensa que los Yamparas conformaron una agrupación socio-política al estilo de las grandes confederaciones (Barragán 1994; Martínez 1994), al mismo tiempo que se encontraban en una zona de frontera multiétnica (Saignes 1984:3).

---

<sup>22</sup> Al respecto Rossana Barragán (1994) problematiza la naturaleza de este tipo de alianzas, puesto que en el Norte de Chuquisaca observa bastante diversidad y unidad al mismo tiempo. No se sabe si ésta era parte de la reorganización Inka tardía en la región o si su distribución respondía a parcialidades de una misma organización política (ibid: 150). Con respecto a la organización de las otras confederaciones se pueden hacer similares observaciones.

Por otro lado y como ya fue mencionado, la denominación de “señorío Yampara” es asumida por los historiadores para explicar la naturaleza política de esta organización (Saignes 1986). Desde nuestro punto de vista, eso también implicaría la suposición de que Yampara es un desarrollo anterior al Inkario producto de la caída de Tiwanaku, como sucedió con los señoríos regionales del altiplano. Al mismo tiempo que restringiría su espacio temporal al período Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.). De igual manera, la estructura política que los señoríos presentan (división dual y jerarquías políticas) contradice en algún sentido el tipo de organización que existía en estos ambientes en períodos anteriores al Inkario.

Los datos arqueológicos con los que se cuenta –por ejemplo en el Norte de Chuquisaca- muestran una realidad muy diferente a la que se observa a fines del siglo XVI. En función de los mismos se planteó que la organización Yampara no estaba centralizada en ningún sentido, ni espacial ni políticamente (ver Janusek 1997; Janusek et al. 1998). Entonces, es probable que las características registradas durante la colonia temprana –las cuales figuran en los documentos– respondan a algún tipo de reorganización precolombina tardía. Como se verá en el desarrollo de este trabajo, los Inkas fueron la entidad que transformó la estructura original de la población de Quila Quila ¿No es posible asumir entonces que organizaciones como la de los Yamparas fueron reestructuradas por ellos? Considerando esa posibilidad es que planteamos que el tipo de organización Yampara anterior al Inkario fue diferente al que mencionan las crónicas. De igual manera, en este trabajo se hace bastante mención de los Yamparas ‘originales’ – si vale el término- cuya estructura política no es muy clara. Esa es la razón por la que preferimos usar el término ‘organización’ y no así ‘señorío’ para denominarlos. De cualquier forma éste es un tema que dejamos abierto a discusión a los investigadores.

Pero volviendo a la organización del Norte de Chuquisaca debemos mencionar que -según las fuentes- a fines del siglo XVI el panorama poblacional era el siguiente:



“Al extremo oeste se encontraba el kurakazgo de los Yamparaes y al noroeste las “colonias” de los grupos étnicos procedentes del sur del Lago Poopó. Un poco más al este, desde el norte hasta el sur, diversos asentamientos poblacionales de distintos grupos étnicos dibujan una curva semi-elíptica que encubre el territorio de los Yamparaes y las otras colonias étnicas. Esta “curva” de ocupación se ubica muy cerca de los espacios de transición geográficos y ecológicos, de ingreso a las tierras bajas o de ingreso a las tierras altas” (Barragán 1994:157).

Este aspecto cobra trascendencia si consideramos la expansión Inka en la zona y la creación de fortalezas. Según la etnohistoria dichas construcciones tenían por objetivo el contener los constantes ataques de los Chiriguano, los cuales empezaron a invadir estos territorios ya en el siglo XV (Barragán 1994:49). Sin embargo, debemos también mencionar que las relaciones entre poblaciones de tierras bajas y de valles era bastante fluida en períodos anteriores. Así lo demuestra el registro arqueológico de la región, el cual se manifiesta en la influencia de estilos cerámicos (Alconini & Rivera 1999) y en la evidencia de redes comerciales entre estos dos espacios ecológicos (Angelo 1999). Por lo tanto, podemos suponer nuevamente que la situación de conflicto registrada por los historiadores fue tardía, probablemente paralela a la incursión de los Inkas en la zona.

Continuando con la explicación de los Yamparas, los documentos indican que en este “señorío” se establecieron dos parcialidades socio-políticas. La parcialidad superior en Hatun Yampara, cuya capital era Yotala y se ubicaba hacia el este; y la parcialidad inferior con centro en Quila Quila ubicada hacia el oeste (Barragán 1994; Pacheco & Guerrero 1994; Saignes 1986). De esta manera se conformaron las dos entidades de oposición complementaria: *alasaya-majasaya* o *anan-urin*, conceptualizadas dentro del marco de la dualidad andina (Platt 1976, 1987). Ese aspecto precisamente fue el origen de la problemática de este trabajo. En función de nuestros datos podemos decir que Quila Quila fue una capital política Yampara sólo bajo el rol del Inkario. En un período anterior otras poblaciones, más ligadas al oeste, estaban asentadas en la cuenca.

Siguiendo con el tema de los Yamparas, los documentos indican que su territorio limitaba al noreste con los Charcas, al noroeste con Cara Caras, al sudoeste con la población Chicha y al sudeste con los grupos Chiriguano. Sin embargo, a pesar de esta centralización los documentos advierten sobre:

“... enclaves en el norte, por Luje; en el oeste por Potosí; en el sureste en Oroncota, en el este en Tarabuco y en el noreste en Guañoma (tierras de Socta de Yotala y salineros de Umaca de Quilaquila). Por otra parte, y de forma muy nítida, cada ayllu parece tener sus propias tierras, repartidas sin embargo en diferentes áreas. Las regiones de ecología distinta ya sean de valle o de puna, pueden ser compartidas” (Barragán 1994:114).

Al parecer en el siglo XVI–XVII no se percibió una territorialidad continua de los Yamparas, lo que no hace muy clara su delimitación espacial y cultural. Pero lo que sí se advierte es un núcleo con enclaves territoriales en otros pisos ecológicos. Este hecho pudo deberse a un mejor aprovechamiento de los recursos, o a la movilización de gente para contener el avance de los Chiriguanos. Los enclaves étnicos se establecieron durante el Inkario y pervivieron hasta la Colonia (Del Río & Presta 1984). Sin embargo, esto no implica que en tiempos anteriores la situación política de los Yamparas hubiera sido la misma, como ya dijimos líneas arriba.

De acuerdo a la reconstrucción de los historiadores, se puede notar que a fines del siglo XVI existía un espacio nuclear hacia el noroeste de la región y un espacio multiétnico y diverso al sudeste del Norte de Chuquisaca (Fig. 2.4). En este nivel se pueden problematizar las causas de esta dinámica, nos referimos a la disposición y al modo de coexistencia de esas poblaciones antes de la incursión de los Inkas en la zona. Es notoria la trascendencia que ésta última produjo en las organizaciones locales (Barragán 1994). Probablemente estamos hablando de reorganizaciones y grandes cambios políticos de estas sociedades.

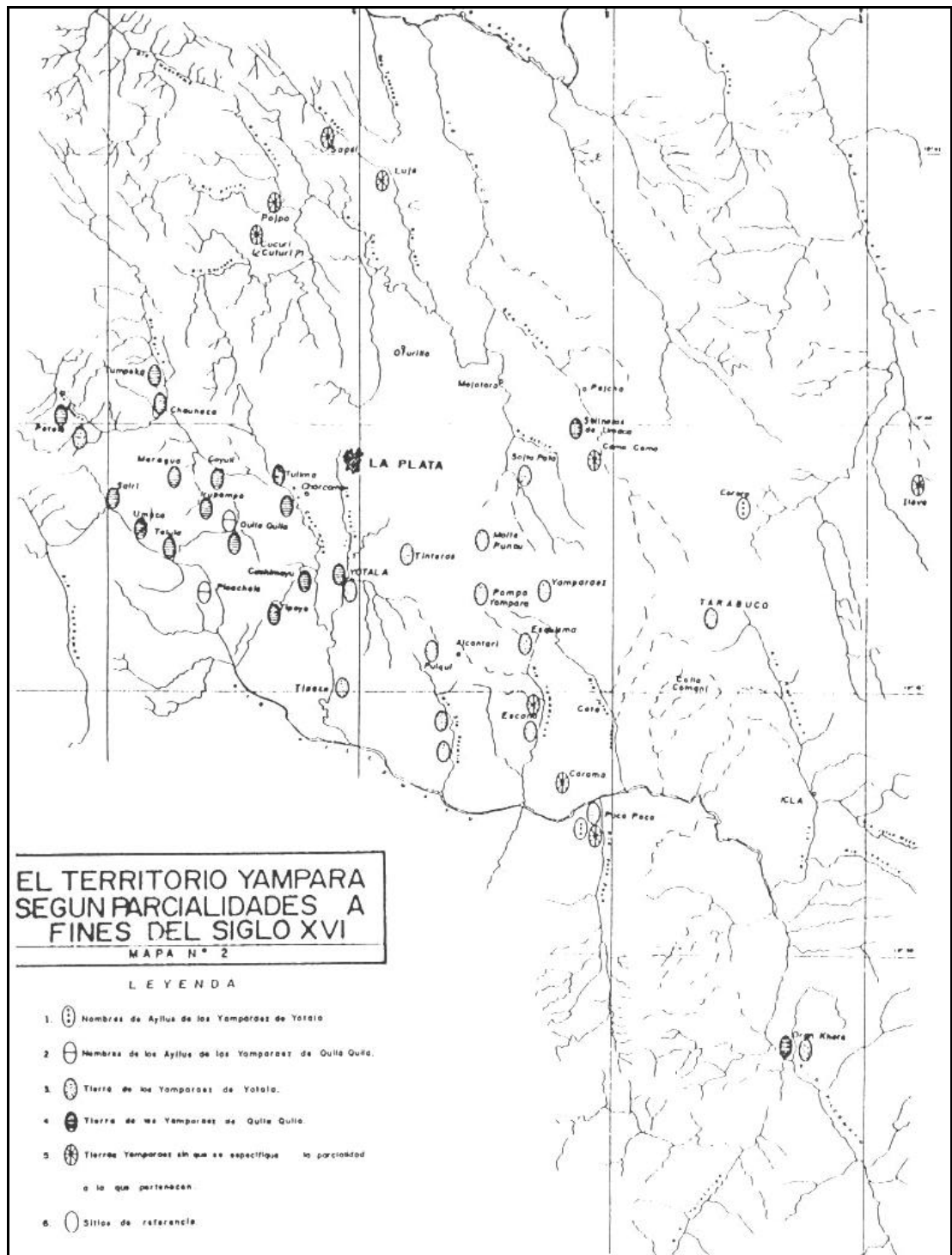


Fig. 2.4 Distribución territorial de los Yamparas a fines del siglo XVI (tomado de Barragán 1994)

Dentro de este amplio espectro también son considerados otros espacios poblados multiétnicamente. A ellos se refieren las “islas” del sur del altiplano al noroeste de Chuquisaca. Éstas corresponderían a los Quillacas, Carangas y Soras, cuya ocupación en estos valles no fue claramente establecida por los documentos coloniales. Es posible que su arribo datara de un período anterior a los Inkas; los investigadores hablan de esta ocupación a nivel de hipótesis. A ese mismo nivel, podemos pensar que se trataba de asentamientos de gente que llegó a través de alianzas con grupos locales. Datos que presentamos posteriormente dan cierto asidero a esta afirmación.

De la igual manera es considerado el establecimiento de otros grupos no locales en el Norte de Chuquisaca, se trata de grupos salpicados de Churumatas, Moyos, Lacaxas y Xuries ([Barragán 1994:89-102](#)). Según Barragán, la particularidad de este ordenamiento no parece casual, puesto que:

“La “salpicadura” de estos grupos no es arbitraria en la medida que la mayor parte de ellos se ubica en las regiones aledañas a las poblaciones Chiriguanas. Esta constatación sugiere nuevamente la presencia Inca lo que nos recuerda a los Chuis y Cotas. Si Churumatas, Moyos, Lacajas y Juries son grupos relativamente similares a los Chuis y Cotas en cuanto a su poca “densidad poblacional”, a compartir regiones geográficas parecidas y a desempeñar roles “fronterizos” similares, no estaríamos por lo tanto frente a mitimaes “extranjeros”. La política incaica parecería responder por lo tanto a lo que podemos llamar “reducciones poblacionales” o “traslaciones al interior” de las regiones de los valles cálidos” ([Barragán 1994:102](#)).

Con este ordenamiento poblacional que nos muestran los registros del siglo XVI se puede advertir una fuerte interacción cultural entre las diferentes organizaciones de la región. Sin embargo los datos no deben ser considerados como absolutos, debido a que sus únicos referentes son los documentos coloniales; lo que no necesariamente implica que éste fuera el panorama existente en tiempos prehispánicos.

Al mismo tiempo, se debe considerar que los mencionados enclaves le dan al área un carácter de multiétnicidad. Lo que no sabemos con certeza es si esta característica era propia de estos pueblos o si sólo se dio en el último período, con el ingreso de los Inkas. En los documentos se muestran como salpicados de etnias tanto locales como foráneas; entre ellos se encuentra población de los señoríos altiplánicos y gente del norte que fue trasladada por el Inkario a esta

región en calidad de *mitmas* (Barragán 1994; Del Río 1995; Murra 1975; Saignes 1986). Y también -como se mencionó líneas arriba- existe la posibilidad de que su ordenamiento y ocupación en la región respondiera a otro tipo de explicación, relaciones económicas y de parentesco por ejemplo, establecidas ya en un período pre-Inka.

Pero, lo que si se puede asegurar es que la imposición de *mitmas* que se realizó durante el Inkario cambió el esquema organizativo de los asentamientos locales. Éstos ocuparon territorios anteriormente poblados por otra gente y probablemente promovieron la movilización de la misma hacia otros espacios. En la visión de Saignes (1984:5) los cambios a nivel político de esta imposición pueden resumirse en:

- 1) Movimientos poblacionales, los cuales necesariamente implicaron el traslado de gente desde sus núcleos para poblar estas zona.
- 2) Problemas de dualismo en los señoríos de los valles. El autor se cuestiona acerca de la época en la que se dio la partición dual de las organizaciones políticas. Esta característica se observa tanto en los Yampara como en los Kallawaya. Habría que ver si este fenómeno ocurre sólo durante el Inkario o si ya era parte de la organización tradicional de estos grupos.
- 3) La ubicación de las capitales regionales Inkas. Este aspecto deriva en el mismo problema, no se sabe si las capitales se establecieron sobre centros pre-Inka importantes o si estos cobran importancia recién con el Inkario.

Pensamos que estos puntos nos llevan a cuestionar más propiamente la naturaleza política del llamado "señorío" Yampara. Es sugerente su división dual a nivel de parcialidades y la división decimal dentro de cada parcialidad, la cual denota claramente la mano de los Inkas (Barragán 1994; Julien 1982; Rostworowsky 1988). Como se verá más adelante, éste es el caso de Quila Quila.

Otro aspecto referido a este período, es la incógnita que se tiene con respecto al tipo de relaciones entre los Inkas y los grupos locales. Podríamos pensar que el mecanismo seguido fue el de las alianzas con las elites de la región para un mejor aprovechamiento de los recursos (Del Río 1995; Murra 1975; Wachtel 1982), ejerciendo de esta forma un control indirecto. Los datos

arqueológicos están aportando información que nos permite dar asidero a este aspecto, puesto que no denotan la presencia física del imperio en el Norte de Chuquisaca, como sucede en otras regiones (D'Altroy 1992). Este hecho es también evidente en el caso de Quila Quila, donde se advierte un fuerte cambio político por la influencia Inka, sin embargo los restos materiales no denotan su presencia física. Es por eso que suponemos que la relación entre el imperio y la gente local era indirecta.

Hasta donde hemos podido observar en esta breve revisión sobre el poblamiento de la región, notamos un panorama realmente diverso y complejo. Ambos aspectos se dan en períodos diferentes de tiempo y están marcados por las coyunturas sociales y políticas que influyen en la organización de la gente y del espacio.

Los documentos coloniales posibilitaron la reconstrucción de este territorio en períodos tardíos. De esa forma podemos notar el impacto de la incursión de los Inkas en la región y naturalmente son más evidentes los cambios efectuados durante la colonia temprana. Lo que todavía representa un gran problema es el tipo de organización de las poblaciones de los valles antes de la llegada del Inkario. La documentación colonial existente no permite un aporte real en este sentido. Es por eso que se cuestionan términos como 'confederación' y 'señorío' para explicar la naturaleza de los desarrollos locales, debido básicamente a que el alcance de las fuentes es limitado. Precisamente por ello planteamos que sólo los datos arqueológicos posibilitarán explicaciones en el futuro, en la medida en la que se trabajen estos aspectos.

## **4.2 PANORAMA LINGÜÍSTICO EN EL NORTE DE CHUQUISACA**

Antes de entrar a la discusión propiamente lingüística es necesario hacer una breve síntesis sobre los referentes etnohistóricos que motivaron los diferentes planteamientos. En los documentos coloniales se encuentran datos sobre el idioma de las poblaciones indígenas, debido a que su conocimiento permitió la implantación de la religión católica (Bouysse-Cassagne 1975; Torero 1987). Esta

tarea fue encomendada principalmente a sacerdotes, por lo cual los documentos más importantes sobre lenguas indígenas fueron escritos por ellos.

Otro de los aspectos que motivó este hecho fue el de la imposición de los tributos. Los españoles siguieron parte de las estrategias de los Inkas para llegar a las poblaciones sometidas. Según los historiadores la propagación del quechua como lengua fue parte de esta política (Bouysse-Cassagne 1975; Saignes 1984; Torero 1987). Era necesario contar con un idioma de conocimiento masivo para realizar las tasaciones, por lo tanto la difusión del quechua se generalizó.

Como podemos observar, existieron buenas razones para que los españoles se interesen en conocer las lenguas indígenas. Sin embargo el hecho de usar lenguas generales para facilitar sus empresas, nos lleva a pensar en la omisión de algunos dialectos (que pudieron no ser importantes) o de pequeños territorios donde no se hablaba en las lenguas generales. Es probable que en el último caso el quechua hubiera asumido el papel de idioma general.

Pero, lo que nos interesa mostrar a continuación es la situación lingüística de la población que habitaba el Norte de Chuquisaca. No se tiene abundante información al respecto, a más de los clásicos trabajos de Thérèse Bouysse-Cassagne (1975, 1976) y Alfredo Torero (1987). En este sentido la presencia del idioma pukina, especialmente en el área de estudio, es uno de los aspectos que nos parece muy interesante de analizar. Su presencia fue registrada también a partir de los documentos de fines del siglo XVI (ibid.).

Hacia 1580, cuatro lenguas fueron propuestas para la catequización en el Obispado de La Plata, éstas eran aymara, pukina, uruquilla y quechua (Bouysse-Cassagne 1975:320; Torero 1987:343). Los españoles notaron que estos idiomas eran los más hablados, por lo cual se denominaron lenguas generales. Su distribución era la siguiente:

“ El aymara es la lengua de mayor extensión... se habla en 51 de las 71 encomiendas. El quechua en 15 encomiendas y nunca solo... El pukina en 13 repartimientos: en el norte, en los contornos del Titicaca; en el sur en Potosí y en Puna. Hasta es la única lengua en Capachica y Coata (NO del Titicaca) (Bouysse-Cassagne 1975:321).

El alto predominio del aymara nos hace pensar en la utilización que los Inkas le dieron a esta lengua como instrumento de colonización (Torero 1987:341).

A este dato debemos sumar el establecimiento de colonias aymaras en otros territorios como *mitmas* del Inkario (Barragán 1994). La presencia del quechua no era tan grande porque se trataba de los primeros tiempos de la colonia. Pero ¿Qué pasa con el pukina y el uruquilla? Existe ya un acuerdo entre los autores para considerarlos idiomas diferentes (Bouysse-Cassagne 1975, 1976; Torero 1987). Sin embargo su origen y naturaleza todavía no son muy claros.

Se plantea que el pukina se hablaba tanto en Yotala como en Quila Quila<sup>23</sup> (Barragán 1994; Espinoza 1969; Torero 1987). A ese respecto Torero menciona:

“ En las cordilleras surorientales del Altiplano existía un bolsón de este idioma, amplio y consistente, entre San Francisco de la Puna, Potosí, QuilaQuila, Yotala y La Plata (Sucre) en los actuales departamentos bolivianos de Potosí y Chuquisaca; su presencia tan meridional se explica con mucha probabilidad como resultado de una antigua expansión del puquina como “lengua general” en la zona” (Torero 1987:344).

La mayor concentración de población pukina hablante se daba al norte, noroeste y este del lago Titicaca. Por esa razón se menciona que este idioma fue usado por poblaciones Collas (ibid:346). Parte de la aseveración de este autor sugiere muy sutilmente -y a partir de esta concentración identificada- que el bolsón pukina era parte de restos poblacionales de la época Tiwanaku (Barragán 1994; Torero 1987). Si éste fuera el caso, tendríamos que haber registrado arqueológicamente una ocupación Tiwanaku en Quila Quila. Los datos arqueológicos con los que contamos actualmente son contradictorios con esta posición, pues no identificamos ninguna ocupación de esa cultura en la zona. Por otro lado, aún no se ha identificado un fuerte asentamiento Tiwanaku en los sitios del Norte de Chuquisaca. Aspecto que nos lleva a pensar que el área de expansión de esta cultura no llegó hasta esta región<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Al respecto, Alfredo Torero (1987) menciona tres regiones de existencia de esta lengua: al noreste, la región de Moquegua y los valles adyacentes (en el actual Perú); hacia el norte, los alrededores del lago Titicaca especialmente en su parte oriental (Omasuyos, Charazani), y al sur los bolsones de Quila Quila y Yotala.

<sup>24</sup> Sobre este punto, Barragán (1994) también observa la no correspondencia de los datos arqueológicos con una ocupación Tiwanaku en el Norte de Chuquisaca. Sin embargo en algunos sitios como los de Icla, se percibe la presencia de Tiwanaku pero sólo a nivel de interrelación con la cultura local. Se encontró material asociado a contextos de entierro principalmente (Janusek 1999, comunicación personal). Es natural pensar en este tipo de relación debido al fuerte influjo que tuvieron los vínculos de intercambio entre culturas de tierras altas y de valles. Para el caso de Quila Quila, pensamos que el fenómeno pudo ser de la misma naturaleza, puesto que se registró algún



Por otra parte, las descripciones que se tienen de los pukinas tampoco nos dan muchas luces. Por lo general se refieren a descripciones de un determinado grupo de gente (Torero 1987). La connotación que se les da es más política que cultural, por lo que podemos asumir que la delimitación de población pukina hablante -hecha a principios del siglo XVI- rebasa las fronteras étnicas. Es posible que se estuviera hablando de un conglomerado de gente que comparte una misma tradición lingüística, hecho que no necesariamente implica una misma filiación étnica.

A nivel etnográfico se menciona que en Quila Quila se hablaba también aymara y quechua (Pacheco et al. 1996:27)<sup>25</sup>. La presencia del quechua, como menciona Barragán (1994:76), debió darse en períodos tardíos. Este hecho pudo ser producto de la presencia Inka y naturalmente fue reforzado por la incursión española. Éstos últimos acrecentaron su difusión por las razones ya mencionadas. Para la presencia del idioma aymara presentamos dos posibilidades: 1) Se debió a la existencia de grupos de población aymara en la zona. Se trataba de gente que poblaba las tierras altas y que se estableció antes de la llegada de los Inkas en esta región. Es evidente que los Inkas también contribuyeron tardíamente en este proceso. 2) Por otra parte, también se puede asumir su presencia como el resultado del contacto de poblaciones de tierras altas con la gente de estos valles. El objetivo del mismo pudo haber sido el intercambio de productos de diferentes ambientes ecológicos. Este último aspecto se ve reforzado por datos etnográficos. Klémola (1997:54) menciona que hasta hace una generación, algunos mayores conocían algo de aymara. Este autor explica que se debía a los contactos entre la gente de Quila Quila y la de tierras altas. El aymara era el nexo de comunicación para el intercambio de sus productos<sup>26</sup>.

De acuerdo a los datos con los que contamos, podemos decir que la presencia del aymara como idioma en Quila Quila fue una mezcla de los dos

---

material perteneciente a esta cultura. Sin embargo, no es posible hablar todavía de una ocupación de la región.

<sup>25</sup> En el documento de Pacheco et al. (1996) se menciona que la población de Quila Quila tiene tres raíces culturales: uruquilla, aymara y quechua. Ningún documento colonial hace referencia sobre la presencia uruquilla en la zona.

<sup>26</sup> En el capítulo anterior referente a la situación actual en Quila Quila se realizó una descripción más detallada de este aspecto.

aspectos. Antes de la llegada de los Inkas ya se mantenían contactos con gente de tierras altas. El paso de los llameros<sup>27</sup> y el consiguiente contacto comercial que tuvieron posibilitó el conocimiento del idioma, al igual que la influencia de ciertos atributos culturales<sup>28</sup>. Por otro lado, la incursión del Inkario también contribuyó en el fenómeno puesto que movilizó poblaciones de tierras altas en calidad de *mitmas* a estas zonas, hecho verificado por la etnohistoria (Barragán 1994). Ésta puede ser otra razón para la propagación del aymara como lengua general.

La presencia del pukina en la zona todavía no está claramente establecida, no se sabe su procedencia ni las características de la población que lo hablaba. Sin embargo, tanto a nivel etnohistórico (Barragán 1994; Torero 1987), como etnográfico (Klémola 1997; Pacheco et al. 1996) se piensa que existió en Quila Quila. De igual forma, Barragán (1994:77) menciona algunos topónimos del lugar que parecen tener filiación pukina. Entre ellos se encuentran Leqopaya y Chacabuco (actuales ayllus de Quila Quila). Este tipo de datos realmente son muy sugerentes, pero en este momento no se pueden hacer afirmaciones categóricas al respecto.

En síntesis, sólo podemos decir que la existencia de diferentes complejos lingüísticos en Quila Quila nos muestra un panorama muy diverso. Diverso en cuanto al tipo de ocupación y naturaleza de la gente que pobló la cuenca, hecho ya observado por Barragán (1994). Pero es posible también pensar que esta diversidad nos esté mostrando diferentes coyunturas históricas y políticas de los habitantes de la región. Los cambios ocurridos en diferentes períodos de tiempo parecen estar asociados con el movimiento y coexistencia de diferentes tipos de poblaciones en el mismo territorio. En los próximos capítulos analizaremos con más profundidad estos aspectos.

---

<sup>27</sup> Estamos asumiendo que los llameros que bajaban hasta esta zona eran de procedencia aymara. Es probable que otro tipo de población, la misma que pudo tener otro idioma, también llegó a la cuenca.

<sup>28</sup> En la cerámica de algunos sitios de la cuenca se percibe una influencia estilística proveniente del Norte de Potosí. Asumimos que se trata de población aymara de tierras altas. Sin embargo no es posible asegurar su filiación cultural específica (ver capítulo correspondiente a población pre-Inka para mayores detalles).

### 4.3 APUNTES SOBRE LA LLEGADA DE LOS INKAS A QUILA QUILA

En el desarrollo de este capítulo se habló bastante sobre la incursión de los Inkas en territorios del Norte de Chuquisaca. Al mismo tiempo, se hizo referencia al impacto y los cambios que esta entidad promovió sobre las poblaciones locales. En esta sección nos interesa mostrar algunos datos y apuntes sobre su presencia en Quila Quila. En esta primera instancia utilizaremos los documentos etnohistóricos, posteriormente éstos serán correlacionados con el registro arqueológico.

De acuerdo con los documentos, estaríamos hablando de una incursión relativamente tardía de los Inkas. Para Pärssinen (1992) la región fue conquistada por Topa Inca entre 1471-1493. Según Barragán (1994), fue el Inka Huayna Capac (1493-1525) quien envió comunidades de *mitmas* a las autoridades de la región<sup>29</sup>. Este hecho implicaría -dentro de nuestros términos- una consiguiente tardía ocupación Yampara en Quila Quila. Ese aspecto se fundamenta en la relación directa que muestra el material Yampara con el Inka en los sitios de la cuenca. A ello debemos añadir que la expresión estilística de la cerámica Yampara en esta zona corresponde a un período de influencia Inka, lo cual sostiene aún más este argumento.

Tomando en cuenta estas fechas, se podría pensar en un espacio muy corto para el tiempo de ocupación de los Inkas; aunque no debe dejarse de lado los cambios que ellos acarrearón para las poblaciones locales. Si consideramos el criterio de Pärssinen (1992), sólo se tienen 60 años bajo el dominio del imperio. En vista de los cambios observados, es muy difícil pensar en ese espacio de tiempo como probable<sup>30</sup>. Este tema ya es motivo de discusión de los investigadores (ver por ejemplo los trabajos de Stehberg 1995 en Chile) y con toda seguridad, será mejor analizado en el futuro.

---

<sup>29</sup> Este criterio es compartido por Schreiber (1992:52).

<sup>30</sup> Datos arqueológicos provenientes de excavaciones en el norte de Chile presentan una ocupación de los Inkas anterior a estas fechas. Se tienen fechados de hasta 1370 d.C. en Arica y de 1370+80 d.C. en Laguna Chica (Stehberg 1995:193). Por lo tanto, es posible empezar a cuestionar este aspecto.

Por nuestra parte, consideramos probable un nivel de contacto de los Inkas con las poblaciones locales antes de su avanzada expansiva. Estos contactos pudieron darse a nivel protocolar y posiblemente sirvieron al imperio para focalizar 'áreas estratégicas'. Es un poco difícil imaginar una expansión como la de los Inkas sin una planificación previa. Para el caso de Quila Quila, asumimos que el motivo de la presencia del imperio era la explotación de recursos específicos. En este sentido consideramos a la cuenca como un 'área estratégica' para los fines del Inkario. Por eso nos llama la atención lo que algunos documentos mencionan:

" Fue el Inca Kapac Yupanqui, que paseando sus huestes conquistadoras, llegó hasta las tierras de Quilaquila...(sic)...Según cuenta una tradición el Inca pasábase meses íntegros en estas orillas del Pilcomayo y cuando alguno preguntaba donde se encontraba el Inca, solían responder sus vasallos que el Rey Inca, se las pasaba meses y meses en las aguas termales. De ahí el origen del nombre del pueblo donde asentó sus huestes reales el Jefe del Imperio Incaico: Quilaquila, que se traduce como hemos anotado, meses, o también lunas. Quilaquila merecía la preferencia del Inca, por las propiedades medicinales de sus aguas termales que corren en un riachuelo llamado Talula, a la orilla del Pilcomayo y a sólo 10 km del pueblo, convertida por el Monarca Indio en balneario real ante la prescripción de los Yatiris, los médicos del Imperio Incaico ([García 1965:121-122](#)).

La referencia de Kapac Yupanqui es sugerente. De acuerdo con Päršinenn (1992), este personaje fue parte del gobierno Inka en la época de Pachacuti. Este período es anterior al que se identifica como el tiempo de conquista de esta región:

"Capac Yupanqui fue el conquistador de Jauja y Vilca... también conquistó el valle de Chíncha en la costa peruana... al tiempo de Pachacuti. Esto también aclara que el llamado quinto Inca por los clásicos cronistas es la misma persona que otro Cápac Yupanqui quien dijo haber sido "capitán de la armada Inca" y quien también conquistó Vilca y Jauja para su "hermano" Pachacuti; esa historia es bien conocida por Betanzos, Cieza, Sarmiento, Cabello, Murúa, Garcilaso y Cobo. Entonces él no fue un rey Inca que gobernó antes de Pachacuti, pero sí un líder militar y "otro Inca" del tiempo de Pachacuti" ([Päršinenn 1992:81](#)).

Este dato permite reforzar el criterio de que los contactos entre los Inkas y los pobladores de Quila Quila fueron anteriores a 1470. Posiblemente como ya dijimos, sus relaciones en principio fueron diplomáticas. En cambio la incursión política del estado Inka –tal como se la conoce- presentó características muy diferentes, nos referimos a todo un proceso de reestructuración económica y política. Dicha situación alcanzó a ser registrada por los documentos coloniales y tuvo repercusión hasta los primeros años de la colonia. En lo que toca a la

arqueología, estos últimos acontecimientos fueron verificados en el registro material. Por esa razón, este período representa un tiempo de grandes cambios en la cuenca<sup>31</sup>.

#### 4.4 QUILA QUILA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA COLONIA

Ya se mencionó que la documentación existente para fines del siglo XVI hace referencia al 'señorío' de los Yamparaes (Barragán 1994; Saignes 1986). Quila Quila aparece como capital de la parcialidad inferior del mismo (ibid.). Desde la etnohistoria se concibe a esta organización como un 'señorío', parecido a los existentes en el altiplano. Este aspecto fue reforzado por la existencia de una división dual, la cual demarcaba el acceso al territorio entre los Yamparas.

La mitad superior (Hatun Yampara) cuya cabecera era Yotala, comprendía 10 ayllus; la parcialidad inferior Quila Quila, contemplaba 9 ayllus. Esta división decimal del territorio nos permite pensar que se debió a la influencia de los Inkas<sup>32</sup>. Eran ellos precisamente los que impusieron este sistema para fines de control del territorio (Julien 1982; Rostworowsky 1988).

Datos consultados en el Archivo Nacional de Bolivia por Antero Klémola (1997) nos permiten observar que la delimitación de tierras de los Yamparas de Quila Quila estuvo claramente establecida (Fig. 3.4). En base a la primera visita de Pedro Sores de Ulloa (1595), Klémola realizó una reconstrucción del territorio perteneciente a los ayllus de Quila Quila:

“ Las tierras que poseían eran: Chaunaca, Potolo, Sacaya, Chayri (Sairi), Ohomaca (Umaqa), Talola (Talula), Chapni, Chintari, Tipoyo, Cachimayu, Tulma (Thulma), Coyuli, Maragua y Biropoco. Otros documentos, citados por Ana María Presta, verifican que los ayllus de Kila Kila también poseían tierras en Saxa, Luxe, Chugle, Camocamo, Huata, Ulti (por el río Mataka) y Soyco. El valle de Luxe se sitúa al norte de Sucre y de acuerdo con varios documentos sobre tierras, este valle estuvo también bajo la jurisdicción de las autoridades de Kila Kila” (Klémola 1997:67)<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Ver capítulo correspondiente al período Inka en Quila Quila.

<sup>32</sup> En el caso de Quila Quila Barragán (1994) piensa que pudo tratarse de 10 ayllus al igual que Yotala. Es posible que la existencia de un décimo ayllu no fuera consignada como información en los documentos coloniales.

<sup>33</sup> La traducción de la cita es nuestra. En la misma se respetó la grafía del autor para la referencia de los topónimos.

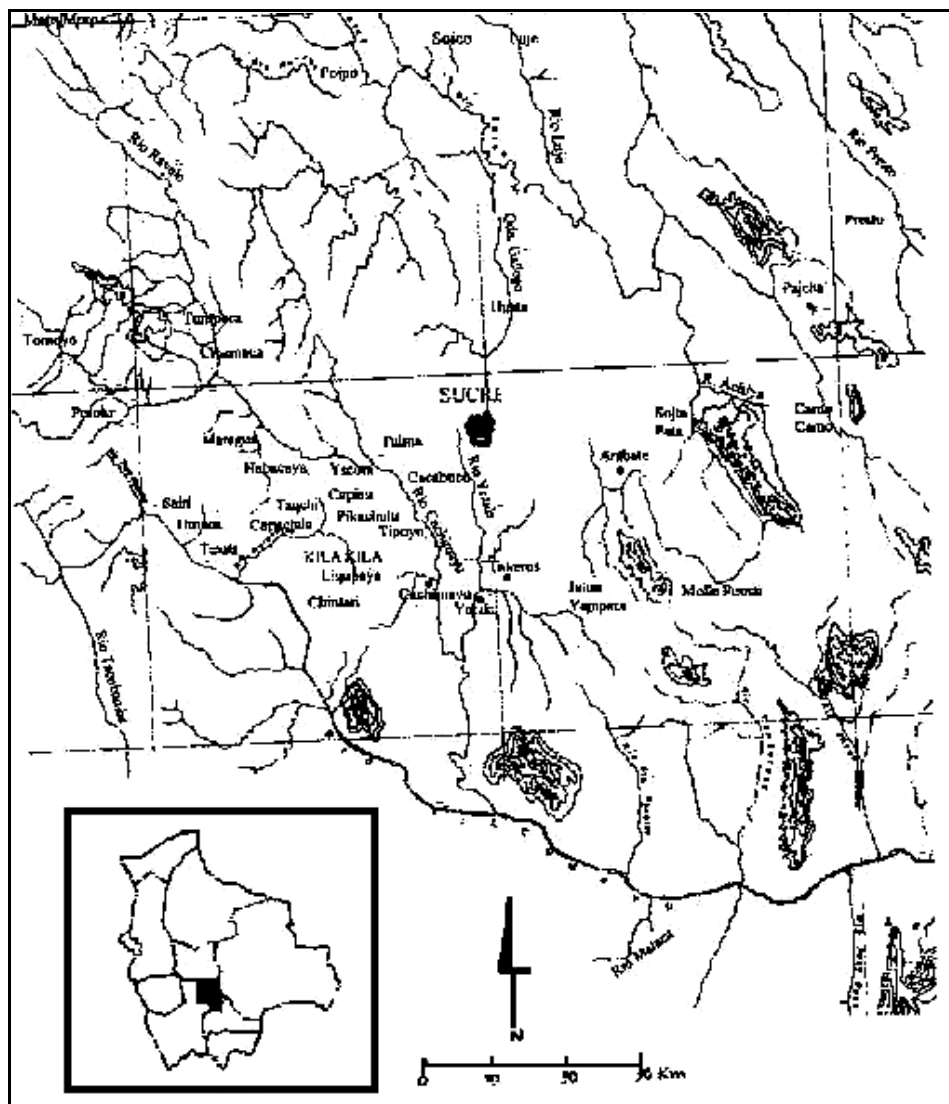


Fig. 3.4 Territorio de los Ayllus de Quila Quila a fines del siglo XVI

Según este autor, el mayor cambio territorial se dio con la reorganización realizada por el Virrey Toledo (1573), el cual promovió la reducción y nucleamiento de las poblaciones (Klémola 1997:61). Este fenómeno también implicó la venta de tierras por parte de las autoridades de los pueblos sometidos.

“ No sólo Aymoro vendió tierras, otros kurakas como Luís Guarimola y Diego Laca (kuraka de Kila Kila) lo hicieron y así consolidaron el dominio español, las comunidades indias fueron divididas en distritos y éstos en encomiendas, y este es el proceso en el cual Kila Kila (con Hatun Yampara, Moro Moro e indios Gualparocas) fueron dados a Pablo de Meneses (Klein 1992, citado en Klémola 1997:62).

Ya para 1595 la población total de Quila Quila alcanzaba 1037 habitantes de los cuales 230 eran tributarios, según los datos de Sores de Ulloa (1595[1997]:1-2). Este es un ejemplo del impacto que los españoles causaron en la zona. El fenómeno de las reducciones estaba empezando y con ella la desestructuración de las antiguas instituciones.

La organización política que presentaba Quila Quila en esa época era la siguiente: Francisco Aymoro era el **gobernador principal** de los Yamparas de Kila Kila y de Yotala<sup>34</sup> (Barragán 1994; Klémola 1997). En documentos más tardíos éste es llamado "*cacique principal de los Yamparas*" (ibid.). La parcialidad de Quila Quila estaba bajo el control de un **Kuraka** que frecuentemente era llamado "*cacique principal de parcialidad*". Existían dos **Segundas personas**, quienes representaban una bipartición Hanan–Urin. Finalmente, cada uno de los nueve ayllus eran controlados por su **cacique principal** y un **jilakata** (Klémola 1997:67)<sup>35</sup>. En el capítulo anterior se mencionó la implicancia que tiene este tipo de estructura política en los habitantes actuales de Quila Quila.

Como podemos observar, la estructura política del territorio y de las autoridades de Quila Quila a fines del siglo XVI recuerda mucho a los llamados señoríos aymaras del altiplano. Nos referimos a la división dual, las jerarquías que se presentaban y las relaciones de oposición y complementariedad que se ejercitaba entre las parcialidades (Platt 1976, 1987). Este aspecto nos lleva a pensar también en una clara influencia de poblaciones de tierras altas. Nuevamente debemos mencionar la división decimal de la organización, típica de los Inkas. Todos esos datos presuponen un tipo de reorganización política relativamente tardía (anterior a los españoles) llevada a cabo en la zona.

De este aspecto se desprende el problema sobre el origen Yampara de los habitantes de Quila Quila. Los documentos los mencionan como parte de esta organización (Barragán 1994; Del Río & Presta 1984; Saignes 1986). Casi en

---

<sup>34</sup> Es interesante encontrar el dato de que existió un solo gobernador para las dos parcialidades de los Yampara. Francisco Aymoro no hubiera sido reconocido por los españoles de no contar con este cargo antes. Es posible que su nombramiento se hubiera dado ya con los Inkas, quienes y para fines administrativos, delegaron en su persona el control de toda la región. Este aspecto es observado por Barragán (1994). Por otro lado, también se constituye en una evidencia para probar la presencia tardía de los Yamparas en Quila Quila.

<sup>35</sup> Esta estructuración política fue realizada en base a la documentación de Sores de Ulloa (1595).

todos los interrogatorios y litigios sobre tierras esta población se diferencia de la conocida como Yampara. La documentación existente no permite establecer la relación directa de Quila Quila como parte integral de la organización Yampara. Sin embargo, existe evidencia de que ellos eran poseedores de tierras en los mismos lugares (Klémola 1997:60).

“ Cuando el gobernante Aymoro y los caciques (sic) fueron interrogados acerca de las tierras, ellos claramente situaron bajo Kila Kila y no del ayllu Yampara (ANB TI 1787:52, citado en Klémola 1997:61).

“ De acuerdo con los documentos, los Kila Kila hacen clara distinción entre ellos y los Yampara de Hatun Yampara, quienes habían vendido tierras de los Kila Kila (ANB EP. 1579.25. fols 1094-1103 v, citado en Klémola 1997:61).

De acuerdo a esta información es probable suponer la existencia de una organización dual y decimal de los Yamparas sólo bajo el rol Inka. Por lo tanto, planteamos que Quila Quila presentaba otro tipo de organización política y de composición poblacional antes de la llegada del Inkario. Nuestros datos arqueológicos, de los que trata este trabajo, presentan evidencias para sostener este planteamiento. Entonces, es necesario mencionar que el fenómeno Yampara en Quila Quila fue producto de la incursión de los Inkas en la zona. Antes de estos acontecimientos la relación Quila Quila–Yamparas no fue directa, o por lo menos no de gran incidencia en la zona.

Por otro lado, es interesante observar a partir de los documentos la incidencia que tuvieron las ocupaciones de los Inkas y de los españoles en el Norte de Chuquisaca. Ambas ocasionaron una reorganización tanto social como política en las poblaciones locales. Sin embargo existió una secuencia entre una y otra, la misma consistió en el aprovechamiento de estrategias de sometimiento. No es nada nuevo observar que los españoles utilizaron muchos recursos de los Inkas para controlar a la gente.

De la misma forma, estas coyunturas afectaron también a la población de Quila Quila. Los datos no son tan puntuales como para otras zonas, pero se pudo esbozar un panorama general de las ocupaciones durante el último período prehispánico e inicios de la colonia. Nuestro trabajo en adelante consistirá en la



reconstrucción de las ocupaciones tanto en el período Inka como en un período anterior.

#### **4.5 PROBLEMÁTICA**

En base a la información proveniente de la etnohistoria podemos puntualizar algunos aspectos:

- 1) Es evidente la presencia -a fines del siglo XVI- de una organización socio-política conocida como Yampara.
- 2) También es clara la existencia de dos parcialidades dentro de esta organización. Una parcialidad superior cuya capital era Yotala y una inferior con capital en Quila Quila.
- 3) Los documentos muestran un panorama multiétnico en la región, el mismo que consistió en el traslado de poblaciones de tierras altas (poblaciones aymaras) y de otros ambientes ecológicos a estas zonas. Este traslado pudo darse por influencia de los Inkas y les permitió a ellos el aprovechamiento de todo tipo de recursos; aunque no negamos la posibilidad de que el establecimiento de estas poblaciones se haya dado también antes del Inkario. El producto de este hecho fue la diversidad que se percibe en el componente poblacional de esta región.
- 4) Muy relacionado al punto anterior es la llegada del Inkario a la zona. Se ha probado la magnitud de los cambios que la misma ocasionó en las organizaciones locales. Sin embargo, es todavía confuso establecer el tipo de relación entre el imperio y la población local. Todo parece apuntar hacia un tipo de alianzas que se hubiera dado entre ambos.
- 5) Los cambios que se produjeron en los primeros tiempos de la colonia estuvieron muy vinculados con lo que sucedió en un período precedente. Se perfeccionaron muchas de las estrategias de control de los Inkas. Ese hecho derivó en una desestructuración total de las organizaciones prehispánicas.
- 6) Los aspectos anteriormente señalados reflejan claramente que la información consignada en los documentos coloniales se restringe sólo al último período prehispánico y a los primeros tiempos de la colonia. Esta observación nos

permite pensar en el alcance real de estos datos. Al parecer, los acontecimientos ocurridos antes de la llegada de los Inkas a estas regiones no eran conocidos por los cronistas. De igual forma, debemos también pensar que el interés de los escritores de la época no era precisamente realizar una reconstrucción histórica de sus pueblos tributarios. Por lo tanto asumimos que la historia pre-Inka no era de interés en ese momento, lo que determinó su desconocimiento y por ende la ausencia de referencias en los documentos de la época.

Alguna información consultada -tanto etnohistórica como etnográfica- parece sugerir la no pertenencia de Quila Quila a la organización Yampara. Por otro lado, los datos con los que contamos nos permiten plantear que la presencia Yampara en Quila Quila se dio sólo durante el Inkario. Entonces, estamos hablando de una fecha probable entre 1470-1540, lo que demuestra que se trata de un fenómeno 'poco anterior' a la llegada de los españoles. Por razones ya expuestas suponemos que el desarrollo de dicho fenómeno fue el que se registró en la documentación colonial, razón por la cual Quila Quila aparece como capital Yampara. Ese hecho naturalmente implicó el desconocimiento de los períodos anteriores. Nuestra información consigna otro tipo de ocupación en la cuenca antes de los Yamparas, por lo cual éstos no pueden ser considerados como originarios de Quila Quila. Un argumento más para cuestionar el alcance de los documentos.

En vista de tales observaciones, creemos que es la arqueología la ciencia que intentará dar explicaciones sobre estos aspectos. La presencia Yampara en Quila Quila será considerada en adelante desde esta perspectiva. La información con la que contamos complementa y permite mejores interpretaciones sobre este fenómeno. Al mismo tiempo que permite cuestionar muchas de las afirmaciones realizadas desde la etnohistoria (Barragán 1994; Saignes 1986). Los resultados de nuestro trabajo se centrarán en la confrontación de la información etnohistórica a la luz de los datos arqueológicos.

## CAPÍTULO V

### ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL NORTE DE CHUQUISACA

*“El estilo juega un rol importante en la dinámica social de las sociedades horticultoras de pequeña escala, en variadas formas. El rol del estilo puede ser entendido en términos de estrategia social de los individuos, quienes lo usan para establecer y mantener sus identidades. Ambas dimensiones del estilo -estructura y diferencia- son relevantes a este respecto. El estilo como diferencia puede jugar un rol particularmente importante en la creación y marcación de distinciones sociales” (Hegmon 1995:42)<sup>36</sup>*

El Norte de Chuquisaca es un área casi desconocida en el contexto arqueológico nacional, debido esencialmente a la falta de investigaciones. Sin embargo, éste es el panorama que se observa también en otras regiones de nuestro país. Como ya se mencionó anteriormente, la prioridad que se le dio al altiplano y especialmente a Tiwanaku (Ponce 1969, 1972), determinó la postergación de otras zonas para la investigación arqueológica.

Pero mientras esto sucedía en el altiplano, en la misma época en los valles empezaba a llamar la atención el “descubrimiento” de algunos sitios arqueológicos (Byrne 1944; Ibarra Grasso 1940; Pucher 1947, 1950). En un primer momento, sólo se trató de reportes y registro de los mismos. Sin embargo, no podemos obviar los trabajos de investigadores pioneros como Bennett (1936), Nordenskiöld (1917) y Ryden (1947)<sup>37</sup>. Estos autores en base a preliminares estudios empezaron a delinear una secuencia cultural en los valles y en las tierras bajas. Son ellos quienes notaron la influencia cultural en estas áreas desde el centro de Tiwanaku; es posible que eso ocasionó cierto sesgo en algunas de sus interpretaciones.

---

<sup>36</sup> Traducción de la autora.

<sup>37</sup> Estos autores hablan de ocupación anterior a Tiwanaku en estas zonas, cuya procedencia no era conocida. En algunos casos la asocian a poblaciones de tierras bajas, sobre todo por la existencia de urnas funerarias. Aspecto mencionado por Nordenskiöld (1917) como típico de la amazonía (Bennett 1936; Ryden 1956).

Posteriormente, durante los años 50's, Dick Ibarra Grasso intentó una sistematización de la información<sup>38</sup>. Planteó la existencia de culturas en estas áreas, exentas del dominio de Tiwanaku (Ibarra Grasso 1957; Ibarra Grasso & Branissa 1955); este aspecto del investigador fue interesante y revolucionario para la época. A partir de estos trabajos se dio lugar a la aparición de varios estilos de cerámica en los valles y áreas adyacentes (ibid.). Lamentablemente, y aún ahora, la identificación estilística no permitió una completa interpretación sobre fenómenos culturales prehispánicos. Sin embargo, todo este proceso delineó un panorama nuevo de la arqueología boliviana y promovió el interés por su conocimiento.

En tiempos sucesivos se advierte una especie de *statu quo*, pues es mínima la producción referente a investigaciones arqueológicas en los valles. Sin embargo, el registro y “descubrimiento” de nuevos sitios persistía (Ibarra Grasso 1973). Es sólo hasta hace dos décadas que el Instituto de Investigaciones de Cochabamba intensificó sus trabajos en ese departamento (Céspedes 1986; Brockington et al. 1995); otras regiones todavía se mantenían desconocidas. En la década de los 80's se realizaron algunos trabajos, los cuales continuaban la tradición de las interpretaciones en el altiplano. Definitivamente, sólo en esta última década (90's) crece el interés de estudio en los valles de Chuquisaca. En lo sucesivo, se empezaron investigaciones sistemáticas que aportan bastante a nuestro conocimiento sobre la región (Alconini 1997; Janusek 1997; Pärsinenn 1997; Rivera 1998).

Es dentro de este contexto que se realizará una síntesis de los trabajos en los valles, especialmente en Chuquisaca. Serán tomados en cuenta esos tres momentos de investigación, haciendo un especial énfasis en la cronología cultural propuesta para las diferentes zonas de los valles. Estos aspectos son de especial interés en nuestro trabajo.

---

<sup>38</sup> Dick Ibarra Grasso empezó con sus trabajos durante los años 40's, en principio su trabajo consistió en reportes de sitios y artículos preliminares (1940, s/f). Sin embargo, ya se empezaba a delinear la perspectiva de la concepción de desarrollos particulares en estas regiones.

## 5.1 LOS INICIOS DE LAS INVESTIGACIONES

En parte de este siglo, especialmente a partir de los años 40's, se realizaron sólo reportes de sitios y descripciones aisladas de piezas de cerámica. Algunos de los trabajos, a pesar de no contar con rigurosidad científica, proporcionaron valiosa información para empezar a cuestionar el pasado prehispánico de la región.

Entre los primeros reportes de sitios, debemos mencionar un artículo de Dick Ibarra Grasso (1940). El autor planteó la existencia de sitios con petroglifos en Chuquisaca; al mismo tiempo que es una referencia inicial a la existencia de la cultura Yampara<sup>39</sup>:

“ Mucho más importantes fueron los yamparaes, llamados amparaes por Garcilaso, quien sólo nos da el nombre de ellos. Su territorio comprende la antigua provincia de Yamparaez, hoy subdividida en Yamparaez y Oropeza, en donde se hallan situados la misma ciudad de Sucre, capital de Bolivia, Yotala, Quilaquila, Tarabuco, Yamparaes, etc” (Ibarra Grasso 1940:1).

En ese documento se menciona también material perteneciente al grupo Charcas, el cual pudo ser influenciado por Tiwanaku<sup>40</sup> al igual que el de los Chayantas.

Pedro Vignale junto al mismo Ibarra Grasso (1943) se refirió a la existencia de culturas prehispánicas en Potosí. Sugirió que se trataba de poblaciones diferentes que vivían en el mismo lugar y pertenecían al mismo estadio cultural. En sentido norte-sur habrían estado los Yuras y Huruquillas, y en sentido oeste-este mencionó el caso de los Chaquíes de Cayara; no se definieron zonas de contacto o de frontera. El salar de Uyuni habría separado a los Carangas (norte) y Atacameños (sur). En cambio, el río Pilcomayo estaría dividiendo a los Chaquíes de Chullpakasa de los pueblos que vivieron sobre la margen opuesta del mismo (ibid:101-113). Según los autores, existían elementos comunes en estas culturas.

---

<sup>39</sup> Tópico que será tratado con mayor intensidad y detalle en décadas sucesivas por este autor.

<sup>40</sup> Para fundamentar esta posición hizo alusión a motivos geométricos y policromos que presentaba esta cerámica. Sin embargo no existen fotografías ni descripciones más detalladas del material.

Estos elementos estaban vinculados a su forma de entierros, organización económica, elaboración de cerámica y forma de construcciones (ibid:113-114).

Tomando en cuenta la delimitación territorial de estas culturas en Potosí, podemos observar que el área de dispersión de la cultura Chaquí se encuentra muy próxima a Quila Quila. A partir de ese dato es posible suponer algún tipo de influencia de estas zonas. Como se verá más adelante en el material de la cuenca, la influencia del estilo Yura es muy fuerte; por lo tanto, es probable que otros entes asociados a esta cultura, hubieran tenido también cierto grado de influencia en nuestra zona<sup>41</sup>.

Siguiendo con esta descripción, debemos hacer referencia a los reportes de Geraldine Byrne de Caballero (1944), quien escribió sobre la existencia de dos cuevas arqueológicas: Paractí y Yampara Llave. Estos sitios se encontraban ubicados al noroeste del pueblo de Zudañez; eran cuevas con arte rupestre cuyos diseños presentaban volutas y cabezas de cóndor simples y escalonadas. Al mismo tiempo, se describió el hallazgo de tres vasos excavados en las cercanías de dichas cuevas, los cuales presentaban el mismo tipo de diseños. En este trabajo no se hizo ninguna interpretación del material. Sin embargo, es Ibarra Grasso (s/f) quien realizó un comentario sobre este hallazgo; en el mismo afirmó que la zona pertenecía a la cultura Yampara. Este artículo presenta dibujos de pictografías donde se observa gente portando arcos y flechas asociada a pumas y venados<sup>42</sup>. Al respecto mencionaba:

“ La región se halla totalmente cubierta por monte, ya semitropical en la zona, y entre esta espesa vegetación asoman restos de las paredes de las casas de una antigua población, muy densa y desparramada. También, según el indígena que guió la expedición, existen las ruinas de un templo, pero no llegaron hasta él. Según los indígenas, en este lugar quedaría el antiguo centro de la cultura Yampara, de la cual ya hemos dado noticias en otros trabajos, antes de que la conquista incaica lo trasladara al sitio donde está la actual ciudad de Sucre” (Ibarra Grasso s/f:1)<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Al respecto, se debe mencionar que Vignale e Ibarra (1943) mencionan el hallazgo de vasijas pertenecientes al estilo Yampara clásico y Yampara Presto Puno en territorio Huruquilla (ibid:105-109). Este dato podría llevarnos a reforzar la existencia de contactos entre estas culturas. Dicho contacto se evidenció también en Icla, por la presencia de material Huruquilla en territorio Yampara (Janusek et al. 1995).

<sup>42</sup> Es posible que este dato esté relacionado con la idea que se tuvo de los Yamparas a fines del siglo XVI. Se los concebía como gente de arco y flecha, dicho aspecto fue documentado por Rossana Barragán (1994).

<sup>43</sup> Se realizó la copia textual de esta parte del artículo, porque pensamos que está muy relacionado con los testimonios orales de la gente de Quila Quila. Ellos piensan que el centro de los Yampara

El viajero Leo Pucher de Kroll en *El auquénido y cosmogonía americana* (1950) se refirió también a algunos sitios. Por ejemplo al sitio Kata Pata, ubicado en las cercanías del pueblo de San Lucas donde encontró cerámica de filiación pre-Inka. En la cordillera de Los Frailes y Chataquila ubicó cuevas con pictografías y petroglifos, al igual que en la cueva de Supayhuasi (Sopachuy).

En un artículo anterior (1947) también mencionó los petroglifos y restos arqueológicos de los alrededores del pueblo de Quila Quila<sup>44</sup>. En el lugar registró grabados cuyo motivo principal eran auquénidos<sup>45</sup>; indudablemente se estaba refiriendo a los complejos de petroglifos del cerro Telapakis (Pucher 1950:221-226). Los petroglifos habrían estado rodeados de recintos rectangulares<sup>46</sup> edificados en piedra toscamente retocada. De la misma forma constató la existencia de numerosos andenes en los alrededores, ésta es una descripción que realizó de ellos:

“ En sus tiempos alrededor de aquel recinto, en sus laderas de fuerte inclinación, aquel hombre con habilidad construía un millar de andenes hábilmente alineados uno sobre el otro, y lo cual demuestra que en aquellos tiempos, aquel recinto estaba rodeado por florecientes maizales, los que se destacaron entre el rojizo de las rocas y el verde de los andenes escalonados” (ibid:224).

Por otro lado, en la revista *Mundial* de Montevideo, Pucher de Kroll publicó croquis y fotografías de las ruinas de la *pukara* de Oronkota. En esas mismas ruinas Heinz Walter (1958) realizó pozos de prueba y relevamientos del edificio principal. Esos resultados fueron editados y publicados por Disselhoff y Kriger en la revista *Baessler Archiv* (1959) (datos tomados de Walter 1966).

---

estaría ubicado hacia el lado este del Norte de Chuquisaca, no sabemos si Zudañez es el lugar exacto. Lo que realmente nos parece interesante, es que se mencione a los Inkas como la entidad que transportó la capital a los alrededores de Sucre. En las fuentes etnohistóricas este hecho es muy claro. Por otro lado, toda esta argumentación refuerza en gran medida nuestro planteamiento, puesto que los datos arqueológicos muestran una ocupación Yampara en tiempos muy tardíos en Quila Quila, la misma que se encuentra estrechamente asociada al Inkario.

<sup>44</sup> En la sección correspondiente a los antecedentes de investigación en Quila Quila se realizará una descripción más detallada de estos documentos.

<sup>45</sup> Se refiere a la existencia de llamas en los grabados. Dentro de su concepción, éstas eran el símbolo de vinculación del hombre prehispánico con su cosmos. Todo ello le llevó a plantear una teoría sobre la cosmogonía americana.

<sup>46</sup> Al parecer, se refiere como recintos, a la especie de *pirka* que rodea algunas de las rocas con petroglifos. En la actualidad pocos de ellos se conservan y sirven para evitar el deslice de las mismas.

En la misma época, Dick Ibarra Grasso hacía referencia a varios sitios pertenecientes a las culturas Yampara y Huruquilla en San Lucas (Prov. Nor Cinti). Sin embargo, no se realizó una ubicación exacta de los mismos, ni del material encontrado.

Otro tipo de descripciones en Chuquisaca corresponden a sitios aislados y que en su generalidad presentan arte rupestre (Boero 1978). En uno de los acápites del libro de Boero, Mario Montaña hizo referencia a pintura rupestre en la cueva de Patatoloyo (ibid:367). También mencionó las ruinas del Calle-Calle (Zudañez) como correspondientes a la cultura Inka; de la misma forma Tanga-Tanga y Chullpa-Chunchu (Ravelo), ruinas pertenecientes a la cultura de los Charcas. Otro sitios con pinturas en cuevas fueron encontrados en las localidades de Chillijchi (cerca de Zudañez), Soroma y El Puca (proximidades de Icla) (ibid.).

Hasta aquí se pretendió mostrar el estado del conocimiento sobre asentamientos prehispánicos en Chuquisaca y parte de Potosí en las primeras décadas de este siglo. Como se puede observar, no se realizó investigación arqueológica propiamente dicha. El área de los valles todavía era desconocida. Pero a pesar de la limitación del conocimiento, estos reportes sirvieron de base para posteriores investigaciones.

Sin embargo, con anterioridad a estos acontecimientos, ya se realizaron algunos primeros intentos por delinear una cronología para la región durante la década de los 30's. A continuación mencionaremos uno de los pocos trabajos que tuvo como base excavaciones estratigráficas. Por su naturaleza, éste se convirtió en un trabajo pionero en el campo de la arqueología de principios de siglo.

El arqueólogo norteamericano Wendell Bennett (1936), quien definió también una secuencia cronológica en Tiwanaku, había realizado algunas investigaciones en zonas de valles, especialmente en Cochabamba. Su trabajo se remitía a la excavación de trincheras en sitios del valle central (Arani, Tiquipaya, Colcapirhua, Illuri y Sipe Sipe) y del lado sudeste del departamento (en la zona de Mizque: Peres, Perereta, Pucara, Saipina y Pulquina) (Bennett 1936:341-389).

Erland Nordenskiöld (1917), un viajero de principios de siglo, realizó reportes de sitios arqueológicos en la parte sudeste de los valles. Al mismo



tiempo, hizo colecciones de cerámica a las que intentó darle una filiación cultural. Gran parte de su trabajo se realizó en zonas del Chaco y del Oriente, por lo cual identificó material procedente de estas zonas. Esa es la razón por la que ya se hablaba de una influencia guaraní en áreas de valles (Nordenskiöld 1917, citado en Bennett 1936). Bennett asumió este tipo de influencia y la identificó a raíz de la naturaleza de los entierros, los cuales se encontraban en urnas funerarias (ibid:403-411). De igual manera, advirtió una fuerte influencia Tiwanaku para estos asentamientos en un período temprano; aunque no planteó la existencia de poblaciones pertenecientes a esa cultura. De ello es que nació la definición de *Mizque-Tiahuanaco* para la cerámica local de la zona de Mizque (Bennett 1936:387)<sup>47</sup>.

Para un período tardío el autor reconoció la influencia Inka, aunque hizo distinciones entre sitios con cerámica imperial (*Inca*) y cerámica de producción local (*La Paya-Inca*). La primera habría estado ubicada principalmente en sitios con fortalezas y de primer orden. Otro tipo de asentamientos con el estilo *La Paya-Inca* estarían muy relacionados con un estilo de este período en el noroeste de Argentina (Bennett 1936:410).

Producto de sus propias investigaciones y de los datos de Nordenskiöld, Bennett propuso una cronología relativa para los valles y tierras bajas de Bolivia<sup>48</sup>.

CUADRO 1.5

PERÍODO TEMPRANO	PERÍODO MEDIO	PERÍODO TARDÍO
Tiahuanaco Derivado Mizque – Tiahuanaco Arawak Temprano	Tiahuanaco Decadente Arawak Tardío Cerámica incisa Guaraní	Inca La Paya-Inca

Dentro de esta periodificación, en la sección correspondiente a Chuquisaca, Bennett mencionó cinco sitios arqueológicos, en la misma no fueron reconocidos

<sup>47</sup> Posteriormente este estilo será conocido como Río Mizque Polícromo (Ryden 1956); como una variante Yampara (Walter 1966); como Nazcoide (Ibarra Grasso y Branissa 1955), y actualmente como Omereque (Anderson 1996).

<sup>48</sup> Se mantienen los nombres originales de los estilos propuestos por el autor. Se realizó una traducción de los períodos, sin embargo ésta es una copia casi textual de su periodificación.

asentamientos más tempranos. Debemos tomar en cuenta que el período temprano de Bennett es equiparable al Tiwanaku Clásico del altiplano (700–1000 d.C.). Entonces, la ocupación de los valles de Chuquisaca según el autor, no se habría dado hasta después de este tiempo. A continuación presentamos la ubicación cronológica para Chuquisaca:<sup>49</sup>

**CUADRO 2.5**

PERÍODO	SITIO	CULTURA
Tardío	Incahuasi	Inca
	Santa Elena	
Medio	Culpina	La Paya-Inca
	Parapití	Guaraní
	Pilcomayo	

Cronología propuesta por Bennett (1936)

## 5.2 NUEVA ÉPOCA DE LA ARQUEOLOGÍA BOLIVIANA

A partir de la Revolución Nacional de 1952 y el establecimiento de nuevas leyes como la Reforma Agraria y el Voto Universal, se dio mayor importancia a la población indígena de nuestro país. Debido a ello empezó en Bolivia una política nacionalista, política que encontró en sus orígenes la presencia de una cultura milenaria como Tiwanaku. Antes de estos hechos, los trabajos de Posnansky a principios de siglo y Bennett (1934, 1936) ya llamaron la atención sobre su importancia. Pero, con los acontecimientos de los 50's el estudio de esta cultura cobró una importancia relevante (Ponce 1975).

Dentro de este contexto, Dick Ibarra Grasso se convirtió en un investigador muy importante de la época. Su aporte consistió en ampliar el conocimiento sobre la existencia de otras culturas diferentes de Tiwanaku en otras áreas, principalmente valles (Ibarra Grasso 1957, 1973; Ibarra Grasso & Branissa 1955; Ibarra Grasso & Querejazu 1986). Junto a investigadores como Leonardo Branissa

<sup>49</sup> Los dos primeros sitios corresponden a fortalezas Inka descritas por Nordenskiöld (1924, citado en Bennett 1936). El sitio de Culpina fue registrado por Métraux (1933, citado en Bennett 1936), el estilo cerámico al que Bennett se refiere parece corresponder a un estilo local conocido actualmente como Yura Huruquilla (Rivera 1998). Los dos últimos sitios se ubican en el lado sudeste del departamento, fueron registrados por Nordenskiöld (ibid.) y en ellos se advierte cerámica del estilo corrugado cuya filiación es guaraní.

realizó definiciones estilísticas con material que no era producto de trabajos sistemáticos. Lamentablemente, son desconocidos los sitios de procedencia, contextos o representatividad de sus muestras. Sin embargo, ningún trabajo efectuado hasta el momento en Chuquisaca realizó alguna propuesta teórica diferente a la de este autor<sup>50</sup>.

Como resultado tenemos una conceptualización de los estilos Mojocoya y Yampara, los más importantes en el Norte de Chuquisca, reducida a la visión de Ibarra Grasso; pues la denominación de estilos que él hizo está vigente. Sin embargo, investigaciones recientes empiezan a cuestionar su procedencia, a partir de éstas se intenta esbozar una cronología regional (Alconini 1998; Janusek 1997; Janusek et al. 1995).

Es necesario mencionar que el estilo Mojocoya fue definido en primera instancia por Leonardo Branissa (1957). El investigador se refirió a este nuevo estilo cerámico en base al hallazgo de fragmentos de cerámica *in situ*, asociados a restos humanos, textiles, puntas de flecha de madera y cuentas de collar. Todos ellos se encontraban en la cueva de San Lorenzo y un sitio tipo Mojocoya cerca del río Grande (Prov. Zudañez). Dicho estilo se denominó Mojocoya Tricolor por tener tres colores predominantes: negro y rojo en decoraciones y un tercer color de fondo.

“La cerámica Mojocoya Tricolor se orienta hacia la alfarería Tiwanaku (sic) pero, algunos elementos parecen ser de filiación amazónica” (Branissa 1957:7).

Este trabajo no presenta evidencias arqueológicas sólidas. Por lo cual, además de la descripción de la decoración, ningún otro aspecto fue conocido; no se tenía certeza sobre su posición cronológica y su área de dispersión. Para reforzar este vacío, el tema fue retomado posteriormente dentro de los objetivos del Proyecto Formativo de la UMSS (Pereira et al. 1992). Los datos conseguidos

---

<sup>50</sup> Patrice Lecoq y Ricardo Céspedes realizaron una crítica y reformulación de los estilos Yura y Huruquilla de Ibarra Grasso, asumiendo que una sola entidad cultural es la productora de los mismos. Es por eso que establecen una categorización de motivos decorativos para dividir cronológicamente lo que ellos consideran el estilo Yura, en el cual engloban el Huruquilla como variante. Todo este panorama se dió en sitios de Potosí (Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b, 1997). Esta discusión es abordada con mayor profundidad por Angelo (1999).

aportan a un mejor conocimiento del estilo; ahora se tiene mayor información sobre su área de distribución y sobre su antigüedad<sup>51</sup>.

Por otro parte, la definición del estilo Yampara es el resultado de la analogía entre el estilo encontrado en Yamparaez y los documentos del siglo XVI. Estos últimos hablan de la existencia del “señorío” *Yamparaes*, el cual habría poblado el área<sup>52</sup>. Dicha analogía fue establecida por Ibarra Grasso a mediados de este siglo (1940, 1957). Este hecho es uno de los más relevantes en la arqueología del Norte de Chuquisaca durante esta época.

Fueron precisamente Ibarra Grasso y Branissa (1955), quienes en una ponencia plantearon la existencia de nuevos estilos decorativos de cerámica en los valles<sup>53</sup>. Los estilos fueron definidos esencialmente en función de la decoración. Entre ellos debemos mencionar: *Yampara* y todas sus variantes, *Nazcoide*<sup>54</sup>, *Yuraj Puncu*, *Mojocoya Tricolor*, *Chicha Bícromo* y *Tarija Pintado* (ibid.).

En este documento se presentaron generalidades de la cerámica Yampara en Chuquisaca. Se mencionó que su distribución comprendía todo el departamento de Chuquisaca excepto Cinti, en Cochabamba las provincias de Mizque y Campero, en Santa Cruz hasta Valle Grande, y en Potosí en la provincia Cornelio Saavedra (Ibarra & Branissa 1955:6).

Las características principales del estilo Yampara -según los autores- eran: piezas usualmente gruesas, pasta fina y homogénea. Como decoración pintura polícroma con fondo rojo, rojo ladrillo o marrón, ocasionalmente también ocre en varios tonos. Presentaba dibujos en negro con reborde blanco o crema, motivos generalmente geométricos (ibid.).

---

<sup>51</sup> En la próxima sección presentaremos los datos de esta investigación.

<sup>52</sup> Ya se mencionó el problema con el uso de ese término, es por ello que en adelante lo mencionaremos entre comillas. Ver el capítulo referente a Antecedentes Etnohistóricos.

<sup>53</sup> El documento llevaba por título *Nuevos estilos de cerámica prehispánica de Bolivia* y fue presentado en el Congreso Internacional de Americanistas (1955), Sao Paulo. Para ver mayores detalles sobre los estilos y sub-estilos descritos remitirse al documento original.

<sup>54</sup> Este estilo fue conocido como Mizque-Tiahunaco (Bennett 1936), Río Mizque Polícromo (Ryden 1956) y actualmente se lo denomina Omereque (Anderson 1996).

En este trabajo Ibarra Grasso y Branissa propusieron la existencia de sub-estilos al interior del Yampara. Los investigadores hacían referencia a una secuencia temporal plasmada en la decoración, la cual definía esta periodificación.

CUADRO 3.5

SUB – ESTILO	COMPARACIONES	CARACTERÍSTICAS
Yampara I	Anterior a Tiwanaku.	Motivos antropomorfos y zoomorfos en negativo.
Yampara II	Contemporáneo a la expansión Tiwanaku.	Motivos geométricos y escalonados. Fase representativa del Yampara.
Yampara III	No definida.	Decadencia de la forma, pulimento, dibujo y colorido. Motivos grandes y toscos.
Yampara X	Analogía con el estilo Cóndorhuasi del NO de Argentina.	Decoración geométrica y rala. Presentaba fondo rojo, bruñido y pulido.
Presto Puno	Yampara desarrollado (Ibarra Grasso). Cultura bajo la influencia Inka (Branissa).	Pasta semejante a la Yampara. Decoración policroma con predominio de blanco. Conjuntos recargados de motivos pequeños y líneas intrincadas.

Clasificación del estilo Yampara (tomado de Ibarra Grasso & Branissa 1955:3-7)

En la misma oportunidad, con respecto a otros estilos de los valles de Chuquisaca, se mencionaron los siguientes:

CUADRO 4.5

ESTILO	RELACIÓN CULTURAL	CARACTERÍSTICAS
Nazcoide	Relación con Nazca. Nazcoide B para Chuquisaca.	Pasta fina, cocimiento perfecto y antiplástico invisible. Motivos decorativos naturalistas, antropomorfos, zoomorfos y geométricos de formas muy estilizadas.
Yuraj Puncu	Variante Yampara (Ibarra Grasso). Otra cultura (Branissa).	Tamaño predominantemente pequeño. Buena cocción, pasta delgada y antiplástico poco visible. Decoración bicolor con fondo claro. Decoración interna. Motivos geométricos.
Mojocoya Tricolor	Otra cultura.	Piezas de paredes delgadas, pasta algo tosca y antiplástico visible. Engobe fino. Decoración geométrica.

Datos tomados de Ibarra Grasso & Branissa (1955:9)

Como se puede observar, en este momento existió una variedad de estilos y sub-estilos en Chuquisaca. No se hizo gran referencia a las áreas de distribución de los mismos y/o la filiación cultural a la que correspondían. La única que parecía estar más o menos clara era la correspondencia de la cerámica Yampara con el “señorío” de los *Yamparaes* (Ibarra Grasso 1940). En un momento posterior este autor elaboró otra clasificación más específica sobre la cerámica Yampara, la cual no difiere totalmente de la primera (Ibarra Grasso & Querejazu 1986). Los detalles serán vistos más adelante.

Con base en todos estos trabajos, Ibarra Grasso propuso una secuencia cronológica preliminar para estos valles.

**CUADRO 5.5**

FECHA	CHUQUISACA	POTOSÍ
1470 d. C.	Incas Yampara Presto Puno	Incas Huruquilla – Yura – Chaquí Chaquí de Lípez
1000 d.C.	Yampara Nazcoide – Mojocoya Tupuraya – Sauces	Huruquilla – Yura – Chaquí Tiwanaku Expansivo
500 d.C.	Mojocoya Tupuraya Sauces	
100 – 1500 a.C.	Cultura Megalítica	Cultura Megalítica

Cronología de Chuquisaca y Potosí propuesta por Ibarra Grasso (1973)

A la par de la definición de estilos que realizaron Ibarra Grasso y Branissa, también otros investigadores comenzaban a interesarse por el estudio de las culturas de los valles. Con las investigaciones de Heinz Walter (1966) junto a la misión alemana, se empezó a problematizar las definiciones estilísticas. Este investigador realizó excavaciones en el sitio Lakatambo-Mizque (Cochabamba) y en Chullpa Mokho-Icla (Chuquisaca).

En el primer sitio (Lakatambo) verificó la existencia de un fuerte asentamiento relacionado con Tiwanaku. En el siguiente cuadro podremos observar la secuencia estilística que identificó en los estratos.

CUADRO 6.5

SECUENCIA	ESTILOS
Más reciente	Mizque Inca <sup>55</sup>
	Yampara posterior <sup>56</sup>
	Tiwanaku y Omereque <sup>57</sup>
Mas antiguo	Tupuraya <sup>58</sup> y Mojoya <sup>59</sup>

Walter identificó un estilo Tiwanaku expansivo y escribió que tanto el Yampara como el Río Mizque Polícromo (Omereque) en Lakatambo, fueron una evolución del mismo (Walter 1966:66-71). De igual forma, planteó que el Río Mizque Polícromo era más antiguo que el Yampara y que ambos estilos podían ser importados en la zona (ibid:72).

“ Parece que el estilo Río Mizque Polícromo finaliza con la cerámica Tiahuanacota, pero el estilo Yampara comienza a aumentar notablemente. Eso podría significar, que la población de la cultura Tiahuanacota en Lakatambo, fue relevada por una población Yampara” (Walter 1966:72).

CUADRO 7.5

Mizque Inca	
	-Yampará Posterior
Yampará	
Mizque Tiahuanaco Polícromo	- Río Mizque
	- Yampará
Tiahunaco Expansivo	
Tupuraya Tricolor	

Cronología de Mizque propuesta por Walter (1966)

<sup>55</sup> Lo que Walter llama Mizque Inca es una pasta de arcilla blanca y fina, con decoraciones geométricas en rojo y café (sepia) (ibid:13-14).

<sup>56</sup> No tenemos una descripción clara de lo que el autor considera Yampara posterior. Sólo se indica que es el estilo Yampara que sufre cambios a raíz de la conquista Inka (Walter 1966:73). Al respecto, debemos mencionar que algunas fotografías de cerámica Yampara de Mizque encontradas en las excavaciones de Walter, son muy similares a la cerámica tardía Yampara que encontramos en Quila Quila. No sabemos si este es el material que se denomina Yampara posterior.

<sup>57</sup> Este es el estilo llamado *Río Mizque Polícromo* por Ryden. Según Ibarra Grasso, este estilo junto a Yampara y Mojoya, representarían una parte importante del *Mizque-Tiahuanaco* de Nordenskiöld (citado en Walter 1966:3). Para el mismo autor, Omereque es el equivalente a su llamado estilo Nazcoide, el cual sería más antiguo que Tiwanaku (citado en Walter 1966:61).

<sup>58</sup> Estilo típico de los valles de Cochabamba. Este estilo se encuentra asociado al período Formativo Tardío (200 d.C.), anterior a la aparición de Tiwanaku (Pereira et al. 1992:35). Sin embargo, se verificó también su coexistencia con esta cultura (Vetters 1998, comunicación personal).

<sup>59</sup> Nos referimos al estilo bautizado por Branissa (1957), el mismo fue encontrado anteriormente en Mizque por Nordenskiöld (Ryden 1956) y se confundió con fragmentos Omereque, Yampara y Tiwanaku. Es así que se llamó “cerámica polícroma río Mizque”. Esta es una crítica de Pereira et al. (1992:1).

En el sitio Chullpa Mokho (Icla) el estilo Yampara era el más generalizado junto al Mojocoya Tricolor. Según este investigador, en Chuquisaca el Yampara alcanzó su propia expresión; pero percibió en esta cerámica influencia del estilo Mojocoya Tricolor, al igual que la del Río Mizque Polícromo y de Tiwanaku (ibid:103). Al mismo tiempo, acotó que era probable que el estilo Mojocoya fuera importado, pero lo consideraba contemporáneo del Yampara en la zona (ibid.)<sup>60</sup>.

En estas excavaciones, Walter encontró dos nuevos estilos a los que denominó Chuquisaca Fine Ware<sup>61</sup> y Gray Ware. El primero, se asemejaba al Yampara en la decoración (ibid:89), pero tenía más en común con Tiwanaku en las formas (ibid:104). Este estilo fue encontrado en los niveles más profundos de las excavaciones junto al Mojocoya. El Gray Ware<sup>62</sup> en cambio se encontraba en todos los niveles, desde los más profundos (ibid:91-99). En lo sucesivo se encontraba Yampara y Chicha Bícromo<sup>63</sup>, este último sería el más reciente estratigráficamente y pudo ser importado (ibid:103).

<sup>60</sup> Walter afirmó que siempre existió influencia estilística entre el Yampara y el Mojocoya, sin embargo como tradición Mojocoya era más antiguo; sus orígenes pudieron estar en el Tupuraya. De acuerdo a las dataciones de Pereira et al. (1992), éste es un estilo del Formativo Tardío y en vista de que en Icla se encuentra durante el llamado Horizonte Medio, es posible que no sea un estilo local. Tal vez su manifestación responde a una influencia.

<sup>61</sup> El autor definió a este estilo como fragmentos rojos de escaso espesor (2-3 mm) y reducidos. El material identificado llevaba un fino engobe liso rojo o naranja externo. La decoración estaba más relacionada con Yampara, presentaba dibujos en negro y rojo los cuales se separan entre sí por rayas de color crema. Las formas predominantes son vasijas embudo y trípodes de patas planas (ibid:89).

<sup>62</sup> Este estilo corresponde al material inciso y punteado. El acabado y la pasta son muy toscas. Según Nordenskiöld (1917), Bennett (1936) y Ryden (1956) sería un estilo influenciado de tierras bajas. Su forma predominante en urnas y los entierros que allí se llevaban a cabo, llevaron a suponer esta filiación. En Icla es interesante notar su aparición desde los niveles más profundos. De acuerdo con las dataciones presentadas por Walter, es posible asumir que el estilo ya se encontraba en la zona hacia el 900 d.C.; lo cual implicaría también su aparición coetánea junto a otros estilos. Es muy probable que este hecho se hubiera debido a los contactos de la gente local con pobladores de tierras bajas.

<sup>63</sup> Walter definió el estilo Chicha Bícromo como cerámica muy fina de color rojo-café o gris claro. La forma principal sería una copa en forma de campana y vasijas pequeñas con pitón. La decoración se efectuaba en negro y era geométrica (líneas onduladas sobre la arcilla, zig-zags que forman triángulos, puntos, formas ovales y rayas en forma de cruz). Este estilo es conocido actualmente como Huruquilla (Ibarra Grasso & Querejazu 1986) o Yura Foliáceo (Lecoq & Céspedes1997).



CUADRO 8.5

Yampara – Gray Ware – Chicha Bícromo	
Yampara – Gray Ware	1100 +- 90 d.C.
Gray Ware	
Chuquisaca Fine Ware – Mojocoya	980 +- 170 d.C.

Tabla cronológica de Chullpa Mokho. Construida en base a los datos de Walter (1966) y su posible correlación con los fechados.

Durante estas excavaciones no se encontró un estilo Tiwanaku ampliamente distribuido como en Lakatambo. Pero el investigador sugirió que varios estilos (Chuquisaca Fine Ware, Yampara y Chicha Bícromo) estaban influenciados por Tiwanaku. Estilo que pudo difundirse por el sudeste de Bolivia y llegaría hasta en noroeste de Argentina (ibid:107). Los fechados obtenidos proporcionaron una media de ocupación en Icla hacia el 880 + 80 d.C.<sup>64</sup>, fecha equiparable al Horizonte Medio del altiplano; esa fue la razón para que se pensara en una influencia de Tiwanaku en su fase última. De acuerdo a estos datos, no se tendría ocupación en el sitio antes de este período; aspecto por el cual Walter consideró a Tiwanaku como un buen indicador para fechar los asentamientos (ibid:111).

Los datos obtenidos por este autor muestran dos aspectos principales: 1) el asentamiento humano prehispánico en Icla podría ser asumido como una relativamente larga historia de desarrollo. 2) El material mostraba una alta diversidad de estilos cerámicos contemporáneos. A través de estos aspectos se pueden notar cambios en períodos largos de tiempo y diversidad de asentamientos a nivel sincrónico.

El trabajo de Walter intentó hacer una aproximación cronológica lo que le llevó a afirmar sobre la existencia de una cerámica que no era Tiwanaku. Por otro lado planteaba que los estilos estaban mal definidos, al igual que su centro y su zona de extensión (ibid. 1966:9). Estos últimos aspectos son de gran importancia en la arqueología de la región, además de que son interesantes planteamientos

<sup>64</sup> Se tienen dos fechados para Icla producto de las excavaciones de Walter. El primero corresponde al nivel 4, 1100+-90 d.C. El segundo pertenece al nivel 7 de las excavaciones, 980+-170 d.C.

del autor. Como se puede ver, ya en esta época la problemática del estilo era un tema que empezaba a ser de gran interés.

Tanto Walter como Ibarra Grasso empezaron -a partir de estos trabajos- a delinear esquemas de interpretación para las culturas prehispánicas de estas regiones. El primero tuvo un fuerte arraigo por la influencia de Tiwanaku en las mismas. Por otro lado, Ibarra Grasso propuso la idea de concebir a estas sociedades como exentas del dominio del estado altiplánico. Estas dos posturas serán las más importantes en adelante, y aún ahora son objeto de análisis por los investigadores actuales. De cualquier forma, con estos acontecimientos se dio una visión totalmente opuesta a la tradicional concepción que existía sobre las culturas prehispánicas en el país. Pensamos que los aportes de estos investigadores fueron muy importantes en este proceso.

### 5.3 LA ARQUEOLOGÍA DE CHUQUISACA DURANTE LOS 80's Y 90's

En el transcurso de la década de los 80's, pocas investigaciones arqueológicas fueron desarrolladas en esta región. En el área del altiplano fue delineada una secuencia cronológica basada en los trabajos de John Rowe, los cuales se desarrollaron a mediados de este siglo.

CUADRO 9.5

CRONOLOGÍA	PERÍODO	CULTURA
1540 d.C.	Horizonte Tardío	Inka
1470 d.C.	Intermedio Tardío	Señoríos regionales del Altiplano
1100 d.C. 600 d.C.	Horizonte Medio	Tiwanaku
-	Formativo	Chiripa <sup>65</sup>

<sup>65</sup> Para esta época no se tenía certeza sobre la localización temporal del Formativo. En la actualidad se tienen fechados para sitios de este período en el área circunlacustre, los mismos que llegan hasta el 1500 a.C. (Hastorf et al. 1997)

Esta secuencia, por su parte, influyó en los trabajos que se llevaron a cabo durante este tiempo en otras áreas, constituyéndose casi en un prejuicio. Se concebía cualquier desarrollo como producto de la influencia de Tiwanaku, o como perteneciente a los señoríos del Intermedio Tardío<sup>66</sup>. Incluso la etnohistoria asumió este marco temporal como válido para otras áreas; debido a ello es que se mencionó la existencia de “señoríos” también en los valles ([Bouysson-Beyssac 1987](#); [Saignes 1986](#)). En un capítulo anterior se mencionó las implicancias de este planteamiento.

Uno de los primeros trabajos que se realizó en el SO de Potosí corresponde al de Arellano & Berberían (1981). Estos autores mencionaron la existencia de un señorío post-Tiwanaku al que denominaron *Mallku*, el cual se habría desarrollado en la zona de Lipez. No es muy clara su filiación como desarrollo del Intermedio Tardío, pero se señala que no se registraron elementos de la fase Tiwanaku (*ibid*:52).

Mencionaron que se trataba de pueblos agricultores y pastores, vinculados a la cultura Aymara. Sus actividades habrían estado complementadas por la caza, pues se encontró restos de astiles de flechas (*ibid*:71). Debido a la escasez de productos que existió en la zona, se piensa que esta población mantuvo contactos con regiones del norte de Chile y la puna de Argentina<sup>67</sup> (*ibid*:56-70).

Otro trabajo efectuado en el departamento de Potosí es el realizado por Anne Hesley (1987, 1993) en Chayanta (Norte Potosí); en el mismo se propuso una secuencia cronológica para la zona ([Hesley 1987:1-3](#)).

---

<sup>66</sup> Los Yamparas, Chichas, Charcas, etc. eran concebidos como parte de estos “señoríos”. Por lo cual se pensó en una expansión de Tiwanaku a estas zonas a fines del Horizonte Medio. A partir de este hecho, se pretendió esquematizar los desarrollos de los valles con el modelo cronológico conseguido para el altiplano.

<sup>67</sup> Nuestro interés por mostrar este trabajo está relacionado con la existencia de cerámica con motivos muy similares a los mencionados por los autores en zonas de Potosí y Quila Quila. En vista de que la influencia de nuestro material es marcada por el oeste (actual Potosí), pensamos que se creó un circuito grande de movimiento de poblaciones en toda la región por el aprovechamiento de los recursos. Este movimiento puede ser observado en la influencia que las entidades que interactuaban ocasionaron en el material local de otras zonas.

CUADRO 10.5

SECUENCIA	CARACTERÍSTICAS
Colonial	Cerámica vidriada típica.
Inca	Estilo provincial. Formas típicas: chúas y aríbalos.
Post-Tiwanaku	Cerámica Tiwanaku tardío muy relacionada al estilo Yampara de Cochabamba <sup>68</sup> .
Tiwanaku tardío	Forma más representativa era el <i>keru</i> .
Formativo	Wankarani

El trabajo de Hesley es interesante desde la perspectiva de que consigna información sobre desarrollos prehispánicos en el Norte de Potosí. Sin embargo, se mantenía la línea de periodificación del altiplano. Por otro lado, también llega a ser evidente la presencia de Tiwanaku y de Yampara, aspecto que ayuda a delinear el área de distribución del estilo.

Lo que no quedó muy claro, es que siendo éste un área de culturas como las relacionadas a los Charcas, no se hubiera identificado su material. Se habló de influencia desde Tiwanaku y de Cochabamba con Yampara, pero no se observó la presencia de material local en la zona. No es muy coherente admitir que no existiera una manifestación propia en Chayanta. Estos datos no podrían ser siquiera contrapuestos con los etnohistóricos.

En ambos trabajos (Arellano & Berberían 1981; Hesley 1987), se puede observar el prejuicio al que anteriormente aludimos. Tiwanaku es el eje que determina la presencia de otras culturas. Casi todos los desarrollos regionales son atribuidos al período de desintegración de Tiwanaku. Pensamos que este hecho se da a raíz de la influencia de este pensamiento desde las décadas precedentes.

Por otro lado, en esta misma época Ibarra Grasso mantenía una posición más crítica sobre la consideración del fenómeno Tiwanaku. Para este tiempo se

<sup>68</sup> En varios sitios de Chayanta se registraron fragmentos de cerámica Yampara. Las excavaciones de Hesley muestran una asociación de material Yampara con Tiwanaku, lo que podría indicar contactos entre esas culturas durante ese período (Hesley 1993). Este aspecto no queda muy claro, debido a que las evidencias en Chuquisaca muestran que la distribución del estilo Yampara hacia el oeste se da en períodos más tardíos (Janusek 1999, comunicación personal; Lima 1998c).

habían hecho innumerables hallazgos en varios sitios arqueológicos de Chuquisaca y Potosí. Este hecho hizo que el investigador realice reformulaciones a algunos de sus postulados de décadas anteriores. Uno de ellos que es de gran interés para nosotros, es el referido al estilo Yampara. La definición temporal y estilística que hizo Ibarra Grasso en esta oportunidad sobre la cerámica Yampara, es la que se encuentra vigente. Dicha definición mantiene la diversidad estilística observada anteriormente.

CUADRO 11.5

PERÍODO	COMPARACIÓN CON OTRAS CULTURAS	CARACTERÍSTICAS
Período Último	Corresponde al período de conquista Inka. Distingue dos variantes: a) Presto Puno (Chuquisaca) b) Yampara de Mizque (Cochabamba).	a) Presto Puno. Formas parecidas al Yampara Clásico. Decoración en negro con reborde blanco, multiplicación de motivos en blanco. Motivos: líneas de cuadros concéntricos y triángulos, decoración muy recargada (Fig. 1.5). b) Yampara Mizque <sup>69</sup> . Estilo se usa el caolín de color blanco-amarillento, piezas delgadas. Colores: morado y sepia. Motivos generalmente geométricos.
Período Clásico	Contemporáneo a Tiwanaku.	Dibujos en negro sobre fondo rojo a veces combinado con ocre, generalmente rebordeados por una línea blanca. Decoración interna, geométrica y de motivos curvilíneos (Fig. 2.5). Una de sus variantes consiste en piezas toscas, gruesas y sin pulir. Formas: platos y vasijas. Motivos en negro con grueso reborde blanco sobre rojo terracota (tosco). Material abundante en Cochabamba y el Norte de Potosí <sup>70</sup> .
Período Antiguo	Contemporáneo al Nazcoide y Tiwanaku Clásico	Decoración policroma: rojo y amarillo de fondo, negro en los dibujos y reborde blanco. Motivos: antropomorfos y zoomorfos (Fig. 3.5).

Datos tomados de Ibarra Grasso & Querejazu (1986:235-260).

Lamentablemente, la diferenciación cronológica sobre los momentos y las influencias de este estilo no presenta evidencias sólidas; no existen fechados y

<sup>69</sup> Estas mismas características son señaladas por Céspedes para el material de Cochabamba que se denomina Ciaco. Este autor también menciona que se trata de una variante local del Yampara pero con características muy propias, aspecto que lo lleva a definir este nuevo estilo (Céspedes 1986:42).

<sup>70</sup> No sabemos si éste es el material registrado por Hesley en la zona de Chayanta.

tampoco es material producto de excavaciones. Sin embargo, el autor muestra el comienzo de su desarrollo estilístico hacia el Horizonte Medio, contemporáneo con Tiwanaku. Debido a estos aspectos se debe indicar que el análisis de aparición del estilo en los diferentes sitios debe ser más objetivo.



Fig.1.5 Vasijas del estilo Yampara Presto Puno (tomado de Ibarra & Querejazu 1986)



Fig. 2.5 Vasija del estilo Yampara Clásico (tomado de Ibarra & Querejazu 1986)

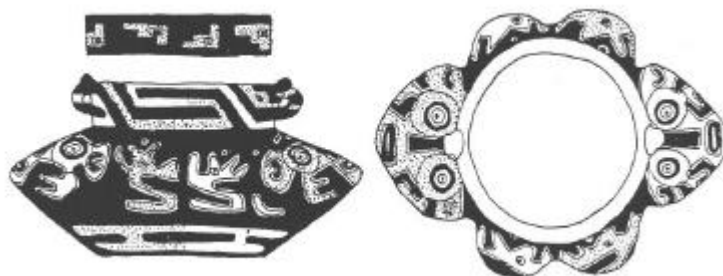


Fig. 3.5 Vasija del estilo Yampara Antiguo (tomado de Ibarra & Querejazu 1986)

Con esta crítica no desmerecemos el trabajo pionero de Ibarra Grasso, pero consideramos que se necesita mayor información que permita afinar esta secuencia. El estilo Yampara es un indicador de primer orden en los sitios de Chuquisaca, siendo que es el más ampliamente difundido. Es por ello que pensamos que una clara definición estilística y temporal podría convertirlo en un buen indicador para fechar los sitios de forma relativa.

Siguiendo con nuestra secuencia, debemos mencionar ahora las investigaciones más recientes en la región. Varias de ellas presentan interesantes críticas a los trabajos ya mencionados; a partir de las mismas, se viene desarrollando un nuevo esquema de interpretación en estas regiones.

La discusión sobre las viejas concepciones estilísticas persiste. La influencia de Tiwanaku en el desarrollo de algunos estilos fue desechada. Como ejemplo debemos mencionar el caso del *Río Mizque Polícromo* de Ryden o *Nazcoide* de Ibarra Grasso, ahora conocido como Omereque; el cual apareció en el período de transición del Formativo en Cochabamba. Existió contacto entre Omereque<sup>71</sup> y Tiwanaku, pero no se encontraron evidencias de una influencia directa en la formación del estilo desde Nazca o Tiwanaku (Anderson 1996:1-3). El estilo Tiwanaku fue adaptado dentro de Omereque, pero este último se desarrolló de forma separada (ibid:5-6).

El estilo Mojocoya que en su momento también fue relacionado a Tiwanaku, es mejor conocido ahora. Se determinó que no existe asociación directa entre estos dos estilos, puesto que Mojocoya tiene mayor difusión hacia el este. Actualmente se piensa que este estilo está más relacionado con Moxos, probablemente en su fase Casarabe (Pereira et al. 1992:5). Los fechados que dieron las excavaciones del sitio Tambo (Santa Cruz) para Mojocoya están entre 132–600 d.C.; por lo cual podríamos pensar que es un estilo desarrollado durante el Formativo Tardío, al igual que Tupuraya (ibid.) (Fig. 4.5). Eso explicaría su

---

<sup>71</sup> Anderson plantea que Omereque coexistió con otro estilo denominado Caraparial. Ambos comparten formas, algunos diseños, y se encuentran en el mismo período. De igual forma, estos estilos muestran relaciones con Mojocoya, especialmente el Caraparial. Los tres estilos son encontrados en asociación en los mismos sitios (ibid. 1996:4-5).

aparición en los niveles más profundos en algunas excavaciones de Chuquisaca (Walter 1966).

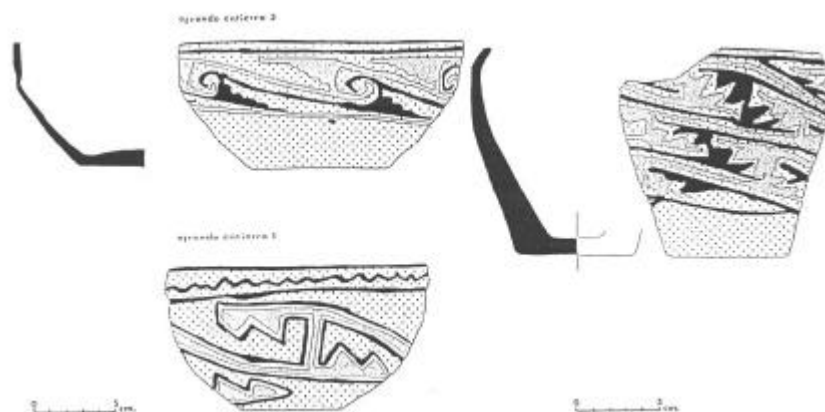


Fig. 4.5 Material del sitio Tambo correspondiente al estilo Mojocoya (tomado de Pereira et al. 1992)

Complementando esta información tenemos el trabajo de John Janusek (1994b, 1997) en Icla-Chuquisaca. En este valle no se hizo evidente la presencia de un asentamiento Tiwanaku, a pesar de haber encontrado algún material de este estilo (Janusek et al. 1995:42). El estilo Mojocoya se encontró en algunos sitios y se piensa que tuvo alguna influencia sobre el estilo Yampara (Yampara aserrado). El material Yampara fue el más ampliamente difundido, pero se notaron variaciones estilísticas locales al interior del mismo<sup>72</sup> (ibid:45). Estas variaciones complican un poco más nuestras interpretaciones sobre esta entidad. Por otro lado, se sostiene que Omereque es el estilo que dio lugar al Yampara (ibid.). Hasta el momento no se conoce la naturaleza de ambos estilos, por lo cual la filiación temporal y de influencia entre ellos es dudosa.

<sup>72</sup> Durante el análisis de material, sólo en Icla se identificaron siete variedades de Yampara: Yampara Antiguo (estrechamente relacionado con Omereque); Yampara con reborde naranja (existe ausencia del blanco); Yampara con decoración en negativo (con pintura roja distribuida sobre la superficie pulida, da la impresión de dibujos en negativo); Yampara Presto Puno (típica del período Inka, se encuentra en sitios tardíos); Yampara cuadrículado (usa motivos reticulados); Yampara aserrado (presenta motivos geométricos escalonados, se piensa que está influenciado por Mojocoya), y Yampara simple (presenta diseños simples, ya no se usa el reborde blanco). Este trabajo fue realizado por Sonia Alconini en el marco del Proyecto Icla y como docente de la Universidad Mayor de San Andrés ( ver Janusek et al. 1995:46-51).



Otros componentes en los sitios fueron el estilo Chicha<sup>73</sup> (con su variante Huruquilla), el estilo denominado Chuquisaca Fine Ware (Walter 1966) y el estilo de influencia de zonas bajas (Gray Ware de Walter)<sup>74</sup> (Fig. 5.5), estos últimos se encontraron en los niveles más profundos de la excavación de Walter (1966). Toda esta variabilidad de estilos muestra un panorama muy diverso en la zona, al igual que la interacción de los pobladores locales con grupos de diferentes ambientes ecológicos. Desde esa perspectiva, se problematiza la relación directa entre estilo y grupo social; problemática muy interesante y conflictiva, puesto que áreas de alta interacción cultural tenderán a mostrar diversidad en su material. No significando necesariamente una filiación cultural también diversa.

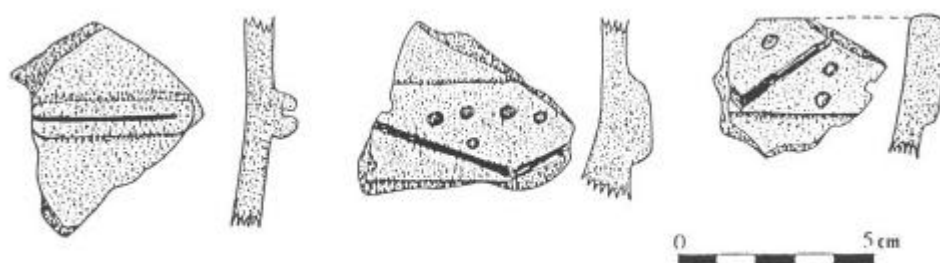


Fig. 5.5 Fragmentos del estilo Gray Ware o Influencia de Tierras Bajas (tomado de Janusek et al. 1995)

Las excavaciones llevadas a cabo por este investigador, comprobaron en alguna medida la secuencia propuesta por Walter (1966). En el sitio Pukarilla se comprobó una secuencia de ocupación válida para el valle. El estilo Chuquisaca Fine Ware se encontró en los niveles más profundos y Yampara en adelante (Janusek 1997:26-28). La media de los fechados obtenidos muestra una ocupación segura del valle hacia el 800 d.C (Janusek 1999, comunicación

<sup>73</sup> A este respecto, Lecoq & Céspedes (1996a, 1996b) proponen la no existencia de dichas variantes. Todo este material se concentraría en el complejo Yura, pues indican que los cambios en las pastas (indicadores principales de estos estilos) se deben a fallas de cocción. Por lo tanto, la diferenciación que proponen está vinculada a las decoraciones que el material presenta. Es así que definen los estilos Yura Geométrico y Poligonal que pertenecerían al Horizonte Medio, y Yura Foliáceo perteneciente al Intermedio Tardío (Lecoq & Céspedes 1996a:11).

<sup>74</sup> A partir de estos datos y de los proporcionados por las excavaciones de Walter (1966), los autores proponen una relación de larga duración entre la población prehispánica de Icla y las de zonas bajas. Se piensa que la misma pudo comenzar en el período Icla Temprano con grupos Chané (Walter 1966:62).

personal). En función de estos resultados se definieron dos extendidas fases de ocupación en la zona.

**CUADRO 12.5**

PERÍODO	FECHADOS	ESTILOS CERÁMICOS
Isla Temprano	800 – 1200 d.C.	Mojocoya Chuquisaca Fine Ware Yampara
Isla Tardío	1200 – 1500 d.C.	Yampara Tardío Chicha

Con estos datos, es posible afirmar la existencia de un complejo desarrollo socio-político en la zona a fines del Horizonte Medio. Se piensa que se trataba de una estructura política no centralizada (Janusek 1994:7). Dicha secuencia continuó durante el Intermedio Tardío. En el último período se estableció una presencia Inka en la zona, la que se piensa no fue muy relevante en este valle.

Por otro lado, el trabajo de Sonia Alconini (1997, 1998) amplía nuestro conocimiento sobre el establecimiento de los Inkas en la región y el tema de la frontera étnica propuesto por la etnohistoria (Saignes 1986, 1990). En algunos sitios Inka que la investigadora identificó se registró cerámica inciso-punteada, común en la tradición Chiriguana (Alconini 1998:10). Dicho material está relacionado con el estilo Gray Ware de Walter (1966) y se encuentra asociado al “Horizonte Inciso y Corrugado del Amazonas y Zonas Bajas” (Meggers & Evans 1978, citado en Alconini 1998:21). Según la autora, este estilo estaría claramente distribuido hacia el este, en el Chaco (ibid:25).

Por otro lado Lecoq & Céspedes (1996b), quienes realizaron investigaciones en sitios de Potosí, se refieren a un material que llaman “utilitario”. Al parecer, se refieren al Gray Ware y lo asocian a culturas de San Francisco y Candelaria del norte de Argentina, los que fueron fechados:

“... del Horizonte Formativo y del período Intermedio Temprano, cuya utilización perdura hasta el fin del Horizonte Medio (Gonzales 1980) (sic). Parecería tener el mismo origen y venir de las tierras bajas del Chaco” (Lecoq & Céspedes 1996b:10).

En este trabajo los autores identificaron alta variabilidad de los sitios durante el Horizonte Medio. Se percibieron contactos con otras zonas como Cochabamba y Tiwanaku, además de estilos locales. Toda esta variabilidad habría estado relacionada con los ejes caravaneros de llamas (ibid:7). Este hecho fue verificado también etnográficamente, el mismo tiene como objetivo intercambios de productos de diferentes ecozonas (ibid:3). Apoyando la hipótesis de Browmann (1993, citado en Lecoq & Céspedes 1996:14) los investigadores sugieren que estos materiales “pudieron desarrollarse conjuntamente con el inicio de una gran federación regional” (ibid.). Este es un aspecto que debe ser tomado con mucho cuidado, debido a la crítica que se hizo a las llamadas “confederaciones multiétnicas”. Particularmente suponemos que la variabilidad encontrada en los sitios arqueológicos podría ser producto de la interacción socio-cultural existente en estas regiones.

Los datos que nos presentan sobre el material inciso-punteado resultan muy interesantes, debido a la presencia de esta cerámica en varios sitios de Chuquisaca y Potosí. Tal es el caso de Yura (Lecoq & Céspedes 1996b), Icla (Janusek et al. 1995), Camargo (Rivera et al. 1993), Hatun Yampara (Pärsinenn 1997) y Quila Quila (Lima 1998). La existencia de este material en esas zonas nos lleva a pensar en un movimiento del estilo de sudeste a noroeste, lo cual resulta muy sugerente para verificar relaciones interecológicas entre los asentamientos. Lo que todavía no queda muy claro es el tiempo de inicio de estas relaciones. Su presencia en niveles tempranos en las excavaciones de Icla (Walter 1966), al igual que en Camargo (Rivera & Michel 1995) parece mostrar que los contactos se dieron ya en períodos relativamente tempranos. Apoyamos la aseveración de Janusek et al. (1995), la cual indica que los contactos de estas regiones con zonas bajas tuvieron un largo período de tiempo. El tema de los enfrentamientos y la creación de una frontera étnica, al parecer fue un fenómeno tardío.

Otra investigación actual en el área es la de Martti Pärsinenn (1997). Este trabajo consistió en excavaciones en la *pukara* de Oronkota y la ubicación de sitios en el área Yampara. El trabajo de este investigador hizo énfasis en el uso de fuentes etnohistóricas y su combinación con el registro arqueológico; a ese

respecto indica que no existe una relación directa entre ambos (Pärssinen 1997:41-42)<sup>75</sup>.

Las excavaciones realizadas muestran la presencia de diferentes entes culturales. Según este investigador, no se encontró cerámica Yampara en las capas culturales más antiguas. También menciona que en los últimos períodos (Intermedio Tardío e Inka) se encontraron tiosos pertenecientes a los estilos Huruquilla, Yura y de influencia de tierras bajas<sup>76</sup> (ibid:51). En comparación con otros trabajos, este aspecto nos llevaría a reforzar el planteamiento sobre el nivel de relaciones de las poblaciones locales con gente de otras zonas.

Como resultado de estas investigaciones, Pärssinen identificó una nueva variante del estilo Yampara, a la cual denominó HatunYampara<sup>77</sup> (Fig. 6.5). Las características que la misma presenta son:

“ En HatunYampará, Yotala, Quilaquila, Escana y en algunos otros centros yamparaes encontramos cerámicas relacionadas con el estilo Presto Puno (sic). Sin embargo, éstas generalmente están asociadas a la cerámica que presenta dibujos rómbicos con un punto o una corta línea en cada rombo. Estas no han sido descritas en publicaciones anteriores. (sic) Además los dibujos de líneas rectas de color negro y delineados con trazos en blanco o naranja, son generales en los platos y escudillas del área nuclear de los yamparaes (sic). También la cerámica punteada con dibujos blancos es bastante típica en la zona” (Pärsinenn 1997:51).

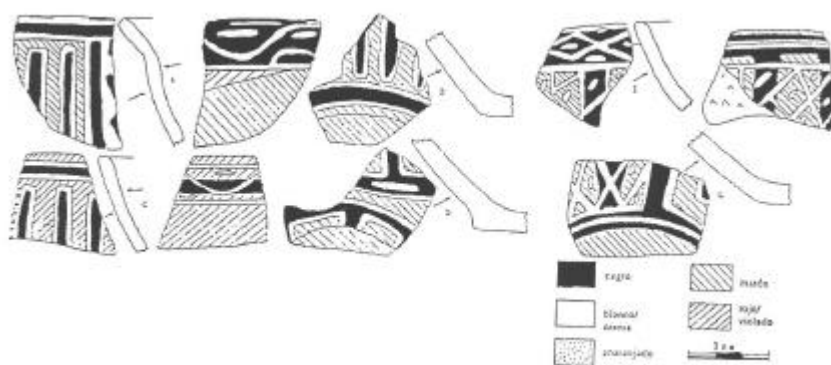


Fig. 6.5 Fragmentos del sub-estilo Hatun Yampara

<sup>75</sup> Este investigador trabajó bajo esta metodología en tres diferentes áreas: Caquiaviri, Cajamarca y Hatun Yampara (Pärsinenn 1997).

<sup>76</sup> Pensamos que se refiere a este estilo cuando menciona “tiosos grabados con incisiones y puntos” (Pärsinenn 1997:51).

<sup>77</sup> Realizamos una copia textual de la descripción debido a que este material es de especial interés en nuestra investigación. Es la variante Yampara identificada en Quila Quila, la cual pensamos está asociada al Inkario y cuya presencia sería tardía.

En este trabajo, el autor problematiza la correspondencia de delimitación territorial del 'señorío' Yampara. Indica que los límites propuestos por la Etnohistoria no están directamente relacionados con la distribución del material denominado Yampara, los mismos que llegan hasta Cochabamba. Por lo tanto, concluye que el estilo Hatun Yampara es el que corresponde a este "señorío" (ibid.). Pensamos que hace esta afirmación en función de la presencia de este material en las llamadas zonas nucleares Yampara.

Pärssinen -a nuestro criterio- no consideró la posibilidad de que el territorio Yampara del siglo XVI fuera diferente al que existió en tiempos anteriores. Como se verá en los siguientes capítulos, la difusión de material Yampara hacia el noroeste de Chuquisaca corresponde al período tardío. Es posible que la variación estilística que todos los investigadores (Janusek 1997; Alconini 1998) notaron en los sitios del este, corresponda a un nivel de organización homogéneo pero muy influenciado por otros desarrollos. Planteamos que todo este fenómeno se dio en tiempos anteriores al Inkario.

Haciendo una síntesis de los trabajos podemos puntualizar algunos aspectos. Algunos de ellos parecen mantenerse constantes en varias zonas y su detallado estudio aclararía algunas problemáticas comunes. De la misma forma, el problema de ubicación cronológica y periodificación se convierte en un punto crucial en la arqueología de los valles.

- 1) La identificación de asentamientos tempranos correspondientes al Formativo, es muy dificultosa. Sólo en Potosí, asociados a Wankarani (Lecoq & Céspedes 1996<sup>a</sup>; Hesley 1987) y muy dudosamente en Camargo (Rivera et al. 1993), resultó evidente. En sitios de Chuquisaca, especialmente en el norte aún no existen datos certeros sobre su existencia; aspecto que no deja de llamar la atención.
- 2) El llamado Horizonte Medio se presenta muy conflictivo en la interpretación. Por los fechados que se obtuvieron, suponemos que es seguro que hacia el 800 d.C. ya estaban establecidos los asentamientos en estas zonas. Por otro lado, la presencia de Tiwanaku no es del todo evidente. Se perciben relaciones tanto en Potosí (Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b) como en Chuquisaca

(Janusek et al. 1995), pero no es posible hablar todavía de su establecimiento en la región. Por tanto, pensamos que el establecimiento de un Horizonte Medio asociado a Tiwanaku no es coherente.

Durante este tiempo, en casi todas las zonas se nota una alta diversidad de material producto de las interrelaciones entre los grupos, tanto de tierras altas como de tierras bajas. Esta diversidad se plasma en la aparición de nuevos estilos locales e influencias de otras áreas. Para algunos como Lecoq y Céspedes (1996b), es producto del movimiento de gente a través de las caravanas de llamas; en los otros casos, no es muy claro.

- 3) El llamado período Intermedio Tardío parece no existir, al menos no en el sentido que se concibe en el altiplano. No existe una ruptura total en los esquemas organizativos de estas sociedades. Por el contrario, se nota una continuidad tanto de estilos (los cuales sufren algunas variaciones)<sup>78</sup> como de tipos de organización. Por lo tanto, creemos que este período debe ser reconsiderado dentro de la secuencia de desarrollo de las sociedades de esta región.
- 4) El Horizonte Tardío con la incursión de los Inkas, es uno de los períodos menos trabajados. Como se presentan los datos, en algunas zonas es de menor intensidad (Icla, por ejemplo). Pero, en otras parece ser muy relevante (Hatun Yampara, Quila Quila); ello se nota en un cambio de estilos y de organización, además de los conflictos territoriales y étnicos que parecen desarrollarse durante este tiempo (Alconini 1998). Es por esta razón que pensamos debe dársele mayor profundidad a su investigación en el futuro.
- 5) A nivel muy general salta a la vista un problema muy importante en el área de valles. La conceptualización de estilo y su incidencia para la identificación de grupos sociales (Barragán 1994; Janusek et al. 1995). Es necesario dilucidar este problema si se quiere tener un conocimiento real de la filiación de las ocupaciones. Los conceptos de homogeneidad y variabilidad no son los mejores indicadores para la identificación étnica. En zonas de alta interacción

---

<sup>78</sup> Es el caso del estilo Yura para este período incluye el Yura Foliáceo (Lecoq & Céspedes 1996a:8). Esta variante estilística parece marcar la continuidad de tradición del período anterior.

incluso pueden ser muy relativos. Por otro lado, la consideración de redes de interacción y de parentesco pudieron marcar la diversidad que se advierte en el material. Hasta el momento éstos son los únicos datos con los que contamos para inferir dicha diversidad. Sin embargo, pensamos que sólo la cerámica y/o el estilo emblemático no son los únicos indicadores para identificar una cultura; en el futuro debemos buscar otros indicadores que nos permitan una correlación más coherente.

#### 5.4 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES EN QUILA QUILA

En Quila Quila se observan únicamente dos momentos de investigación arqueológica. En un primer momento sólo se realizaron reportes de algunos de los sitios más 'llamativos' de la cuenca; tal es el caso de los paneles de petroglifos y de las terrazas del cerro Telapakis. Posteriormente -ya en los 90's- se efectuó un reconocimiento superficial en algunos sitios; el mismo tenía por objetivo establecer una secuencia cronológica local. Debemos decir que la limitación de estos trabajos no permitió una interpretación contextual de los asentamientos prehispánicos de la zona. Sin embargo por tratarse de los únicos referentes en Quila Quila, se convierten en los antecedentes de esta investigación.

Como ya fue mencionado, los petroglifos ubicados en las faldas del cerro Telapakis llamaron mucho la atención de la gente. Ya en la década de los 40's, Pucher hizo descripciones de los mismos (Pucher 1947, 1950). En uno de sus trabajos este autor también hizo referencia a la enorme cantidad de restos líticos que se encontraban en la superficie de los sitios, los cuales fueron atribuidos a ocupación paleolítica. Al respecto describió:

“... líticos hechos de pedernal negro extraído de ricos filones geológicos de la población vecina de Maragua<sup>79</sup>. Se trata de cuchillos, raspadores, punzones, serruchos y puntas de lanza, todos ellos tallados toscamente (sic). Trozos, fragmentos y astillas desprendidas de su “Mater-Nucleus” existen dispersados por doquier alrededor de una piedra cuadrangular, la cual servía con toda seguridad como mesa de trabajo” (Pucher 1947:1).

---

<sup>79</sup> Con seguridad se refiere a la calcedonia cuyo depósito fue identificado en las proximidades de Maragua.

De la misma forma, llamó la atención sobre las terrazas prehispánicas del Telapakis y señaló la importancia de la agricultura. También fue el primero en dar referencia sobre el camino prehispánico Escalerayuj<sup>80</sup>, el cual se caracteriza por sus escalinatas. Para este autor, la existencia de los petroglifos estuvo vinculada con la cosmogonía prehispánica (Pucher 1950) y tuvo una antigüedad anterior a Tiwanaku (Pucher 1947:1). Sobre ellos escribía:

“ Vivían debajo de ellos, aún se observa en las inmediaciones bifurcadas por las quebradas, piedras acantiladas que debían haber formado parte de alguna plazuela que existía en el contorno del megalito. También hallóse restos de cerámica tosca y primitiva, fragmentos de osamenta humana en estado fósil (sic). Los petroglifos existentes son los únicos representantes que nos hablan de los remotos tiempos sobre temas de la religión totemística y animalística” (ibid:1)<sup>81</sup>.

El aspecto que queremos enfatizar en esta cita se refiere a la existencia de restos arqueológicos cerca de las rocas de petroglifos. En la actualidad éstos son inexistentes, aunque la tradición oral todavía los menciona (Churiri 1998, comunicación personal). Pero y como veremos en seguida, hasta hace poco tiempo todavía se conservaban.

Así nos lo hace ver un documento de los 80's, el cual también versa sobre los paneles de petroglifos (Encinas s/f). Al respecto este autor mencionaba:

“ Existe un espacio comprendido entre dos rocas (sic). Suponemos que este espacio fue usado posiblemente como refugio, porque allá encontramos una pieza de cerámica completa de 12 cm de altura por 10 cm de ancho. La pasta utilizada para la confección de este cantarito tiene alto contenido de pizarra<sup>82</sup> y no presenta decoración alguna” (Encinas s/f:1)

En este trabajo, Encinas también realizó breves descripciones del camino Escalerayuj y de otro que sale de Quila Quila<sup>83</sup>. El sitio Puruj Pata fue mencionado

---

<sup>80</sup> Este camino fue registrado también en nuestra prospección.

<sup>81</sup> Es de nuestro interés puntualizar este aspecto porque nos permitirá reforzar la idea de considerar a las rocas labradas (del cerro Telapakis) como sitios rituales. Al parecer, se depositaban ofrendas en las cercanías de las mismas. Nuestro trabajo no pudo comprobar este hecho debido a la destrucción en la que se encontraban los sitios. Sin embargo, estos datos son muy sugerentes a ese respecto.

<sup>82</sup> Debemos mencionar que este tipo de pasta durante nuestra prospección, fue identificada como perteneciente al período pre-Inka. Es posible considerar este dato como indicador para la datación relativa de estos petroglifos.

<sup>83</sup> Es seguro que se trata del camino que sale de Picachulo y llega hasta el río Cachi Mayu, éste también fue identificado en nuestra prospección.



por la cantidad de puntas de flecha de obsidiana<sup>84</sup> que existía en su superficie. Sin embargo, mayores datos no son proporcionados por el autor.

Con respecto al material lítico existente es Ibarra Grasso (1973) quien realizó algunas observaciones. Al parecer, el investigador estuvo en Quila Quila pero no dio mayores referencias sobre sus asentamientos:

“ Un yacimiento especial se encuentra en Quila-quila, al Norte de Potosí y cerca de Chuquisaca (sic) en donde encontramos una punta Viscachanense II, rota, y varias puntas de flecha de tipo mesolítico, todas de obsidiana negra, pero lo más importante es que toda la región se encuentra sembrada de fragmentos de obsidiana en forma de pequeñas esquirlas; sobre todo aparecen en superficie de los actuales campos de labor. El material de obsidiana proviene de un gran manto que se encuentra en la localidad de Maranga, a 18 kilómetros de la localidad de Quila-quila (sic). Ningún tipo de cerámica aparece junto a las esquirlas, aparte de la existencia de restos poblacionales y tumbas de períodos posteriores, Yampará principalmente. Con esto, aunque lo consideramos de forma muy hipotética, podríamos hallarnos delante de una cultura agrícola primitiva, precerámica o sea del período Mesolítico” (Ibarra Grasso 1973:59-61).

Como se puede observar, la existencia de material lítico llamó la atención de varias personas. Ninguna realizó un análisis más profundo, lo cual hubiera enriquecido nuestro trabajo. Pero resulta particularmente interesante la mención de material Yampara en Quila Quila, lamentablemente no se añade ninguna descripción. Es casi seguro pensar que Ibarra Grasso vio los sitios alrededor del pueblo, los mismos que presentan las frecuencias más altas de cerámica Yampara, como se verá en capítulos siguientes. Estos datos pueden resultar un poco sueltos, pero refuerzan algunas de nuestras interpretaciones.

Es sólo hasta esta década que se empezó un trabajo de reconocimiento en Quila Quila (Portugal & Peñaranda 1998). Este trabajo permitió la identificación de seis sitios arqueológicos; tres de ellos ubicados en las proximidades del pueblo y los otros en la comunidad de Talula (ibid:15-35). En los mismos se advierte la presencia de cerámica Influencia de Zonas Bajas, Inka Regional, Presto Puno<sup>85</sup>, Tiwanku Regional, Yampara y un nuevo estilo que se define como *Kila Kila*. Los

---

<sup>84</sup> Podemos asegurar que este material era calcedonia. Dicha roca a primera vista es confundida con obsidiana negra.

<sup>85</sup> Los dibujos presentados como correspondientes al estilo Presto Puno nos recuerdan mucho la decoración del estilo Yura Foliáceo (según Lecoq & Céspedes 1996a). Es posible que se trate de una confusión de los autores al realizar la identificación.

autores mencionaron la distribución de estos estilos en los diferentes sitios y ello les permitió realizar la siguiente periodificación:

CUADRO 13.5

PERÍODO	FECHADOS	FILIACIÓN CULTURAL	CARACTERÍSTICAS
Horizonte Tardío	1460 – 1533 d.C.	Inka Regional Presto Puno	Presto Puno, estilo asociado a la expansión Inka. Control Inka no fue muy intenso en Quila Quila.
Intermedio Tardío	1200 – 1400 d.C.	Kila Kila	Nueva variante estilística. Pudo pertenecer a un “señorío” regional.
Horizonte Medio	360 – 1200 d.C.	Tiwanaku Regional Yampara	Estilo Tiwanaku, vigente hasta la expansión Inka. Cerámica Yampara relacionada al período Tiwanaku expansivo. Su elaboración no fue local, probablemente se debió a intercambio.

Cuadro construido en base a los datos de Portugal & Peñaranda (1998:52-55).

Algunos aspectos puntualizados llaman mucho nuestra atención. Los autores identificaron una presencia fuerte del estilo Tiwanaku Regional. La base para esta aseveración nos parece insuficiente, pues se realizó en función de 27 fragmentos en total, de los cuales sólo 5 eran decorados. Las formas principales son *kerus* (especie de copa), tazones y cuencos. Su argumento es reforzado por la existencia de motivos similares a los tiwanacotas en los petroglifos que registraron (Portugal & Peñaranda 1998:29). Al respecto se menciona:

“ La determinación de este estilo se basa sobre todo en la presencia de similares formas de la unidad Tiwanaku, particularmente advertidas en sus bases y bordes<sup>86</sup> (sic). No se trata de cerámica importada directamente de la capital Tiwanaku, pero tanto por sus formas como por algunos diseños decorativos, sobre todo en los tipos pintados, incluso por los colores utilizados, podemos encontrar una clara influencia de la unidad Tiwanaku. Este estilo sin embargo, tiene sus propias características como son materiales y formas de acabado” (Portugal & Peñaranda 1998:21).

<sup>86</sup> Debemos anotar al respecto que esos atributos no son los mejores indicadores para dar filiación al estilo Tiwanaku. Formas como *kerus*, son también comunes en otros estilos como Yampara (Ibarra Grasso & Querejazu 1986) y Mojocoya (Walter 1966). Es engañoso guiarse sobre supuestas formas. Más si tomamos en cuenta que ni siquiera presentaban decoración propia del estilo.

Pensamos que la definición de los estilos es muy ambigua, especialmente con el material no decorado. Notamos descripciones similares para diferentes estilos, especialmente en cuanto al tipo de antiplásticos que usaron. La otra crítica está referida al tamaño de muestra que se presenta. La cantidad de sitios y de material colectado no es susceptible de generalización.

También se hace alusión a la presencia de material influenciado de tierras bajas. El cual habría estado en la cuenca desde la época de Tiwanaku, y posiblemente antes (ibid: 24). Este hecho da lugar a afirmar que debieron haberse mantenido contactos entre la gente local con poblaciones guaraní (ibid:54-55). Al mismo tiempo, se menciona que pudo tratarse de una cultura con un fuerte arraigo a la caza “cultura de cazadores”. La presencia de los petroglifos es asociada a una función ritual en tiempos prehispánicos.

Con la presentación de estos datos observamos mucha diversidad en los asentamientos. Al mismo tiempo, pensamos que no existe una definición cronológica muy clara. La secuencia establecida parece sufrir del prejuicio de la influencia Tiwanaku y con ella la predeterminación de los asentamientos restantes; crítica que ya fue emitida para otros trabajos. La presencia de material lítico no está necesariamente ligada a la presencia de cazadores; datos que presentamos en adelante mostrarán otro tipo de uso de este material, uso vinculado al intercambio económico. Sostenemos que el tamaño de la muestra fue un factor determinante para la emisión de estos criterios. En un universo más amplio de datos existen mayores posibilidades de interpretación, otro aspecto a favor del análisis regional.

En este breve resumen de los antecedentes de investigación en Quila Quila se puede observar el escaso conocimiento que existía de la zona. La mayor parte de los trabajos se centró en la descripción de rasgos muy notorios (petroglifos, puntas de flecha, caminos, terrazas agrícolas). De esta forma, sólo se pudo verificar la presencia de ocupación prehispánica, otro tipo de datos era desconocido. Cuando se intentó el esbozo de una periodificación de las ocupaciones, creemos que no se contó con los elementos suficientes para su real establecimiento, por lo cual es dudosa su generalización. Sin embargo, el uso de

toda esta información ayudará a dar una explicación más coherente sobre los grupos prehispánicos de Quila Quila.

## 5.5 PROBLEMÁTICA

En función de los datos que hemos presentado y discutido líneas arriba enfocamos nuestra atención en tres problemáticas principales. Es necesario aclarar que existen más temas que deberían ser tratados con profundidad. Sin embargo en vista del tema general de este trabajo se delimitó la tarea a estos aspectos, los cuales son de vital interés en el mismo.

- 1) El primer aspecto que trataremos está referido con la periodificación de los asentamientos de Quila Quila. Ya se mencionó que la secuencia establecida para el altiplano no es del todo válida en zonas de valles. El patrón de asentamientos, la presencia de material y la cronología aproximada que manejamos, nos muestra que el caso de Quila Quila no es una excepción dentro de este tópico. Se puede asumir una ocupación paralela al llamado Horizonte Medio, pero no notamos una ruptura que dé lugar al período Intermedio Tardío, pues parece haber continuidad hasta el Horizonte Tardío. Este último es el único coherente, aunque no de manera absoluta<sup>87</sup>, puesto que la incursión e impacto de los Inkas fue determinante en el cambio de organización de los grupos locales.
- 2) Pensamos que no existe un Horizonte Medio tal cual se concibe en el altiplano. No hay un ente cultural que rige y hegemoniza el desarrollo de las ocupaciones de los valles. Por el contrario, todos los datos presentados muestran mucha diversidad durante este período (900 d.C.). Los fechados obtenidos no permiten concebir la existencia de asentamientos más tempranos, al menos en el Norte de Chuquisaca. Es por esta razón que es importante enfatizar algunos

---

<sup>87</sup> No se está concibiendo lo Inka como un horizonte cultural o asentamiento local. Su presencia en esta región es evidente, pero no parece ser directa. Los cambios ocurridos durante el Inkario nos muestran su injerencia en la organización de los grupos locales. Sin embargo, su presencia física no se manifiesta como en otras áreas. Por lo tanto, el Horizonte Tardío (Inka) no se concibe como un horizonte cultural o estilístico, sino como una etapa de cambio socio-político para las entidades de la región.

eventos que pudieron dar lugar a este tipo de dinámica, tan diferente a lo que estaba ocurriendo en el área altiplánica. La otra opción es medir el impacto de las sociedades de tierras altas en esta dinámica, si es que logra identificarse su influencia.

- 3) Todos los datos etnohistóricos y arqueológicos dieron lugar a pensar en Quila Quila como un centro de la cultura Yampara, desde sus orígenes. La distribución del estilo hasta Potosí también sugería su presencia en la zona. Lo que no se identificó es el evento al que esta presencia respondía. La difusión del estilo en todo el Norte de Chuquisaca refuerza el criterio de considerar a los Yamparas como la entidad dominante. Sin embargo, pensamos que la variabilidad existente al interior del mismo muestra otro tipo de dinámica, la cual puede estar vinculada con aspectos temporales y/o espaciales en el desenvolvimiento de esta entidad.

Los datos que presentaremos en adelante tratarán de dar respuestas a estos problemas en el caso específico de Quila Quila. Es probable que nuestra muestra resulte también pequeña en comparación al área que abarca la distribución del estilo Yampara. Sin embargo, consideramos que es un buen ejercicio para practicar explicaciones alternativas sobre el desarrollo de estas culturas. Posiblemente la acumulación de información en el futuro podrá verificar o desechar estos postulados, siguiendo el ritmo natural de la investigación.

## CAPÍTULO VI

### MARCO TEÓRICO

*“No porque los hombres estuvieran unidos, sino porque estaban separados. Se dice que cada uno se consideraba dueño de todo; eso es posible, pero ninguno conocía ni codiciaba más de lo que tenía en sus manos; sus necesidades, más que acercarlo a sus semejantes, lo apartaba de ellos. Puede decirse que los hombres se atacaban unos a otros cuando se encontraban, pero se encontraban pocas veces. En todos lados reinaba el estado de guerra, toda la tierra estaba en paz...”*  
(Rousseau, citado en Sahlins 1977:113).

Las sociedades no son entes estáticos ni en el tiempo, ni en el espacio. La dinámica social produjo profundos cambios en el transcurso de la historia del hombre. Es por ello que las manifestaciones culturales del mismo son ampliamente diversas.

Sin embargo, tres aspectos son los más relevantes en la consideración de la dinámica de las sociedades. El aspecto social, que imbuye todo el movimiento de la población y sus mecanismos de conexión entre sí y con el exterior (Navarrete 1990). El aspecto económico que se refiere al movimiento material, la interrelación de poblaciones y las condiciones bajo las cuales funciona (Polanyi 1944) se ven aquí. Por último está el aspecto político, éste es un ente no material pero sus manifestaciones tienen alta incidencia en el desarrollo de cualquier población (Balandier 1967). Dentro de este contexto es importante considerar el papel de la ideología (Cohen 1976), la misma que expresa el aspecto ritual o religioso de la sociedad. La interacción de estos tres aspectos por el poder, el control y la hegemonía, tanto a nivel individual como colectivo, son los que inciden en las distintas fases de evolución y/o complejización social.

Desde esta perspectiva el estudio de cualquier cultura, actual o del pasado (prehispánica en nuestro caso), no puede obviar dichos elementos. A veces uno de ellos puede determinar ciertos cambios, pero su grado de incidencia también es alto para los otros. La población no actúa independientemente de sus intereses materiales, ni de su ideología para delinear sus objetivos. Al parecer, en la

actualidad este hecho se da más mecánicamente, lo cual no significa que no exista. Entonces, con mayor razón podemos suponer que estos fenómenos no son inherentes a las sociedades del pasado.

En el desarrollo de nuestro trabajo en Quila Quila varios de ellos fueron inferidos a partir del registro arqueológico. Los restos materiales posibilitaron la observación de una fuerte dinámica socioeconómica y de desarrollo político de esta sociedad. Por otro lado la explicación de desarrollos como el de los Yamparas, nos lleva a problematizar la eficiencia de algunos modelos de interpretación social. Nuestros datos nos permiten observar que ciertos fenómenos no se presentan como en los clásicos desarrollos conocidos, Tiwanaku por ejemplo (Kolata 1989). Sin embargo -a partir de estos datos- podemos observar un grado de complejidad también alto en estas sociedades.

En el transcurso de la historia cultural identificada en Quila Quila se notan cambios radicales producidos por coyunturas políticas. Desde el establecimiento de una entidad poco desarrollada a nivel político, hasta el impacto de un ente de control. En ese esquema es que podemos advertir la fuerza que ejerce un imperio dentro de una sociedad con una lógica de organización diferente. En el presente capítulo analizaremos este aspecto desde una perspectiva teórica. De esta forma pretendemos probar los diferentes grados de influjo de ciertos factores -similares en algún caso y diferentes en otros- en el proceso de complejidad social. De manera complementaria tocaremos tópicos referidos a movimientos económicos, sociales y culturales. Todo ello en el marco de lograr una interpretación global de los fenómenos culturales y su influencia en el desarrollo de las sociedades prehispánicas de la región.

## **6.1 EL INFLUJO DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES ANTIGUAS**

Las relaciones humanas siempre han estado marcadas dentro de un esquema político, por ello se dice que este aspecto es parte de la naturaleza del hombre. De ahí deriva la relevancia que tiene en el proceso histórico de cualquier

sociedad. Por otro lado, el desarrollo político siempre fue asumido como una condición necesaria para la complejidad social. Sin embargo su estudio puede realizarse desde varias perspectivas.

Los clásicos trabajos etnográficos de este siglo nos permiten observar el rol del poder y las jerarquías dentro de la sociedad (Evans-Pritchard 1940; Leach 1954; Malinowsky 1961). Es así que la escuela Funcionalista (Radcliffe-Brown 1951) propuso el desarrollo de nuevas instituciones sociales como el liderazgo centralizado; el mismo que coadyuva en: a) la organización política regional, b) la resolución de problemas vinculados con la producción y c) el acceso privilegiado a recursos económicos. Parte de este pensamiento fue la base para la creación de modelos vinculados a la complejidad social, en los cuales la centralización política es un factor determinante.

Aportes alternativos se enfocaron en el estudio de las relaciones entre la evolución de la complejidad social y la obtención de energía (White 1959). Esto dio lugar a la emergencia del llamado Ecologismo Cultural, el cual tuvo mucha incidencia en la arqueología de los 60's. Dentro de este pensamiento se concebía que la base de la evolución social eran los niveles progresivos de obtención de energía y la elaboración cultural (ibid.). Por su lado, Julian Steward (1960) enfatizaba en que un incremento en la cantidad de energía dentro de un sistema cultural propendía hacia un sistema más complejo. En ese ámbito es que se conceptualizaron instituciones como el gobierno integrado, la religión y la emergencia de elites sociales.

Este pensamiento tuvo mucha incidencia en el desarrollo de la arqueología de la época, uno de los trabajos más clásicos en este sentido es el de Gordon Childe (1951). De esa manera se empezó a investigar la naturaleza política de las sociedades antiguas. En la actualidad el conocimiento de la organización política es un aspecto imprescindible cuando se considera el desarrollo cultural de las sociedades del pasado (Earle 1997; Stanish 1992). Precisamente pensando en su importancia es que analizaremos la incidencia de dicho aspecto en el desarrollo de la sociedad.



### 6.1.1 LAS RELACIONES DE PODER

Cuando hablamos de desarrollo político, casi siempre estamos haciendo alusión al desarrollo de las relaciones de poder. Y éstas –por otra parte- reflejan un solo aspecto de las relaciones sociales (Cohen 1976:33). Por ejemplo en sociedades monárquicas existe un nivel de manejo de poder que es representado por los reyes (se da a través de las genealogías), éstos forman instituciones que regulan la distribución de la tierra y la cohesión política. En las organizaciones tribales que pueden ser sociedades relativamente centralizadas, el jefe puede ser dueño de la tierra y también puede relocalizar a la gente que tiene derecho a ella (ibid:22). En cambio en las sociedades industriales, las relaciones entre el propietario, los usuarios y los consumidores son reguladas por las leyes del estado; en este caso existe presión.

Pero, el poder no se crea como un ente absoluto y se impone a los individuos; la emergencia de poder está estrechamente relacionada a otros aspectos, uno de ellos es el comportamiento simbólico (Leach 1954). Este comportamiento tiene su más alta expresión en la religión y por ende en la ideología (Cohen 1976; Eder 1984; Earle 1997); esquema que funciona con actividades y formaciones simbólicas. La evolución de las instituciones sociopolíticas vinculadas a las religiosas son las que proveen autoridad y poder (Cohen 1976; D'Altroy & Earle 1985).

Por otro lado, debe hacerse una diferenciación entre la economía y la política, ya que ambas están reguladas por diferentes mecanismos y mantienen diferentes niveles de poder. El poder político puede ser mantenido por coersión física, mientras que el poder económico es mantenido por gratificación y privación (Cohen 1976:23). En este contexto podemos mencionar la importancia de los bienes de prestigio (Brumfiel & Earle 1987; D'Altroy & Earle 1985). La posesión de estos bienes puede generar competencia y alianzas entre elites (Brumfiel & Earle 1987:7). Este tipo de dinámica tiene considerable potencial para el desarrollo político y está directamente asociada a sociedades centralizadas políticamente.

Al respecto, los Inkas pueden ser considerados un ejemplo típico en los Andes. Su nivel de organización política centralizada les permitía tener control económico e ideológico de las poblaciones sometidas. Para ese efecto hicieron uso de determinadas estrategias, las cuales les garantizaban el control hegemónico del territorio (Dillehay & Netherly 1988; Peace 1982). Es por eso que su presencia como imperio podía ser o no ser evidente, es decir tener control directo o indirecto (ver Alconini 1998; D'Altroy 1992; D'Altroy & Earle 1985; Stanish 1997).

El poder político también determina el orden social, pues denota las nociones de 'rango' y 'orden'<sup>88</sup> (Balandier 1969:103). Este tipo de conceptualización expresa la consideración de poder político y niveles de jerarquía, lo que implica el surgimiento de la estratificación social (ibid.). De esta forma se puede observar el influjo del poder dentro de la estructura social.

Como se puede ver, el poder tiene una incidencia directa tanto a nivel simbólico como económico y social. En cualquiera de los casos, éste implica la subordinación de la población frente a un escaso grupo de la misma. Los resultados de la adquisición del poder siempre derivan en desigualdad social. Esta desigualdad se hace más evidente mientras más consolidado está el poder político, en este caso nos referimos a los grandes estados y los imperios (Balandier 1969; Cohen 1976; Schreiber 1992; Wright & Johnson 1975).

Los imperios son la expresión máxima del poder sobre otras sociedades, tanto a nivel político como económico. En este caso las poblaciones quedan supeditadas a ese aparato, el cual ejerce soberanía y control manipulando su estructura social. Según Schreiber (1992:3), el tipo de control que ejercen un estado y un imperio es diferente en naturaleza; su diferencia radica en el nivel de organización y la forma de expansión. Los estados pueden llegar a expandirse sin llegar a ejercer control total, éstos deben incluir territorios continuos. Sin embargo,

---

<sup>88</sup> En el criterio de Balandier (1969) el concepto de 'orden' es característica del Estado y se refiere a una jerarquía global, donde existen clases herméticas definidas legalmente. En este caso la pertenencia está regulada por el nacimiento. Por ello es que se asume al Estado como una de las formas más complejas de la estratificación social. También puede hacerse analogías con el sistema de castas y de clases (ibid:103).

los imperios denotan un control más rígido sobre las poblaciones sometidas y pueden ser territorialmente discontinuos (ibid:4), contemplando de esta forma un dominio ecológico mayor. Ambos emplean tanto la diplomacia como la fuerza militar en su expansión.

Por otro lado, tanto los Estados como los imperios difieren en términos de diversidad cultural. Esto significa que la conformación de esas estructuras no está supeditada al criterio de identidad étnica. Como menciona Schreiber (1992:6), los imperios pueden ser multiétnicos, multilingüísticos y multinacionales; en cambio el estado puede ser multiétnico pero no multinacional. Para esta autora los imperios comparten los siguientes atributos:

- 1) Se expanden rápidamente usando la fuerza militar algunas veces.
- 2) No imponen reglas directas en todas las regiones, pero si manipulan los sistemas políticos locales para servir a las necesidades imperiales (Doyle 1986, citado en Schreiber 1992:3).
- 3) Estas sociedades centran su atención en intereses económicos y controlan la producción y distribución de todos los recursos necesarios.
- 4) Algunos de los imperios tienen vigencia sólo por pocas generaciones, no tienden a ser permanentes (ibid:3-4).

En estos párrafos hemos querido mostrar la importancia del manejo del poder en la estructura política. El caso de los imperios y de su poder de control resulta muy interesante dentro de estos términos. Para nuestro tema también es oportuno mencionarlo debido al influjo que representó un imperio como el Inka sobre otras poblaciones. Los cambios que representó este imperio fueron cruciales para el desenvolvimiento social, económico y político de los habitantes de Quila Quila durante este período (tema a tratarse en los siguientes capítulos). Ahora nos centraremos en tocar aspectos referidos a la complejidad social, para el efecto se mencionarán diferentes niveles de desarrollo desde los más simples hasta los más complejos.

### 6.1.2 NIVELES DE COMPLEJIDAD SOCIAL

Dentro del esquema político, la complejidad social está medida por el grado de desarrollo de la sociedad. Esto implica tanto a los niveles de organización económica como al nivel de organización política. Es desde este punto de vista que se realizó una *cuasi* clasificación de las sociedades, desde las simples jefaturas hasta los grandes Estados. En este sentido cualquier sociedad antigua es correspondiente a una de las categorías; al menos eso es lo que se asume desde una perspectiva lineal de desarrollo social. Lo que pretendemos en esta sección es hacer un breve esbozo de estas categorías, pues las mismas son parte de modelos de interpretación en la actualidad.

El tipo de organización conocido como jefatura<sup>89</sup> emergió con un rol funcional; suponemos que el mismo derivó de la complejidad que las poblaciones empezaban a adquirir. Este rol estaba referido a la coordinación de los aspectos económicos y políticos. Al parecer tenían una economía de autosubsistencia, especializada y redistributiva (Service 1975, citado en Earle 1997:68). Sin embargo el desarrollo de las fuerzas productivas (Sahlins 1977:163) y el flujo de productos fue un factor muy importante porque derivó en el control institucional de los jefes en las políticas económicas (Earle 1997:68-69). Dentro de la estructura de las jefaturas se reconocen dos tipos:

- 1) Jefaturas simples. Se trata de pequeñas aldeas organizadas, las mismas que presentan un nivel de control simple sobre un asentamiento mínimo.
- 2) Jefaturas complejas. Son asentamientos más grandes en términos de territorio y de población. Están más centralizados y presentan dos niveles de control sobre un asentamiento mínimo (Schreiber 1992:18).

El tipo de organización de las jefaturas es la que se ha venido a llamar de sociedades pre-estatales. Un sistema institucional de solidaridad y reciprocidad (Eder 1984; Sahlins 1977) es parte de sus características. Por otro lado se

---

<sup>89</sup> Este término es también conocido como cacicazgo, pero es más popular en inglés como *chiefdom*. En cualquiera de los casos implica a sociedades con un grado de complejidad social no muy alto y cuyo nivel de control político no está altamente centralizado, como en los Estados o imperios.

puntualiza que las jefaturas complejas no tuvieron un poder suficientemente organizado, pero contaban con poder ideológico. Como se puede observar existen algunos niveles de autoridad y/o poder en estos desarrollos, pero éstos están supeditados a un nivel de moralidad autoritaria que es parte de un orden institucional. Se piensa que éste es el inicio de la autoridad estatal (Eder 1984:126).

En esos términos fue enfocado el estudio de las sociedades pre-estatales. Se concebían sociedades complejas (como los Estados e imperios) y sociedades más simples, a las que se denominó cacicazgos o *chiefdoms*. Dentro de este esquema, sociedades como las de los valles estarían contempladas dentro de la categoría de los cacicazgos; esto debido a que no se pudo comprobar la existencia de centralización política y/o de sistemas de organización más complejos. Por tanto, *ipso facto* se consideran también sociedades con un nivel de complejidad relativamente simple.

Lo que observamos en el Norte de Chuquisaca es la presencia de una gran organización conocida como Yampara. Esta organización presenta una extensión territorial considerable al igual que un nivel de organización político y económico complejos. Complejidad no en los términos de un imperio o un gran Estado; no logró identificarse niveles de centralización política, aunque es verificable su contacto con otro tipo de sociedades de estas características (e.g. Tiwanaku). Por otro lado, la posición ecológica en la que esta sociedad se desarrolló la hizo parte de un sistema de intercambio -de productos y de patrones culturales- muy importante en la región; a ello se debe su contacto con sociedades tanto de tierras altas como de tierras bajas. Por tanto, es probable que aspectos vinculados con la existencia de redes de parentesco y de relaciones interétnicas -producto de esos contactos- generó un panorama social muy diverso. No debemos descartar que estos aspectos pudieron tener un alto grado de incidencia en los esquemas económicos y políticos de los Yamparas.

De ello derivan las siguientes preguntas ¿Cómo entonces se puede considerar a una sociedad como los Yamparas? ¿Es necesario encasillarlas dentro de la clasificación existente? ¿Se trata de sociedades simples o complejas?

Lo que hemos realizado es una breve síntesis de los aspectos más importantes de la misma. Pensamos que términos como: 'cacicazgo' o 'jefatura' no son los más adecuados para denominar a este tipo de organizaciones. Esta categorización -al igual que conceptos como 'señorío' y 'confederación'- encasillan el desarrollo alcanzado por estas sociedades, es por ello que preferimos no hacer uso de ella.

De la misma manera, organizaciones como la de los Yamparas no pueden ser consideradas grandes Estados o imperios ya que tampoco cumplen con los 'requisitos'; no se observa centralización política ni un alto nivel de jerarquización. Al parecer estamos en problemas puesto que no existe una categoría para denominar a este tipo de sociedades. Creemos que ése es un tópico que debe ser tratado con mayor profundidad por los investigadores de estas áreas. Por el momento -y en vista de los problemas expuestos- nos limitamos a denominar a los Yamparas simplemente como una organización, la cual a nuestro criterio presentaba grados de complejidad muy altos.

Siguiendo con nuestra secuencia de desarrollo político tenemos a los Estados, los cuales presentan niveles de centralización y especialización mayores con respecto a las denominadas jefaturas. Éstos contemplan tres niveles de control sobre un asentamiento mínimo (Schreiber 1992; Wright & Johnson 1975). Los Estados son considerados sociedades complejas, tanto a nivel político como socioeconómico. A continuación discutiremos sus características y las razones de su emergencia como forma de desarrollo complejo.

Varias corrientes del pensamiento trataron de dar una explicación coherente acerca de la complejidad social. Así el Materialismo Histórico planteaba que la formación de sociedades complejas se dio a partir del cambio de modos de producción dentro de las formaciones sociales (Eder 1984:110). Para Engels (citado en Eder *ibid*:110) el Estado era una necesidad funcional, pues permitía asegurar los excedentes causados por el incremento de las fuerzas de producción. Este proceso implicó complejidad ya que surgieron nuevas formas de división del trabajo.

En este sentido es que algunos investigadores esbozaron hipótesis sobre la formación del Estado. Una de las más conocidas y casi fuera de vigencia es la que

presentó Karl Wittfogel (1957). En la misma se planteaba que el control sobre la irrigación permitió el surgimiento del liderazgo diferenciado, una alta productividad y por ende riqueza. Este tipo de control hacía que un sistema estatal fuera necesario.

Sin embargo, una explicación más aceptada en la formación del Estado es la que se debió al crecimiento de la población. Esther Boserup (1965), basada en la teoría de Thomas Malthus, planteó que el crecimiento de población produjo la introducción de nuevos métodos de cultivo, lo cual implicó un incremento en la producción agrícola. El crecimiento de población produjo necesariamente la intensificación agrícola, la necesidad de eficiencia económica y administrativa y el desarrollo de actividades especializadas. Entonces se hizo necesaria la toma de decisiones de grandes unidades de población, lo que incidió en la centralización política.

Robert Carneiro (1970) planteó la teoría de la circunscripción medioambiental y el rol de la guerra. También el crecimiento de población fue un aspecto importante en su modelo, pues obligó a la gente a la búsqueda de nuevos espacios. En este contexto es que la guerra y el desarrollo de un fuerte liderazgo se convirtieron en factores claves. Este modelo fue usado para explicar el origen del Estado en Perú (ibid:418).

Para William Rathje (citado en Renfrew 1991:420) el crecimiento de comercio externo produjo el desarrollo de comunidades más integradas y altamente organizadas, de ello derivaría la complejidad social. Siguiendo un criterio parecido Fried (1967) explicó el crecimiento de la estratificación social a partir del acceso a recursos básicos. Este aspecto derivó en la explotación del trabajo como una forma de presión; entonces es que surgió el Estado como un ente encargado de internalizar control social.

Por su parte Claessen y Skalnik (1978), en función de criterios expresados anteriormente realizaron un listado de factores que influyeron en la formación del Estado: a) crecimiento de población, b) guerra, c) conquista, y d) influencia de Estados anteriores. Entonces, el Estado aparece como un sistema muy complejo

que puede ser medido en términos de segregación y centralización (Flannery 1972).

Desde una perspectiva marxista Eder (1984) planteó que las relaciones de producción son muy importantes en el análisis de formación del Estado. Por su parte Godelier (1978) nos habla del intercambio de bienes y servicios como parte de relaciones políticas. Por tanto la formación histórica del Estado estaría determinada por dos procesos interrelacionados: a) el fortalecimiento de la política y la religión, y b) la debilitación de relaciones de producción basadas en un sistema monárquico.

Como se puede observar, existen variados puntos de vista para la explicación de la complejidad social, conceptualizada en la formación del Estado. Lo que se infiere de todos estos criterios es: a) responden a una escuela de pensamiento determinada y b) muestran aspectos monocausales y pueden hasta caer en determinismos. No queriendo caer en un relativismo total y compartiendo el criterio de Renfrew & Bahn (1991:421) podemos decir que el proceso en el cual una sociedad se torna más compleja, es también complejo. Sin duda implica la consideración de varios factores interconectados, los cuales afectan las diferentes esferas de organización.

Renfrew y Bahn (1991) consideran a la sociedad como un sistema cuyos parámetros son: a) el tamaño de población, b) medidas de patrón de asentamiento, c) medidas de producción de diferentes productos y d) medidas de varios aspectos de organización social. A su vez este sistema se divide en varios subsistemas, los que están definidos por el tipo de actividad que representan. El sistema contempla a los individuos, a los artefactos (cultura material) y a los aspectos medioambientales que se consideran relevantes (ibid:421). Los subsistemas por su parte, contemplan aspectos de subsistencia, interacción y actividades relacionadas a la producción y distribución de recursos<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Los subsistemas que los autores definen son: 1) subsistema tecnológico, producción de artefactos materiales, 2) subsistema social, actividades de los miembros de la sociedad, 3) subsistema simbólico, contempla la religión, el arte y la ciencia, 4) subsistema de comercio externo y comunicaciones, actividades vinculadas a comunicación y movimiento de bienes materiales (Renfrew & Bahn 1991:421).



Estamos de acuerdo en considerar diferentes aspectos de la sociedad como parte de un componente general, aunque discrepamos con la esquematización. No se puede obviar la incidencia de los aspectos tanto materiales como inmateriales de la cultura dentro del proceso de complejidad social; por lo cual cada sociedad es particular, pues son diferentes aspectos los que motivan su desarrollo. Mientras más compleja es la interacción sociocultural, más diverso puede ser el panorama de opciones.

Desde esta perspectiva, también pueden ser cuestionables los diferentes conceptos que se usan para determinar los grados de desarrollo político de una sociedad. Como ya dijimos anteriormente, se considera que la centralización política es el factor que lleva a la complejidad social (D'Altroy & Earle 1985; Schreiber 1992). Sin embargo, podemos asegurar que sociedades no centralizadas también pueden denotar complejidad. Este podría ser el caso de entidades prehispánicas como las de los valles donde no se observan sociedades altamente centralizadas. La característica de los asentamientos de esta región denota mucha diversidad y ciertos grados de complejidad política, pero ninguna de las definiciones es completamente satisfactoria para explicar su dinámica (e.g. para Yampara).

Para el caso de los Estados andinos -en términos más generales- Isbell (1987) propone que se deben distinguir cuatro factores principales:

- 1) Administración jerárquica especializada, la cual incide en la toma de decisiones.
- 2) Colección de tributo para mantener a los oficiales y conducir trabajos públicos.
- 3) La división de distintas clases sociales que poseen diferentes accesos a las formas de producción, como también a los productos.
- 4) La existencia de autoridad jerárquica (ibid:83-84).

En los términos de Hastings (1987) la transición de sistemas sociopolíticos menos complejos y la emergencia de Estados incipientes implica:

- a) Adaptación cultural de una sociedad a la ecología vertical de los Andes. Este aspecto se refiere a cómo los recursos de algunas o todas las zonas fueron integrados dentro de la economía regional en un período particular.

b) Etnicidad, que implica la fragmentación de poblaciones en divisiones culturalmente reconocidas (ibid:145-147).

Según este autor, el desarrollo de complejidad social en los Andes estuvo estimulado por la expansión y acceso a una amplia base ecológica. El crecimiento de población pudo generar un sistema más centralizado de administración y redistribución. Sin embargo, no considera a éste un aspecto determinante en la formación de un Estado (Hastings 1987:146).

Compartiendo parte del criterio de Hastings podemos añadir que el rol del intercambio, el acceso a recursos y territorio, y la ideología de los individuos necesariamente tuvo que derivar en sistemas complejos, tanto a nivel económico como político. Estos roles a su vez, con seguridad incidieron en la organización social, determinando niveles de desigualdad crecientes. Pensamos que esta dinámica no sólo se dio a nivel de desarrollos complejos, sino que fue constante en el desenvolvimiento de cualquier tipo de desarrollo social. Posiblemente existieron variaciones en cuanto al grado de impacto en determinadas instituciones, por ejemplo la centralización de poder (característica de los Estados y los imperios), pero fueron similares en su naturaleza.

Precisamente por eso es que nos encontramos en problemas cuando queremos definir un tipo de sociedades que no alcanzan niveles estatales. Lo más cercano dentro del esquema conceptual es la diferenciación de jefaturas simples y complejas, criterio muy interesante pero no del todo adecuado. La raíz de este problema es la aceptación de la centralización política como génesis de complejidad social.

Nuestra propia experiencia nos muestra que sociedades no centralizadas pueden llegar a niveles de complejidad muy altos, tal es el caso de los desarrollos de los valles. En este caso, el intercambio de bienes y una alta dinámica cultural produjo entidades muy particulares que no llegan a niveles estatales. Pero, por el desarrollo que presentan, tampoco se puede decir que se trata de jefaturas simples y/o complejas. Ya explicamos nuestro desacuerdo con esa terminología, la misma que consideramos es parte de un modelo político lineal. Entonces, es

menester trabajar sobre alternativas que permitan ampliar criterios de interpretación y que no se cierren en moldes preestablecidos.

También debido a ello es que no se pueden admitir factores monocausales como determinantes de complejidad. Por otro lado tampoco se puede esquematizar la dinámica social, debido a que se trata de un fenómeno totalmente móvil y presenta particularidades en diferentes contextos. Lo único que podemos decir es que debemos ampliar nuestra visión para buscar siempre explicaciones alternativas; las mismas probablemente muestren similitudes con posturas ya establecidas, pero de ninguna manera podrán convertirse en modelos ortodoxos.

En lo que queremos enfatizar -sin caer en un relativismo a ultranza- es en que no existen moldes ni modelos para comprender el pensamiento y las acciones de los hombres. La antropología nos muestra una gama de expresiones culturales particulares en las sociedades actuales, las cuales implican su propio grado de complejidad. Como no pensar entonces que las sociedades del pasado tenían un nivel de movilidad sociocultural parecido. Por tanto, todo el conocimiento existente debería servirnos para fortalecer nuevas alternativas de interpretación y análisis sobre estos hechos.

### **6.1.3 EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA DENTRO DE LAS RELACIONES POLÍTICAS**

Las relaciones de poder tienen directa incidencia en la concepción ideológica de los individuos. De igual forma, repercuten en los mecanismos de identidad, de la estética material y en la relación con los elementos naturales (Navarrete 1990:69). Dentro del aspecto del orden natural se pueden distinguir dos niveles: a) lo estrictamente natural, como orden social, y b) lo sobrenatural, que implica determinado tipo de actividades (Eder 1984:124). Su influjo dentro del campo estético es muy grande, por ello se asume que mientras exista mayor complejidad social existirá también diversidad de expresiones estéticas (ibid:71)<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Esta complejidad social no necesariamente implica la existencia de desarrollos estatales. El autor se refiere a formas complejas de interacción social, las cuales pueden darse por el contacto de varios grupos. Desde esta perspectiva podemos asumir que la diversidad de estilos que

El aparato ideológico tiene como unidad de expresión al símbolo. Según Cohen (1976) el símbolo expresa ideologías dinámicas, relaciones interpersonales y grados de amistad a nivel ritual (ibid:23). Para Sackett (1990:35) el rol simbólico -expresado en el estilo<sup>92</sup>- provee identidad y cohesión a un grupo. Para Brumfiel & Earle (1987:9) esas expresiones están estructuradas para articular organización política bajo un estricto nivel de secularización. Este hecho podría darse tanto en sociedades centralizadas como no centralizadas (Cohen 1976:24-29). El simbolismo permitiría entonces una medida de estabilidad y continuidad social (ibid.).

Ya como un ejemplo de aplicación de estos principios debemos observar el papel de la ideología en el desarrollo de los imperios. En este caso se desarrollan ideologías que sirven para legitimar y mantener las jerarquías políticas y económicas. Dentro de este contexto, los símbolos de poder político y los símbolos religiosos pueden ser indistinguibles (Schreiber 1992:7). Reforzando esta posición Conrad & Demarest (1984, citados en Schreiber 1992) dicen que las expansiones imperiales en el Nuevo Mundo se dieron principalmente por factores ideológicos. Sin embargo, estos factores estaban estrechamente relacionados con acceso político y económico (ibid:67).

Ejemplos claros de la influencia de la ideología en la consolidación del poder político se pueden advertir en el caso de los Aztecas y de los Inkas. Estos últimos por ejemplo, estructuraron un aparato ideológico muy sólido, el cual les permitió conseguir dominio sobre las poblaciones conquistadas. La religión Inka legitimó su jefatura y le permitió ejercer control tanto a nivel político como económico. Al parecer, esta forma de control también fue la llevada a cabo en Quila Quila. La edificación de un santuario de altura tardío (del período Inka) sobre espacios rituales anteriores demuestra imposición religiosa a la población local.

---

encontramos en los valles puede tener una explicación en este aspecto. Lo que significaría que se está hablando de sociedades con altos grados de complejidad, aunque no se trate de desarrollos políticos tan trascendentales como Tiwanaku, por ejemplo. Este nivel de complejidad pudo darse por el constante contacto e intercambio de las poblaciones de este espacio ecológico con otras procedentes tanto de tierras altas, como de tierras bajas.

<sup>92</sup> A este respecto, el autor propone dos funciones del estilo: a) función activa, la cual es consciente y conlleva razones históricas; b) función pasiva, ésta es inconsciente y puede estar expresada en la identidad (Sackett 1990:36).

De esto se desprende la suposición de que los Inkas tuvieron control ideológico sobre los habitantes de la cuenca. Naturalmente este control llevó también a un nivel de administración estricto, tanto a nivel económico como político. Los datos en los que apoyamos estas suposiciones se verán en posteriores capítulos.

Después de esta breve síntesis, es posible percibir una estrecha relación entre el rol ideológico y el desarrollo sociopolítico. La ideología influyó tanto a nivel reflexivo como a nivel de instrumento político, ello se percibe en la incidencia que este aparato tuvo para determinar control. Este control se manifestó en el aspecto económico (acceso a recursos) y en el proceso social (la emergencia de jerarquías). La interrelación de esas acciones ocasionó la complejización de determinadas sociedades, implicando también la centralización del poder.

No pretendemos -como ya se mencionó- explicar el proceso de formación de sociedades complejas a partir de factores monocausales. Tampoco es de nuestro interés caer en determinismos circunscribiéndonos sólo a aspectos ecológicos, económicos, ideológicos o políticos; como es el caso de algunos modelos de interpretación. Sólo sostenemos que la complejidad social es una mezcla e interacción de factores de diversa naturaleza condicionados por determinados momentos históricos de la sociedad. La complejidad puede presentarse como una coyuntura, pero su incidencia es tal que termina afectando las diferentes esferas sociales.

Probablemente planteamos una posición ecléctica extrema, pero creemos que la circunscripción o afiliación a algún tipo de pensamiento podría coartar nuestro nivel de interpretación. Lo que los arqueólogos pretendemos es tratar de entender fenómenos sociales en asentamientos antiguos, para ello debemos recurrir al conocimiento y análisis de diversos aspectos de una sociedad. Un ejemplo claro es el observar nuestro medio actual, el mismo es tan diverso que podría confundir cualquier explicación si sólo se interpretara el registro material. Sin embargo, el engranar diferentes aspectos en un momento histórico dado permite el conocimiento de cualquier fenómeno. De la misma forma, el estudio de las sociedades del pasado también es complejo; lamentablemente ya no contamos con los actores, pero tenemos sus restos materiales. Una adecuada estrategia de

interpretación permitirá disminuir el margen de error en el conocimiento objetivo de las mismas.

## 6.2 ALGUNOS APUNTES SOBRE LA DINÁMICA SOCIAL

El registro arqueológico que presentan los valles denota mucha diversidad, la misma que está reflejada en la forma de elaboración de su cerámica principalmente<sup>93</sup> (Ibarra Grasso & Querejazu 1986; Janusek et al. 1995; Lecoq & Céspedes 1996a). Esta diversidad fue también advertida por la etnohistoria a fines del siglo XVI (Barragán 1994; Del Río & Presta 1984; Presta 1995) y nos obliga a plantear como primer punto de análisis el aspecto referido a movimientos sociales.

Ya se mencionó en repetidas ocasiones la importancia de los valles como área de influjo, tanto ecológica como cultural. Es de esta forma que una de las principales razones para la diversidad cultural que ahora observamos pudo ser producto del movimiento de poblaciones. Dentro de este contexto debemos considerar la importancia que adquieren los conceptos de etnicidad (Emberling 1997; Hastings 1987; Navarrete 1990; Stanish 1989) y por ende de identidad étnica (Barth 1976).

Etnicidad es un concepto orgánico y fundamental que puede ayudar en la comprensión del proceso social (Navarrete 1990:51). Este concepto implica una gama de interrelaciones, cuyo referente principal es un *status* étnico asignado (Knutsson 1976:129). En este ámbito se conceptualizan los rasgos culturales de cierto grupo, los mismos que pueden ser expresados a nivel de costumbres, vestido, creencias, prácticas rituales e idioma dentro de una frontera socialmente reconocida (Barth 1976; Hastings 1987:154, Navarrete 1990:53). Estos rasgos son utilizados como un criterio de clasificación (Barth *ibid*:173), aunque el estudio de un grupo étnico es todavía más complejo (Knutsson 1976). Un grupo étnico entonces, es una forma de organización social caracterizada esencialmente por su autoadscripción y la adscripción de los otros (Barth *ibid*:16).

---

<sup>93</sup> Véase sección correspondiente a definición de estilos cerámicos en el Norte de Chuquisaca. Estas definiciones nos llevan a problematizar conceptos como los de etnicidad e identidad, por lo cual no queda clara todavía la filiación cultural del material.

La identidad étnica por otro lado, funciona como una categoría de inclusión o de exclusión y de interacción entre los individuos. Esta categoría se encuentra asociada a un conjunto de normas de valor, esencialmente culturales (ibid:32). La identidad cambia en función de las circunstancias políticas o del beneficio económico que ésta pueda implicar (Barth 1976; Emberling 1997). En el mismo sentido, Barth plantea que las diferencias culturales (señal manifiesta de la identidad) pueden ser mantenidas a pesar de la interacción cultural de los grupos (ibid:10).

Según el Positivismo la etnicidad -en el plan normativo- es asumida desde la superestructura que es la que delinea el comportamiento cultural de la sociedad. Para el Materialismo Histórico la etnicidad es el mecanismo que promueve la identidad. La confrontación de ambas posiciones teóricas permite observar que el concepto de etnicidad a) se lo relaciona directamente con identidad o b) se lo asocia al concepto de cultura (Navarrete ibid:52). Tanto la identidad como la cultura responden a diferentes aspectos de la realidad, pero sin embargo siempre están interactuando. La cultura puede ser una expresión tangible de la etnicidad, mientras que la identidad es una entidad psicológico-social que implica necesariamente la diferenciación a diversos niveles (ibid:55-58).

A nivel de la antropología se constituyó toda una estructura teórica para tratar estos temas en las sociedades actuales (Barth 1976; Eidheim 1976; Haaland 1976; Knutsson 1976). Diferentes estudios en diferentes sociedades muestran que el proceso de formación y/o cambio de la identidad es verdaderamente complejo. Las estructuras económicas, políticas y por ende sociales pueden ser fuertemente influenciadas por ella. Uno de los aspectos más importantes en este sentido es la conservación de las fronteras étnicas, las cuales coadyuvan en la conservación y consolidación de la identidad (Barth 1976). Es por eso que se menciona que la interacción cultural no conduce a la eliminación de la identidad étnica (ibid:10).

Pero por otro lado, la identidad es también un rasgo móvil y dinámico. La autoidentificación de un grupo puede adecuarse a la situación en que éste se encuentra. En algunos contextos resulta favorable y hasta provechoso el mantener una identidad, mientras que en otro puede significar la discriminación social por

parte de otro grupo. Algunos de estos hechos –por ejemplo- se observan en los trabajos de Barth ?1976? con los pathanes y los de Knutsson ?1976? con los arsi.

Desde el punto de vista arqueológico, el tema de la identidad y su relación con los restos materiales fue abordado a partir del análisis del estilo (Conkey 1990; Sackett 1990) y también del conocimiento de las unidades domésticas de un asentamiento antiguo (Aldenderfer & Stanish 1993; Stanish 1989). El tratamiento del estilo fue aplicado especialmente en el estudio de la cerámica y los textiles<sup>94</sup>. Para Margaret Conkey (1990:10) el estilo puede representar una función de sistema de información y comunicación. Esta función estaría determinada por la aculturación y todo el proceso dinámico de la cultura. Proceso que puede ser producto del intercambio social y también estaría manifestado tanto en las formas como en la decoración (ibid.). Con ese criterio se refuerza el carácter móvil de la sociedad y su cultura. Entonces la diferenciación de los grupos podría estar marcada por la tecnología y las condiciones formales decorativas (Navarrete 1990:74). Dentro de esta lógica es posible considerar el estudio del estilo como un acceso al fenómeno social (Conkey 1990:12).

Por otra parte, se propone que el análisis de la arquitectura doméstica de los asentamientos es muy útil para resolver problemas vinculados con etnicidad, principalmente dentro del modelo de Complementariedad Zonal (Aldenderfer & Stanish 1993; Stanish 1989). En este sentido, se plantea que la afiliación étnica está mejor expresada en la cotidianidad, lo que implica el análisis de los contextos domésticos y sus áreas funcionales. Por tanto, se desecha como indicador principal de diferenciación el material de alto valor (cerámica fina, artefactos de hueso, de cobre o finos textiles), los cuales proceden generalmente de contextos funerarios (Stanish 1989:8). La razón de este criterio radica en que usualmente se trata de bienes de elite restringidos al común de la población, por lo cual no expresan la autoidentificación de la misma (ibid.).

Pero, el tema de la etnicidad también considera grados de influencia cultural entre diferentes sociedades. Aspecto que podría derivar en un proceso de

---

<sup>94</sup> Para un análisis más profundo sobre estilo se puede ver la compilación de artículos editado por Margaret Conkey & Christine Hastorf (1990) y el trabajo de Michelle Hegmon (1995).



etnogénesis, generalmente asociado al influjo de una estructura estatal ([Emberling 1997:308](#)). Dicho fenómeno podría derivar en la formación de una identidad étnica nueva (*ibid.*).

Rodrigo Navarrete (1990) nos propone una interesante postura en el proceso de formación de una identidad étnica. Lo interesante de esta propuesta es su correlación con la información arqueológica. El autor menciona la existencia de dos tipos de conciencia: a) conciencia habitual y b) conciencia reflexiva. La cultura sería parte de la conciencia habitual, en cambio la identidad sería parte de una conciencia reflexiva (*ibid.*). Para este autor, la pertenencia étnica es una condición universal para cualquier sociedad; sin embargo la identidad es una característica social sólo cuando la etnicidad es un elemento reflexivo.

La etnicidad se desarrollaría en un proceso que pasa de forma sensible (aspecto material), se transforma en una conciencia habitual (lo que se asume) y recién deriva en una conciencia reflexiva (lo que identifica). Por tanto, los cambios sociales a nivel diacrónico influyen en los mecanismos de etnicidad, pues ésta cambia en diferentes períodos de tiempo ([Barth 1976; Navarrete 1990](#)).

Un ejemplo muy ilustrativo al respecto es el que sigue. El punto de partida es la inmersión de patrones diferentes a los ya conocidos (manufactura de cerámica por ejemplo), los cuales deben ser asumidos dentro de la conciencia habitual de determinada población. Con ello nos referimos a la adopción de ciertos atributos ajenos a los patrones locales (decoración y formas por ejemplo). El paso subsecuente de este proceso es la adopción de estos elementos en la conciencia reflexiva de las personas. En este nivel se está hablando de que los atributos 'copiados' sean socialmente aceptados e incorporados dentro de la cultura material 'propia', lo cual deriva en una transformación relativa de la preexistente; en términos temporales, la repetición de este proceso puede ocasionar la transformación total de la cultura original. Este tipo de fenómeno es también frecuente en las sociedades actuales. En función de esos factores concluimos que la cultura siempre se encuentra en proceso ([Conkey 1990:13](#)). Un proceso tanto en términos de asimilación como de consolidación. Estos aspectos

necesariamente influyen en la concepción de etnicidad y de autoidentificación de un grupo.

Suponemos que una compleja red de relaciones interétnicas debió ocasionar el movimiento de poblaciones y el consiguiente intercambio de bienes de las sociedades de los valles, los de Chuquisaca en nuestro caso. Desde el momento en que consideramos elementos dinámicos (Conkey 1990; Navarrete 1990) es posible asumir que hubo interacciones de diversos grados entre diferentes tipos de poblaciones, producto de la posición intermedia en que éstas se encuentran. La diversidad del material (cerámica) de esta región es la que nos llevó a este tipo de reflexiones, pues éste es uno de los tipos de artefactos más frecuentes en los sitios arqueológicos.

En el Norte de Chuquisaca el ejemplo más interesante es el del estilo Yampara, el cual presenta una variabilidad muy grande al interior del mismo: 'diversidad en la unidad' (Janusek et al. 1995). Este aspecto llevó a considerar a los Yamparas como una organización socio-política multiétnica. Pero, a raíz de todo lo expuesto líneas arriba, sólo nos animamos a lanzar las siguientes interrogantes ¿La diversidad del estilo Yampara estará significando la existencia de poblaciones con identidades diferenciadas? ¿No se habrán formado identidades a partir de concepciones de etnicidad diferentes? Si ese fuera el caso ¿No pudieron éstas consolidarse como identidades étnicas independientes? O por el contrario ¿Esa diversidad no significará sólo la adecuación de un tipo de identidad a algún tipo de coyuntura? Pero... ¿Cuán definitiva –incluso en el presente– es la existencia de una identidad en un medio tan diverso? Por el momento no es posible dar una respuesta concluyente sobre ese problema, más aún tomando en cuenta que el principal indicador con el que contamos es la definición estilística de la cerámica; aspecto muy cuestionado (Stanish 1989).

Por otro lado, muy relacionado a esos conceptos es el tema referido al intercambio cultural. Asumiendo que determinado elemento sigue todo un proceso hasta llegar a ser parte de la conciencia reflexiva de un individuo, el intercambio cultural juega un rol muy importante. Éste se da a través del flujo de bienes entre diferentes regiones, aspecto que puede estar asociado con la emergencia de

complejidad social (Brumfiel & Earle 1987; Schreiber 1992). Como ya mencionamos la importancia que ésta tiene, a continuación realizaremos un breve análisis sobre el tema.

Según Brumfiel & Earle (1987) la especialización, el intercambio y la complejidad social se encuentran muy relacionados. Entonces, el proceso de complejidad social es enfocado desde un punto de vista económico, donde la centralización política y el acceso al poder a través de bienes exóticos es determinante en el proceso. Muchos de estos supuestos fueron comprobados en sociedades como las existentes en Mesoamérica y son parte de la complejidad de imperios como el Inka (D'Altroy & Earle 1985). Sin embargo, el estudio de sociedades como las de los valles requieren otro tipo de enfoque. Consideramos que las mismas llegan a grados de complejidad social producidas por el intercambio; pero este aspecto no necesariamente deriva en centralización política y jerarquización, en el sentido estricto de estos términos.

Estamos más de acuerdo en considerar que el intercambio regional varía de acuerdo al contexto (diferencias ecológicas, demográficas, estructura política, tipos de bienes de intercambio y la organización del intercambio). El grado de diversificación de la economía a nivel local influye también a una escala regional. Por lo que los diferentes grados de complejidad socio-política delimitan también diversas estrategias de acceso a los recursos.

De acuerdo con Hastings (1987) el intercambio entre unidades domésticas puede ser una forma de conseguir productos distantes dentro de una región (ibid:156). Pensamos que la relación a nivel de unidades domésticas fue determinante en el proceso de intercambio, especialmente en el grado de cooperación socioeconómica. Este intercambio debió influir necesariamente en la adopción de patrones culturales entre poblaciones de diferentes medios ecológicos, aspecto que nos interesa en esta oportunidad. Desde esta perspectiva asumimos el criterio de Hastings, el cual menciona que el liderazgo político no necesitaba ser muy desarrollado o altamente centralizado para tener acceso a

recursos de diferentes zonas ecológicas (ibid.); lo que no implica su total ausencia dentro del esquema político<sup>95</sup>.

Lo que podemos observar en los diferentes planteamientos teóricos, los cuales naturalmente siguen diferentes escuelas de pensamiento, es cierta reticencia a explicaciones alternativas. En cuanto se toca el aspecto de complejidad social, inmediatamente se asume la centralización política y la emergencia de aparatos coersionadores. En otras palabras, complejidad social es directamente proporcional a centralización política. Pensamos que ambos términos no siempre están estrechamente relacionados. Lo que debe buscarse es una explicación que permita la interrelación de diferentes aspectos, al igual que tome en cuenta las particularidades de las sociedades que se esté estudiando.

En base de este pensamiento - y a pesar de los argumentos expuestos - el movimiento de poblaciones, la dinámica que implica el proceso de autoidentificación y el intercambio cultural no son los únicos factores que inciden en la diversidad cultural. Otro factor muy importante dentro de este esquema fue sin duda el establecimiento de redes de parentesco, el cual naturalmente está estrechamente relacionado con los anteriores. La antropología brindó explicaciones muy interesantes sobre la función de este aspecto en las sociedades modernas (Balandier 1967), notándose su influjo tanto en las esferas políticas como en las características culturales (Barth 1976:173).

Desde esta misma perspectiva se hizo una asociación directa entre el parentesco y el término de reciprocidad. Según Marshall Sahlins (1977) la reciprocidad como institución económica está marcada por las distancias existentes en el parentesco. Este último puede ser muy importante como cohesionador social, pues existe una jerarquía de niveles de organización al interior de la estructura (ibid:216). El parentesco también es concebido como una fuerza social, los grados contemplados en este esquema marcan las distancias entre los individuos (Sahlins 1977:144-145). De esta forma vemos la incidencia de

---

<sup>95</sup> En el estudio de los sistemas de intercambio en el Sur boliviano se pudo percibir que la centralización del poder no es directamente proporcional al desarrollo de estos circuitos. Este aspecto refuerza en algún sentido la posición de que necesitamos ampliar nuestra perspectiva para lograr la interpretación de sociedades como las de los valles, en las que la centralización política no es un factor determinante (Angelo 1998).

esta estructura en el ámbito de la economía tanto familiar como global, la cual puede ser determinante en algunos contextos.

El esquema de relaciones sociales marcado por las redes de vínculo familiar también tiene incidencia en el ámbito económico e ideológico (ibid.). Mucho del pensamiento Sustantivista (Polanyi 1944) está asociado a la idea de relaciones de reciprocidad vinculadas a redes de parentesco. Dicho esquema implica los términos tanto económicos como ideológicos de determinada sociedad. Para Sahlins (1977:151) esta relación está expresada en los conceptos de generosidad, prestigio y reciprocidad (el concepto del don). Según el mismo autor, el control sobre la economía doméstica permitió la evolución de la sociedad primitiva; lo cual implica una forma de solidaridad dentro de la estructura establecida por los vínculos familiares. Luego esta solidaridad se refleja en un nivel político, el cual puede estar centralizado en la autoridad de los jefes y en la economía familiar (ibid:147).

Por otro lado, el establecimiento de una red de parentesco no excluye el aspecto político. Más al contrario, su incidencia es directa y estaría delimitando diferentes grados de poder. En los términos de Sahlins el liderazgo es la forma más elevada del parentesco, de la reciprocidad y de la liberalidad (Sahlins 1977:149). Por tanto también está expresando relaciones de desigualdad. Las relaciones jerárquicas se pueden percibir ya en el desarrollo de los cacicazgos, luego éstas se reflejan a un nivel político regional (ibid:157) coadyuvando en el proceso de complejidad social.

A este respecto tal vez es pertinente hablar del rol del parentesco en los estados y los imperios, el cual se hace más evidente en la adquisición y el manejo del poder. Las sucesiones genealógicas de los reyes por ejemplo, son una prueba clara de ello. En estos términos el aspecto ideológico tuvo sin lugar a dudas, un rol determinante (ibid). Un caso muy familiar de este tipo de relaciones en los Andes es el de la nobleza Inka, la cual estaba regida por ciertas leyes y era inamovible (Cobo 1653).

Se tomaron tres puntos de partida para explicar el concepto de diversidad cultural: a)problemas de identidad y etnicidad, b)intercambio cultural,

c) establecimiento de redes de parentesco. En la breve explicación que se hizo sobre ellos, se pudo advertir que todos se encuentran ampliamente interrelacionados. Por otro lado, también podemos decir que no sólo tocan el aspecto social, sino que inciden en diversos grados de la economía y particularmente en el desarrollo político de cualquier sociedad.

La diversidad cultural prehispánica existente en el Norte de Chuquisaca es explicable a partir de estos aspectos. Pensamos que su posición ecológica hizo parte -a las poblaciones locales- de una red de intercambio regional entre las tierras altas y las tierras bajas<sup>96</sup>. Este intercambio de productos, comestibles en algunos casos y de artefactos en otros, produjo un fluido movimiento de patrones culturales.

Por otro lado, creemos que las redes de intercambio no sólo estaban marcadas por los términos 'económicos'; es aquí donde el papel del parentesco adquiere una gran importancia. El establecimiento de poblaciones en diferentes zonas unidas por lazos de este tipo, pudo hacer más dinámico y particular este proceso. De ello derivan los conflictos vinculados con la identidad y la etnicidad; por tanto, es posible que hubieran identidades múltiples dentro de un solo espacio (diversidad dentro de la unidad). De la misma forma es también probable que complejos de identidad diversos y en diferentes espacios conformaran un solo complejo en determinado momento (unidad en la diversidad); este aspecto pudo estar determinado por coyunturas políticas y/o sociales. Cualquiera de las posibilidades es coherente, especialmente cuando nos referimos a la organización Yampara y su relación con otro tipo de sociedades. Como se puede observar el problema es muy complejo, por ello pensamos que su explicación debe estar exenta de determinismos. Mientras tanto, es un problema abierto a la investigación.

---

<sup>96</sup> La base para estos presupuestos es la diversidad que el material cultural de la región presenta. En capítulos anteriores ya se hizo alusión sobre estos aspectos. La discusión que queda pendiente es la connotación cultural real de los diferentes complejos de cerámica identificados (Ibarra Grasso & Querejazu 1986; Janusek et al. 1995).

### 6.3 SOBRE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Al considerar un análisis de la estructura económica, observaremos la relación que ésta tiene con otros espacios de la organización social (Sahlins 1977:204). Como ya se mencionó, el flujo económico distingue grupos y relaciones sociales de diferentes funciones; puede por ejemplo marcar diferencias de *status* (Brumfiel & Earle 1987; D'Altroy & Earle 1985; Sahlins 1977; Smith 1976). Por otro lado, la incidencia de tópicos como el crecimiento de población, expansión comercial y centralización política generan nuevas formas de organización económica (Smith 1976:61)<sup>97</sup>.

Según Sahlins (1977) la reciprocidad -como una institución económica- es parte de un don que se expresa en contextos cotidianos (e.g. generosidad) y que puede marcar distancia social. Un ejemplo claro de la práctica de esta institución es el de las sociedades Aymaras en nuestro altiplano, donde la reciprocidad ejerce un rol muy importante dentro de las relaciones sociales (Carter & Mamani 1982). En cambio la redistribución cumple una función práctica, mantiene a la comunidad en sentido material y en sentido social (Sahlins 1977:209). Para Polanyi (1944), la redistribución es una forma de integración económica. En arqueología el concepto de redistribución se adoptó como característica de los imperios, un caso muy cercano es el referente a los Inkas (Schreiber 1992) y puede ser asumido también en esos términos.

Siguiendo el criterio de Sahlins, suponemos que la unidad doméstica es el punto de partida de un sistema económico simple; ello no implica que sea necesariamente familiar. Pero una de estas unidades no puede manejar por sí misma un sistema económico (ibid:117). Este tipo de control sería un impedimento en el desarrollo de los medios de producción. Por ello se consideran sistemas económicos simples y sistemas económicos desarrollados, los cuales necesitan de un aparato político más desarrollado. Es por eso que algunos autores muestran un sistema económico en estos términos:

---

<sup>97</sup> Carol Smith (1976) puntualiza la existencia de sistemas integrados de mercado, pero considera también que su desarrollo está supeditado a la presencia de sociedades estratificadas y centros urbanos o nucleados (ibid:61-68).

- 1) Elaborada división del trabajo en bienes utilitarios y de parafernalia.
- 2) Sistema de intercambio que capte población regional, comunarios y elites.
- 3) Economía relativamente libre de administración política (Brumfiel & Earle 1987:2).

Al parecer, estos aspectos son parte de un sistema económico que implica también una relativa complejidad política. Sin embargo, se nota que sus características escapan a las de un sistema mercantil. De la misma manera, la consideración de los mismos puede ser inherente al desarrollo económico de determinada sociedad.

En función de estos argumentos es que se concibe la existencia de una economía no mercantil en sociedades 'arcaicas' (Sahlins 1977) o prehispánicas en los Andes (Stanish 1997). Mucho del soporte de estos argumentos fue proporcionado por el Sustantivismo y el interesante aporte de Karl Polanyi (1944), el mismo que habla de una economía donde no existió la moneda. La ausencia de mercado estuvo compensada por patrones de intercambio, entonces la reciprocidad y la redistribución fueron las instituciones de organización económica (ibid).

Esta es la perspectiva que se tiene sobre el desarrollo económico de las sociedades prehispánicas, especialmente en el área andina. Un sistema donde la concepción mercantil -en el sentido estricto de la palabra- no es viable. Pero era evidente la existencia de un flujo de bienes, el cual estaba determinado por otro tipo de relaciones. Como menciona Smith (1976) los sistemas económicos están formados por relaciones de intercambio, las comunidades o asentamientos participantes conforman una red (simple o jerárquica)<sup>98</sup> a partir de su interrelación. Los intercambios que define el alcance de un sistema regional pueden ser políticos, sociales, ideológicos o económicos (ibid:6).

Sin embargo, cuando se habla del impacto de un poder político externo como el de un imperio, la situación se hace un tanto más compleja. La influencia del poder en las relaciones económicas ha sido ampliamente probada a nivel

---

<sup>98</sup> Suponemos que esta red puede ser simple o jerárquica en función de la incidencia que tiene el poder político dentro de determinado sistema económico. Aspecto que no necesariamente debe estar vinculado con la centralización del poder.



arqueológico (Earle 1997; Flannery 1972; Stanish 1997) y a nivel antropológico (Balandier 1967; Sahlins 1977). La existencia de sistemas menos complejos en sociedades con otro tipo de organización política, no le quita fuerza al argumento de que el poder político tiene alto influjo en la economía.

Pero a pesar de eso, el influjo del poder dentro de la economía siempre fue asumido en un sentido vertical y automático. Un ejemplo de ello es la teoría de Karl Withfogel (1957), la misma que hace referencia al control del sistema hidráulico como generador de acceso a control social y poder. Sin embargo, el planteamiento de ese autor ya fue ampliamente superado puesto que se encuentran otras variantes sobre el tema. Una de ellas es la de la sociedad Hawai, donde el control de la irrigación estaba en manos de la comunidad. Para su organización y distribución también debía surgir una clase dirigente que hacía de esa actividad una institución redistributiva (Earle 1997:90). Hecho que se contrapone a la emergencia de poder centralizado como en la teoría de Withfogel (1957).

Por otro lado, dentro de la teoría del origen del estado de Carneiro (1970) se contempla el hecho de la circunscripción medio ambiental y la concentración de recursos, aspectos que pudieron causar un estado de guerra; por tanto se produjo mayor integración política (ibid:737). Estos son ejemplos sobre el impacto que tiene la política en el sistema económico; pero desde nuestra perspectiva son criterios circunscritos a un solo aspecto del desarrollo y la complejidad social. No negamos la incidencia de éstos, pero consideramos que sólo son un factor dentro del mosaico de posibilidades.

Como podemos observar, el ámbito económico tiene estrecha relación con el sistema político en el cual se desarrolla. Sin embargo, no quisimos enfocar una relación determinante en ese sentido, pues consideramos que esta relación puede ser medida de diversas formas. Concordamos con Sahlins (1977) cuando menciona que el parentesco puede delinear formas de intercambio 'económico', es posible que éste haya sido el fenómeno de sociedades sin poder centralizado. Entonces, la consideración de la reciprocidad como institución social y económica sería muy importante. De igual manera, las redes de intercambio regional también

habrían fortalecido ese tipo de relaciones. Ese es el esquema que manejamos para explicar el ámbito económico de las sociedades de los valles antes de la llegada de los Inkas. Este esquema puede resumirse en la existencia de redes de intercambio y de parentesco interrelacionadas como base de su sistema económico.

Por otro lado, cuando se analizan sociedades más centralizadas como los estados e imperios, el rol de la economía tiende a ser diferente. El acceso a recursos y por ende a poder, determina otro tipo de relaciones entre las clases dirigentes y el resto de la población, producto de la centralización de ese tipo de organización. El sistema de intercambio y su injerencia en las redes de parentesco pueden adquirir un *status* más comercial, implicando explotación de recursos de diferentes zonas y redistribución de los mismos entre pequeños espacios de la población.

Al parecer ese fue el caso de un imperio como el Inka. Estudios realizados en otras regiones corroboran estos aspectos como constantes (D'Altroy 1992; D'Altroy & Earle 1985; Schreiber 1992). En el caso de regiones como los valles la situación parece ser similar aunque presenta sus particularidades (Alconini 1998; Angelo 1999; Meyers 1994; Pärsinenn 1992). El desarrollo de este trabajo se enfoca en el análisis de esos aspectos en el caso de Quila Quila. Por su importancia, a continuación realizaremos un breve análisis de lo que significó el Inkario.

## 6.4 EL CASO INKA

En repetidas ocasiones se mencionó la importancia de los Inkas como prueba de un desarrollo complejo prehispánico. Existe una gama de estrategias que éstos usaron para alcanzar el control de un espacio muy extenso de los Andes. Precisamente este tópico -el impacto de los Inkas sobre las poblaciones locales- adquirió una vital importancia en nuestro trabajo. En una sección anterior se puntualizaron las características de los imperios y el juego de relaciones que una estructura como esa implicaba. En esta sección analizaremos todos estos

aspectos en un caso concreto: el imperio Inka<sup>99</sup> (Schreiber 1992) o Tawantinsuyu (Pease 1978). De la misma forma ilustraremos el panorama con el ejemplo de Mantaro, un caso muy estudiado a nivel arqueológico sobre las relaciones de los Inkas con un asentamiento local.

La presencia de los Inkas en los Andes fue probada tanto desde la etnohistoria (Pease 1978, 1982; Presta 1995; Rostworowsky 1988; Saignes 1986, 1990), como desde la arqueología (Bauer 1992; D'Altroy 1992; Julien 1982; Schreiber 1992; Stanish 1997). Los documentos coloniales hacían referencia a dicha presencia porque se trataba del último período prehispánico, el que los españoles alcanzaron a ver. Por su parte, los datos arqueológicos registrados permitieron ampliar y especificar aspectos de este último período (Horizonte Tardío). La interacción de ambos tipos de información permitió una interesante reconstrucción sobre el Inkario, la cual sin embargo todavía es parcial. Este hecho implicó el planteamiento de nuevas hipótesis sobre su incursión y relación con las culturas preexistentes en los Andes, en función de los datos que actualmente se encuentran.

A pesar de este panorama, la explicación del fenómeno Inka puede tender a ser subjetiva, especialmente desde los documentos coloniales. A ese respecto es interesante la crítica que realizó Franklin Pease (1982) sobre la imagen que se proyectó del Inkario. En primer término se encuentran los relatos de Garcilazo de la Vega quien presentaba a los Inkas como a un estado poderoso pero benevolente y paternal, el cual pudo garantizar paz social. Por otra parte, los cronistas pintaron un estado poderoso pero incapaz de alguna benevolencia. Se trataba de un aparato político sólido, ilegítimo y usurpador; en este ámbito, el coloniaje español fue el que restableció la paz y de esta forma era justificable (ibid:183). Estas dos posturas –probablemente– también debieron ser parte de las políticas de investigación del tema, especialmente en lo que toca a la historia.

Los datos arqueológicos por otro lado, intentan reflejar una visión más objetiva del Inkario. Investigaciones realizadas tanto en áreas centrales como

---

<sup>99</sup> Se piensa que la expansión del imperio hacia estas regiones se dio a partir del reinado de Topa Inka, el cual gobernó entre 1471–1493. De esta forma se asume que tuvo un período de conquista y consolidación probable de 70 años.

periféricas de este estado muestran un nivel de interacción más complejo del que se pensaba. A partir de esa información es que se logró verificar que el Inkario alcanzó un dominio político muy grande en los Andes debido a la subyugación de diferentes poblaciones (Costin et al. 1986; D'Altroy 1992; Schreiber 1992; Stanish 1997). Hecho que de ninguna manera intenta justificar el coloniaje como un hecho social positivo. En esta oportunidad pretendemos presentar algo de la información que se tiene para fundamentar los cambios que nosotros observamos en Quila Quila.

Para empezar, diremos que los Inkas llevaron a cabo tanto el control vertical como horizontal de zonas geográficas<sup>100</sup>. Por lo tanto nuestro primer presupuesto es la consideración de que la lógica imperial y su expansión estaba orientada al aprovechamiento de recursos de una región determinada (Costin et al. 1986; Schreiber 1987, 1992). Este presupuesto está vinculado con la reorganización económica de los lugares implicados, aspecto que derivó en el incremento de los niveles de control administrativo (Costin et al. 1986). Entonces, las poblaciones “conquistadas” tuvieron que asumir proyectos de construcción, producción de bienes para el imperio y pago de tasas y tributos (ibid:28). Dentro de este contexto se considera como parte de la política imperial la construcción de una extensa red de caminos (Hyslop 1992; Stehberg 1995), el aspecto del almacenaje (D'Altroy & Earle 1985; Morris 1986) y el mantenimiento de la fuerza militar (D'Altroy & Earle 1985; Schreiber 1992).

El sistema económico durante el Inkario comprendía dos tipos de organización: a) economía de subsistencia local y b) economía de política estatal. Este tipo de organización fue condicionado al uso de diferentes ambientes ecológicos, al intercambio de productos de otras ecozonas y a la colonización de éstas para la obtención de productos (D'Altroy & Earle 1985:190). El principal recurso que utilizaron los Inkas fue el de implantar un impuesto en trabajo; debido a ello las poblaciones locales tuvieron que establecer sistemas rotativos entre las

---

<sup>100</sup> A este respecto debemos mencionar el modelo de complementariedad ecológica (Shimada 1987). En éste se concibe un nivel de control tanto a nivel vertical (tierras altas y bajas) como horizontal (norte-sur) a través de enclaves; este sistema no está necesariamente centralizado. Para el autor, tanto el nivel vertical como el horizontal se desarrollan en el mismo tiempo y espacio y tienden a la complementariedad (ibid:184).

unidades familiares (ibid:191)<sup>101</sup>. Por lo tanto, podemos diferenciar dos aspectos principales dentro de la política económica Inka:

- 1) El aspecto relacionado con lo que las comunidades locales pagaban y lo que el estado recibía. Éste último recibía tanto los bienes como los servicios.
- 2) El nivel de relaciones del estado con las poblaciones sometidas era diferente a las que se mantenían con las elites locales. Aquí se puede remarcar la importancia del intercambio basada en bienes de prestigio para fortalecer dichas relaciones (ibid.).

Como último punto del tipo de organización económica durante el Inkario debemos mencionar la redistribución. Ésta es considerada una institución económica, la misma se centraba en el movimiento de bienes de consumo. Según D'Altroy & Earle (1985:190) la redistribución en sociedades complejas combina aspectos de intercambio administrativo centralizado e integración económica, lo cual permite la obtención de bienes que necesitan fundamentar actividades centralizadas y controladas. Ésta es una prueba clara de cómo el imperio integraba y centralizaba -al mismo tiempo- a las poblaciones locales. Al parecer se trataba de un sistema muy organizado, tanto a nivel material como ideológico; eso también demostraría que el aprovechamiento de recursos fue una razón importante para la expansión.

Desde el punto de vista político, según Schreiber (1992) la magnitud de incursión del imperio estaba supeditada al grado de complejidad política del asentamiento anterior. De ello deriva el planteamiento del grado de control político que estableció el imperio. Es así que se pueden diferenciar dos tipos: a) control directo en territorios imperiales, este caso implicaba el control ejercitado por administradores del imperio y b) control indirecto, donde el control se establecía en coordinación con las elites locales (Dillehay & Netherly 1988)<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Un ejemplo de las instituciones introducidas por los Inkas para la obtención de mano de obra fue la *mit'a*. Ésta consistía en labor colectiva en los campos estatales debido al incremento en la labor agrícola; por otro lado la *mit'a* consistía también en los servicios de actividades específicas para el Estado. Existían varios rangos a este nivel: *mitmakuna*, *allqakuna* y *yanakuna* (D'Altroy & Earle 1985:190; Peace 1982:176). Este sistema posteriormente fue utilizado y mejorado por los españoles.

<sup>102</sup> Debe mencionarse que ambas categorías: control directo e indirecto implicaban también otros aspectos. El control fue directo cuando la población conquistada presentaba un desarrollo

Sin embargo también se puede observar una estrategia de control combinada, la cual incluye varios grados de control directo e indirecto (Schreiber 1992:14). De ahí es que surgió la implantación de capitales provinciales, las cuales eran entes administrativos tanto a nivel político como económico. La consideración de todos estos aspectos por parte del imperio se daba en función del grado de complejidad y/o colaboración que demostraba la estructura política local (ibid.).

El control ideológico fue otro de los factores determinantes para la expansión de los Inkas (Schreiber 1987, 1992; Stanish 1997). Ya hemos anotado su importancia en diferentes contextos de la sociedad y en el proceso de complejidad social (Earle 1997). Conviene entonces mencionar que el culto al Inti y el sometimiento de las creencias locales al mismo fue la estrategia usada en la mayoría de los casos<sup>103</sup>. Los cronistas de la colonia hicieron descripciones detalladas de ese aspecto (Cobo 1653).

De esta forma pudimos diferenciar tres formas de control ejercitado por el Inkario: económico, político e ideológico. Esos factores pueden haberse convertido en las motivaciones para la expansión imperial (Schreiber 1992:8). Líneas arriba mencionamos las estrategias usadas por los imperios dentro de este ámbito, las mismas podían contemplar niveles diplomáticos o tratarse de estrategias militares (ibid:95)<sup>104</sup>. Estas estrategias no son excluyentes y pudieron ser combinadas (ibid.); en el caso de los Inkas ambas fueron usadas. El objetivo de las mismas era lograr la centralización administrativa, por lo cual el uso de determinada estrategia

---

sociopolítico débil; mientras que se considera indirecto cuando las estructuras existentes eran capaces de satisfacer al imperio. Se supone que en el último caso, no implicaría cambios muy profundos (Menzel 1959, citado en Stanish 1997).

<sup>103</sup> No queremos significar que el sometimiento de las divinidades locales se dio de forma abrupta. En algunos casos éstas eran respetadas y ocuparon lugares importantes en el Kori Kancha (santuario principal de los Inkas en Cuzco); sin embargo el culto al Sol debía ser el principal (Cobo 1653). Esto demuestra la importancia que tuvo el control ideológico para el Inkario.

<sup>104</sup> En el caso exclusivo del Norte de Chuquisaca podemos diferenciar ambas estrategias. Se realizó una alianza a nivel diplomático con la organización Yampara; por ello el cacique principal Francisco Aymoro fue el delegado imperial para ejercer control (Barragán 1994). En cambio hacia las poblaciones Chiriguanas se estaba utilizando la expansión militar; prueba de ello son las fortalezas que el imperio construyó o reutilizó, en ese tiempo se vivía un ambiente de guerra en la llamada "frontera" (Julien 1995; Saignes 1986, 1990).

estaba supeditada a la eficiencia que demostraba al ser aplicada a determinado asentamiento.

Los grados de incursión y control que ejercieron los imperios estaban en función de las consideraciones logísticas. Pero naturalmente, también dependían del grado de aceptación o reticencia que las poblaciones demostraban. En este punto se consideraban:

- 1) Disposición de personal administrativo. A veces era mejor tener colaboradores locales.
- 2) Costo de establecimiento de administración directa. El control directo pudo ser costoso en términos físicos y recursos humanos, este aspecto estaba relacionado con la distancia a la que se encontraban los asentamientos sometidos. Por lo tanto la adaptación del sistema local pudo ser la solución.
- 3) Eficiencia del sistema. Implicaba la adaptación de las poblaciones locales a determinada estrategia (Schreiber 1992:16).

Este juego diplomático y/o forzoso que utilizaron los Inkas como estrategia de conquista tuvo diferentes repercusiones en la estructura preexistente. Schreiber (1992) sistematiza algunas de ellas, haciendo énfasis en el impacto que tuvo la administración Inka sobre el grado de control que posteriormente tuvieron las poblaciones sometidas. La autora diferencia tres niveles de control político<sup>105</sup>; los dos primeros corresponden a sociedades anteriores a la expansión de un imperio, podían ser jefaturas simples o complejas (sociedades preestatales). En cambio un imperio se caracterizaba por la imposición de un tercer nivel de control, el cual jerarquizaba y centralizaba el poder. Este nivel se sobreponía a los ya existentes y estaba en función del grado de relación entre el imperio y la población local (ibid:19–25).

La forma de imposición era concretada a través de supervisores imperiales, cuando se respetaba el sistema preexistente. Dicha categoría también contemplaba la existencia de un nuevo jefe imperial. Por lo general se practicaban

---

<sup>105</sup> Schreiber (1992) menciona que las jefaturas simples poseían un solo nivel de control político. Las jefaturas complejas contemplaban dos niveles de control. El tercer nivel de control era la máxima expresión de centralización y correspondía a los imperios, el mismo se sobreponía a los anteriores niveles.

cambios en el nivel superior de dirigencia, especialmente cuando se trataba de entidades no muy complejas; los niveles locales inferiores eran mantenidos. En otros casos, los dos niveles superiores eran controlados por el imperio.

Schreiber (ibid.) también menciona que en sociedades poco complejas -que sólo tenían uno o ningún nivel de jefatura y que no parecían tan importantes para el imperio- se utilizaban otras estrategias. Una de ellas era pasar por alto la zona o ejercer un control indirecto. De la misma manera, se podía promover a un jefe distrital como jefe superior; sobre éste podía ser delegado un administrador imperial, con ello se conseguía la consolidación política de una 'sociedad simple'. Otra de las estrategias consistía en extender la jurisdicción de un grupo cercano sobre regiones poco desarrolladas, este grupo tendría que ser más complejo en su organización política. Esto implicaría una autoridad centralizada y podía resultar costosa (ibid:19–25).

Cada zona fue particular, por lo tanto podemos esperar varias formas de ejercer control en el caso Inka. Por ejemplo, su presencia en Chimor denota una avanzada y sometimiento de la población local violenta (Pease 1982). En cambio en los valles de Cochabamba no se observa este hecho, aunque existen centros administrativos como Inkallacta o Inkarracay (Céspedes 1986). Lo que nos llevaría a pensar que se ejerció un control directo en la región, el cual también estuvo plasmado en la influencia que sufrió el material local (ibid). Cochabamba siempre fue un valle que permitió un alto aprovechamiento de recursos naturales, especialmente agrícolas. La presencia de los Inkas en el mismo nos lleva a plantear que su establecimiento estuvo estrechamente vinculado a este aspecto. En este caso también podemos advertir una constante en la política de expansión del Inkario, la cual se vincula al aprovechamiento de los recursos existentes.

En Chuquisaca observamos el ejercicio de control directo e indirecto, de acuerdo a la zona. La última estrategia presentada por Schreiber (1992) resulta particularmente interesante en nuestro caso; pensamos que la misma está muy relacionada con los acontecimientos de Quila Quila durante la época de expansión imperial. En el capítulo correspondiente se hará un análisis sobre el tema.



Por otro lado, D'Altroy & Earle (1985) enfatizan en la importancia que tenía el movimiento de bienes de prestigio, el cual podía reemplazar el sistema de productos de subsistencia dentro del esquema político de una sociedad compleja. Consideramos válido este modelo en sociedades centralizadas como los Inkas, debido a que una clase dirigente preestablecida podía fomentar la diferenciación social. En este caso los bienes exóticos y/o de prestigio pueden ser un buen referente (ibid:189).

A través de este ejemplo podemos ver como el imperio estaba estructurando relaciones económicas con las elites de las poblaciones subordinadas. De esta forma también podía fortalecer la integración interregional con las mismas. Hasta donde se ve, el control sobre el flujo de estos bienes fue crucial dentro del sistema económico imperial.

El grado de incidencia de un aparato de control tan desarrollado -como el de un imperio- sobre un sistema económico es muy alto. Como se ha podido observar, la lógica imperial se movía en función del aprovechamiento de recursos; el cual probablemente reforzaba la centralización. El caso de los Inkas nos resulta particularmente interesante porque permitirá explicar el proceso económico que vivió Quila Quila durante su incursión en la zona. Este es el caso específico que analizaremos en adelante.

En síntesis, podemos decir que las estrategias asumidas por los Inkas para lograr el control de las poblaciones sometidas estaban en función de: a)el grado de complejidad que éstas representaban (Brumfiel & Earle 1987), b)la extensión de las organizaciones políticas (Schreiber 1992) y c)el interés del imperio en ellas (Schreiber 1987). En función de estos aspectos se condicionaba la situación de la dirigencia local; es en este caso que la circulación de bienes de prestigio pudo jugar un papel relevante (Brumfiel & Earle 1987; D'Altroy & Earle 1985; Schreiber 1992). Todo esto denota un interesante juego por la adquisición del poder, tanto a nivel local como regional.

#### 6.4. 1 CAMBIOS EN MANTARO

Las investigaciones arqueológicas realizadas en Mantaro prueban que éste es uno de los mejores ejemplos para evaluar los efectos del Inkario en una economía local (D'Altroy 1992; Schreiber 1992). Mantaro se encuentra en las tierras altas del Perú central, donde se encontraba el asentamiento Wanka. Se piensa que la incursión Inka en la zona se inició hacia 1460. Dicha incursión tuvo un impacto directo en la agricultura local, sobre todo en la producción de maíz (D'Altroy & Earle 1985:192).

Todo ese proceso era parte de un programa de desarrollo tecnológico (Costin et al. 1986) y económico del imperio; uno de los pilares de este programa fue la intensificación agrícola<sup>106</sup>. Esta actividad fue documentada a partir de la alta densidad de instrumentos agrícolas líticos que se registró<sup>107</sup> (ibid:131). El incremento de la producción fortalecía principalmente el mantenimiento de instituciones estatales, tanto religiosas como políticas<sup>108</sup> (Earle 1997). Parte de todo este programa fueron: a) la implantación de tributos, la cual le permitió al estado la obtención de excedentes (D'Altroy & Earle 1985), y b) el movimiento de poblaciones, el que derivó en el establecimiento de *mitmas* en varias partes del imperio (Earle 1997; Schreiber 1992).

La estrategia política del Inkario consistió en establecer alianzas con las elites locales. Estas relaciones fueron integradas dentro de la estructura política existente, lo cual les permitió seguir manteniendo su acceso a diferentes tipos de bienes (Brumfiel & Earle 1987:8; D'Altroy & Earle 1985:192; Schreiber 1992:66). El imperio centralizó y consolidó el control político (D'Altroy & Earle 1985) y económico (importación–exportación) (Costin et al. 1986:110; Earle 1997:98). De

---

<sup>106</sup> La intensificación de la producción agrícola fue un hecho en varias partes del imperio. Por ejemplo grandes extensiones de terrazas agrícolas fueron construidas en Pisac, cerca de Cuzco, de la misma manera que pasó en Cochabamba. Este hecho según Earle (1997), permitió el mantenimiento del ejército Inka y dio las bases para establecer un fuerte control político (Earle 1997:96).

<sup>107</sup> Algo parecido pudimos notar en Quila Quila, debido a que una gran cantidad de instrumentos líticos (azadas) fueron documentados en contextos agrícolas. Estos contextos corresponden a terrazas agrícolas tardías (Horizonte Tardío).

<sup>108</sup> Se calcula que 2/3 de la producción estaban destinados a estas instituciones (Schreiber 1992:66).

esta manera rompió con la estructura local, la cual se había mantenido en Mantaro por casi 1000 años.

El incremento de producción y la política de centralización hizo que el almacenaje de productos se convirtiera en una estrategia imperial<sup>109</sup>. En el caso de Mantaro la capital Wanka -Hatun Xauxa- fue el centro de la actividad administrativa estatal y de la actividad económica centralizada a través del almacenamiento (D'Altroy & Earle 1985:193). La estrategia de almacenar los productos estaba vinculada a la importancia que tenían los bienes de consumo y a la factibilidad de mantención del personal del imperio a través de ellos (Costin et al. 1986:114). Este personal se encontraba en las capitales provinciales como ente administrativo (ibid.).

Por otro lado la ideología Inka fue un factor muy importante dentro de este proceso pues consolidó una nueva forma institucional (Earle 1997:97-98); la misma consistía en el control del valor simbólico como expresión de poder (Costin et al. 1986:135). La sociedad Wanka no había llegado al nivel estatal. En el Intermedio Tardío su organización era relativamente descentralizada, pero existían niveles jerárquicos. Debido a ello se piensa que el nivel estatal en Mantaro fue establecido sólo a través de la conquista imperial (Earle 1997:104).

Todos estos aspectos llevan a plantear que en esa zona los Inkas ejercieron un control directo. La estructura local fue reorganizada en todos sus aspectos, tanto políticos como económicos y sociales<sup>110</sup>. El implantar el tributo de mano de obra, el control de bienes de consumo y la circulación de bienes de prestigio (D'Altroy & Earle 1985:196) hizo que el imperio Inka pudiera centralizar el movimiento económico. A ello debemos añadir la centralización política y la importancia que tuvo la ideología en la integración de la dirigencia local al sistema imperial. De esta forma los Inkas llegaron a un control total de Mantaro,

---

<sup>109</sup> Un caso parecido nos presenta Craig Morris (1986) en Huánuco Pampa. Este sitio es uno de los que presenta una amplia distribución de silos (*qollqas*), lo que implica que la actividad de almacenaje fue de real importancia para el Inkario.

<sup>110</sup> Schreiber menciona que el impacto político se materializó con el establecimiento de un nivel adicional de control sobre los ya existentes. En lo económico, hizo énfasis en el incremento de la producción agrícola y en el movimiento de la población local hacia lugares más productivos (ibid:59).

convirtiendo a Hatun Xauxa en uno de los centros administrativos más importantes del imperio.

Las características que presenta Mantaro durante la incursión Inka son un parámetro interesante para medir el impacto imperial sobre desarrollos locales. Nuevamente podemos observar que la interacción entre aspectos políticos, económicos y sociales es muy alta. Todos ellos se encuentran estrechamente relacionados en las sociedades preexistentes, por tanto los cambios que representó el imperio también los afectaron en su integridad. Sin embargo, esto no significa que hubieran existido diversos grados de impacto en los diferentes aspectos. En el caso de Mantaro el grado de impacto fue alto a nivel global.

Y es precisamente el estudio de estos casos el que nos permite reforzar nuestro planteamiento inicial sobre el entendimiento de sociedades prehispánicas. Como hemos podido observar, la dinámica cultural implica la interacción de factores tanto materiales como inmateriales. Es por eso que no podemos circunscribir nuestro estudio en factores únicos, si es que pretendemos explicaciones contextuales. Todos los aspectos que tocamos, el político con mayor nitidez y el económico y social tangencialmente, nos permitirán conocer un panorama más general de lo que estamos estudiando.

En el caso de Quila Quila se pueden observar dos momentos:

- 1) Un período anterior al Inkario (pre-Inka) donde no existió un poder político centralizado. Se nota mucha diversidad en el material debido al contacto de las poblaciones a través del intercambio de productos, el cual probablemente generó redes de parentesco. Estas últimas, indudablemente tuvieron gran incidencia en el aspecto político de la cuenca.
- 2) Un período posterior, donde el influjo Inka fue muy evidente aunque su presencia no era física. Se advierte un sistema económico más complejo, donde la sobreproducción y la exportación fueron las constantes. Por otro lado, se creó un aparato político más centralizado y fueron los Yamparas los que asumieron el control de la zona. Todo eso derivó en cambios sociales, ideológicos, económicos y políticos muy grandes para la población preexistente. El resultado fue una total reorganización de la sociedad en menos

de cien años, los cambios debieron ser tan grandes que la estructura anterior se anuló totalmente. Es por esta razón que no fue percibida a la llegada de los españoles.

El objetivo de este capítulo era el de mostrar la incidencia e interrelación de diferentes aspectos del desarrollo social, los cuales se dan a nivel de constructos políticos, económicos, sociales e ideológicos. Seguimos pensando que el centrarse en uno solo de ellos puede cercenar espacios de interpretación, aunque sistematice la información. Planteamos que este fenómeno se da hasta en las sociedades más 'simples' y que la interacción de éstos y sus grados de "evolución" o maduración son los que propenden a la formación de sociedades cada vez más complejas. Por ello es que estamos convencidos de que un estudio sistemático de los mismos y sus grados de incidencia posibilitarán un mejor y más rico conocimiento de las sociedades del pasado.

## CAPITULO VII

### METODOLOGÍA

*“La experiencia es una cosa admirable. Lo capacita a uno para reconocer un error cada vez que vuelve a cometerlo” (Franklin Jones 1950)<sup>111</sup>.*

El desarrollo de la investigación en la cuenca de Quila Quila contempló dos temporadas de campo. En este tiempo se desarrollaron cuatro fases de investigación: 1)prospección intensiva, 2)mapeo de sitios arqueológicos, 3)colecciones sistemáticas intrasitio y 4)excavación de unidades de prueba. Todas ellas contabilizaron cinco meses de trabajo de campo entre 1996 y 1998<sup>112</sup>.

A continuación describiremos la metodología empleada en las distintas fases de investigación. Es preciso aclarar la realización de una fase preliminar, la cual consistió en la revisión exhaustiva de material bibliográfico de la región y áreas adyacentes. Fueron consultados estudios previos sobre Arqueología (Ibarra Grasso 1957, 1973; Ibarra Grasso & Querejazu 1986; Janusek et al. 1995; Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b; Pucher de Kroll 1950; Rivera et al. 1993), antropología (Cereceda 1992; Klemola 1997; Martínez 1994; Pacheco & Guerrero 1994; PIED Andino 1996), etnohistoria (Barragán 1994; Julien 1995; Presta 1995; Saignes 1984, 1986), lingüística (Torero 1987), biología (Condarco S.A. 1994; CORDECH 1990; Pacheco et al. 1996) y geología (Rollano 1963). Al mismo tiempo, se consultaron trabajos con problemáticas similares para establecer niveles de comparación (Alconini 1996, 1998; D’Altroy 1992; D’Altroy & Earle 1985; Hesley 1993; Janusek et al. 1998; Pärsinenn 1992; Stanish 1992, 1997). Una parte importante de esta fase preliminar está referida a la realización de un reconocimiento inicial de la región; el mismo nos permitió definir con precisión el área de estudio intensivo.

---

<sup>111</sup> Franklin Jones, originalmente en The Saturday Evening Post (1950).

<sup>112</sup> Durante la temporada 1998, el Proyecto Quila Quila agradece la valiosa colaboración de Karina Aranda, Ruth Condori y Richard Alcázar (estudiantes de Arqueología y Antropología de la U.M.S.A.) en la temporada de campo y análisis de material.

De manera paralela, técnicas auxiliares fueron utilizadas para la realización de la prospección (Joukowsky 1980; Hester et al 1997). Se empezó con un estudio detallado de las fotografías aéreas y mapas topográficos. Para tal efecto, se utilizó una carta topográfica del IGM (Instituto Geográfico Militar) a escala 1:50.000 y dos fotografías aéreas ampliadas (0.50x0.50m) a escala 1:25.000, cubiertas con acetato. Las fotografías aéreas nos permitieron una perfecta localización dentro de la cuenca y la ubicación de los sitios arqueológicos. También se estudió las fotografías aéreas estereoscópicamente, ello con el objetivo de una adecuada planificación de estrategias y zonificación. Todo fue considerado en función de la topografía que presentaba la cuenca.

## 7.1 PROSPECCIÓN INTENSIVA

En vista del planteamiento de nuestra problemática se decidió la realización de una prospección intensiva. El reconocimiento preliminar de la zona nos permitió definir la cuenca de Quila Quila como el área de prospección. El criterio que determinó esta decisión se refiere a la existencia de mayor concentración de áreas de ocupación prehispánica dentro de la cuenca. En zonas adyacentes se nota poca presencia de asentamientos, por lo cual éstas no fueron consideradas. Al mismo tiempo las características geomorfológicas que presenta la cuenca nos permitieron una delimitación natural relativamente fácil de la superficie de cobertura.

La suposición de existencia de una capital política en Quila Quila implicaba la identificación de áreas administrativas, áreas de ocupación permanente y sitios grandes y/o monumentales. Este aspecto nos llevó a la definición de sitio (Dunnell & Dancey 1983) que primaría durante la investigación. La existencia de no sitios u ocurrencias<sup>113</sup> fue irrelevante a los objetivos del proyecto.

---

<sup>113</sup> Como se verá en el capítulo correspondiente a los resultados la denominación de no sitios u ocurrencias corresponde a una categoría de sitios arqueológicos dentro de nuestra clasificación. El aspecto que caracteriza a los mismos está relacionado con la naturaleza de su formación; en nuestro caso, baja densidad de material en pequeñas extensiones. Estos indicadores nos llevan a suponer que estas áreas no eran lugares permanentes de ocupación prehispánica, por lo cual no se consideró relevante esta información.

Por tanto, la zona de prospección intensiva se circunscribió a la cuenca de Quila Quila hasta las márgenes del río Pilcomayo. La serranía que bordea la misma fue utilizada como límite natural de la prospección. La consideración de esos aspectos nos permitieron la cobertura de un área de 80 km<sup>2</sup>, abarcando los ayllus de Tajchi, Leqopaya, Picachulo y las comunidades de Purunquila, Sisi Pucu y Talula. Para tal efecto, se dividió la cuenca en dos zonas: 1) parte central y 2) lado noroeste.

### 7.1.1 PARTE CENTRAL

En esta zona se utilizó el método de cobertura total. Este método fue empleado con interesantes resultados en otras áreas ([Blanton 1978](#); [Dunnell & Dancey 1983](#); [Fish & Kowalewsky 1990](#); [de Montmollin 1995](#); [Parsons 1972, 1989](#); [Sanders et al. 1979](#); [Vogt & Leventhal 1983](#); [Wilson 1988](#)). También se obtuvo buenos resultados del método en esta zona debido a que es la parte más amplia de la cuenca ([Fig. 1.7](#)), el mismo nos permitió un alto nivel de cobertura.



Fig. 1.7 Parte central de la cuenca de Quila Quila

Dentro de este espacio podemos diferenciar dos sub-zonas:



CUADRO 1.7

SECTOR	ALTURA	CARACTERÍSTICAS
Base de la cuenca	2900 msnm	Zona de asentamiento actual. Gran parte de área cultivable.
Lomas y sinclinales sobre la base de la cuenca	2940 – 3020 msnm	No es área usual de ocupación actual. Presenta uso intensivo como área agrícola y de pastoreo.

La estrategia utilizada consistió en un barrido de la cuenca a partir de recorridos radiales, utilizando el pueblo de Quila Quila como centro. De esta forma, se logró la cobertura del área noreste, este y sur (ayllus Tajchi, Picachulo y Leqopaya respectivamente). Se realizaron transectos cada 30 metros, lo cual permitió el registro de todos los sitios grandes de esta zona y sitios mayores a 30 m<sup>2</sup>. Por lo tanto, tenemos un nivel de cobertura del 85.2%. El equipo estuvo conformado por dos o tres personas diariamente<sup>114</sup>. A continuación presentamos un cuadro resumen que muestra el nivel de intensidad:

CUADRO 2.7

Total del Área	Total área prospectada	Extensión de los transectos
3400 has.	2900 has.	30 m.

Intensidad de cobertura en la parte central de la cuenca

En el caso de encontrar sitios cuya dimensión fue mayor a 4 has., se realizó una zonificación de los mismos. Para tal efecto, se dividió cada sitio por sectores para su recolección. En su generalidad y por tratarse de lomas en esta parte de la cuenca, fueron distinguidos partes altas y partes bajas. Se realizó este procedimiento en consideración del carácter y naturaleza de formación de sitios (Schieffer 1994; Villa 1982 ) y de las características topográficas de los mismos (Fig. 2.7). Se debe tomar en cuenta que la erosión es un factor determinante en

<sup>114</sup> El equipo de trabajo fue conformado por un investigador principal y ayudantes de campo los cuales eran comunarios de Quila Quila. A ellos debemos agradecer su predisposición y colaboración desinteresada.

ese proceso; por lo cual, es posible asumir que buena parte del material haya sido producto del arrastre.



Fig. 2.7 Sitios ubicados en lomas

### 7.1.2 LADO NOROESTE

En la segunda zona se hizo una estratificación de las áreas de cobertura (Nance 1983; Plog et al. 1978; Read 1975; Redman 1974, 1987; Redman & Watson 1970). El factor que determinó esta decisión es la abrupta topografía que presenta esta parte de la cuenca. Al estratificar el terreno logramos diferenciaciones altitudinales y por ende la elección de zonas de mayor cobertura para la ubicación de los sitios (Fig. 3.7). Sin embargo, con este método se tiene un nivel de cobertura menor que en el caso anterior. El cuadro que presentamos a continuación es bastante ilustrativo al respecto.

CUADRO 3.7

	SECTOR	ALTURA	CARACTERÍSTICAS
<b>ESTRATO 1</b>	Parte alta de la serranía.	3200 msnm en adelante	Estrato vegetal inferior (pastos). Áreas generalmente usadas para agricultura y pastoreo.

<b>ESTRATO 2</b>	Parte media de la serranía.	3000 – 3200 msnm	Estrato vegetal inferior y medio (xerofítico, hierbas y pastos). Predominio de cultivo en terrazas. Existencia de plataformas naturales.
<b>ESTRATO 3</b>	Base de la cuenca	2800 – 2900 msnm	Estrato vegetal medio y superior (xerofítico, arbustos y árboles). Zona de asentamiento actual. Presenta áreas de cultivo. El río Purunquilla pasa por el centro del área.



Fig. 3.7 Estratificación y topografía del sector noroeste de la cuenca

La estrategia utilizada en este caso fue la cobertura mediante transectos cada 50 metros en los estratos identificados. En cada caso se tenían dos o tres transectos por estrato. Se logró el registro de todos los sitios mayores a 50 m<sup>2</sup>. Uno de los aspectos que se debe tomar en cuenta en esta zona, es que sus particulares características topográficas no permiten el asentamiento en lugares con mucha pendiente. Siendo que se cubrió todas las áreas con plataformas naturales y de menor pendiente, existe la seguridad de que no se obvió la presencia de asentamientos grandes o permanentes, los cuales inciden directamente en nuestro problema. Es así que podemos decir que el nivel de cobertura con este método fue relativamente bueno. Tomando en cuenta estos

problemas y la factibilidad de la estrategia podemos decir que tenemos un nivel de cobertura del 58.6%, como veremos en el siguiente cuadro.

**CUADRO 4.7**

Total del área	Total estrato 1	Total estrato 2	Total estrato 3	Extensión de los transectos
4600 has. 100 %	1000 has. 21.7 %	1200 has. 26.1 %	500 has. 10.8 %	50 m.

Intensidad de cobertura, lado noroeste de la cuenca

Los sitios fueron definidos en función de la presencia de restos arquitectónicos, cerámica, lítico o cualquier resto cultural distribuido superficialmente a lo largo de su superficie. Se consideró sitio un área mayor a 10 m<sup>2</sup> con una densidad de material mayor a 20 fragmentos de cerámica y/o lítico, los cuales debían pertenecer a diferentes objetos. Por lo tanto, se esperaba como densidad mínima 2 fragmentos/m<sup>2</sup>. Las áreas que no cumplieron estos índices fueron consideradas no sitios u ocurrencias. Debido al planteamiento de nuestra investigación, consideramos como irrelevantes los datos proporcionados por este tipo de asentamientos. En muchos de los casos, suponemos pudo tratarse de asentamientos estacionales.

El tamaño de los sitios fue considerado en función de la dispersión de elementos diagnósticos. Se realizó una medición de los sitios siguiendo los ejes N-S y E-O. Sin embargo, se trató de mantener índices constantes de concentración de material para definir los bordes de los mismos. En caso de notar una concentración menor a 2 fragmentos/m<sup>2</sup>, ese área no se consideró parte del sitio. La razón de esta decisión se debe a que la mayor parte del material disperso en los mismos es parte del arrastre; por lo cual no muestra la superficie real de ocupación. Lo que se pretendía era tener mayor control sobre este aspecto.

Con el objetivo de un adecuado registro fueron diseñados formularios de sitio, de arte rupestre, estructuras, especímenes y fotografías (Hester et al. 1997). La documentación de cada sitio se realizó a través de cédulas de reconocimiento, un diario de campo y tomas fotográficas en rollos de slide y blanco-negro. En el caso de sitios que presentaban restos de estructuras se efectuó también una

documentación gráfica de las mismas, con la ejecución de levantamientos planimétricos orientados por una brújula Brunton.

Al mismo tiempo, para su codificación se utilizó la sigla PQQ (Proyecto Quila Quila) y un número correlativo a partir de 1 para cada sitio. Otro dato de identificación fue el topónimo del lugar, en caso de que éste fuera conocido.

Tanto en cobertura total como en el muestreo estratificado, se realizó una recolección diagnóstica de los artefactos (Hester et al. 1997; Parsons 1972, 1989; Renfrew & Bahn 1991). Esta estrategia consistió en la colección de fragmentos de cerámica decorados, lítico, material orgánico y fragmentos que presentaban diferencias significativas en cuanto a la pasta. Este tipo de colección puede ser sesgada debido a la delimitación efectuada para la identificación de los artefactos. Sin embargo, los datos obtenidos son óptimos en nuestro caso. Ello se debe a que todo el material colectado nos permitió la identificación de diferentes complejos culturales, los mismos que mostraron diferencias tanto de carácter estilístico como de manufactura (tipos de pasta, acabado, etc). En vista de los objetivos del proyecto, esta información permitió realizar una evaluación sobre las ocupaciones de los sitios. Esta evaluación estaba referida a presencia o influencia de determinados grupos culturales en la zona.

Para la obtención de datos más exactos sobre la funcionalidad de las áreas de ocupación se realizaron colecciones sistemáticas en algunas de las más importantes de la cuenca. A partir de ellas obtuvimos una muestra representativa sobre la distribución espacial de los artefactos dentro de un sitio. Por lo tanto, logramos identificar uso y funcionalidad en el mismo. Este dato no fue del todo relevante a nuestros objetivos, pero soporta y nos permite generalizaciones para identificar funcionalidad en los sitios.

### **7.1.3 DISCUSIÓN**

La aplicación del método de cobertura total dio interesantes resultados en contextos como los Maya y algunas regiones de Perú y Norte América (Fish & Kowalewsky 1990; Blanton 1978; Parsons 1972, 1989; Parsons et al. 1997; Vogt &

[Leventhal 1983](#); [Wilson 1988](#)). De igual manera, fue aplicado con mucho éxito en la prospección del valle de Tiwanaku ([Albarracín & Mathews 1990](#)), la península de Taraco (Bandy 1999, comunicación personal), la meseta de Orankota ([Alconini 1998](#)) y el valle de Santivañez ([Vetters & Sanzetenea 1997](#)). Todos estos ejemplos reflejan la efectividad del método en diferentes contextos.

Sin embargo, pensamos que su efectividad está supeditada a las características topográficas del terreno al cual se va a aplicar. Tanto los valles abiertos como el altiplano permiten un nivel de cobertura intensiva. Áreas más accidentadas en otros ambientes ecológicos dificultan logísticamente un nivel de cobertura al 100%. Al mismo tiempo, ciertas características geomorfológicas disminuyen el nivel de confianza para la ubicación de los sitios arqueológicos. Este hecho puede deberse a que son áreas muy difíciles de trabajar y/o que son poco aptas para el establecimiento de un asentamiento.

De la misma manera la destrucción de los sitios, la erosión y el arrastre de material en áreas de actividad eólica y acuática continuas, causan problemas en la identificación y registro de los sitios. Los disturbios causados por el hombre u otros agentes naturales también pueden ocasionar la destrucción parcial o total de algunos de ellos. Debido a esos aspectos, el registro de cierto material puede ser realizado en lugares de donde no son procedentes. Estos son algunos de los problemas que generalmente se presentan en áreas de valle y también fueron discutidos por otros investigadores ([Angelo 1999](#); [Aranda 1998](#) comunicación personal; [Janusek 1993](#) comunicación personal; [Rivera 1997](#) comunicación personal).

En el caso de Quila Quila podemos decir que la cobertura total permitió la identificación de sitios arqueológicos, con mayor facilidad en la parte central de la cuenca. La técnica de los transectos facilitó el movimiento de la gente y permitió el barrido del área. Esto fue posible debido a que este terreno no presenta demasiados accidentes topográficos. Logísticamente el avance fue óptimo, se logró cubrir esta parte de la cuenca en menor tiempo del esperado. Con respecto a nuestros objetivos de investigación, podemos decir que se logró la identificación de áreas de asentamiento permanente (mayores a 30 m<sup>2</sup>), campos agrícolas, etc.

Este tipo de información está directamente relacionado con la problemática central del proyecto.

Hacia el noroeste de la cuenca, el método de cobertura total habría resultado poco efectivo debido a lo accidentado del terreno. No habríamos logrado un barrido total del área mediante transectos, pues es imposible un avance óptimo de la gente. Por ello es que se pensó en la realización de una prospección estratificada. Se tomó en consideración la posible existencia de sitios de altura, áreas agrícolas en las pendientes de la serranía y áreas de asentamiento cerca del río; todos esos factores nos permitieron la definición de los estratos.

En función de los estratos identificados, se realizó la cobertura de cada uno de ellos a partir de transectos de 50m. Como se mencionó antes, cada estrato contemplaba dos o tres transectos. Las laderas de la serranía (estrato 2) no fueron cubiertas con intensidad, puesto que la ubicación de las personas no permitió una visibilidad total en pendiente. Los estratos 1 (cimas) y 3 (base de cuenca) tuvieron un mejor nivel de cobertura. A pesar de estos inconvenientes, sitios mayores a 50 m<sup>2</sup> fueron registrados.

Es posible que con esta metodología áreas pequeñas de ocupación no fueron identificadas debido a que se bajó la intensidad de cobertura. Sin embargo, lo que se pretendía era el registro de áreas permanentes; por lo cual, la existencia de no sitios o de asentamientos temporales no fue relevante como información.

En síntesis, podemos decir que la toma de decisiones en el campo fue muy importante. Estaba planificada una prospección intensiva (100%) en toda la cuenca. Sin embargo la factibilidad del método en cierta área era dudosa, por lo cual se decidió realizar una estratificación. El aspecto favorable en ambos casos, es que se logró la identificación de áreas permanentes de ocupación.

El análisis de material, por otra parte, nos muestra que se trata de sitios que presentan una secuencia de uso. En base de esos datos pudimos observar que los lugares preferibles para el asentamiento prehispánico son pequeñas lomas y elevaciones menores a 3200 msnm. Las cimas más elevadas de la serranía no son aptas para la ocupación por tratarse sólo de depósitos rocosos. Por lo tanto, la adecuada decisión sobre las estrategias a seguir nos permitió la obtención de

datos que respondieron al problema de investigación, y al mismo tiempo permitieron la optimización de tiempo y energía.

Como un planteamiento tentativo, añadiremos que en áreas de valle con características geomorfológicas complejas y/o mixtas es más efectiva una combinación de métodos. En las zonas más abiertas es más útil una cobertura total y en zonas más abruptas resulta más eficaz la aplicación de otro método (de acuerdo a las características que el terreno presente). Este argumento se refuerza con la consideración de que la gente buscó para su establecimiento las zonas más accesibles; zonas más escarpadas generalmente responden a otras funciones u otro tipo de contextos.

A todo ello debemos añadir el proceso de formación de sitios en este ambiente ecológico. La erosión y uso del espacio en la actualidad son fenómenos que tienen incidencia directa en la disposición de los sitios arqueológicos. Pensamos que éste es un tema que debe analizarse con mayor profundidad en el futuro.

## 7.2 COLECCIÓN SISTEMÁTICA INTRASITIO

Para un estudio más detallado de las áreas de ocupación prehispánica de la cuenca de Quila Quila, siete sitios habitacionales fueron elegidos. Cinco de ellos se encuentran ubicados en lomas no muy altas (100 metros sobre la base de la cuenca), los restantes se localizan en laderas de cerro. Esta fase de la investigación consistió en la recolección intensiva de unidades localizadas al interior de los mismos.

Los criterios para la elección de estos sitios estaban muy relacionados con nuestra problemática. Se tomaron en cuenta los siguientes criterios: 1) tamaño de ocupación e importancia dentro de la cuenca y 2) diversidad y densidad de material, reflejado en la presencia de cerámica principalmente<sup>115</sup>. Dichos sitios son

---

<sup>115</sup> Se realizará una explicación más detallada sobre los sitios elegidos para colecciones sistemáticas en la próxima sección.



las áreas de ocupación más importantes de la cuenca, tanto en la parte central como en el lado noroeste y presentan extensiones que oscilan entre 2.3–11.7 has.

La primera recolección que se realizó mostraba mucha diversidad en cuanto a la presencia de material, lo que le daba a estos sitios un carácter multicomponente. En vista de que se buscaba establecer una cronología preliminar, se pensó que estos sitios eran los ideales para verificar cambios temporales en el uso de las áreas de ocupación. En adelante hablaremos sobre los resultados e inconvenientes de esta suposición.

Los sitios colectados intensivamente fueron: Yakaspali (PQQ 4), Laymen Pata (PQQ 12), Surapata (PQQ 19), Kuesta K'uchu (PQQ 58), Qontu Qontu (PQQ 71), Puruj Pata y Quila Quila Chimpa<sup>116</sup>. El objetivo específico de estas colecciones fue el de identificar áreas de ocupación diferenciables temporal y/o espacialmente, al interior de cada sitio. Al mismo tiempo, la localización de unidades de colección intensiva nos permitió un cálculo porcentual de restos arqueológicos (verificando presencia y/o ausencia de complejos de cerámica) y material de desecho de elaboración de puntas de proyectil. Todo ello posibilitó el conocimiento sobre la densidad de sitio y el tamaño de ocupación.

En todos los sitios se realizó un muestreo (Redman 1974; Redman & Watson 1970; Renfrew & Bahn 1991) con la localización de unidades de colección intensiva de 5m<sup>2</sup>. Se utilizó como técnica la ejecución de unidades al estilo “correa de perro” (Binford 1988) debido a la operatividad de la misma. El radio de cada unidad era de 1.26 metros.

Diferentes estrategias fueron usadas en los distintos sitios, producto de las particulares características que cada uno de ellos presentaba. Por otro lado, también nos permitió probar varias opciones hasta llegar a definir una técnica eficaz. Se consideró efectiva una técnica cuando permitió la optimización de recursos y tiempo en relación al carácter cualitativo de la información. El siguiente cuadro describe el proceso.

---

<sup>116</sup> Los dos últimos sitios de colección sistemática fueron registrados por Portugal & Peñaranda (1998), por ello no presentan codificación.

CUADRO 5.7

SITIO	TIPO DE MUESTREO	NIVEL DE COBERTURA	CARACTERÍSTICAS
Quila Quila Chimpa.	Muestreo sistemático alineado.	Extensión del sitio: 4.4 has. Total: 63 unidades de recolección intensiva, cada 30 m.	Área topográfica más o menos uniforme. Terreno casi plano cortado por pequeñas quebradas (Fig. 4.7). Ladera baja de una loma. Ocupación prehispánica en todo el área.
Puruj Pata.	Muestreo sistemático alineado.	Extensión del sitio: 11.7 has. Total: 59 unidades de recolección intensiva, cada 40 m.	Es una elevación ubicada a 110 m sobre la base de la cuenca (Fig.4.7). La parte superior de la loma presenta una topografía uniforme. Existen campos de cultivo actual. La ocupación prehispánica se sitúa sólo en la parte superior de la loma.
Laymen Pata	Muestreo estratificado alineado.	Extensión del sitio: 10 has. Estrato 1: cima. Estrato 2: laderas. Total: 41 unidades de recolección intensiva, cada 50 m.	Es una elevación ubicada a 80 m sobre la base de la cuenca. Presenta una cima muy estrecha y laderas cortadas por quebradas. Las laderas están muy erosionadas y hubo arrastre de material. La ocupación prehispánica fue registrada en la cima de la elevación.
Yakaspali.	Muestreo estratificado no alineado.	Extensión del sitio: 6.4 has. Estrato 1: cima. Estrato 2: laderas. Total: 17 unidades de recolección intensiva.	Es una elevación ubicada a 120 m sobre la base de la cuenca. La definición de estratos naturales fue muy clara. Las concentraciones de material fueron fácilmente identificadas. La ocupación prehispánica se encontraba en la parte superior de la elevación.
Kuesta K'uchu	Muestreo estratificado no alineado.	Extensión del sitio: 2.3 has. Estrato 1: parte alta, lado NO. Estrato 2: parte baja, zona de ocupación actual. Total: 8 unidades de recolección intensiva.	Es parte de la ladera de una gran elevación. Se ubica a 60 m sobre la base de la cuenca. La definición de estratos naturales no fue muy clara. Las concentraciones de material fueron fácilmente identificadas. La ocupación prehispánica cubría todo el área.
Surapata	Muestreo estratificado no alineado.	Extensión del sitio: 4.8 has. Estrato 1: zona de cultivo y de ocupación actual. Estrato 2: cima de la loma. Estrato 3: ladera este. Total: 15 unidades de recolección intensiva.	Es una elevación ubicada a 90 m sobre la base de la cuenca. La definición de estratos naturales fue imposible. Las concentraciones de material fueron fácilmente identificadas en los estratos. La ocupación prehispánica cubría gran parte de la loma.

Qontu Qontu	Muestreo estratificado no alineado.	Extensión del sitio: 6.4 has. Estrato 1: parte superior de la loma. Estrato 2: lado este. Estrato 3: lado oeste. Total: 10 unidades de recolección intensiva.	Es una elevación ubicada a 70 m sobre la base de la cuenca. La definición de estratos naturales fue imposible, por ello se usó una delimitación cardinal. Las concentraciones de material fueron fácilmente identificadas en los estratos. La ocupación prehispánica cubría sólo la parte superior la loma.
----------------	---	--	---



Fig. 4.7 Vista panorámica de los sitios Puruj Pata y Quila Quila Chimpa

En todos los casos se localizaron unidades de recolección intensiva de 5m<sup>2</sup>. Los puntos de recolección fueron ubicados en función de la identificación de áreas de mayor concentración de material (*clusters*). Siguiendo este criterio, se colectaron intensivamente entre 7 y 15 unidades ubicadas en diferentes partes de los sitios. El número de unidades está proporcionalmente relacionado con el tamaño de las áreas de ocupación. Lamentablemente y por ser reducido el área de recolección, el nivel de confianza es mucho menor que en los anteriores casos. Sin embargo, debemos aclarar que los datos obtenidos son cualitativamente óptimos, pues nos permitieron el mismo nivel de interpretación sobre el área de ocupación de los sitios. Por otro lado, esta estrategia posibilitó también la optimización de tiempo y recursos, por lo que consideramos es la más adecuada a este tipo de sitios.

### 7.2.1 DISCUSIÓN

La amplia literatura producida sobre el método de muestreo y las diferentes estrategias muestran la efectividad del mismo (Berry et al. 1983; Flannery 1976; Moseley & Mackey 1972; Plog et al. 1978; Redman 1974, 1975, 1987; Redman & Watson 1970; Renfrew & Bahn 1991). Este método fue aplicado en diferentes contextos, la mayor parte de ellos sitios grandes y complejos. Los resultados obtenidos fueron igualmente satisfactorios: identificación de áreas de actividad, funcionalidad y localización de áreas para la realización de excavaciones.

En el caso específico de Quila Quila debemos decir que el probar tantas estrategias tuvo como resultado varias consideraciones. En primer lugar tropezamos con el carácter topográfico y de uso actual de los sitios, la formación de los mismos y la naturaleza del material que estábamos colectando. Se escogió realizar el trabajo en los sitios más grandes y multicomponentes de la cuenca. Se pensaba identificar áreas de mayor concentración de material y correlacionar estos datos con la presencia cultural en el uso del sitio. El objetivo era probar diferencia temporal y/o espacial en las áreas de ocupación, apuntando al problema de cronología de los sitios.

Los resultados obtenidos nos permiten responder a este objetivo. La primera gran conclusión se refiere a que la gran variabilidad de material responde a un uso espacial, casi simultáneo de las áreas de ocupación. No se advierte un alto crecimiento temporal de las mismas, en contraposición a lo que inicialmente se pensaba. Este hecho nos permite suponer que el espacio era compartido por diferentes tipos de población. Al mismo tiempo, suponemos también que este fenómeno se dio en ambos períodos identificados (Inka y pre-Inka). Las implicancias de esta dinámica serán explicadas en los siguientes capítulos.

Como se puede observar, el uso del muestreo fue satisfactorio y nos permitió un breve y general esbozo sobre la temporalidad de los asentamientos. Sin embargo, los principales problemas que se presentaron tienen que ver con la aplicación de las estrategias. Nos llevó experimentar mucho y observar los resultados sobre todo a nivel de cobertura, el definir una estrategia como la más

adecuada. Con ello se problematiza en alguna medida la homogeneidad de los datos. Sin embargo, al presentar los sitios similares funciones podemos decir que ésta no representa un gran problema. A continuación puntualizaremos algunos de los aspectos más relevantes de esta fase del trabajo:

- 1) Existen algunos inconvenientes en la aplicación de estrategias en este tipo de sitios. Empezamos realizando un muestreo sistemático alineado; el mismo consiste en la ubicación de unidades de recolección intensiva a intervalos regulares, para la cobertura total de un sitio (Redman 1974). Esta estrategia fue muy problemática y aunque permite tener una muestra mejor organizada, no es apropiada para sitios muy accidentados. La presencia de quebradas, material de arrastre y vegetación imposibilitó la colección de algunas de nuestras unidades (ver Fig. 5.7). Se logró identificar áreas de concentración y hacer cálculos de densidad de las ocupaciones del sitio, al igual que se puede tener un control total del entorno del mismo; sin embargo su aplicación representa mucha inversión de tiempo y recursos. Las características de los sitios prospectados no eran las más adecuadas para la implementación de esta estrategia.



Fig. 5.7 Accidentes topográficos típicos de la cuenca de Quila Quila

- 2) El muestreo alineado estratificado consiste en la localización de estratos y recolección de unidades a intervalos regulares en cada estrato identificado (Redman 1974; Renfrew & Bahn 1991). Esta estrategia permitió mayor eficiencia en cuanto a tiempo y recursos debido a que los transectos se ubicaron en áreas predeterminadas. Sin embargo, la ubicación de las unidades también tropezó con los accidentes topográficos característicos de nuestros sitios. Al seguir a intervalos regulares, las unidades –en algunos casos- se localizaron en áreas con ausencia de material, y aunque este aspecto fue documentado, en términos reales representó un gran inconveniente. Los resultados no fueron totalmente diferentes de los obtenidos con la estrategia anterior, por lo cual se pensó que no era la mejor opción para los sitios de Quila Quila.
- 3) La estrategia de muestreo estratificado no alineado fue la más efectiva de entre todas las anteriormente probadas. Consiste en la estratificación de los sitios siguiendo criterios topográficos, ecológicos o arbitrarios. Las unidades de recolección son ubicadas en cada uno de los estratos de acuerdo a la intensidad que se haya planificado (ibid.). Resultó eficiente su aplicación debido a las características de los sitios muestreados. En su generalidad eran lomas y se pudo lograr una clara estratificación natural; en caso contrario, se realizó una estratificación arbitraria como se mencionó líneas arriba.  
La elección de las áreas de recolección se hizo en función de la identificación de concentraciones de artefactos. El tamaño de sitio, los lugares de concentración y la densidad de material, fueron los indicadores principales para definir el número de unidades de colección. De ese modo se logró un nivel de cobertura menos sesgado y representativo de los sectores de cada sitio. De igual manera, es preciso mencionar que no se alcanzó una buena representatividad de áreas de cobertura dentro de un sitio, al menos en términos porcentuales. Sin embargo, la ubicación de las unidades permitió un control efectivo sobre la presencia y densidad de los artefactos en diferentes partes del mismo. Por tanto, consideramos que el muestreo estratificado no alineado es posiblemente la mejor estrategia adaptable a este tipo de sitios.

Como se mencionó anteriormente, la característica de las áreas elegidas para el muestreo no es tan diversa. Es por eso que un muestreo intensivo no mejoró cualitativamente la información en relación a la obtenida por medio de otra estrategia, al menos no para el nivel de información que habíamos pensado obtener. Otro aspecto que fue determinante a la hora de tomar decisiones se refiere a las características geo-morfológicas de las áreas de aplicación. En áreas irregulares no se logró un control total del espacio en términos reales. Estos aspectos fueron seriamente considerados debido a su incidencia con respecto a la racionalización de tiempo, energía y recursos.

Todo este ejercicio en los sitios de Quila Quila tuvo como resultado un aspecto positivo, nos permitió discutir y analizar varias posibilidades que en el futuro pueden adaptarse a este tipo de terreno. Al mismo tiempo, nos pone a pensar en nuevas estrategias que podrían resultar más efectivas en áreas como ésta. Al momento, se ha probado con una de ellas y discutido sobre sus alcances y limitaciones; sin embargo es posible que se puedan elaborar nuevas estrategias en función de los objetivos y particularidades de cada trabajo en el futuro. Pensamos que ése podría convertirse en un aporte metodológico real, a partir de experiencias como ésta.

### **7.3 EXCAVACION DE UNIDADES DE PRUEBA**

Con el objetivo de obtener una secuencia preliminar de los asentamientos prehispánicos de la cuenca, fueron excavadas tres unidades de prueba. Dichas unidades fueron ubicadas en tres sitios principales del área central de Quila Quila. Mediante este procedimiento se pensaba tener una muestra representativa de la periodificación de diferentes áreas de ocupación, las cuales parecían presentar características particulares. Se buscó para el efecto sitios con predominancia de uso doméstico y/o permanente. Nuestro principal indicador fue la amplia variabilidad de cerámica que éstos presentaban en superficie.

Este criterio fue usado debido a que contextos como los funerarios, agrícolas o ceremoniales, eran irrelevantes para la obtención de cronología. De

esta forma se asumió que un contexto doméstico proveería información más acertada en cuanto a la secuencia de ocupación de un sitio. Los datos de colección superficial fueron muy importantes en ese sentido. A pesar de estas consideraciones los resultados obtenidos no fueron del todo satisfactorios; el carácter de sitios multicomponentes no era -en realidad- un buen indicador de cronología.

El método empleado fue el de excavación siguiendo estratos naturales (Barker 1977; Harris 1975; Hester et al. 1997). De esa forma logramos identificar estratos que en algunos casos se correlacionan directamente con niveles de ocupación. En el caso de encontrar estratos muy amplios, éstos fueron divididos en niveles arbitrarios entre 5-10 cm. También fueron registrados siguiendo este método, todos los rasgos que se presentaron. A continuación mostraremos un breve resumen de las características de nuestras unidades.

**CUADRO 6.7**

<b>RASGOS GENERALES DE LA UNIDAD</b>	<b>UNIDAD 1 SITIO SURAPATA</b>	<b>UNIDAD 2 SITIO PURUJ PATA</b>	<b>UNIDAD 3 SITIO YAKASPALI</b>
<b>EXTENSIÓN</b>	2 x 2 m.	2 x 2 m	1 x 1 m
<b>UBICACIÓN</b>	Lado oeste del sitio.	Lado sudoeste del sitio.	Lado norte del sitio.
<b>CARACTERÍSTICAS SUPERFICIALES</b>	No existían estructuras circundantes. Alta concentración y diversidad de material.	Diversidad de material. Restos de batán en sectores inmediatamente adyacentes.	Alta frecuencia de restos de batán en las inmediaciones. Restos de una estructura habitacional cerca de la unidad.
<b>PROFUNDIDAD</b>	41 cm. bajo el Datum.	60 cm. bajo el Datum.	31 cm. bajo el Datum.
<b>MATERIAL</b>	Cerámica doméstica en su generalidad. Lascas de calcedonia.	Cerámica doméstica y quemada en mayor proporción. Lascas de calcedonia. Huesos de roedores. Fragmentos de concha.	Cerámica doméstica (100 %), pasta más tosca que en los anteriores casos. Lascas de calcedonia, cuarcita y arenisca.
<b>OCUPACIONES IDENTIFICADAS</b>	Un nivel de ocupación.	Dos niveles de ocupación.	Dos niveles de ocupación.

Consideramos, en función de los datos, que la representatividad de nuestras unidades es mínima. Ello puede deberse a la poca profundidad de los



depósitos y a la magnitud de las excavaciones (Fig.6.7). Sin embargo basándonos en los datos obtenidos, podemos decir que los sitios excavados presentan una secuencia de ocupación no muy extensa temporalmente. El análisis de material brindó resultados muy interesantes y su comparación permitió establecer una cronología relativa y muy general, pues no tuvimos la fortuna de obtener muestras para fechados, lo cual hubiera contribuido a establecer una periodificación más exacta. Es así que fueron definidos dos claros períodos de ocupación en Quila Quila: un período pre-Inka y un período Inka. Ambos espacios temporales serán explicados a detalle en los capítulos correspondientes.

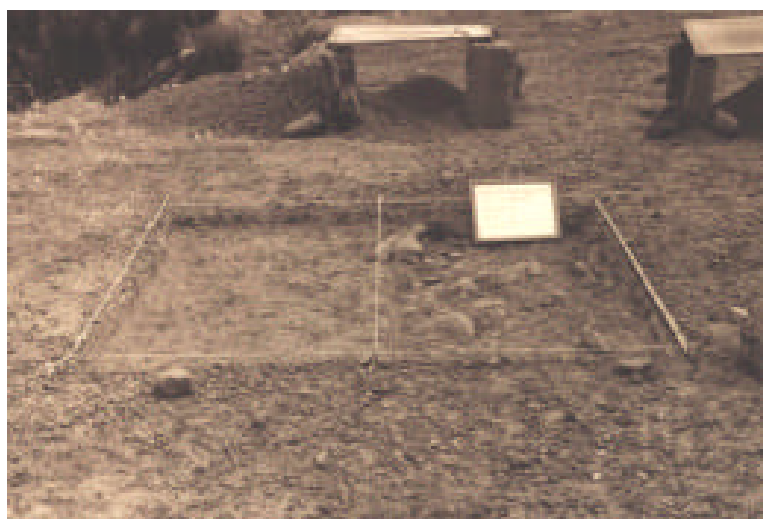


Fig. 6.7 Sobre la profundidad de los depósitos

Lo que si parece claro y refuerza lo planteado es que los sitios más grandes y con mayor diversidad de material son relativamente tardíos. Se pudo llegar a esta conclusión en función de la secuencia de ocupación identificada en ellos. Eso nos lleva a suponer que su complejidad se dio a nivel espacial y no temporal como inicialmente se pensaba.

La última fase del trabajo consistió en el análisis de laboratorio del material obtenido en nuestras temporadas de campo<sup>117</sup>. Dicha fase se centró en el análisis

---

<sup>117</sup> El trabajo de laboratorio fue realizado en dependencias del Instituto de Investigaciones Geológicas. Debemos agradecer la colaboración de su director Ing. Jaime Alarcón y de todos los investigadores de planta, quienes aportaron con ideas interesantes a nuestro proyecto.

de la cerámica, a la que consideramos un indicador principal para hablar de temporalidad y dinámica socio-cultural en la cuenca. Los restos líticos también fueron analizados, pero en un segundo nivel de importancia debido a que los datos que reflejan tienen un nivel complementario. En la sección siguiente expondremos el método empleado.

#### **7.4 ANÁLISIS DE CERAMICA**

Para este tipo de artefactos -en vista de la importancia que tienen en nuestra problemática- se realizaron tres niveles de análisis: 1) un primer nivel consistió en el análisis de material superficial de todos los sitios, el cual consideró aspectos cualitativos basado en los atributos que la cerámica presentaba. 2) En este nivel se consideró el análisis de las unidades de colección intensiva, el mismo hace énfasis en aspectos cuantitativos y sigue las bases del material analizado en principio. 3) Por último, se realizó el análisis del material de excavación, a través de él se pretendió identificar más claramente el nivel de las ocupaciones. Los resultados fueron directamente correlacionados con los de material superficial.

El método seguido para el análisis de la cerámica fue la identificación de complejos, los cuales se lograron a través de la definición de atributos (Rice 1987). Se decidió por el uso de ese método porque no existe una periodificación de asentamientos definida en Chuquisaca; ese aspecto restringe el establecimiento de una cronología local. En vista de que la ubicación temporal de los asentamientos es una parte importante de nuestro trabajo, se optó por un análisis muy detallado del material local. Estamos concientes de que todavía no es posible hacer generalizaciones regionales, pero pensamos que esta definición servirá de base para estudios posteriores en áreas adyacentes.

La prospección intensiva de la cuenca dio como resultado la cuantificación de bastante material. De todo el universo muestral se seleccionaron elementos diagnósticos (bases, bordes, pitones, patas, asas, fragmentos decorados y fragmentos con diferentes tipos de pasta); todos ellos representan el 56 % de todo el material colectado. Previos análisis se realizaron para la determinación de

las pastas principalmente, esto se debió a la gran diversidad que el material presentaba. A partir de ellos se pudo determinar con precisión la composición mineralógica de la cerámica de la cuenca<sup>118</sup>.

Cada uno de los fragmentos fue codificado e insertado con todos sus atributos a una base de datos (SPSS) para lograr su correlación. A partir de los métodos conocidos como Cruce de Variables y Cluster Analysis, se logró establecer las correspondencias entre los diferentes atributos. Para el efecto, tres variables principales fueron consideradas: forma, acabado y antiplástico, las mismas fueron luego correlacionados con filiación cultural. Esta última variable fue definida en fragmentos que presentaban decoración en base de atributos estilísticos. Este método fue muy favorable puesto que permitió también la identificación de fragmentos no decorados, con ello se suprimió el sesgo de utilizar sólo estilo emblemático para la diferenciación cultural de los asentamientos (Hegmon 1995). Siguiendo ese procedimiento es que se llegó a identificar los diferentes complejos de la cerámica de Quila Quila.

Cuando los complejos fueron definidos se procedió al análisis cuantitativo de las unidades de colección intensiva. En esta etapa se consideraron únicamente dos variables: presencia o ausencia de determinado complejo, correlacionada con cantidad dentro de cada unidad. A partir de ello pudimos definir áreas de ocupación temporal y espacial de bs sitios mediante un cálculo de densidades. En este caso se tomó como base los datos obtenidos por el análisis anterior.

El material de excavación no proporcionó gran información a nivel de identificación estilística y/o de complejos cerámicos. Eso se debió principalmente a que gran parte del material era doméstico y su correlación en alguno de los complejos fue más dificultosa. Sin embargo, resultó útil el uso de esos datos en el establecimiento de procedencia temporal relativa de determinado material. La descripción más detallada de los datos se verá en un siguiente capítulo.

Paralelamente, todo el material fue lavado, codificado, dibujado y fotografiado, lo cual nos permite tener un buen registro de todas las colecciones.

---

<sup>118</sup> Todos los análisis de laboratorio fueron realizados por investigadores del Instituto de Investigaciones Geológicas de la U.M.S.A., agradecemos la colaboración del Ing. Blanco y del Dr. Carlos Vargas.

Después de concluido el trabajo, todo el material será devuelto a Quila Quila para ser administrado por los encargados del lugar. Previamente, la comunidad cederá un espacio para ser habilitado como depósito.

## 7.5 ANALISIS LITICO

El análisis del material lítico representa una interesante fuente de información (Keeley 1980). En nuestro trabajo proporcionó valiosos datos sobre la actividad económica prehispánica de Quila Quila. En comparación con la cerámica, su presencia es cuantitativamente menor. Para su análisis se evaluó únicamente tres aspectos: 1) tipo de artefacto, en cuanto a su función, 2) tipo de material empleado para su elaboración y 3) densidad de aparición en los diferentes sitios.

La densidad de aparición de los desechos de manufactura (*debris*) fue un indicador importante para la determinación de áreas de actividad lítica. Los datos de colecciones sistemáticas fueron más útiles en ese sentido. Dado que la mayor parte de nuestro material era de un solo tipo de roca, se realizó únicamente un análisis de laboratorio para determinar exactamente su naturaleza y procedencia. Dos muestras: una procedente del depósito de material y otra de un artefacto fueron expuestas a rayos X (método de difracción de rayos X). El resultado nos permitió verificar que se trataba de la misma roca (calcedonia) y que su procedencia era el mismo depósito.

En función de ese análisis se consideró el material restante y se procedió con un análisis cuantitativo. Otro tipo de artefactos fueron analizados macroscópicamente y se logró determinar tipo de artefacto y función. Al igual que con la cerámica, el material fue lavado, codificado, dibujado y fotografiado para tener un registro más completo del mismo.

## 7.6 CRÍTICA

A nivel de autocrítica es necesario puntualizar algunos aspectos, los mismos se refieren a los alcances y limitaciones del método empleado en la investigación.

- 1) Fue una buena decisión emplear el método de cobertura total y de muestreo para la identificación de sitios arqueológicos. Se logró registrar todas las áreas de ocupación importantes y permanentes de la cuenca, las cuales eran críticas en nuestra problemática.
- 2) En la colección sistemática se tropezó con algunos problemas: a) se tuvo muchos inconvenientes con la aplicación de estrategias, hasta definir una de ellas como la más adecuada. Los datos no presentan diferencias cualitativas determinantes en la práctica de las diferentes opciones; por lo tanto es preferible definir estos aspectos al iniciar el trabajo. b) La elección de los sitios muestreados -aunque eran los más importantes y parecían ser los más complejos- no ampliaron grandemente nuestra información sobre la cronología de uso de las áreas de ocupación. El mayor aporte de estos datos está referido a la identificación de un tipo de estrategia (muestreo estratificado no alineado) como la más apropiada para este tipo de ambientes. En el futuro deberán considerarse estas propuestas con mayor detalle.
- 3) Consideramos que la elección de sitios para excavación no fue la mejor. Se pensó en sitios multicomponentes como indicadores de cronología. Sin embargo, el proceso de ocupación y uso espacial de los mismos resultó contradictorio. Es probable que la excavación de sitios unicomponentes hubiera aportado mayor información al problema cronológico de la cuenca. Actualmente no tenemos una secuencia cronológica absoluta, pues la que esbozamos es muy general y relativa. De cualquier forma, la misma aportó información válida para la resolución de la problemática Yampara en Quila Quila.
- 4) La naturaleza de las áreas de ocupación es algo confusa debido principalmente a que la ausencia de estructuras, la erosión de los sitios y el

saqueo de los mismos, nos impide conocer el carácter real de las ocupaciones. El problema se presenta sobre todo con las áreas más pequeñas, es difícil diferenciarlas de áreas de ocupación temporal.

- 5) Pero a pesar de todos esos problemas, la información que obtuvimos nos permitió resolver el problema planteado por la investigación. Esto nos lleva a afirmar que la prospección como método, es efectiva para la resolución de problemas generales y la comprensión de áreas desconocidas. Lo que nos queda en adelante es buscar estrategias apropiadas para encarar problemáticas y áreas más específicas.

Lo que se pretendió con este capítulo y estas reflexiones sobre la metodología empleada en nuestro proyecto es mostrar la poca operatividad de algunas estrategias en determinados contextos. Consideramos que sólo de esta forma se pueden abrir espacios de discusión para investigaciones futuras que se desarrollen en áreas parecidas, y que por ende presenten similares problemas. De esta forma se podrán analizar potencialidades y limitaciones en la obtención de información de acuerdo al uso de determinadas estrategias. Todo ello apunta hacia la creación de nuevos modelos metodológicos y la elaboración de diseños de investigación para los valles, los cuales permitan un desarrollo eficaz y productivo de las temporadas de campo y un aprovechamiento óptimo de los datos<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> Muchas de estas reflexiones fueron posibles gracias a las observaciones y aportes del Dr. Jeffrey Parsons, a quien le agradecemos sus críticas.

## CAPITULO VIII

### RESULTADOS

*“La prospección no es una operación mecánica, ya que una forma de entender las relaciones entre los artefactos y el paisaje nunca había sido visto antes. Los procedimientos de campo intentan maximizar las oportunidades para esta forma de entendimiento. Uno de los rasgos más fuertes de la Cobertura Total es que grandes espacios proveen a los investigadores la oportunidad de ver las relaciones medioambientales y arqueológicas que pequeños espacios no pueden...” (Kowalewski & Fish 1990:271).*

#### 8.1 DESCRIPCIÓN SISTEMÁTICA

El trabajo desarrollado brindó interesantes resultados. La prospección intensiva permitió la identificación de 88 sitios arqueológicos (incluyen todos los tipos que serán mencionados en adelante); los cuales se encuentran distribuidos a lo largo de la cuenca hasta el río Pilcomayo. Al mismo tiempo, el análisis regional ayudó a establecer un patrón de asentamientos preliminar en la zona. Estos datos nos permitieron definir dos períodos claros de ocupación prehispánica:

- 1) Período pre-Inka, que pudo estar establecido desde fines del Horizonte Medio (1000–1200 d.C.), hasta el llamado período Intermedio Tardío (1200–1470) (Rowe 1962, citado en Pozorski & Pozorski 1987:21).
- 2) Período Inka, el cual contempla el Horizonte Tardío (1470–1540 d.C.) (ibid.)<sup>120</sup>.

La función y filiación de los sitios fue inferida en cuanto a la densidad de artefactos y los índices de presencia de determinado material. Otro de los parámetros usados fue la presencia de estructuras en los mismos (habitaciones, terrazas, entierros, etc). La dispersión de los restos culturales fue el indicador

---

<sup>120</sup> En capítulos precedentes ya se realizó una crítica a esta periodificación, válida para el altiplano. Sin embargo y en ausencia de una secuencia cronológica general para los valles, se utiliza la descripción de los períodos sólo como referente de equiparación temporal, pues existen discrepancias sobre todo con la concepción de horizontes culturales en el área. Se realizará una discusión sobre el tema en la sección correspondiente.

principal para delimitar el tamaño de los sitios. En función de esas variables fueron definidos ocho tipos de sitios arqueológicos, como se verá a continuación.

CUADRO 1.8

TIPO DE SITIO	CONSIDERACIONES PARA SU IDENTIFICACIÓN	UNIDAD DE MEDICIÓN	OBSERVACIONES
<b>Sitios habitacionales y áreas de ocupación permanente</b>	Concentraciones de material en determinados espacios. Presencia de restos de estructuras habitacionales y/o funerarias.	Hectárea	Los sitios fueron identificados de acuerdo a la zonificación propuesta.
<b>Áreas agrícolas</b>	Restos de andenes agrícolas prehispánicos. La existencia de silos, canales u otro rasgo prehispánico que indique labor agrícola.	Hectárea	Se registraron como sitios, pero en adelante se hablará de complejos agrícolas debido a su disposición espacial en la cuenca.
<b>Santuarios</b>	Lugar donde se encuentran. Densidad y tipo de material. Características particulares del área en que se encuentran. Función que cumplen en la actualidad <sup>121</sup> .	Metros cuadrados	Bajo número de este tipo de sitios (sólo dos). Uno de ellos es un importante santuario en la actualidad.
<b>Talleres líticos</b>	Presencia de un solo tipo de artefactos (desechos de manufactura lítica). No presentan otro tipo de asociación funcional.	Hectárea	Bajo número de este tipo de sitios (sólo uno). La producción masiva de líticos se dio en las áreas habitacionales, por eso es que los talleres no son una categoría exclusiva de sitios.
<b>Sitios de arte rupestre</b>	Rocas grabadas o pintadas. Para ser consideradas sitios debían presentar una asociación contextual. Se tomó en cuenta su posición y número en determinados espacios.	Numérica	No se consideró sitio una roca grabada o pintada depositada aleatoriamente en un espacio determinado. Los petroglifos de la cuenca se presentan como complejos de rocas.
<b>No sitios u ocurrencias</b>	Una dispersión de 19 o menos fragmentos de cerámica y/o lítico en 10 m <sup>2</sup> . Cualquier rasgo arqueológico que no presentara una asociación contextual.	Metros cuadrados	Puede tratarse de áreas de ocupación temporal. En algunos casos era material de arrastre de sitios próximos. Fue difícil establecer filiación cultural.

<sup>121</sup> La funcionalidad actual de los santuarios fue corroborada por información etnográfica (Klémola 1997).



<b>Caminos prehispánicos</b>	Restos de construcción visibles. Algún rasgo o asociación que indique que tuvo uso en la antigüedad.	Kilómetros	Todas las vías identificadas presentan restos de construcción. Fueron fácilmente identificadas.
<b>Recursos naturales</b>	Recursos existentes que denotan importancia en la zona. Información bibliográfica que hable de su importancia en diferentes espacios de tiempo. Debían presentar alguna asociación con el contexto prehispánico.	Hectárea	No son considerados precisamente como sitios arqueológicos. Se registró rasgos de actividad prehispánica en los mismos. Permitirán una explicación lógica de algunos acontecimientos prehispánicos en la cuenca.

Esta es la categorización usada para todos los sitios registrados, los cuales son apreciados de manera general en el **mapa 1**. Debemos mencionar al respecto que el uso del mapa es muy importante para poder localizar gráficamente lo que describiremos a continuación. Por otra parte, aclaramos que no se realizará una descripción detallada de cada uno de los sitios porque pensamos que es más interesante profundizar en la contextualización y funcionalidad de los mismos. Para el efecto, se tomó en cuenta su posición en la cuenca de Quila Quila y la interrelación que existe entre todos ellos.

### 8.1.1 SITIOS HABITACIONALES Y ÁREAS DE OCUPACIÓN

Se logró constatar un intenso uso de la cuenca en tiempos prehispánicos. De ello deriva una clara concentración de las áreas de ocupación. Temporalmente este aspecto es también visible, debido a que los sitios en su generalidad presentan varios componentes. Claro que este hecho tiene otra explicación con respecto al uso del espacio en los mismos.

Durante la prospección fueron registrados 36 sitios de estas características; los mismos están distribuidos en las tres zonas ecológicas mencionadas anteriormente.

a) Zona 1, se ubicaron 14 sitios en lo que se considera la base de la cuenca. El tamaño de los mismos oscila entre 0.5–3.5 has, todos se encuentran a una

altura promedio de 2890 msnm. Estos sitios cuentan con baja a media densidad de artefactos. Ninguno de ellos presenta evidencias de estructuras habitacionales, pero si fueron identificados restos de entierros disturbados. El material existente presenta una mayor frecuencia de filiación a períodos tardíos, nos referimos al período Inka. La forma predominante son vasijas globulares con antiplástico de mica principalmente. También existe una buena distribución de material lítico (puntas de proyectil, batanes, manos de moler), lo que demuestra el carácter doméstico de los sitios.

**CUADRO 2.8 RESUMEN DE LOS SITIOS DE LA ZONA 1**

<b>N° DE SITIO</b>	<b>TOPÓNIMO</b>	<b>EXTENSIÓN</b>	<b>ALTURA msnm</b>	<b>UTM</b>
PQQ 5	Hatun Siniya	1.8 has.	2940	N7882500 E250450
PQQ 7	Erijya Mokho	1.5 has.	2900	N7882930 E250520
PQQ 10	Pukara Khasa	3.5 has.	2910	N7883900 E251400
PQQ 13	Yampara K'asa	0.5 has.	2920	N7884350 E251400
PQQ 18	Manzanaw	0.5 has.	2940	N7887700 E250500
PQQ 55	No se conoce	3.0 has.	2880	N7884900 E242750
PQQ 58	Kuesta K'uchu	2.3 has.	2860	N7885250 E245820
PQQ 64	Chullpa Mokho	1.5 has.	2900	N7884900 E247100
PQQ 65	Yampara Mokho	3.0 has.	2900	N7885070 E247200
PQQ 77	Ayasamana	2.0 has.	2860	N7885480 E246300
PQQ 80	Quila Quila	2.5 has.	2910	N7884870 E249970
PQQ 81	No se conoce	2.7 has.	2860	N7884000 E245000
PQQ 82	Q'ellu Pata	2.5 has.	2880	N7884350 E245750
PQQ 83	Purumarka	1.5 has.	2865	N7885100 E246500

b) Zona 2, en este sector se registraron 12 sitios habitacionales. Estos sitios se encuentran distribuidos en lomas relativamente bajas, a una altura promedio de

2960 msnm. El tamaño de los mismos oscila entre 1–10 has y la densidad de artefactos en su generalidad muestra altas concentraciones. En estos sitios se logró evidenciar restos de estructuras, entierros y terrazas o plataformas que circundan las laderas de las lomas. Así mismo se registró un complejo habitacional en buen estado de conservación (PQQ 3), el único existente en la cuenca (ver Fig. 3.3). En dos de los mencionados sitios se pudo verificar la existencia de petroglifos que consisten en pequeños paneles que presentan motivos zoomorfos y geométricos, ambos están labrados en arenisca roja.

**CUADRO 3.8 RESUMEN DE LOS SITIOS DE LA ZONA 2**

Nº DE SITIO	TOPÓNIMO	EXTENSIÓN	ALTURA msnm	UTM
PQQ 3	Yakaspali Khatalla	1.0 has.	2980	N7883150 E251750
PQQ 4	Yakaspali	6.4 has.	3020	N7883300 E251950
PQQ 6	Mokho	1.8 has.	2950	N7882900 E250350
PQQ 8	Chullpa Mokho	3.0 has.	2970	N7883500 E251050
PQQ 11	Kuya Loma	1.0 has.	2970	N7884270 E250900
PQQ 12	Laymen Pata	10.5 has.	2980	N7885250 E251530
PQQ 15	Santa Rosa	4.0 has.	2940	N7883850 E250600
PQQ 19	Surapata	4.8 has.	2990	N7887350 E251100
PQQ 20	Salasmani K'uchu	1.5 has.	2940	N7886750 E250750
PQQ 45	Wanku Wanku Mokho	1.0 has.	3050	N7887800 E248550
PQQ 71	Qontu Qontu	6.4 has.	2870	N7883250 E244800
PQQ 87	Arzueli	5.8 has.	2900	N7883450 E241300

En cuanto al material encontrado podemos decir que se nota -en contraposición al anterior grupo- una mayor diversidad. Ese aspecto nos induce a pensar en el uso espacial y temporal de estas áreas, pues gran parte de ellas son multicomponentes. Es así que encontramos: 1) fragmentos con influencia de tierras bajas, cuya forma más representativa son urnas funerarias; 2) restos de cerámica que muestran un área de influencia del oeste (Potosí); 3) un claro complejo de

cerámica tardía, probablemente altioplánica, y 4)cerámica de filiación Inka (manifestada en formas principalmente) y Yampara. Suponemos que la mayor parte de esta cerámica corresponde a elaboración local debido a que se advierte el uso de elementos existentes en la zona como antiplástico (lutita, cuarzo, arena, mica, etc). Como se puede ver existe una alta diversidad en el material de estos sitios, aspecto que resultó particularmente sugerente en las interpretaciones que realizamos. En capítulos subsecuentes analizaremos las implicancias de ese hecho.

c) Zona 3, donde se identificaron 10 sitios habitacionales. Los sitios se encuentran ubicados sobre los 3000 msnm. Su extensión oscila entre 0.5–6 has. En su generalidad, estos sitios muestran una alta concentración de artefactos, tanto de material cerámico como de lítico. Están ubicados en la cima o en plataformas naturales de los cerros que circundan la cuenca al norte y noroeste. En algunos casos presentan restos de estructuras y entierros; dos de ellos se encuentran asociados a pequeños complejos de terrazas agrícolas.

Al igual que en el anterior caso, los restos culturales muestran alta diversidad. Buena parte del material presenta alta influencia del sector este de Potosí. También es considerable la presencia de material tardío, expresando una alta frecuencia de cerámica doméstica. Suponemos que todo el material corresponde a elaboración local.

**CUADRO 4.8 RESUMEN DE LOS SITIOS DE LA ZONA 3**

Nº DE SITIO	TOPÓNIMO	EXTENSIÓN	ALTURA msnm	UTM
PQQ 26	Ch'illawa Khasa	1.5 has.	3190	N7886900 E251750
PQQ 28	Qeweñayo	0.5 has	3150	N7888400 E250450
PQQ 32	Juch'uy Amara	4.0 has.	3200	N7887850 E249800
PQQ 36	Salq'a Cayu	2.5 has.	3300	N7886740 E246300
PQQ 37	Puyu Khasa	2.5 has.	3300	N7886550 E245920
PQQ 41	Mulli Putu	6.0 has.	3070	N7886350 E246450
PQQ 43	Liwi Liwi Punta	1.5 has.	3060	N7885550 E244850

PQQ 46	Chullpa Mokho	5.0 has.	3130	N7887820 E247850
PQQ 47	Sisi Puku Khasa	2.0 has.	3200	N7887180 E244500
PQQ 79	Chullpa Mokho	0.7 has.	3350	N7879750 E248500

La presencia de líticos, dispersos en casi todas las áreas de ocupación de la cuenca es representativa. Se observan innumerables restos de manufactura (núcleos y lascas), al igual que de puntas de proyectil y pequeñas hachas. En su mayor parte, el material usado fue la calcedonia; en cambio el basalto y el cuarzo están en segundo orden de importancia. Este hecho refleja un buen aprovechamiento de los recursos de la zona.

Un aspecto que salta a primera vista es la gran variabilidad en cuanto a los tamaños de sitio. Como se ha podido observar en los cuadros de resumen de sitios, en las tres zonas se observa un alto rango de diferencia entre los sitios más grandes y los más pequeños. Es probable que esta variación se deba a: 1) diferencias temporales en el uso de los sitios (crecimiento), 2) función de las áreas de ocupación y 3) status e importancia de los sitios. Algunos de estos aspectos serán aclarados cuando se hable de los períodos culturales identificados en Quila Quila.

Otro punto que vale la pena mencionar con respecto a las áreas de ocupación, es que gran parte de ellas son usadas como campo de cultivo de poblaciones contemporáneas. Es probable que a ello se deba la ausencia de estructuras y el disturbio de los entierros. Sin embargo el proceso intenso de erosión que se vive en la zona pudo ser otro factor que contribuyó en este hecho; de igual forma incidió también en el arrastre y destrucción del material cultural.

### **8.1.2 ÁREAS AGRÍCOLAS**

Ahora nos referiremos a los complejos agrícolas identificados en Quila Quila. Dichos complejos están compuestos por terrazas, sistema que permitió un buen aprovechamiento del espacio y de los recursos hídricos de la zona. Los ríos que corren transversalmente por el centro de la cuenca sirvieron de drenaje a

muchas de estas áreas. De la misma forma, la construcción de andenes permitió prevenir la erosión en tiempos prehispánicos, pues soportaba las laderas de los cerros<sup>122</sup>.

Durante la prospección 36 áreas agrícolas fueron registradas. Al momento, podemos diferenciar dos claros complejos; el reconocimiento de ambos está basado en las diferentes técnicas constructivas que se utilizó. Pensamos que este hecho tuvo implicancias temporales, aspecto que se verá con mayor profundidad en el capítulo correspondiente.

1) El primer complejo al que haremos referencia se ubica al oeste y noroeste de Quila Quila, se diferencia del segundo por la técnica constructiva. Existe cierta preferencia por el uso de las faldas medias y altas de los cerros, hasta una altura de 3200 msnm. La extensión de las áreas se estima entre 0.5–20 has.

La forma de construcción consiste en la edificación de andenes con el uso de piedra cortada, se utilizó como consolidante argamasa de barro. Al igual que en el caso anterior, es usada con preferencia la arenisca gris (Fig. 1.8); sin embargo se observó también la edificación de terrazas con piedra caliza. La realización de mediciones nos permite indicar como características de este complejo: 1) altura promedio 0.70 metros y 2) espacio de cultivo entre una y otra 1.20 metros. Estos detalles muestran que el aprovechamiento del espacio no fue muy riguroso.

Dicho complejo tiene una extensión menor con respecto al siguiente, sólo basta observar que se encuentra casi concentrado en una parte de la cuenca (ver mapa pre-Inka). Esto puede deberse a que se tenía un lugar definido para las prácticas agrícolas y que no se debía producir excedentes; siendo de otra forma se habrían aprovechado otros espacios paralelamente. El recuento matemático nos muestra que con este sistema sólo 100.5 has. fueron cultivadas hacia el oeste y noroeste de Quila Quila.

---

<sup>122</sup> Este hecho también es puntualizado por Pacheco et al. 1996 y Portugal & Peñaranda 1998.



Fig. 1.8 Sistema constructivo de andenes del primer complejo

2) El segundo complejo ocupa las faldas bajas y medias de los cerros hacia el sur y al noroeste de la cuenca. En general no presentan un buen estado de conservación, debido principalmente a la erosión. Hacia el noroeste sin embargo, se observó un mejor mantenimiento de los andenes, pues en este sector se llegó a contabilizar hasta un número de 55 de ellos, con una extensión promedio de 20 metros. La altura promedio a la que se encuentran las terrazas oscila entre 2900 y 3100 msnm en las partes más altas. Las áreas terraceadas presentan una extensión variable entre 1–30 has.

La técnica de construcción mantiene como constante la edificación de andenes de una sola hilera de cantos rodados y lajas. El material más usado en la construcción es la roca arenisca (material abundante en las inmediaciones de la serranía) (Fig. 2.8).



Fig. 2.8 Detalle de construcción de las terrazas del segundo complejo

En los sitios mejor conservados, se observó la presencia de restos de silos y canales de drenaje que complementaban este sistema. La presencia de material cultural en superficie fue ínfima, aunque si fue posible registrar artefactos líticos utilizados para labranza (azadas). Varios de ellos tuvieron que ser dejados en el lugar por la dificultad que representaba su transporte (Fig. 3.8).



Fig. 3.8 Azadas prehispánicas utilizadas para la agricultura

El registro contempló la medición de las terrazas para establecer un patrón aproximado. Dicho complejo presenta como constante: 1) altura promedio de 0.40 metros, 2) distancia entre una y otra de 0.80 metros, espacio que fue utilizado para el cultivo. En este caso, se advierte un aprovechamiento más rígido del espacio.

Indudablemente, éste fue un complejo agrícola de gran importancia en el período tardío<sup>123</sup>. Dicho complejo es el más extenso de la cuenca de Quila Quila y se localiza principalmente al sur y al noroeste de la misma (ver mapa Inka). El análisis de distribución de estos andenes y su correlación temporal muestra que todos los espacios posibles fueron aprovechados durante el último período. Prueba de ello es la enorme superficie ocupada en las faldas del Telapakis, el cerro más importante de la zona.

---

<sup>123</sup> La distinción cronológica entre los diferentes tipos de andenes se estableció en función de la distribución de los mismos. Este dato fue complementado con el tipo de asociación que presentaban. En los capítulos referentes a los períodos de ocupación de Quila Quila, se profundizará la explicación.



**CUADRO 5.8 SUPERFICIE DE DISTRIBUCIÓN DE ANDENES DEL SEGUNDO COMPLEJO**

ÁREA DE CULTIVO AL S	ÁREA DE CULTIVO AL NO	TOTAL
115.8 has.	57.5 has.	173.3 has.
Superficie de la cuenca		80 km <sup>2</sup>

A ese respecto, debemos añadir que en algunos sitios se observó la presencia de ambos tipos constructivos. Se piensa que estas diferencias marcan diferentes períodos de uso, por lo cual es posible que algunas de las áreas hayan sido reutilizadas. Aspecto que no sorprende, en vista de la optimización que se hizo del espacio de la cuenca en tiempos tardíos.

Si se establece un nivel de comparación entre ambos complejos, lo primero que salta a la vista es el área de extensión de los andenes. Como se dijo antes, pensamos que el uso de diferentes técnicas responde a dos períodos temporales de construcción.

**CUADRO 6.8 EXTENSIÓN DE LOS DIFERENTES COMPLEJOS**

	PRIMER COMPLEJO	SEGUNDO COMPLEJO
Area total	100.5 has.	173.3 has.

De igual forma se observa que mientras el primer complejo se encuentra concentrado en una parte de la cuenca (oeste – noroeste), el segundo ocupa y aprovecha mejor el espacio central, además de reutilizar parte del espacio del segundo complejo. De seguro la explicación de este hecho radica en que se tenía que incrementar la capacidad de producción. Por lo tanto, existe una optimización del espacio y una maximización de la producción.

### 8.1.3 SANTUARIOS

Durante el trabajo realizado en Quila Quila dos santuarios prehispánicos fueron registrados. Ambos pueden ser catalogados como santuarios de altura,

puesto que se encuentran ubicados sobre los 3500 msnm. La característica que presentan es muy particular, se trata de áreas muy pequeñas con distribución baja de material prehispánico (decorado en su generalidad); no se encontró otro indicador que defina otra función para este tipo de sitio.

Por otro lado -como se mencionó líneas arriba- estos sitios rompen con el patrón de asentamientos identificado en el resto de la cuenca. Ningún sitio de ocupación permanente o temporal (ocurrencia) fue registrado a más de 3300 msnm. Por otra parte - como se ve en el mapa 1- la ubicación de estas áreas es muy sugerente, ambas se encuentran en la cima de los cerros más importantes de la zona (Telapakis y Ninas Punta), cubriendo los flancos noreste y sudoeste. El material decorado que se encuentra en los mismos es otro de nuestros indicadores. Todos estos aspectos nos llevan a suponer que se trataba de divinidades naturales a las cuales se depositaban ofrendas, al estilo de los santuarios de altura que se registraron en otras áreas (por ejemplo en el altiplano).

El primero de los santuarios se ubica en la cima del Telapakis, cerro tutelar de Quila Quila que se encuentra a 3520 msnm. Actualmente cumple función ritual y a él llegan los habitantes de la cuenca con ofrendas de diferentes tipos. De esta forma el Telapakis se convierte en una divinidad natural, los comunarios le llaman "*Tata Tilapakis*" (Fig. 4.8).



Fig. 4.8 Santuario actual en la cima del cerro Telapakis

La recolección realizada en el lugar mostró una baja densidad de material. En el sitio se registró cerámica decorada y no decorada, la misma estaba

distribuida en una extensión de 10x15 metros. Los diseños que presenta corresponden en su generalidad al estilo Yampara. Suponemos que se trataba de un santuario prehispánico que por efecto de la extirpación de idolatrías fue destruido. Sin embargo se edificó un santuario cristiano que tiene por símbolo la cruz, pero la veneración a la antigua divinidad persiste; fenómeno que se conoce como sincretismo religioso.

El segundo santuario se encuentra en la cima del Ninas Punta, otro cerro tutelar en segundo grado de importancia. El sitio se ubica al noreste de la cuenca a una altura de 3560 msnm. Actualmente no es tan importante como el Telapakis, pero aún son llevadas ofrendas de diferentes tipos al lugar. Los lugareños afirman que éste es el santuario de los brujos y curanderos.

El material encontrado consiste en fragmentos de cerámica sin filiación definida, además de una punta de proyectil que probablemente era parte de una ofrenda. Ningún otro tipo de artefacto fue registrado en el lugar.

#### **8.1.4 TALLERES LÍTICOS**

Uno de los sitios registrados (PQQ 31) presenta las características de un taller lítico. En el mismo se observan restos de elaboración de puntas de proyectil. No se encontró asociación a ningún otro tipo de artefacto, cerámica o restos orgánicos. El material usado para las puntas fue la calcedonia. En la superficie del sitio se registró muchos restos de talla (lascas y micro lascas), al igual que preformas y puntas ya terminadas. Todos estos aspectos nos llevaron a definir el área como un taller de manufactura.

Este taller se localiza al norte de la cuenca, a 2910 msnm. Tiene una extensión de 0.5 has. y se ubica a orillas de un río. Frente a este sitio se encuentra un área de ocupación importante, pensamos que tiene asociación directa con ella por la similitud de material existente. Por otro lado, es posible que tenga esa ubicación debido a que se encuentra en la parte más cercana de la cuenca al depósito de calcedonia (ver mapa 1).

El tipo de artefactos registrados está mayormente asociado a períodos tardíos. Hablamos de pequeñas puntas de flecha que presentan retoque muy fino. Este es otro de los argumentos que nos hacen pensar que el sitio es tardío y que sólo es un espacio de producción. La ausencia de otro indicador lo excluye de ser área habitacional.

### 8.1.5 SITIOS DE ARTE RUPESTRE

La prospección permitió la documentación de tres complejos de petroglifos<sup>124</sup>, cinco rocas labradas muy dispersas en algunos sitios, y dos pictografías también dispersas. A continuación se hará una referencia a todos ellos.

En primer lugar nos referiremos a los tres complejos de grabados, los cuales se encuentran en las faldas este y noroeste del cerro Telapakis (ver mapa 1). Los comunarios llaman a estos sitios *Marka Rumi*<sup>125</sup>, y aún ahora son objeto de respeto de parte de los mismos.

Se trata de rocas de arenisca que presentan paneles con representaciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas principalmente. Los denominamos complejos porque se encuentran en grupos de rocas distribuidas equitativamente en las faldas del cerro. Por las características que presentan podemos suponer que se trataba de lugares con alguna función ritual. Actualmente no se encuentran restos culturales asociados, pero algunos documentos mencionan el hallazgo de ofrendas que fueron depositadas anteriormente<sup>126</sup>. Estos complejos se encuentran a una altura de 2930 msnm. Están elaborados en arenisca roja, la técnica usada fue el picado y se constituyeron paneles hasta 1.70 metros, en su parte más alta. Un aspecto que nos llamó mucho la atención es que todas las rocas se

<sup>124</sup> Existen registros anteriores para uno de estos complejos (Portugal & Peñaranda 1998; Pucher de Kroll 1947).

<sup>125</sup> *Marka Rumi* es la denominación quechua del arte rupestre de la zona, significa 'piedra con marcas'.

<sup>126</sup> Estos datos fueron obtenidos en los reportes de Pucher (1947) y Encinas (s/f). Al mismo tiempo, algunos de los habitantes más antiguos de Quila Quila recuerdan que se sacaron vasijas prehispánicas de los lugares con grabados. La erosión actual ha borrado cualquier rasgo de deposición natural o cultural cerca de los mismos, por lo cual no se pudo verificar estas aseveraciones (Severo Churiri 1998 comunicación personal).

encuentran en medio del complejo de terrazas más grande de la cuenca, debemos decir que no es una asociación muy coherente a simple vista. Es posible que su ubicación con respecto al complejo agrícola responda a una función diferente en el uso del espacio; este hecho podría marcar también una diferencia temporal, sobre este hecho volveremos más adelante (Fig. 5.8).

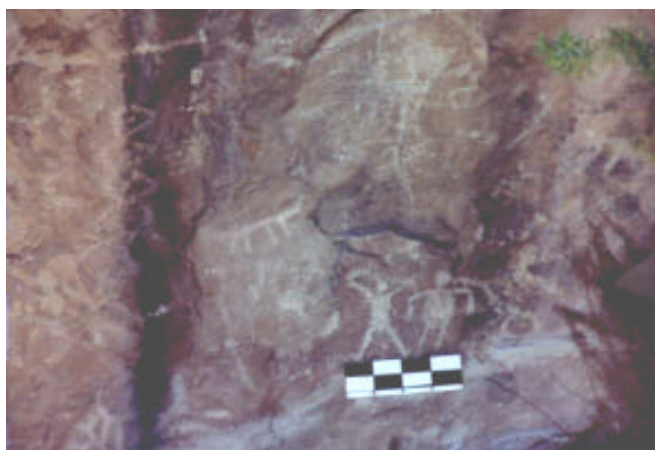


Fig. 5.8 Petroglifos del cerro Telapakis

Otros paneles de petroglifos fueron registrados dentro de sitios habitacionales y áreas agrícolas (PQQ 2, PQQ 4, PQQ 25 y PQQ 34). Estos paneles consisten en grabados con motivos naturalistas, es posible que no tengan una función definida. El material usado sigue siendo la arenisca y la técnica el picado. Debemos indicar también que uno de ellos es una pictografía y se encuentra cerca de un camino prehispánico. Sus motivos consisten en cruces pintadas en rojo y negro. Por las características que presenta podemos afirmar que se trata de un panel colonial (Fig. 6.8).



Fig. 6.8 Pictografía asociada a un camino prehispánico

Pequeños paneles grabados se encuentran distribuidos aleatoriamente. Lo más probable es que no se encuentren en su lugar de origen. Uno de ellos está en las márgenes de un río al norte del pueblo y el segundo en el camino que va hacia la iglesia. Ambos conservan diseños zoomorfos y geométricos, están labrados mediante la técnica del picado en roca arenisca.

Por último registramos un sitio de arte rupestre ubicado al sur de la cuenca, detrás de la serranía, sobre las laderas que dan al Pilcomayo. Es un área no muy accesible y donde no se encuentra otro vestigio cultural, ni antiguo, ni actual. Se trata de un panel de arenisca que mide 1.80 metros, tiene como motivos llamas y otros cuadrúpedos pintados en rojo. La escena parece ilustrar una caravana de llamas, lo cual es muy probable dado que en la zona existió el tránsito de caravanas con rumbo a los valles. Lo que no es muy lógico es la ubicación del sitio, indudablemente debe existir una explicación ¿Una ruta de entrada a la cuenca?... Al momento nada más podemos decir, no se encontraron otros indicadores que contextualicen la roca.

#### **8.1.6 NO SITIOS U OCURRENCIAS**

Como ya mencionamos anteriormente, las áreas registradas con baja densidad de artefactos (menor a 19 fragmentos en 10 m<sup>2</sup>) fueron consideradas no sitios. Durante la prospección 11 de éstas fueron registradas. Se trata de pequeños espacios de concentración de material no mayor a 50 m<sup>2</sup>. El promedio de frecuencias de densidad de material es de 7.00 fragmentos de cerámica por sitio.

Algunos de éstos se encontraban en medio de sitios agrícolas o cerca de senderos, por lo cual no es posible definir su naturaleza. También debemos decir que la mayor parte del material de estas áreas es doméstico; debido a ello su filiación es dudosa. Se realizó esta diferenciación con el objetivo de mantener la representatividad del material de los sitios de ocupación permanente.

CUADRO 7.8 RESUMEN DE NO SITIOS U OCURRENCIAS

No DE SITIO	UTM	EXTENSIÓN	ALTURA msnm	Nº DE FRAGMENTOS
PQQ 1	N7882850 E251150	50 m2	2940	11
PQQ 16	N7888200 E250250	20 m2	2950	4
PQQ 17	N7887980 E250350	15 m2	2940	3
PQQ 21	N7886150 E252800	10 m2	3300	3
PQQ 23	N7886400 E252200	10 m	3100	ninguno <sup>127</sup>
PQQ 25	N7886720 E252150	12 m2	3260	9
PQQ 30	N7888900 E249700	50 m2	3200	19
PQQ 35	N7886350 E248750	35 m2	3250	9
PQQ 54	N7886100 E241800	10 m2	2830	8
PQQ 73	N7882250 E252800	30 m2	3020	18
PQQ 78	N7885650 E246550	20 m2	2870	12

### 8.1.7 CAMINOS PREHISPÁNICOS

La intensa ocupación existente en la cuenca requería o conllevaba el movimiento de la población. Hasta hace algunos años, todavía llegaban los llameros desde Potosí para intercambiar sus productos con sal. Al mismo tiempo, pasaban por la cuenca pobladores del sur con el mismo objetivo; estos son datos que recuerdan los pobladores de Quila Quila. Al parecer, un intenso movimiento de gente se llevaba a cabo en la zona en tiempos prehispánicos, para lo cual se requerían vías de comunicación. A lo largo de este trabajo cuatro de estas vías fueron registradas (ver mapa 1).

1) La primera, es un camino que tiene una longitud de 4 km aproximadamente.

Sale del centro de la cuenca y trastorna la cima del cerro que la rodea al lado

<sup>127</sup> Este no sitio es un muro construido en piedra arenisca, la construcción es burda pero antigua. Se encuentra en la falda del cerro Señorayuj. Se trata de un muro bajo (0.60 m) y está totalmente descontextualizado; no se encontró ningún resto cultural asociado a él. Es posible que se hubiera tratado de un mojón o un tipo de división prehispánica.

este. Llega hasta una altura de 3300 msnm. Presenta algunos tramos donde se observa el empedrado y restos de escaleras; sin embargo en su generalidad se observa mucha destrucción (Fig. 7.8).



Fig. 7.8 Detalle de construcción del camino que va hacia el río Cachi Mayu

- 2) Cerca del anterior se encuentra el segundo camino. Al parecer, ambos estaban conectados; presenta un alto grado de destrucción y se encuentra a 20 metros del primero (distancia hacia arriba del cerro). Cerca de esta ruta es que se registró la pictografía con cruces pintadas, por lo cual suponemos que esta vía hubiera sido usada durante la Colonia. Tal vez es parte de la reutilización del primer camino en tiempos más tardíos. Ambas vías están orientadas de oeste a este y trazan una ruta de salida de la cuenca hasta llegar al río Cachi Mayu.
- 3) El tercer camino se encuentra ubicado al extremo norte de la cuenca; indudablemente es el mejor conservado y presenta restos de escalinatas, por lo cual se denomina Escalera Mayu. El mismo cruza la serranía bordeando el río Escalera Mayu y pasa cerca del depósito de calcedonia. Tiene una longitud de 5km aproximadamente y su destino final es el sinclinal de Maragua. La orientación del camino es sur-norte a una altura de 3200 msnm. La presencia de éste resalta la importancia del aprovechamiento de recursos, porque al parecer este camino servía para el transporte de materia prima (calcedonia) y la consiguiente manufactura de artefactos (Fig. 8.8).





Fig. 8.8 Camino Escalerayuj

- 4) El último camino registrado trazaba una ruta a Humaca. Es el que presenta mayor destrucción en comparación con los anteriores; quedan pocos tramos con restos de construcción. En su generalidad sólo es un sendero de tierra. Tiene una longitud aproximada de 6km y está orientado hacia el noroeste. Pasa a una altura de 3200 msnm en su parte más elevada, al igual que los anteriores. Este es otro ejemplo de la importancia de los recursos en la zona puesto que en Humaca se encuentra un depósito de sal, es de suponer que esta vía permitía su transporte.

### 8.1.8 RECURSOS NATURALES

En relación directa con la sección anterior, nos parece importante mencionar el registro de dos áreas: el depósito de calcedonia y el depósito de sal. Se mencionó que no son considerados sitios precisamente, pero estamos seguros de la incidencia que tuvo su aprovechamiento en tiempos prehispánicos. Su importancia se fundamenta en: 1)eran elementos que permitían intercambio, 2)estaban directamente vinculados con la producción y 3)fortalecían las relaciones socioeconómicas de la población que habitaba la cuenca.

Un segundo aspecto que debemos mencionar es que estos recursos convirtieron a Quila Quila en un foco de explotación. Hasta el momento –junto a la agricultura- ellos representan lo más valioso en cuanto a aprovechamiento directo

en tiempos precolombinos. Consideramos que son razones suficientes como para justificar su importancia.

Empezaremos mencionando el depósito de sal que se encuentra en Humaca. Las salineras están ubicadas en una ladera que da al río, a una altura de 30 metros y 2650 msnm aproximadamente. Actualmente se obtiene sal en roca de este depósito.

La documentación que se tiene de la colonia ya se refiere a este lugar como de gran importancia por la extracción de sal para el consumo y la comercialización (Barragán 1994). Documentos contemporáneos resaltan también este tipo de actividad en Humaca (García 1965). Por su parte los comunarios hablan de un centro de comercialización en el lugar, donde hasta hace poco se producía un encuentro entre la gente del sur y los llameros que venían desde Potosí. La sal fue sin duda, un producto muy cotizado en diferentes períodos de tiempo, por lo cual Humaca debió haber tenido desde siempre una gran importancia en la región.

Lamentablemente, ningún resto cultural asociado al depósito fue encontrado. Esto pudo deberse a que se produjeron muchos derrumbes. Sin embargo, imaginamos que este recurso se explotaba desde tiempos precolombinos.

El segundo producto de importancia al que nos referiremos ahora es el hiato de calcedonia que se encuentra al extremo norte de Quila Quila (ver mapa 1). Se encuentra ubicado sobre la formación de calizas del sinclinal de Maragua a 3070 msnm aproximadamente. El depósito es inmenso, pero se pudo verificar que el área de presencia cultural abarca 18 has.

Dentro de este área se pudo evidenciar la presencia de concentraciones grandes de núcleos y lascas, la intensidad es muy alta (120 restos en 5m<sup>2</sup>). Suponemos que el material era transportado en bruto a la cuenca puesto que no hay indicios de manufactura de últimas fases; tampoco se encontraron artefactos terminados o preformas. Por el contrario, en casi todos los sitios de la cuenca se encuentran desechos de manufactura en todas las fases de producción, al igual que artefactos ya acabados. La presencia de un camino en las cercanías

demuestra la importancia que se le dio a este producto, pues es seguro que su transporte se realizó a través del mismo.

Ya se mencionaron varias razones para resaltar la incidencia de estos recursos en la dinámica económica precolombina. Este tema en adelante será visto con mayor detalle y nos permitirá la explicación de aspectos socioeconómicos en Quila Quila.

## 8.2 CONNOTACIONES DE LA CERÁMICA LOCAL

La cerámica es el material encontrado con mayor frecuencia en los sitios arqueológicos, por ello se convierte en un indicador de primer orden cuando se delinea una periodificación. El análisis del material de prospección nos permitió elaborar un marco de referencia general para interpretar la secuencia de ocupaciones de Quila Quila en tiempos anteriores a la colonia.

Es en este sentido que a nivel regional se logró la identificación de siete claros complejos de cerámica, los mismos están vinculados con procedencia estilística y geográfica. Dichos complejos pertenecen a estilos muy conocidos tanto en Potosí como en Chuquisaca. Una variante muy importante para su definición fue la variedad de pastas que presentaban (ver anexo), en algunos casos se observa el uso de dos o más variantes en un solo complejo<sup>128</sup>. La variabilidad de las pastas puede deberse a la diferenciación que se hizo de los objetos en cuanto al uso que éstos tuvieron y/o a la procedencia de la cerámica, como se plantea en algunos casos.

Antes de realizar la descripción de los diferentes complejos conviene puntualizar algunos aspectos. El análisis de la cerámica de Quila Quila nos permitió observar cuatro fuentes de procedencia para las manifestaciones locales:

- 1) En primer término contemplamos cerámica producto de contacto comercial. A partir de datos etnográficos, en varias partes de este texto aludimos a contactos entre gente de Potosí y de tierras bajas por el aprovechamiento de

---

<sup>128</sup> El estudio de pastas realizado permitió la identificación de diez tipos. Estos tipos no tienen correlación directa con los complejos de la cuenca ya que un complejo puede contener uno o más tipos de pastas (ver anexo).

sal. Curiosamente los sitios de Quila Quila presentan una alta frecuencia de cerámica con atributos de estas regiones. Sin embargo, afirmamos que la elaboración de este material fue local porque es claro que se usaron recursos existentes en la cuenca para su manufactura. Estos aspectos nos permiten concluir que los complejos Norte de Potosí y Tierras Bajas son material elaborado en la cuenca y cuya manifestación se hizo masiva en Quila Quila – como se observa en el **mapa 2**- debido a la existencia de fluidos contactos, principalmente comerciales.

Por otro lado, las características que presenta el sitio Yakaspali (PQQ 4) nos lleva a hipotetizar la existencia de un pequeño extracto de gente de tierras bajas viviendo en Quila Quila. Nuestros principales indicadores son: a) una alta frecuencia de cerámica del complejo Tierras Bajas, como se observa en la Fig. 2.10. b) La elaboración de gran parte del material presenta características que no se observan en el resto del material de este complejo. Nos referimos básicamente a un tipo de pasta diferente y único en toda la cuenca (pasta 8). c) De igual forma se observan restos de objetos poco usuales en otros sitios, pensamos que algunos de ellos pudieron ser importados (ver por ejemplo Fig. 5.10). Todo ello nos permite suponer que cierto grupo proveniente de esas regiones se estableció en ese sitio y que desde ahí se difundió y masificó el uso de los atributos de dicha cerámica en Quila Quila. Por las mismas razones pudieron intensificarse los contactos comerciales entre gente de zonas bajas y los habitantes de la cuenca.

En el caso del complejo Norte de Potosí pudo ocurrir un fenómeno parecido. Las probabilidades en este caso son aún mayores ya que el territorio potosino es el más próximo a Quila Quila. Con mayor razón se puede asumir que habitantes de esas regiones entablaran fluidos contactos con la gente de la cuenca o que existieran pequeñas poblaciones de esa región asentadas en esta zona. Lamentablemente, no tenemos indicadores tan claros como en el anterior caso, puesto que la cerámica del complejo Norte de Potosí se encuentra más ampliamente distribuida y se advierte sólo elaboración local.

- 2) Cerámica producto de influencia estilística. Dentro de este rubro se encuentra el complejo Influencia Yura. Suponemos que se trata de una manifestación local que se desarrolló a partir de la adopción del estilo decorativo Yura <sup>129</sup>, el cual pudo llegar como material importado. Los indicadores que tenemos se refieren: a) la pasta que presenta dicho complejo denota elaboración local. b) Las formas de los objetos son muy similares a los conocidos de ese estilo. c) La decoración que presentan dichos objetos también es similar, aunque en algunos casos se observa la adición de elementos locales. d) Su producción también es masiva, como se observa en el **mapa 3**. e) Existe un cementerio prehispánico (Kuesta K'uchu) donde observamos fragmentos importados o no locales de cerámica Yura y Huruquilla (**ver Fig. 3.10**). Ese hecho nos permite hipotetizar que hubo un nivel de contacto inicial entre la población del sector este de Potosí y la de Quila Quila. Posteriormente pudo desarrollarse un nivel más intenso de contacto -incluso vinculado también al comercio- el cual derivó en la influencia estilística de la cerámica Yura sobre el material local. La otra opción se refiere a que ciertos atributos estilísticos fueron copiados y luego asumidos como propios. En posteriores capítulos analizaremos con mayor detalle este aspecto.
- 3) Cerámica foránea y/o importada. En este ámbito consideramos toda la cerámica que no presenta evidencias de haber sido elaborada en la cuenca. Los principales indicadores que tenemos contemplan: a) es material muy escaso en los sitios de Quila Quila, como se puede ver en la Fig. 1.10. b) En su generalidad corresponde a estilos cerámicos conocidos y cuya área de desarrollo no corresponde a la zona, por ejemplo Tiwanaku y Mojocoya. c) La dispersión y frecuencia de dicha cerámica no fue relevante en el análisis del patrón de asentamientos de la cuenca. d) En algunos casos -como pasa con la cerámica Yura y Huruquilla- se encuentra en contextos definidos (entierros).
- Lo que planteamos a partir de estos datos es que algún extracto de la población de Quila Quila –probablemente los jefes- mantenía contactos con poblaciones de otras regiones. Ese aspecto no es nada sorprendente pero

---

<sup>129</sup> Mayores explicaciones referidas al tópico se desarrollarán en la sección siguiente.

tampoco es casual, debido a la dinámica que presentan las sociedades prehispánicas de la región. Por tratarse de zonas de contacto entre sociedades de tierras altas y bajas es natural encontrar manifestaciones materiales de los mismos. Naturalmente, dichas manifestaciones tuvieron que ser fenómenos aislados a la dinámica habitual de la gente de la cuenca, ya que su presencia no incide directamente en la elaboración local de su cerámica. En este punto debemos mencionar que eso no sucede -por ejemplo- con el material del Norte de Potosí y de tierras bajas, lo cual nos llevó a plantear relaciones más fluidas y masivas como el comercio.

- 4) Es importante también remarcar que toda esa argumentación puede ser válida para el período pre-Inka. Al parecer, en la época en que el Inkario se estableció en la zona los motivos para la presencia de cierto material fueron diferentes. Es así que la cerámica de los complejos Inka y Yampara se elaboró localmente pero por imposición política; suponemos que un sector de la población era caracterizado por esta cerámica. Como indicadores manejamos los siguientes:
  - a) dicho material no presenta altas frecuencias en los sitios de la cuenca, a ese respecto es muy ilustrativo el **mapa 4**.
  - b) El análisis mostró el uso de recursos locales en su manufactura.
  - c) La cerámica de estos complejos se encuentra en determinados sitios y determinados contextos, por ejemplo el complejo Yampara casi siempre está asociado a entierros.
  - d) La cerámica de ambos complejos siempre está asociada en los sitios de Quila Quila.
- 5) Por último, tenemos cerámica de poblaciones foráneas. En este caso contemplamos el material que se denomina complejo Altiplánico. Suponemos que pertenece a población foránea, la cual fue trasladada a la cuenca. Al igual que con Huruquilla, Tiwanaku y Mojocoya se trata de material importado, pero contrariamente a los casos mencionados su uso es masivo. Nuestros indicadores se refieren:
  - a) la pasta utilizada es totalmente diferente a la de otros complejos, se utilizó mica en altas proporciones como antiplástico.
  - b) Las formas que presenta el material son muy tardías, en algunos casos dichas formas se conservan en material colonial (ver anexo).
  - c) Presenta características de manufactura muy particulares.
  - d) La frecuencia de esta

cerámica es muy alta en los sitios tardíos de la cuenca, siendo en algunos casos el único componente.

Su relación con las áreas agrícolas tardías y los sitios más importantes del período Inka es muy evidente, como se puede apreciar en el **mapa 5**. Como en el caso anterior, la presencia de esta población fue impulsada por razones políticas. Este tema se discutirá en las próximas secciones.

Para finalizar las implicancias de esta clasificación, conviene mencionar que los criterios que propone una anterior periodificación para Quila Quila (Portugal & Peñaranda 1998) no son compartidos en este trabajo. En primer lugar disentimos totalmente con la secuencia propuesta, no consideramos los períodos Horizonte Medio, ni Intermedio Tardío<sup>130</sup>; tampoco se verificó en la cuenca un asentamiento perteneciente a Tiwanaku, como los autores sugieren, aunque encontramos material de esta filiación. Por otro lado, el material que Portugal & Peñaranda (ibid.) identificaron como “Kila Kila” presenta características muy diversas y confusas, razón por la cual no fue considerado dentro de nuestro esquema. El único punto de convergencia que encontramos es la verificación de un período de presencia Inka (Horizonte Tardío). Los complejos identificados proponen nuevas consideraciones sobre el material prehispánico de Quila Quila.

La identificación de los complejos cerámicos de la cuenca tiene como indicadores principales: a)estilo decorativo, el cual nos ayudó a identificar filiación cultural; b)antiplástico; c)las formas más usuales, y d)el acabado externo. El trabajo se concentró en el material diagnóstico, por lo cual fue más difícil establecer filiación cultural al material cuyas características no eran muy claras. Sin embargo y a pesar de estas limitaciones, tenemos una muestra representativa de 56% del total del material (2835 fragmentos). A continuación describiremos las características generales de los mencionados complejos.

**8.2.1 Complejo Influencia Yura.** Como se dijo anteriormente y como se observa en la **Fig. 9.8**, esta cerámica se presenta con frecuencia en toda la cuenca. No muestra altos índices de distribución pero se encuentra asociada a los complejos

---

<sup>130</sup> Una discusión más detallada sobre este tópico se verá en los siguientes capítulos.

del período pre-Inka. Su característica principal es la presencia de motivos del estilo Yura de Potosí, más específicamente del Yura Foliáceo identificado por Lecoq & Céspedes (1996a, 1996b, 1997). Pensamos que su elaboración fue local porque se advierte el uso de recursos existentes en la zona para su fabricación.

De igual manera los motivos no son diseñados idénticamente a la característica decoración del estilo Yura, pero conservan las líneas generales del mismo (Fig. 9.8).

CUADRO 8.8

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Cuencos y vasijas globulares, algunas de ellas llevan un pitón lateral.
Decoración	Muy similar a la decoración del estilo Yura Foliáceo de Lecoq y Céspedes (1996a).
Antiplástico	Arena fina y media (pasta 1 y pasta 3). Arena con inclusión de feldespatos (pasta 5).
Acabado externo	Desde alisado hasta bruñido.
Engobes	Algunos casos se presenta engobe rojo (10R 5/6) o naranja (5YR 6/6).
Observaciones	No existe cerámica gris y/o roja local.

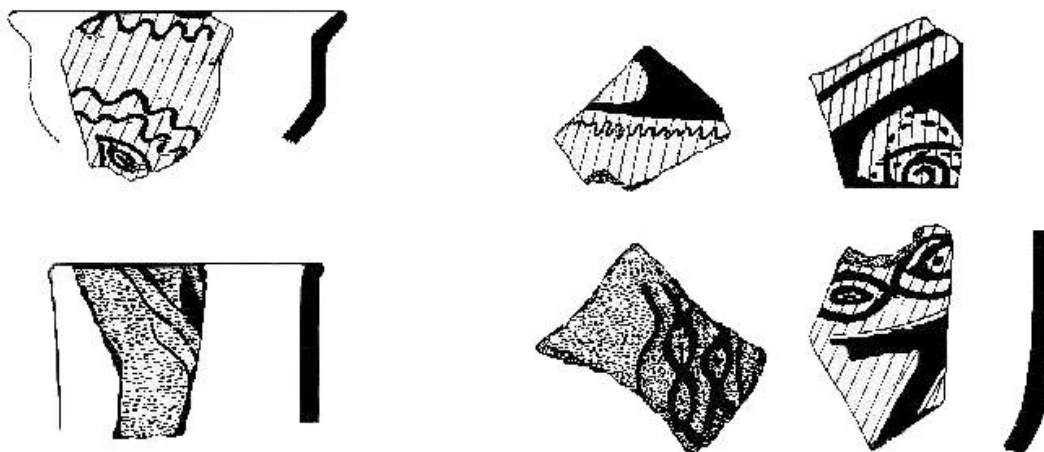


Fig. 9.8 Cerámica característica del complejo Influencia Yura



**8.2.2 Complejo Norte de Potosí.** Se podría afirmar que es cerámica típica de la cuenca<sup>131</sup>, aunque parece tener mucha influencia de áreas adyacentes en el Norte de Potosí. Este hecho también fue advertido por Martti Pärssinen (citado en Klémola 1997). Ya se mencionó la proximidad de ambas zonas, además de los constantes contactos comerciales que mantuvieron. Sin embargo, suponemos que su producción fue local (Fig. 10.8).

**CUADRO 9.8**

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Cuencos, vasijas globulares y una especie de cántaros con el borde evertido.
Decoración	Geométrica en negro y/o rojo. En algunos casos se presenta sobre el engobe, en otros sólo sobre la pasta.
Antiplástico	Arena media (pasta 3) generalmente. Raras veces arena con inclusión de feldespatos (pasta 5).
Acabado externo	Generalmente alisado.
Engobes	En algunos casos se presenta engobe rojo (10R 5/8).
Observaciones	Su frecuencia de distribución es homogénea hacia el NO de la cuenca.

<sup>131</sup> Es posible que este tipo de material fuera denominado por Portugal & Peñaranda (1998) como estilo Kila Kila. En realidad podría tratarse de un estilo propio de la zona, sin embargo es también notoria la influencia de estilos existentes en el Norte de Potosí. Por otro lado, Lecoq (1997:72) menciona la influencia del estilo Taltape en cerámica de Macha, Chuquisaca y Cochabamba, "estilísticamente muy próximas". Tal vez entonces podríamos suponer la influencia de un estilo proveniente de Macha en Quila Quila, debido a la proximidad de esa zona. Incluso se observa la existencia de otra zona denominada Kila Kila muy cerca de Macha (Hesley 1993). Todos estos datos nos llevan a pensar en una influencia de estilos provenientes de Potosí, los cuales se difunden en la cuenca. Hasta que se intensifiquen las investigaciones en la región, éstas no son más que hipótesis. Pero, aunque estas influencias fueran un hecho, no planteamos que la cerámica encontrada en zonas como Quila Quila fuera importada, o que los estilos se manifiestan como en sus áreas de origen. Lo que pensamos es que la interacción existente entre las poblaciones ocasionó la transferencia de algunos atributos que luego crearon manifestaciones locales.

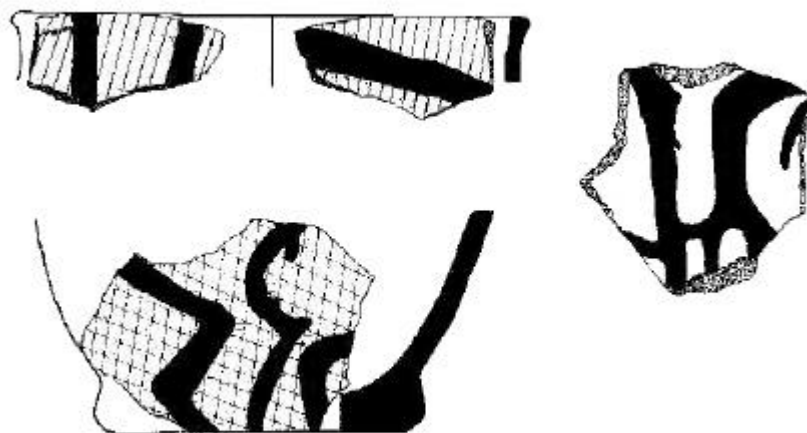


Fig. 10.8 Cerámica del complejo Norte de Potosí

**8.2.3 Complejo Tierras Bajas.** Al igual que en los anteriores casos este tipo de manifestación es masivo en Quila Quila. La localización del estilo que es muy distante<sup>132</sup> nos llevó a plantear la existencia de vínculos comerciales entre la población local y la de zonas bajas. Al parecer también estamos frente a un material con mucha influencia ya que el mismo presenta altas frecuencias hacia el centro y sur de la cuenca, como se ve en el mapa 2.

Existe alguna diferencia en el tipo de producción, en primer término tenemos una pasta homogénea donde se advierte bastante presencia de limo, lo cual hace que la misma sea más consistente (pasta 8). Por tratarse de una pasta poco frecuente en este complejo y en toda la cuenca -además del tipo de formas que presenta- planteamos que éste es un material no local. En segundo lugar - como material mayoritario- observamos la manufactura local de las piezas de este complejo, manifestada en el uso de pastas más comunes para la cerámica de Quila Quila.

<sup>132</sup> Este estilo se encuentra en zonas como Bermejo (Ananías Barreto 1997 comunicación personal), Camargo (Rivera et al. 1993), Orankota (Alconini 1998) e Icla (Janusek et al. 1995). Se piensa que su procedencia está afiliada a población del Chaco, probablemente Chané (Alconini 1998).

Sin embargo la característica principal de este complejo es su decoración, presenta el clásico inciso punteado que se registró en otras áreas (Alconini 1997; Janusek et al. 1995; Rivera et al. 1993; Walter 1966). Dicha decoración se presenta sobre todo en urnas funerarias y fuentes (ver Fig. 11.8).

CUADRO 10.8

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Urnas funerarias y fuentes, cuencos sólo en algunos casos.
Decoración	Inciso, punteado, improntado, acanalado.
Antiplástico	Generalmente: lutita (pasta 6), arena gruesa (pasta 7), pedazos de caliza (pasta 9). Raras veces arena media (pasta 3).
Acabado externo	Generalmente alisado y alisado tosco. En algunos casos es escobado.
Engobes	En ocasiones se observan baños externos en rojo o amarillo.
Observaciones	Cierta parte del material presenta como característica principal una variedad de pasta, diferente a cualquiera de las existentes en la cuenca. En la misma existe un uso considerable de limo (pasta 8).

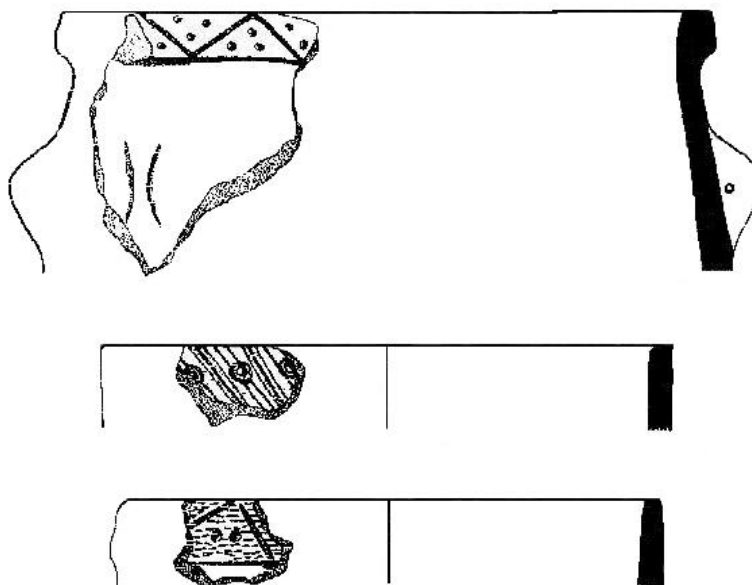


Fig. 11.8 Cerámica complejo Tierras Bajas

Es importante mencionar que aunque la cerámica Tierras Bajas se expresa tan claramente, existe un tipo de material que conserva el estilo y la forma pero presenta aditamentos impropios de la misma. Nos referimos a que algunos fragmentos de urnas funerarias presentan un baño externo rojo (10R 5/4) o amarillo (5YR 6/8). Éste es un indicador importante, pues permite observar la adaptación local del estilo de tierras bajas. Este hecho también fue advertido en el material de Oronkota (Alconini 1998 comunicación personal).

**8.2.4 Complejo Yampara.** La frecuencia de aparición de este estilo no fue la que se esperaba (Fig. 1.10). Los datos existentes permitían suponer que Quila Quila era una capital originaria Yampara, por lo tanto esperábamos una alta distribución de este material en los sitios de la cuenca. Sin embargo, el mapa 4 nos muestra que el área de mayor concentración del complejo se restringe a la parte central de la cuenca y los sitios más grandes del noroeste de Quila Quila.

La característica que presenta su decoración son motivos geométricos en forma de bandas horizontales y verticales (Fig. 12.8); en algunos casos sobre el mismo se presenta un reticulado en blanco con punteado central, al estilo del material registrado por Pärsinenn (1997) en Hatun Yampara (ver Fig. 11.5). Por otro lado, debemos mencionar la existencia de algunas piezas pertenecientes al estilo Yampara antiguo (Ibarra Grasso & Querejazu 1986), las mismas que fueron registradas sólo en tumbas y en uno solo de los sitios del centro de la cuenca (Puruj Pata). Es posible pensar que este material fuera importado, debido a que su manufactura y decoración es diferente a la que se observa en el resto del material de este complejo.

CUADRO 11.8

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Cuencos y algunas formas globulares (jarras).
Decoración	Decoración geométrica en negro, rebordeada de líneas blancas sobre fondo rojo.
Antiplástico	Generalmente arena media (pasta 3) y arena fina (pasta 1). Algunas veces arena con inclusión de feldespatos (pasta 5).

Acabado externo	Pulido y bruñido, casi en todos los casos.
Engobes	En todos los casos presenta engobe rojo (10R 4/4, 10R 5/6).
Observaciones	Generalmente se encuentra en contextos funerarios y rituales. Fue registrado en asociación a tumbas y en el principal santuario prehispánico de la cuenca.

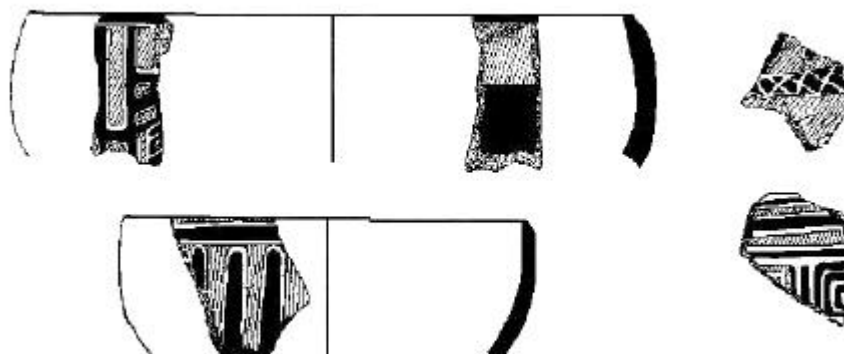


Fig. 12.8 Cerámica del complejo Yampara

**8.2.5 Complejo Inka.** Este es uno de los complejos que se encuentra más ampliamente definido en los sitios de Quila Quila. Aunque su frecuencia no sea la más alta –como se ve en la Fig. 1.10- es una de las que están mejor distribuidas, principalmente en los sitios más grandes. Es interesante que el material Inka siempre se encuentre en asociación directa con cerámica Yampara y cerámica Altiplánica (ver mapas 4–5).

Esta cerámica fue identificada principalmente en función de las formas y del acabado externo que presenta, pues como se verá en el siguiente cuadro existen formas típicas del estilo. La elaboración es relativamente fina, pero no se puede comparar con la cerámica imperial. Por todos esos aspectos, llegamos a la conclusión de que también estamos frente a producción local (Fig. 13.8).

CUADRO 12.8

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Platos playos, aríbalos y cántaros.
Decoración	La mayor parte del material no presenta decoración, en caso contrario se trata de decoración geométrica.
Antiplástico	Generalmente arena fina (pasta 1) y arena media (pasta 3). Algunas veces arena con inclusión de feldespatos (pasta 5) y arena fina con inclusión de mica (pasta 2).
Acabado externo	Pulido y bruñido, casi en todos los casos.
Engobes	En todos los casos presenta engobe rojo (10R 5/4, 10R 5/6).
Observaciones	No existe material del estilo Inka cuzqueño o imperial.

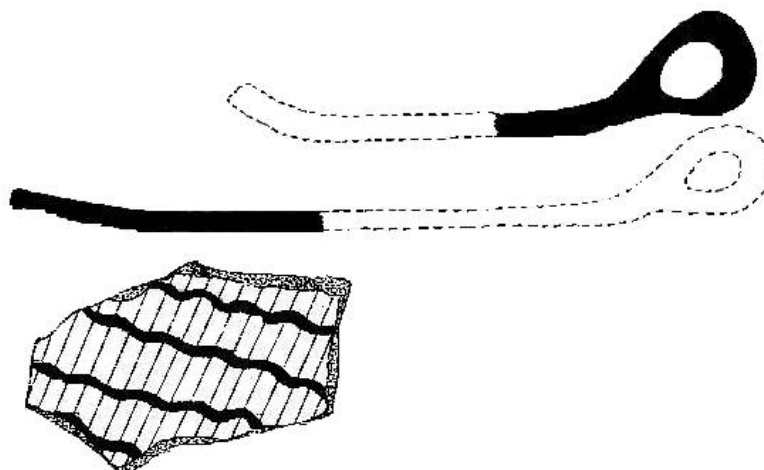


Fig. 13.8 Cerámica del complejo Inka

**8.2.6 Complejo Cerámica Altiplánica.** Este material es el más claramente identificable, no presenta decoración pero sí características muy puntuales, como se verá a continuación. Su elaboración es muy diferente a la que observamos en los anteriores complejos, además de que presenta formas tardías (Fig. 14.8).

El mapa 5 permite observar que su distribución es relativamente homogénea a lo largo de la cuenca, tanto en sitios grandes como en sitios pequeños. Ya mencionamos que en algunos casos es el único componente del sitio; resulta particularmente interesante encontrarlo asociado a material Inka, asociación que parece ser directa.

CUADRO 13.8

ATRIBUTO	CARACTERÍSTICA
Forma predominante	Vasijas globulares (jarras), cántaros y cuencos tardíos <sup>133</sup> .
Decoración	En ningún caso presentó algún tipo de decoración.
Antiplástico	En todos los casos mica combinada con arena media (pasta 4) o arena fina con inclusión de mica (pasta 2).
Acabado externo	Va desde alisado hasta bruñido, en algunos casos alisado estriado.
Engobes	En todos los casos presenta engobe externo rojo (10R 5/6).
Observaciones	Al parecer se trata de cerámica doméstica.

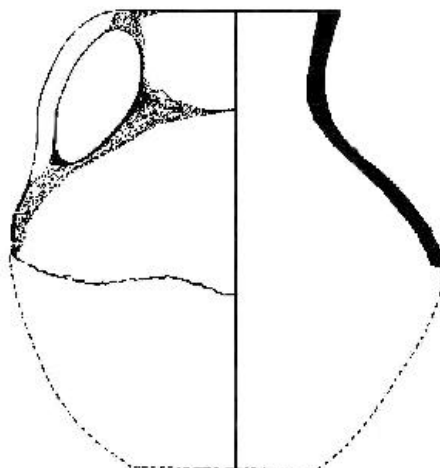


Fig. 14.8 Cerámica del complejo Altiplánico

**8.2.7 Complejo Yura, Tiwanaku y Mojocoya.** Este tipo de artefactos no están distribuidos en toda la cuenca. De hecho se encuentran en pocos sitios, generalmente asociados a entierros; probablemente su uso fue de carácter funerario. Debido a ello pensamos que se trata de bienes de prestigio o de intercambio de determinado sector de la población. Es posible que su uso

<sup>133</sup> Usamos esta definición para distinguir una especie de cuencos que se presentan sólo en este complejo. Se trata de formas parecidas a escudillas que siempre tienen un engobe rojo externo. Los denominamos tardíos porque se encontraron algunos fragmentos con esta forma pertenecientes al período colonial.

estuviera restringido a este tipo de contextos y se trate de material foráneo o importado.

Empezaremos hablando de la cerámica Yura<sup>134</sup>, la cual presenta las características típicas de los estilos Huruquilla y Yura definidos por Ibarra Grasso (1957). Se trata de pastas grises y rojas muy finas, el antiplástico por lo general es arena de grano fino (pasta 10), el acabado exterior es bruñido o pulido. Presenta decoración en algunos casos, la misma es pintura negra o roja y los motivos son geométricos<sup>135</sup>. Las formas son siempre cuencos cuyo espesor no es mayor a 5mm.

La cerámica Tiwanaku es la que menos frecuencia presenta y se encuentra localizada -junto a la cerámica Yura- en el sitio Kuesta K'uchu. Presenta pasta fina cuyo antiplástico es arena fina (pasta 1). Sólo se observan fragmentos correspondientes a vasos con decoración geométrica y engobes rojos (10R 4/6) externos; el acabado es pulido fino.

La presencia de cerámica Huruquilla y Tiwanaku no incide directamente en el patrón de asentamientos de la zona, pero es particularmente interesante su hallazgo en una zona específica. Posiblemente se trataba de material importado, debido a ello el establecer la relación de este complejo con la población local podría responder algunas de nuestras interrogantes. La primera referencia que nos da el material se vincula a la temporalidad, puesto que ambos estilos se encuentran distribuidos en otras zonas ya en el llamado Horizonte Medio.

El material Mojocoya también se encuentra poco distribuido; se lo encontró asociado a entierros en un solo sitio del área central de la cuenca. Esta cerámica corresponde a una especie de vasos, se trata de material relativamente fino cuyo acabado exterior es bruñido; el antiplástico usado fue arena media (pasta 3) y lo que lo distingue de los demás es la típica decoración que presenta (Fig. 15.8).

---

<sup>134</sup> Se habló de cerámica Yura en el sentido que asume la diferenciación estilística hecha por Lecoq & Céspedes (1996a). Al hablar de Yura seguimos la misma, pero es necesario recalcar que gran parte del material presenta pasta gris. Esta característica fue la que definió el material Huruquilla de Ibarra Grasso (1957). La mención de Huruquilla sólo corresponde a una diferenciación didáctica para aclarar la característica de nuestro material.

<sup>135</sup> Asumiendo la clasificación de Lecoq & Céspedes (1996a, 1996b) podemos inferir que este tipo de material corresponde temporalmente al Horizonte Medio.



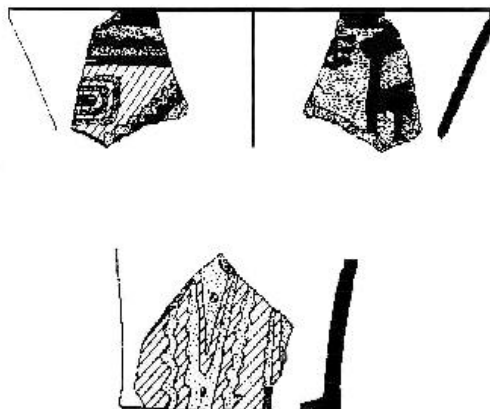


Fig. 15.8 Cerámica del estilo Mojocoya

Hasta donde se ha visto, la producción de material cerámico en Quila Quila es muy diversa. Uno de los factores que incide en este hecho es la naturaleza que presenta dicho material, ya se habló de varias fuentes para su presencia en Quila Quila. Por otro lado, no existe un patrón definido de manufactura, tampoco se nota un nivel de especialización que permita el desarrollo cualitativo del material. El uso de los antiplásticos nos hace suponer que se aprovechaban todos los recursos que se tenían a mano. Por lo tanto, podemos inferir que la producción de cerámica se daba a nivel familiar y que su funcionalidad estaba vinculada especialmente con el ámbito doméstico.

### 8.3 PRODUCCIÓN DE MATERIAL LÍTICO

En función del trabajo realizado y de los datos obtenidos podemos decir que la producción de material lítico -especialmente de puntas de proyectil- fue muy importante en Quila Quila. Partimos de la premisa de que se tiene al alcance la materia prima. El depósito de calcedonia ubicado al norte de la cuenca, indudablemente fue un recurso de vital importancia en este proceso. Como se mencionó antes, en el depósito se registraron concentraciones de núcleos listos para el procesamiento.

La existencia de un camino en las cercanías nos lleva a suponer de que éste era utilizado para su transporte. En casi todos los sitios de Quila Quila se registraron los desechos de producción, desde lascas hasta micro lascas. La frecuencia de distribución también es importante, las más altas muestran entre 22–27 lascas (*debris*) en 5m<sup>2</sup>. Estos niveles de intensidad fueron documentados en sitios del norte y de la parte central de la cuenca.

Sin embargo, no sólo la calcedonia fue usada para la elaboración de puntas de proyectil. En segundo orden de importancia también se fabricaron artefactos de cuarzo, recurso también existente, aunque en menor proporción en Quila Quila. Al mismo tiempo y para la fabricación de herramientas para labranza, cuchillos y hachas fue de preferencia el uso del basalto, andecita y cuarcita. La arenisca fue usada básicamente para la producción de batanes y manos de moler (Fig. 16.8), además de que fue el material usado para la construcción de casas y terrazas (ver Fig. 3.3, 2.8, 3.8).



Fig. 16.8 Batán prehispánico registrado en el sitio Surapata

Hasta donde hemos observado y por la casi ausencia de material en bruto en los sitios de Quila Quila, podemos afirmar que se extraía la materia prima de los depósitos, se la transportaba a la cuenca en forma de pequeños núcleos y ya en los sitios se procedía con la elaboración de los artefactos. Con respecto a la calcedonia -recurso mayoritario- la presencia de pequeñas lascas y el tamaño de los núcleos nos lleva a suponer que era usada exclusivamente para la producción de puntas de proyectil; otro tipo de artefacto de ese material no fue encontrado.

Pero, paralelo al uso de la calcedonia se producían herramientas de otro tipo de rocas, como se puede observar en el siguiente cuadro.

**CUADRO 14.8 FRECUENCIA DEL TIPO DE ARTEFACTOS  
EN RELACIÓN AL USO DE LAS ROCAS**

	Calcedonia	Cuarzo	Basalto	Cuarcita	Andecita	Arenisca	Otros	Total
Puntas de flecha	6.3 %	0.5 %	0.2 %	0.7 %				7.74 %
Preformas	2.5 %	0.7 %		0.2 %			0.5 %	3.9 %
Núcleos	5.5 %	0.5 %	0.2 %	0.2 %				6.4 %
Desechos ( <i>debris</i> )	65.1 %	5.3 %	1.2 %	2.5 %	0.2 %			74.3 %
Cuchillos			1.5 %	0.2 %	1.0 %			2.7 %
Azadas					0.2 %			0.2 %
Pulidores			0.7 %		0.2 %			0.9 %
Hachas			0.5 %			0.5 %		1.0 %
Cuentas							0.2 %	0.2 %
Batanes						0.9 %	0.4 %	1.3 %
Total	79.4 %	7.0 %	4.3 %	3.8 %	1.6 %	1.4 %	1.1 %	99.6 %

Durante la prospección se registró una alta densidad de puntas de proyectil (7.74 % del total del material). En su mayoría (87 %) eran fabricadas con calcedonia, el porcentaje restante es de cuarzo, basalto y cuarcita. Las formas que presentan corresponden a formas de hoja (3–7 cm), todo este material significa el 51.3 % del total. Otras formas comunes son puntas más pequeñas, las cuales presentan mayor cuidado en el trabajo además de un retoque más fino, éstas no rebasan los 2 cm y son el 38.6 % del total. El porcentaje restante (10 %) corresponde a puntas de forma cola de pescado o sin pedúnculo (Fig. 17.8). Es posible que su producción respondió a la función que se les pudo dar posteriormente.

Todos estos datos nos llevan a suponer que nos encontramos en un área que desarrolló algún nivel de especialización en la fabricación de puntas de proyectil. Nuestra base es la alta frecuencia de material de desecho y de productos terminados en un gran número de sitios en Quila Quila.

También, y en función del patrón de asentamiento que será explicado posteriormente, podemos decir que su producción fue anterior a la llegada de los

Inkas a la zona. La mayor concentración se encuentra en sitios grandes del período pre-Inka, sitios del sur y centro de la cuenca principalmente. Pero ya con la emergencia de áreas de ocupación de carácter tardío parece que la producción se hizo más intensa; los sitios del área central crecieron en tamaño e importancia y las mayores concentraciones de material se registraron hacia el norte y noroeste de la cuenca. Incluso se registró un taller lítico frente a un sitio tardío grande y muy cerca del depósito (**mapa 6**).

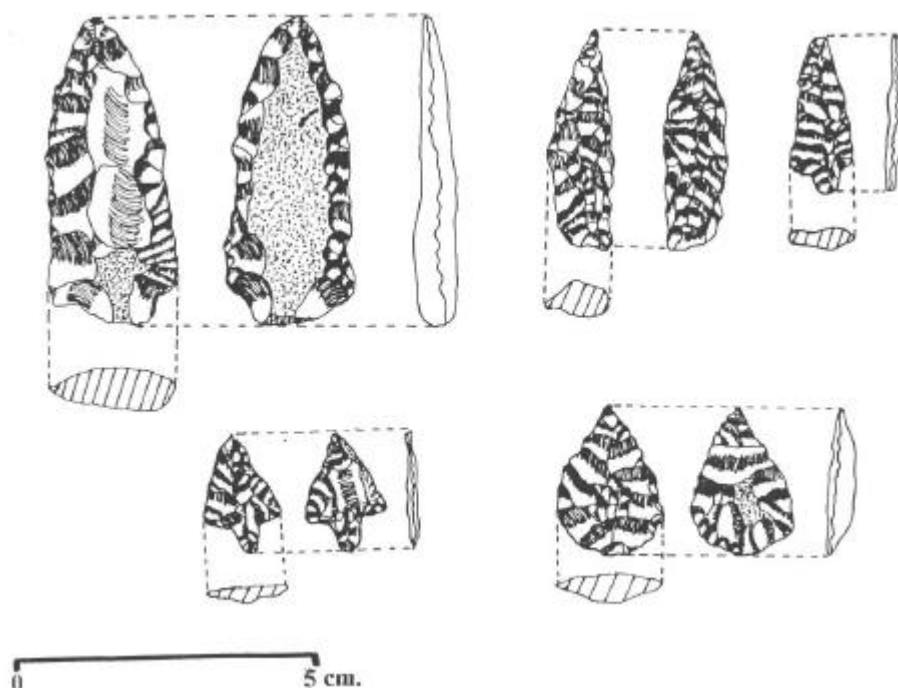


Fig. 17.8 Puntas de proyectil encontradas en los sitios de Quila Quila

No es posible asumir que el material producido fuera usado para la caza en Quila Quila, al parecer esa actividad no fue exclusiva en la cuenca. El mayor argumento que tenemos para sostener este planteamiento es que la mayor parte del material no presentó señales de uso, por lo cual inferimos que se llegaba únicamente al nivel de producción, no a la utilización. El nivel de correspondencia es sólo del 5% para las puntas que fueron usadas en la cuenca. Entonces, debemos buscar otras explicaciones para justificar la producción a gran escala.

Una posible respuesta está referida a que -tomando en cuenta el nivel de interrelación con otras áreas- pudiera tratarse de un bien de intercambio. La

llegada de gente del sur para la provisión de sal y la ausencia de materia prima eficaz para la elaboración de este tipo de artefactos en esa región, nos lleva a suponer que su llegada también estaba motivada por la provisión de este material. A cambio se podían ofrecer productos de zonas bajas (miel, ají y madera) que son inexistentes en Quila Quila.

Otro de los indicadores que parece sustentar este postulado es la gran presencia de material cerámico -especialmente hacia el sur de la cuenca- con características estilísticas propias de tierras bajas. Eso demuestra el grado de interacción entre ambas poblaciones para establecer el grado de influencia. Más si tomamos en cuenta que al parecer, no existió un grado de especialización en la producción alfarera local. Entonces, la producción de material lítico era una estrategia económica de los pobladores de Quila Quila para la obtención de productos y bienes que no existían en el lugar.

La presencia de este tipo de artefactos (puntas de flecha) en contextos de tumba, lleva a suponer la importancia de esta actividad para los individuos. Si asumimos que parte de los artefactos de uso cotidiano se entierran al morir una persona, es totalmente coherente encontrar esta asociación. La alta densidad que presenta el sitio Quila Quila Chimpa de ese material y en ese contexto así parece demostrarlo. Los datos de colección sistemática revelaron que ese sitio era principalmente un área funeraria.

Pensamos que la argumentación expuesta es válida para el período pre-Inka. Durante el Inkario Quila Quila sufrió un fuerte impacto tanto a nivel económico como político. Así se demuestra a partir de la agricultura y el crecimiento de las áreas de ocupación. Es probable que la producción de material lítico hubiera acrecentado durante ese período. Los sitios tardíos presentan también una alta concentración de material de desecho. Sin embargo, suponemos que los móviles que motivaron la producción hubieran cambiado en su naturaleza. Al ser los Inkas un imperio, las razones de establecimiento en determinada zona respondían básicamente al aprovechamiento de recursos naturales que permitieran su vigencia (D'Altroy 1992; D'Altroy & Earle 1985). En Quila Quila la

agricultura, la sal y la calcedonia eran los recursos indicados para su aprovechamiento y explotación.

Por lo tanto, puede asumirse que los recursos y la mano de obra local fueron aprovechados ya no sólo con fines de intercambio; los móviles debieron haber sido más ambiciosos, por ejemplo la exportación. La lógica de un imperio se maneja en esos términos, producción para la creación de excedentes económicos que permitan el mantenimiento de la clase gobernante. A través de la exportación de un recurso los réditos debieron haber sido mayores. Lo que no está muy claro todavía es el beneficio que recibía la gente local con este tránsito comercial a gran escala.

La construcción de redes viales es una característica de los Inkas, puede deberse a eso que la construcción de un camino hacia el depósito de calcedonia se hizo posible. El objetivo del mismo pudo ser el de facilitar el transporte de materia prima o el de incrementar el transporte de materia prima hasta la cuenca. Debido a todo ello, podemos decir que la producción de determinado tipo de material estaba en función de los requerimientos de la gente que los adquiría.

#### **8.4 RESULTADOS DE LA PROSPECCION INTRASITIO**

Parte de nuestro trabajo de campo se centró en las colecciones sistemáticas de siete sitios de la cuenca (**mapa 7**). Estas colecciones fueron realizadas con el objetivo de medir la densidad de ocupación de los diferentes asentamientos. Al mismo tiempo, se pretendía conocer la funcionalidad de los sitios y sobre todo establecer un esquema cronológico en el uso de los mismos.

Se mencionó anteriormente la característica de sitios multicomponentes de las áreas de ocupación. En inicio se pensó que éste era un buen indicador para evaluar la cronología de las mismas. Nuestro objetivo principal era poder evaluar el carácter de las ocupaciones en ambos períodos, de esta forma podría ser conocido el grado de impacto de las ocupaciones tardías. Sin embargo los resultados nos mostraron una diferencia temporal no muy grande, pero si se advierten aspectos relevantes a nivel espacial en el uso de los sitios. En el siguiente cuadro veremos las características de los sitios muestreados.

CUADRO 15.8

SITIO	UBICACIÓN	PERÍODO	CARACTERÍSTICA
Kuesta K'uchu	Lado noroeste de la cuenca.	Pre-Inka.	Cementerio importante en el período pre-Inka.
Qontu Qontu	Lado noroeste de la cuenca.	Pre-Inka.	Sitio habitacional de primer orden de ese período. Mayor filiación con el Norte de Potosí.
Yakaspali	Lado sur de la cuenca.	Pre-Inka.	Sitio habitacional de primer orden de ese período. Mayor filiación con tierras bajas.
Laymen Pata	Parte central de la cuenca.	Inka.	Sitio de primer orden durante el Inkario. Mayor filiación con material Inka y Yampara.
Surapata	Lado este de la cuenca.	Inka.	Sitio de primer orden durante el Inkario. Mayor filiación con material Influencia Yura e Inka.
Puruj Pata	Parte central de la cuenca.	Inka.	Sitio de primer orden durante el Inkario. Mayor filiación con material Yampara.
Quila Quila Chimpa	Parte central de la cuenca.	Inka.	Cementerio principal durante en ambos períodos.

#### 8.4.1 SITIO KUESTA K'UCHU (PQQ 58)

En este sitio se realizó un muestreo estratificado no alineado<sup>136</sup>. El área fue dividido en dos estratos arbitrarios: 1) parte alta, lado noroeste (contemplaba las primeras dos terrazas); 2) parte baja (zona casi destruida y de ocupación actual). En estos estratos 8 unidades fueron colectadas.

El análisis del material muestra una mayor concentración de cerámica del estilo Huruquilla (importado) en la parte más alta del sitio. Este material se encuentra asociado a urnas funerarias y también al estilo proveniente del Norte de Potosí. En cambio, el segundo estrato presenta restos de cistas y un área más evidente de entierros. En este sector predomina el material tardío (cerámica Altiplánica) asociado a cerámica Inka. La densidad de los estilos Huruquilla y Norte de Potosí es más baja en este sector.

<sup>136</sup> Las explicaciones de las diferentes estrategias utilizadas fueron detalladas en el capítulo correspondiente a Metodología. Debido a ello en este capítulo sólo realizaremos una mención de ellas.

Los resultados muestran que la función principal de este sitio fue la funeraria, probablemente se trató de un cementerio en tiempos prehispánicos. Al mismo tiempo, parece que se usó el sitio en diferentes períodos de tiempo respetando su función. Por las características del material, podemos decir que el sector superior fue usado en el período pre- Inka donde predominaban los entierros en urnas. El material existente muestra los contactos entre la población local y población del este de Potosí, pues la mayor parte del material es importado. Por otro lado, debemos indicar que éste es el único sitio con estas características, no se encontró cerámica Huruquilla en otras áreas de ocupación en la misma dimensión que se registró en el Kuesta K'uchu (ver Fig. 3.10). También se debe remarcar la existencia de algunos fragmentos de cerámica Tiwanaku, lo cual nos lleva a pensar en una antigüedad de los asentamientos paralela al Horizonte Medio.

Se registró un área de entierros en cistas y la presencia de material tardío, material que también se encuentra en otros sectores, por lo cual podemos hablar de una reocupación del cementerio. Dicha información implicaría un crecimiento del sitio, el cual en el primer tiempo alcanzaba 1.7 has. y durante el período tardío se extendió hasta 2.30 has. La presencia de puntas de flecha y material de desecho (lascas de calcedonia) fue mínima; por lo cual descartamos el uso de este tipo de artefactos en los ajueres funerarios. Tampoco se encontró mucho material doméstico, eso refuerza nuestra posición de considerar a este sitio como un área específica de entierros.

#### **8.4.2 SITIO QONTU QONTU (PQQ 71)**

Al igual que en el anterior, en este sitio se realizó un muestreo estratificado no alineado. El sitio fue dividido en tres estratos arbitrarios: 1) parte superior de la loma; 2) lado este y 3) lado oeste; en los mismos 10 unidades fueron colectadas intensivamente.

El análisis del material nos permite observar que el sitio tenía una función doméstica. Existe una alta presencia de restos de batán y cerámica utilitaria que



así nos lo hacen ver. Al mismo tiempo presenta una mayor frecuencia del complejo Influencia Yura, la cual se encuentra asociada a cerámica del Norte de Potosí. Algunos fragmentos del estilo Huruquilla (importado) fueron encontrados en contextos funerarios. Dos sectores de entierros fueron identificados en el lado oeste y parte superior del sitio. De igual manera, estos sectores estaban asociados a pequeñas terrazas correspondientes al período pre-Inka<sup>137</sup>.

La mayor concentración de material pre-Inka se encuentra en la parte superior y hacia el lado oeste del sitio (5 has). Es posible que este fuera el área de ocupación durante este período. La distribución de material tardío (Inka–Altiplánico) denota un crecimiento del sitio hacia el lado este; durante este tiempo alcanza una cobertura de 6.4 has. Sin embargo y como en el caso anterior, se percibe una superposición de ocupaciones durante el período Inka en todo el sitio; en la misma el material tardío es el predominante.

Muy relacionado a este aspecto es el referente a los restos de desechos de producción de puntas de proyectil. En todo el sitio se observa una distribución más o menos alta de lascas; no se encontró material terminado. El patrón de distribución de áreas de producción de material lítico no corresponde con el Qontu Qontu durante el período pre-Inka. Pero su posición como sitio de primer orden en esta parte de la cuenca y la asociación de la calcedonia a cerámica tardía, nos lleva a pensar que se trata de un área utilizada para la producción durante el período Inka<sup>138</sup>.

#### **8.4.3 SITIO YAKASPALI (PQQ 4)**

Debido a la morfología del sitio también se realizó un muestreo estratificado no alineado. Esta estrategia contempló la identificación de dos estratos: 1) cima de la loma y primera terraza, y 2) tres terrazas siguientes en dirección este. Se realizó

---

<sup>137</sup> Nos referimos a terrazas construidas con piedra arenisca cortada y unida con argamasa. Se hizo una descripción de las mismas en el capítulo anterior.

<sup>138</sup> Esta afirmación está fundada en la importancia del sitio durante el período pre-Inka; como se verá más adelante los sitios de primer orden de este tiempo fueron reocupados y se ejerció mayor control sobre los mismos. Es posible que algunos de ellos sirvieran para incrementar la capacidad de producción de puntas de proyectil durante el Inkario, pensamos que este pudo ser el caso del Qontu Qontu.

esta estratificación porque ambas eran las áreas donde se encontraba disperso el material de superficie. La cima de la loma es el área más evidente de asentamiento, por lo que se la muestreó en su conjunto de sur a norte. En todo el sitio se colectaron 17 unidades.

Los datos obtenidos nos permiten afirmar que se trata de un área de ocupación doméstica. En el primer estrato se identificó una asociación predominante de cerámica perteneciente a los estilos Tierras Bajas e Influencia Yura. Es interesante notar que el lado sur de este estrato muestra una alta concentración de cerámica del complejo Tierras Bajas. En cambio hacia el norte la frecuencia más alta corresponde a cerámica de Influencia Yura, y algunos fragmentos del estilo Huruquilla. En este sector (lado noreste) asociado a esta ocupación, se verificó la existencia de un área de entierros. Durante este período el área de extensión del sitio era de 5.8 has. Por otro lado, el estrato 2 muestra más que todo el arrastre de material desde la cima; por lo que pensamos que la parte superior de la loma hasta la primera terraza, son los lugares donde se concentraron los asentamientos.

El material tardío (Inka–Altiplánico) se encuentra distribuido por todo el sitio. Sin embargo no se nota una alta densidad de ocupación durante el período tardío, lo que si se percibe es la superposición sobre los anteriores asentamientos. Este hecho lleva a un relativamente leve crecimiento del área de ocupación hacia el noreste (hasta 6.4 has). Pensamos que esto pudo deberse a la proximidad del sitio PQQ 3 -área de ocupación exclusivamente tardía- desde donde se pudo generar cierta influencia.

Otro aspecto que debemos mencionar es que los restos de talla de calcedonia muestran algunos aspectos interesantes. El área de ocupación pre-Inka, en sus dos componentes, presenta una asociación de material de desecho que llega a 47.6 % del total. En cambio el área de ocupación tardía muestra una relación del 52.3 % de dicho material. Estos aspectos nos permiten pensar en un incremento parcial en cuanto al nivel de producción en el sitio, el cual está asociado al período Inka.

#### 8.4.4 SITIO LAYMEN PATA (PQQ 12)

Este es uno de los sitios más grandes de la cuenca y presenta una disposición más o menos uniforme en la distribución del material. Por esa razón se decidió realizar un muestreo estratificado alineado<sup>139</sup>. Se dividió el sitio en dos estratos arbitrarios: 1) cima de la loma (el sector más extenso e importante), y 2) lado oeste (el lado este no fue muestreado porque se trata de un corte natural de la loma). En ambos estratos 41 unidades fueron colectadas.

Los datos obtenidos nos permiten afirmar que se trata de un sitio habitacional, la mayor parte del material es doméstico. Al mismo tiempo se observa un asentamiento relativamente pequeño durante el período pre-Inka, el cual se encontraba concentrado hacia el norte del sitio. Los complejos Influencia Yura y Norte de Potosí -asociados a material de Tierras Bajas- son los de más alta frecuencia. Una pequeña parte del centro-sur del sitio presenta también estas características. Durante este período se estiman 6 has. como extensión del sitio.

En el período subsecuente el sitio fue reocupado en sus dos sectores, pero se nota un crecimiento hacia el norte y este del mismo, el cual llega hasta 10.5 has. El material predominante es tardío en tres variedades: Altiplánico, Inka y Yampara. El material Inka es más evidente en este sitio, se presentan restos de platos playos y aríbalos así como se registraron restos de tupus de cobre<sup>140</sup>. La cerámica Yampara corresponde al estilo tardío y se encontraba estrechamente asociada al material Inka en todas las unidades.

En el centro del sitio se identificó un *cluster* con predominancia de material Inka, Influencia Yura y Yampara. Pensamos que pudo tratarse de un sector especial de ocupación, perteneciente tal vez a la clase dirigente. En vista de que este sitio es uno de los más importantes de la cuenca durante el Inkario es posible que existiera una clase dirigente asentado en él.

---

<sup>139</sup> Ver detalles en cuanto al uso de la estrategia en el capítulo correspondiente a Metodología.

<sup>140</sup> Los tupus fueron registrados en posesión de comunarios del lugar. No se encontró ninguno durante el trabajo de campo. Pensamos que estos son un bien de prestigio muy típico de los Inkas, todo apunta a que éste era un sitio de primer orden durante el período Inka.

Por otro lado debemos mencionar el material de desecho de producción de puntas de proyectil en el Laymen Pata. Se nota un crecimiento drástico de las frecuencias entre ambos períodos en relación a la disposición de material con las áreas de ocupación. El sector pre-Inka muestra una concentración del 22.5%, mientras que el asentamiento tardío del sitio incrementa la concentración al 77.4% del total. En función de estos datos podemos colegir que este sitio cobra mayor importancia durante el último período. El área de ocupación es más extenso, se convierte en un sitio de primer orden afiliado a una clase dirigente y se incrementa el nivel de producción de material lítico. Estos aspectos serán más evidentes en la explicación del patrón de asentamientos.

#### **8.4.5 SITIO SURAPATA (PQQ 19)**

Se trata de una loma ubicada al norte de la cuenca en la cual se realizó un muestreo estratificado no alineado. El sitio fue dividido en tres estratos arbitrarios: 1) zona de cultivo y de ocupación actual hacia el norte; 2) cima de la loma hacia el lado oeste, y 3) ladera este del sitio. En estos estratos 15 unidades fueron colectadas intensivamente.

La presencia del material nos lleva a definir al Surapata como un área habitacional y de producción de material lítico. Este último aspecto inferido por la gran cantidad de desechos de manufactura que se registró. Durante el período pre-Inka se advierte una extensión relativamente grande del sitio, la misma que se concentra en la cima y el lado norte del mismo. La predominancia del material corresponde al complejo Influencia Yura; junto a él se encontró asociados unos pocos fragmentos de cerámica Huruquilla. Debemos hacer notar también que la ocupación de este período no es muy intensa en este sitio, pues no se registraron altas frecuencias de material en ninguna parte del mismo.

En el período tardío el sitio se extendió hacia el sur y sureste. La predominancia de material presenta altas frecuencias y corresponde a los complejos Inka y Altiplánico, los que se encuentran dispersos a lo largo de toda la loma. Por eso hablamos de una superposición de ocupaciones más intensa

durante el período Inka en relación al anterior (4.8 has.). De esta forma el Surapata adquirió el *status* de un sitio de primer orden durante este último tiempo.

Por otro lado, hacia el lado sur del sitio se registró un *cluster* con predominancia de cerámica de los complejos Inka y Yampara. Suponemos que esta agrupación puede corresponder a las mismas características que se registraron en el Laymen Pata. Es posible, y dada la naturaleza del asentamiento que se tratara de un sector de uso exclusivo de una clase dirigente. En el mismo sector se verificó la existencia de restos de una hacienda colonial; este dato podría reforzar la idea de la importancia de este lugar en el período tardío.

La enorme presencia de material lítico (desechos de talla) a lo largo del sitio es muy sugerente. El material asociado al asentamiento pre-Inka alcanza el 78 % del total. La ocupación del último período muestra una distribución de los restos que alcanzan el 22 %. Estos datos parecen contradictorios con el nivel que alcanzó el área de ocupación. Sin embargo podemos afirmar que el Surapata era un área de producción de puntas de proyectil en ambos períodos. La baja densidad de ocupación en el primer período parece mostrar que la función del sitio como área de producción fue más importante. Eso nos lleva a pensar la localización del sitio muy próxima al depósito de calcedonia (ver mapa 7). Por otra parte suponemos que durante el último período esta función no fue suprimida, pero en lo que si repercutió decisivamente fue en la importancia que el área de ocupación adquirió.

#### **8.4.6 SITIO PURUJ PATA**

Este es el área más importante de ocupación del período Inka. Presenta una gran extensión durante este tiempo (11.7 has). Para tener un control más intenso del sitio, se realizó un muestreo sistemático alineado. De esta forma se logró una cobertura total del mismo; un total de 59 unidades fueron colectadas intensivamente.

En función de la información obtenida podemos catalogar el sitio como un área habitacional y de producción de material lítico. Nos basamos en la presencia

considerable de batanes de arenisca y la gran cantidad de lascas de calcedonia (más concentradas hacia el este) y cuarzo.

Durante el período pre-Inka el asentamiento se encontraba concentrado hacia el norte y oeste de la loma. La cerámica predominante estaba asociada a los complejos Influencia Yura, Norte de Potosí y Tierras Bajas. Durante el período tardío el área de ocupación se extendió tanto hacia el norte como al sur y este; esta extensión alcanzó 11.7 has. En este tiempo se advierte un incremento de la ocupación; los complejos Inka, Altiplánico y Yampara son los más importantes, siempre están asociados y están distribuidos por todo el sitio.

Debemos remarcar que la frecuencia de cerámica Yampara en el Puruj Pata es la más alta de toda la cuenca. La cerámica Yampara registrada corresponde al estilo Yampara Tardío o Hatun Yampara de Pärsinenn (1997), esta es nuestra base para sostener que se trata de un estilo tardío. Sin embargo, debemos mencionar también que en el sector de entierros registramos la presencia de fragmentos correspondientes al estilo Yampara Antiguo (Ibarra Grasso & Querejazu 1986). Suponemos que se trata de material importado por las características que presenta, las cuales son muy diferentes al estilo distribuido por la cuenca. En función de estos datos podríamos hipotetizar la existencia de contactos entre la población local y los Yamparas en un período pre-Inka. De ello colegimos que durante el período tardío el Puruj Pata se convirtió en el sitio exclusivo de los portadores del complejo Yampara, aspecto que también se hizo evidente durante la excavación. Sin embargo, todavía falta información para verificar esta hipótesis.

Es interesante también anotar que hacia el sur de la loma se verificó la existencia de un sector de entierros. La predominancia de material tardío nos hace suponer que se trataba de un sector afiliado a este período. Sin embargo, es posible pensar que ya tuvo este uso en el período precedente.

En las frecuencias de restos de talla de material lítico no se observan grandes diferencias entre ambos períodos. Los restos asociados a la ocupación pre-Inka alcanzan el 55.3%, en cambio la ocupación tardía presenta el 44.6%. Como se puede observar, la diferencia no es muy amplia y parece mantenerse

constante; aunque existe mayor predominio en el primer período. Estos datos nos llevan a plantear que el Puruj Pata fue un centro de producción de puntas de proyectil importante en ambos períodos. Con la distribución de este patrón, podemos también asumir que existió una superposición de ocupaciones en el sitio. Durante el período más temprano no se advierte una ocupación muy densa del área. Sin embargo la presencia de material tardío distribuido por todo el sitio y el crecimiento que ello conlleva, convierten al Puruj Pata en un sitio de primer orden en la cuenca durante el Inkario. Esta importancia se refleja tanto en el tipo de asentamiento<sup>141</sup> como en el nivel de producción del sitio.

#### 8.4.7 SITIO QUILA QUILA CHIMPA

Este es otro de los sitios de primer orden en la parte central de la cuenca durante el período tardío. A diferencia de los otros, presenta características morfológicas más o menos uniformes (ver Fig. 5.7). Por esta razón se realizó un muestreo sistemático alineado, el mismo que permitió una cobertura total del sitio. De esta forma 63 unidades fueron colectadas intensivamente.

La disposición que presentaba el material nos permite catalogar el sitio como un área funeraria (cementerio) y probable centro de producción de material lítico. Eso nos lleva a pensar la enorme cantidad de urnas funerarias asociadas a material decorado y huesos por un lado, y la gran cantidad de restos de talla y artefactos terminados por el otro; ambos rasgos se encuentran distribuidos a lo largo de toda la superficie. Por otra parte este sitio parece estar muy relacionado con el Puruj Pata, lo que permite asumir su función con más claridad. Es posible que la población del área central de la cuenca (sitios del período Inka) estuviera enterrada en este área.

Al parecer la función de cementerio del Quila Quila Chimpa ya era evidente durante el período pre-Inka. Al parecer, no se trataba de área muy extensa y se

---

<sup>141</sup> Ya se mencionó la existencia de clusters de material Inka y Yampara en otros sitios, los cuales son interpretados como sectores exclusivos de control. Por lo tanto, es probable que la alta densidad de cerámica Yampara responda a la existencia de un sitio central de control. Estos datos tienen relación con el tamaño del sitio, su ubicación estratégica en la parte central de la cuenca y el tipo de componentes que presenta.

encontraba concentrado hacia el norte y centro del sitio, alcanzando sólo 2.5 has. El material asociado corresponde a los complejos Influencia Yura, Norte de Potosí y Tierras Bajas; además de fragmentos de cerámica Huruquilla. Todos se encontraban asociados a restos de urnas por lo que podemos inferir que este tipo de entierros era practicado.

Durante el último período el sitio se extendió hacia el este-oeste y sur, alcanzando una superficie de 4.4 has. Las características de los rasgos no cambiaron, aún se mantenían los entierros en urnas pero el material asociado es diferente. Existe predominio de cerámica Altiplánica, Yampara e Inka, esta última presenta las más altas frecuencias. Es en este período que el Quila Quila Chimpa alcanzó mayor relevancia como área funeraria y se convirtió en un sitio de primer orden junto al Puruj Pata. Eso tal vez se debe a su proximidad y asociación con los sitios más importantes del centro de la cuenca, durante el Inkario.

Con respecto a la cantidad de material lítico encontrado debemos decir que no es muy clara su naturaleza. Asociado a la ocupación pre-Inka se registró el 35.4% del total, en cambio en el período tardío tenemos el 64.5% de desechos de talla. Lo curioso es que también existe una buena cantidad de artefactos terminados. En el patrón de distribución de áreas de producción de líticos, el Quila Quila Chimpa es un centro importante sólo en el período tardío, lo cual confirma las cifras presentadas.

Sin embargo parece contradictoria la dualidad de funciones que presenta el sitio: área funeraria y área de producción. Por lo tanto planteamos dos posibilidades: 1) los restos líticos encontrados en la superficie del sitio pertenecen a un taller de producción de puntas de proyectil, o 2) el material de calcedonia encontrado asociado a los entierros era parte del ajuar funerario de los muertos; a eso puede deberse el hecho de encontrar artefactos ya terminados<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Esta posición podría también fundamentarse con la idea que se tenía al enterrar a la gente en tiempos prehispánicos. Se pensaba que la actividad del individuo en vida era tan importante que al morir necesitaba de sus herramientas para continuar con ellas. Entonces, tal vez los entierros del Quila Quila Chimpa pertenecían en su mayoría a productores de puntas de proyectil. Esta es sólo una hipótesis que necesita más datos para ser evaluada.



Al respecto, podemos decir que sólo la excavación de este sitio podrá verificar alguna de las posturas. De lo que si estamos seguros es de la importancia que el mismo tenía como área funeraria, más relevante durante el Inkario.

#### **8.4.8 DINAMICA TEMPORAL DE LOS SITIOS Y SUS CONNOTACIONES ESPACIALES**

En este punto realizaremos una breve evaluación de los datos concernientes a las colecciones sistemáticas. La visión general que se tenía sobre estos sitios no cambió diametralmente con estos datos. Sin embargo, los mismos nos proporcionan líneas de evidencia que permiten reforzar nuestras observaciones iniciales.

Se eligió coleccionar los siete sitios para tener una muestra de los asentamientos tanto hacia el noroeste como en el centro de la cuenca. El análisis del material nos permitió aclarar algunos aspectos que juegan un rol importante en el patrón de asentamientos general de toda la cuenca. A continuación puntualizaremos tres aspectos:

- 1) Los tres primeros sitios (PQQ 58, PQQ 71 y PQQ6) muestran un patrón constante de ocupación en los dos períodos definidos. No debemos olvidar que son algunos de los sitios más importantes del período pre-Inka y se ubican al noroeste y sur de la cuenca. El tipo de asentamientos identificados tienen mucha relación con el Norte y Este de Potosí, y las Tierras Bajas en el período más antiguo.

Durante el establecimiento del Inkario se nota una reocupación o superposición de ocupaciones en toda la extensión de los mismos. Sin embargo, no existe un crecimiento considerable en la superficie de asentamiento; es posible que su relación con la población tardía no hubiera ocasionado cambios determinantes en el patrón de ocupación anterior. Sin embargo, se nota que su nivel de importancia decreció en el período Inka, tanto en el ámbito político como en el ámbito económico. Estos aspectos serán explicados con mayor detalle en el próximo capítulo.

2) Los sitios muestreados en el centro de la cuenca (PQQ 12, PQQ 19, Puruj Pata y Quila Quila Chimpa) presentan una dinámica muy diferente a la anterior. Durante el primer período de ocupación no parecen ser muy importantes; la densidad del material y la superficie que ocupan no es relevante. Sin embargo a la llegada del Inkario experimentan un crecimiento considerable de la superficie de asentamiento. La alta densidad de cerámica de los complejos Inka, Altiplánico y Yampara es relevante y nos permite plantear algunos aspectos. Por ejemplo, que estos sitios incrementan su nivel de importancia política en la cuenca. Es probable que la baja densidad con la que contaban anteriormente hubiera motivado el establecimiento de gente en estas áreas.

De esta forma se conformó un eje de control justo al centro de la cuenca. Esta posición es reforzada por la distribución y asociación de varios sitios de estas características. Por otro lado, en algunos de ellos también se nota un incremento en el nivel de producción de material lítico; este aspecto permite fundamentar que la política Inka estaba vinculada con la producción excedentaria y la maximización de los recursos. Contrariamente al anterior caso, se percibe un crecimiento tanto a nivel político como económico de estas áreas de ocupación; lo cual incide directamente en el esquema general de los sitios de la cuenca. A nivel regional este hecho es más evidente.

3) La periodificación propuesta para los sitios de Quila Quila también se ve reforzada por estos datos. El establecimiento de las ocupaciones y las asociaciones encontradas dentro de los sitios nos permiten corroborar nuestras apreciaciones iniciales. Un buen indicador fue encontrar siempre la asociación de los complejos Influencia Yura, Huruquilla, Norte de Potosí y Tierras Bajas para correlacionar su pertenencia al mismo período de tiempo. Al mismo tiempo, este hecho permite asegurar la procedencia de material, el cual es fuertemente influenciado por poblaciones del oeste (Potosí).

Por otro lado, estos datos también nos permiten evaluar el tipo de relaciones entre estas poblaciones. Dichas relaciones parecen empezar a un nivel más protocolar, para luego derivar en manifestaciones estilísticas; el ejemplo más claro es la presencia de cerámica Huruquilla en un cementerio y luego

observar influencia del estilo Yura en cerámica local. Al respecto debemos aclarar que dicha suposición surge porque material Yura e incluso Yampara fue encontrado en contextos de tumba en sitios de Tiwanaku (Janusek 1994a). Ese hecho llevó a plantear relaciones a nivel de elites políticas entre las sociedades vallunas y el estado altiplánico (ibid.) Algo parecido pudo suceder con el complejo de Tierras Bajas, el cual se conserva como tradición hasta el Inkario.

La estrecha asociación de los complejos Altiplano, Inka y Yampara nos permite sostener que se trata de ocupaciones del período tardío en la cuenca. El indicador principal es la cerámica Inka, pero creemos que su relación con los otros estilos no es casual. Al mismo tiempo a un nivel micro (dentro de los sitios) es posible observar cambios determinantes en el patrón de ocupaciones. Siendo que éste es el tema principal del trabajo, el mismo será tratado con mayor profundidad en el capítulo correspondiente.

## **8.5 RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES**

Con el objetivo de obtener datos concernientes a cronología se realizó la excavación de tres de los sitios anteriormente mencionados. La excavación consistió en el establecimiento de unidades de prueba de 2x2m. y 1x1m. Sabemos de las limitaciones de un trabajo como éste; sin embargo se logró información que permite sostener en alguna medida las interpretaciones de los datos de superficie.

Para el efecto se eligieron tres sitios que consideramos son de gran importancia en los diferentes períodos. Fueron excavados los sitios Surapata (PQQ 19), Puruj Pata y Yakaspali (PQQ 4). Lamentablemente, la escala de nuestras excavaciones y los contextos de las mismas, no nos permitieron obtener muestras para fechados; lo cual hubiera enriquecido nuestra propuesta cronológica. Las unidades de prueba fueron localizadas en función de los datos obtenidos en las colecciones sistemáticas en áreas que pensamos eran las más representativas. En adelante describiremos esta información.

### 8.5.1 SITIO SURAPATA (PQQ 19)

Ya se mencionó las características de este sitio al igual que la metodología que se empleó<sup>143</sup>. Como se puntualizó anteriormente, el patrón de ocupaciones nos muestra un crecimiento gradual del mismo desde el período pre- Inka hasta el Inka. Una unidad de 2x2m. fue localizada en el sector oeste del sitio, parte del segundo estrato identificado en la zonificación. En este sector se observa un área de ocupación de ambos períodos, lo que se pretendía era lograr una evaluación de los mismos. Al parecer excavamos parte de un área doméstica, aunque no registramos la existencia de ninguna estructura. Allí dos estratos naturales fueron identificados:

- 1) Estrato 1. Se trataba de un suelo arenoso con inclusión de clastos medianos y grandes de roca arenisca (7.5YR 4/4); el mismo se encontraba asociado a restos de carbón compuesto. Este estrato fue excavado hasta 25 cm BD. El material registrado consistió en su generalidad en cerámica doméstica. La predominancia correspondía a los complejos Altiplánico (pasta con mucha mica) que alcanzaba 58% y Norte de Potosí (pasta con arena) con 23.3%. Otro tipo de material podría ser asociado al complejo Inka 9% y Tierras Bajas 8.9%; también encontramos cerámica vidriada del período colonial 0.5%. Por otro lado, es también remarcable la existencia de material lítico en este estrato. Todo el material corresponde a desechos de talla, en su mayor parte calcedonia (63.8%), luego cuarzo (33.3%) y cuarcita (2.7%).
- 2) Estrato 2. Era una capa de suelo arenoso muy compacto con inclusiones de partículas de caliza (2.5YR 4/8), el carbón compuesto desapareció en este estrato. Asociado al mismo se encontraba un bolsón de arena (2.5YR 4/4) sin inclusiones y sin material. El estrato presentó poca cantidad de cerámica en relación al anterior; los complejos predominantes eran Altiplánico (50%) y una variedad doméstica no muy clara (50%). También se registró la existencia de restos líticos, los cuales son de calcedonia (100%).

---

<sup>143</sup> Ver capítulo correspondiente a Metodología.

3) A una profundidad de 48 cm BD se encontró el nivel estéril. Éste estaba compuesto por roca caliza, la cual pertenece a la formación que circunda la cuenca.

La muestra de nuestra excavación resultó poco significativa como para hablar de una secuencia de ocupaciones en el sitio. Pero hasta donde podemos ver, ambos estratos parecen estar relacionados pues presentan el mismo tipo de material. La escasa muestra del segundo estrato nos lleva a suponer que se trata de restos de la ocupación superior.

Por lo tanto, concluimos que el área excavada corresponde a un sector doméstico. Se identificó un solo nivel de ocupación asociado a material tardío en su generalidad; la presencia de cerámica Altiplánica, Inka y Colonial (67.7%) son muy sugerentes sobre su densidad de ocupación durante el período tardío. Por otro lado, la existencia de cerámica Norte de Potosí y Tierras Bajas (32.2%), nos lleva a pensar en una coexistencia de restos de población del período pre-Inka con la ocupación tardía. Lastimosamente, no tenemos datos en la secuencia para hablar de esta ocupación dentro del sitio. Otro aspecto que no debe perderse de vista es la cantidad de restos líticos que se encontraron en la excavación. Este hecho confirma el uso del sitio como área de producción, aspecto que fue ya identificado durante la prospección.

### **8.5.2 SITIO PURUJ PATA**

Por ser éste un sitio muy importante se hacía necesaria su excavación, debido a ello una unidad de 2x2 m fue ubicada en el sector sudoeste del sitio. En función de nuestro mapa de densidad, este sector corresponde a un área de interacción de los períodos Inka y pre-Inka y se encuentra en las proximidades de un área de entierros. Al parecer, también se trata de un área doméstica pues existen numerosos batanes en su alrededor. Como en el caso anterior, tampoco registramos la existencia de una estructura u otro rasgo que nos permitiera tener certeza sobre este punto. Sin embargo, las características que presenta el material

son muy sugerentes a este respecto. De igual forma, nuestra unidad permitió la definición de dos estratos:

- 1) Estrato 1. Nos encontrábamos en una zona de cultivo actual, por lo que el primer estrato era de relleno. Se trataba de un depósito de suelo arenoso con inclusión de clastos medianos de caliza y arenisca (2.5YR 6/3). Este estrato presentaba muchos disturbios, principalmente de raíces. Se excavaron 28cm BD.

El material existente era un poco diferente al del anterior sitio. En su generalidad parece estar asociado a períodos tardíos. Existía una buena cantidad de material doméstico (47.6%) el cual presentaba generalmente el uso de arena y mica como antiplástico; sin embargo fue muy difícil darle una filiación definida. El resto de la cerámica pertenecía a los complejos Inka (19.8%), Yampara (0.1%), Tierras Bajas (24.7%) e Influencia Yura (7.5%). Como se puede ver, el material registrado corresponde a ambas fases de ocupación.

El material lítico encontrado correspondía a restos de talla de calcedonia (38.4%), lascas de cuarzo (53.8%), y restos de batán y lascas de arenisca (7.6%). Al mismo tiempo asociados a este estrato registramos pequeños huesos de animal, los cuales corresponden a pequeños roedores.

- 2) Estrato 2. Consistía en un suelo areno-arcilloso con inclusiones de pequeños clastos de caliza (2.5YR 5/2). Todavía se observaban los disturbios de raíces y poca cantidad de carbón compuesto. Se excavó este estrato hasta 60cm BD. El material asociado correspondía a cerámica doméstica en su generalidad (50.8%), algunos fragmentos incluso se encontraban quemados. Los complejos identificados fueron Yampara (2.1%), Inka (13.7%), Influencia Yura (3%), Norte de Potosí (20.1%) y Tierras Bajas (10%).

Otro tipo de artefactos también fue registrado, nos referimos a desechos de manufactura de calcedonia (58.3%), lascas de cuarzo (33.3%) y restos de arenisca pulida (8.3%), posiblemente restos de batán. Fue curioso encontrar, a diferencia de los otros sitios, restos de roca caliza asociados al material, éstos no presentaban señales de corte o de uso pero parecían intencionalmente

depositados. De igual forma se encontró asociados al estrato huesos de animal de pequeños roedores y restos de concha; este último artículo no fue encontrado en otro sitio.

En este estrato se registró un rasgo, el cual era un hoyo sobre la roca madre. El rasgo estaba relleno por un suelo arenoso muy compacto (2.5YR 5/4) que llegaba hasta 71cm BD; no presentaba muchos artefactos culturales, y como estaba incrustado en la roca suponemos que era el soporte de algo, posiblemente un poste, el cual posteriormente fue relleno.

- 3) A una profundidad de 60cm BD se encontró la roca madre. El nivel estéril corresponde a la formación de caliza antes mencionada y presenta un coloración amarillenta (5Y 8/2).

En función de los datos obtenidos podemos decir que el área de nuestra excavación correspondía a un sector doméstico, posiblemente nuestra unidad estuvo ubicada en parte de un basural. Eso nos lleva a suponer la presencia de cerámica fragmentada y quemada, además de la frecuencia que presenta la cerámica con estas características. Dicho material se encontraba asociado a huesos rotos de animal (probablemente parte de la dieta) y artefactos como concha que no presentaban señales de trabajo. Su proximidad al área de entierros explicaría la presencia de material decorado en los depósitos.

Al mismo tiempo, suponemos que los estratos marcan dos períodos de ocupación del sitio. Ambos parecen estar relacionados con los períodos que reconocemos para toda la cuenca, debido a la presencia de cerámica de los complejos Norte de Potosí, Tierras Bajas e Influencia Yura en el estrato más profundo. Sin embargo, debemos notar que esta ocupación también está asociada a material Inka y Yampara; curiosamente el complejo Altiplánico no se registró durante la excavación. Por otro lado, nos llama la atención la presencia de material doméstico con el uso de mica, muy diferente al complejo Altiplánico y con características de cerámica tardía. Todos estos argumentos nos llevan a pensar que el sector de excavación es relativamente reciente. Probablemente sólo fue ocupado durante el último período, existiendo dos fases de ocupación en el

mismo. Todavía planteamos esto a nivel hipotético hasta realizar mayores excavaciones en el sitio.

Es particularmente interesante la frecuencia de aparición del estilo Yampara en el Puruj Pata. Tanto en la prospección como en la excavación esta cerámica presenta sus más altas frecuencias en el mismo. El haberla encontrado en los niveles más profundos de la excavación también sugiere mucho; sin embargo el estilo al que corresponde es el Yampara Tardío. Por tanto, casi podemos asegurar que el Puruj Pata era un lugar exclusivo de un asentamiento Yampara, el mismo pudo empezar a nivel de relación diplomática<sup>144</sup>. Posteriormente y con el influjo del Inkario, su presencia pudo ser más evidente, entonces este sitio se convirtió en su principal lugar de asentamiento. Como se vio antes, el Puruj Pata es el área de ocupación más importante del período tardío debido tal vez a la importancia que tuvieron los Yamparas durante este tiempo.

Por último, debemos observar la disposición del material lítico. Los desechos de talla encontrados en esta unidad muestran dos tipos de uso del tipo de material. En la ocupación más antigua se observó el predominio del uso de calcedonia; no debemos olvidar que este sitio en el período pre-Inka fue un área importante de producción lítica, entonces es coherente la relación. La tradición se conservó durante el período tardío pero se añadió el uso mayoritario del cuarzo; durante este tiempo el Puruj Pata ya no era un sitio principal de producción, puesto que otro sitio cercano asumió esa función. Por lo tanto se comprueba relativamente la correspondencia de los datos de superficie.

### **8.5.3 SITIO YAKASPALI (PQQ 4)**

Éste es el último sitio que excavamos, lo elegimos debido a la curiosa distribución que mostró nuestro mapa de densidad. Debido a eso la excavación se realizó al norte del sitio, sector que correspondía al área de ocupación Yura y en el cual registramos varios restos de entierros. La excavación se realizó en las

---

<sup>144</sup> A ese respecto debemos recordar los fragmentos de una vasija importada del estilo Yampara antiguo, encontrado en este sitio en un contexto funerario, los mismos fueron ya mencionados anteriormente (Fig. 2.11).



proximidades de una estructura doméstica, la que pensamos era parte de un área habitacional porque también existían restos de batán en los alrededores. Sin embargo en nuestra unidad no registramos ningún resto asociado a esa estructura. En este sector una unidad de 1x1m fue localizada. Al igual que en los casos anteriores dos estratos naturales fueron identificados:

- 1) Estrato 1. Estaba compuesto por un suelo arenoso que tenía como inclusiones clastos pequeños de arenisca (2.5YR 4/6). En el mismo se registraron disturbios ocasionados por raíces. Este estrato tuvo una profundidad de 18cm BD. El material asociado consistió en cerámica correspondiente a los complejos Influencia Yura (49%), Tierras Bajas (30.4%), Altiplánico (15.2%) e Inka (5.2%). De igual manera registramos restos de talla de material lítico, los mismos correspondían a desechos de calcedonia (53.8%), cuarzo (15.3%), arenisca (15.3%) y cuarcita (15.3%). No se advirtió la presencia de otro tipo de artefactos.
- 2) Estrato 2. Este estrato consistía en un depósito areno-arcilloso compacto, el cual conservaba las inclusiones de clastos de arenisca (2.5YR 4/4). En inicio, el mismo se presentaba como un apisonado, por lo cual suponemos que se trataba de un piso de la ocupación posterior. También se observó el disturbio de raíces y algo de carbón compuesto asociado al estrato. El material existente en el mismo consistía en cerámica correspondiente a los complejos Tierras Bajas (78.2%), Influencia Yura (19.5%), y Altiplano (2.1%). Los restos líticos correspondían también a desechos de talla, se observó el uso de calcedonia (66%) y de arenisca (34%); ésta última pertenecía a restos de batán.
- 3) A una profundidad de 31cm BD se encontró el nivel estéril, compuesto por una formación rocosa de arenisca roja. Con eso se terminó el trabajo en la unidad.

Esta unidad a pesar de su corta dimensión proveyó información que permite sostener algunas de nuestras observaciones. Al parecer cada estrato está claramente relacionado a un período de ocupación; suponemos que se trata de los que definimos como Inka y pre-Inka. El primer estrato muestra una buena concentración de material tardío (Inka y Altiplánico) que alcanza el 20.4%; sin

embargo la presencia de cerámica pre-Inka es predominante (79.4%). Luego se encuentra un apisonado que es parte del siguiente estrato.

En el segundo estrato las cifras bajan abruptamente, pues la cerámica tardía alcanza sólo el 2.1% y no se registra ya cerámica Inka, siendo posible que se trate de material intrusivo; en cambio el material pre-Inka sube al 97.7%. Lo curioso de este aspecto es también la alta frecuencia que presenta la cerámica del complejo Tierras Bajas en este estrato (78.2%). Esta cerámica fue clasificada como perteneciente al período pre-Inka, lo que con estos datos parece más evidente. No debemos olvidar que durante la prospección, el Yakaspali presentó las frecuencias más altas de cerámica de este complejo y nos animó a plantear que a partir de él se difundió por toda la cuenca; al momento las evidencias parecen confirmar nuestra hipótesis.

A manera de conclusión podemos decir que este sitio parece estar mayormente asociado al complejo de Tierras Bajas. Pudo tratarse tal vez de un área exclusivo de gente portadora de esta cerámica. Sólo mayores excavaciones en el sitio permitirán explicaciones más congruentes.

#### **8.5.4 RESULTADOS DE LA ESTRATIGRAFÍA**

En primer lugar, debemos reconocer que nuestra muestra resulta muy sesgada para hablar de un cronología absoluta en Quila Quila. Como dijimos antes el hecho de no contar con los contextos apropiados nos impidió obtener fechados. De igual manera, la escala de las excavaciones es muy reducida para hacer generalizaciones. Pero nuestro objetivo se restringía a la obtención de datos preliminares que permitieran reforzar los datos de prospección. Por tanto, la información obtenida nos permite resaltar tres aspectos:

- 1) Casi todos los sitios excavados muestran dos momentos de ocupación. En el Surapata (PQQ 19) un poco confuso, puesto que el material de ambos estratos no presenta grandes diferencias. Por ello asumimos un solo período en la ocupación del área de excavación el cual está más asociado al Inkario; ya se mencionó que este sitio es más importante durante este tiempo.

El Puruj Pata presenta características más o menos similares aunque los dos momentos de ocupación parecen estar asociados al período Inka, pues existe una alta frecuencia de cerámica Yampara e Inka. Esto tal vez se debe al crecimiento que experimentó el sitio durante el Inkario y a que nuestra unidad se ubicó en un sector de ocupación tardía. Debemos recalcar que el material Yampara es correspondiente a un estilo tardío, por lo que afirmamos su posición cronológica. Por otra parte también se percibió la importancia que adquirió el Puruj Pata en el último período, lo cual se confirma en alguna medida con la excavación.

Por último el Yakaspali, donde si se pudo comprobar dos niveles de ocupación diferenciados cronológicamente; durante la prospección se lo había catalogado como un sitio de ocupación relativamente antiguo, los datos parecen darnos la razón. Al mismo tiempo se refuerza su estrecha vinculación con el complejo de Tierras Bajas en el período pre-Inka y la no muy fuerte influencia de material tardío en el período Inka; aspectos que son particularmente interesantes.

- 2) Debido a factores vinculados con la erosión y el disturbio de los sitios no se pudo trabajar contextos específicos en las excavaciones. Al parecer todas las unidades se localizaron en áreas domésticas, pero no se registraron restos de estructuras o rasgos como fogones o basurales. Sin embargo pensamos que las áreas excavadas estuvieron muy relacionadas a ocupación doméstica; eso se reflejó en el tipo de material y los desechos líticos y de huesos de animal.
- 3) Para finalizar, sólo podemos decir que es posible hablar de dos períodos de ocupación de la cuenca. Aparentemente ambos están vinculados con momentos políticos y de cambio. No podemos al momento hablar sobre las razones del establecimiento inicial de las poblaciones en Quila Quila, las mismas que parecen ser muy diversas y portadoras de características culturales definidas. De lo que si estamos seguros es de los cambios que representó la ocupación tardía, la cual estaba asociada a la incursión del Inkario. La prueba más clara sobre este hecho es el crecimiento de algunos sitios y la relevancia que adquiere durante este período la parte central de la cuenca.

Los datos que hemos presentado en este capítulo permiten -en alguna medida- fundamentar esta dinámica. Al mismo tiempo, también nos muestran el panorama de sociedades que -si bien no alcanzaron un nivel estatal o imperial- denotan niveles de complejidad que merecen toda la atención de los investigadores. Por otra parte, nos motivan a mayores interrogantes y posibles explicaciones sobre el desarrollo de estas sociedades prehispánicas. Concluiremos diciendo que sólo mayor profundidad en las investigaciones permitirá un mejor acercamiento a esta realidad.

## CAPITULO IX

### SOBRE EL PATRÓN DE ASENTAMIENTOS

*“El buen viajero no sabe a donde va; el viajero perfecto no sabe de donde viene” (Lin Yutang 1979).*

El estudio de patrones de asentamiento y análisis regional proporcionó datos muy interesantes a la ciencia arqueológica. Desde el trabajo de Gordon Willey en el valle de Virú durante los 50's, se considera el análisis del patrón de asentamientos como un tema esencial para la interpretación de la dinámica de sociedades antiguas. Aplicando este método, muchos estudios en ese sentido se llevaron a cabo en América, tanto en Norte América, en Mesoamérica, como en los Andes (Blanton 1978; Haviland 1966; Hendon 1992; Vogt & Leventhal 1983, Parsons 1972; Thompson 1964; Wilson 1988).

Dentro de este contexto, la prospección arqueológica se convierte en una técnica de vital importancia en el proceso de investigación de esta ciencia. Su aporte radica en que el sitio deja de ser importante por sí mismo y más bien cobra relevancia dentro de un conjunto de asentamientos. Es así que el análisis regional nos permite percibir la dinámica de las sociedades antiguas, la cual está vinculada con aspectos políticos, económicos y sociales.

Siguiendo este enfoque, varios estudios fueron realizados en el área Andina consiguiendo interesantes resultados (Parsons et al. 1997; Stanish & Steadman 1994). En Bolivia también se hicieron este tipo de aplicaciones tanto en el altiplano (Albarracín & Mathews 1990; Bandy 1998 comunicación personal; Lémuz 1997 comunicación personal), como en los valles (Angelo 1999; Janusek 1997; Rivera 1998; Vettters & Sanzetenea 1997). La adaptación del método a las características de cualquier terreno hace que su aplicación sea efectiva<sup>145</sup>.

Precisamente a partir de este tipo de análisis surgieron algunos modelos de interpretación de las sociedades del pasado. Varios de ellos fueron tomados y adaptados de otras ciencias como la geografía, economía y estadística. Estos

---

<sup>145</sup> Algunos aspectos referidos a este punto fueron discutidos en el capítulo sobre Metodología. En esa parte se hizo alusión a problemas puntuales y particulares en nuestro área de estudio.

modelos se desarrollaron en áreas como el Medio Oriente (Wright & Johnson 1975), Europa (Hodder & Orton 1976) y Mesoamérica (Adams & Jones 1981; Earle 1976; Flannery 1976). En la actualidad son probados con mucho éxito en el estudio de sistemas de asentamientos.

## 9.1 APLICACIÓN DE MODELOS DE INTERPRETACIÓN

Para el análisis de los datos de Quila Quila dos de estos modelos fueron aplicados. La concentración de algunos sitios en diferentes partes de la cuenca nos llevó a pensar en espacios diferenciados de ocupación; por lo cual decidimos usar el modelo del *Vecino más Cercano* para probar dicho supuesto. Al mismo tiempo, se pensó evaluar la existencia de jerarquías entre las diferentes áreas de ocupación, para ello probamos el *Análisis de rango-tamaño*.

La aplicación que realizamos responde a las particulares características que presentan los asentamientos de Quila Quila. La existencia de recursos aprovechables, sitios de vital importancia en determinado período, áreas de acceso y de agricultura, mostraron un uso interesante del espacio en tiempos prehispánicos. En esta oportunidad haremos referencia a la aplicación de estos modelos y a los resultados obtenidos. La información que obtuvimos terminó siendo muy sugerente y producto de ello es el establecimiento cronológico y espacial que presentaremos en adelante.

### 9.1.1 VECINO MÁS CERCANO

Éste es un modelo arqueológico que fue adaptado de la ecología (Clark & Evans 1954). Se lo creó para encontrar distribuciones no aleatorias de animales y plantas. Su principio básico es un análisis estadístico, debido a que la distancia medida entre un punto y otro más cercano es una medida espacial (Earle 1976:197). El vecino más cercano es un análisis que permite el estudio de distribuciones en determinado espacio, las mismas que pueden estar mapeadas como puntos (ibid:200).

Pero al mismo tiempo, la aplicación del modelo presenta algunos problemas. En primer lugar se debe considerar la disposición ecológica de los asentamientos. En el cálculo de las distancias deben ser considerados los accidentes topográficos, debido a que no se pueden medir las distancias como si se tratara de un espacio plano (ibid.). Según Earle (1976), cuando se trabaja con asentamientos en diferentes ambientes ecológicos es aconsejable realizar un muestreo.

Por otro lado, las áreas que no fueron uniformemente prospectadas pueden resultar problemáticas. A este punto se refiere básicamente la realización de muestreos; puede darse que en una aplicación del modelo -que considera espacios extensos- la ubicación de cuadrantes produzca un sesgo. Estos son algunos de los aspectos que deben ser tomados en cuenta, los mismos fueron planteados por Earle (1976).

El análisis del Vecino más Cercano consiste en la verificación matemática de las distancias entre diferentes puntos en un plano. El análisis puede dar por resultados: 1) concentración de puntos, 2) dispersión de puntos, o 3) un patrón aleatorio, término medio entre ambas variables. El desarrollo del modelo consiste básicamente en el cálculo de R, la diferencia entre la distancia real y la distancia esperada entre los puntos (Adams & Jones 1981:314). Este cálculo se resume en la siguiente fórmula:

$$R = rA / rE$$

Donde: R = valor buscado  
 rA = promedio de distancia entre un punto y el punto más cercano  
 rE = promedio de la distancia esperada y los puntos del mapa distribuidos por un proceso aleatorio.

Al mismo tiempo para el cálculo de rA y rE se deben realizar cálculos adicionales. En el primer caso rA se define por la suma de las distancias de los sitios más cercanos dividida por N (total de puntos calculados). Estos cálculos nos dan un promedio de distancia (ibid.).

Para el cálculo de  $rE$  existen varias fórmulas, Adams & Jones (1981) proponen:

$$rE = 1 + 2 \left( \frac{N}{A} \right)$$

Donde:  $N$  = número de puntos  
 $A$  = área.

En cambio Earle (1976:212) plantea:

$$r = 1/2 p$$

Donde:  $p$  = densidad ( número de puntos dividido por el área de cobertura).

Los resultados obtenidos para  $R$  son los que proporcionan las pautas para la interpretación de los asentamientos. El valor de  $R$  indica la dispersión o concentración de los mismos. Estadísticamente este valor es considerable cuando sobrepasa 1.0, pues la máxima dispersión posible es:  $R = 2.15$  (Adams & Jones 1981:314). Esto significa que valores menores a 1.0 son considerados como indicadores de concentración; 1.0 es un término intermedio y equivale a una distribución aleatoria. En cambio valores mayores a 1.0 son indicadores de dispersión (Orton 1980). Mientras más alto sea el valor de  $R$ , se interpreta una mayor tendencia a la dispersión.

Por otro lado, en el contexto arqueológico los resultados también tienen formas de interpretación. Éstos están en función de la tendencia a la concentración o a la dispersión de los asentamientos.

- 1) Un patrón concentrado puede reflejar: a) una fuerte base de recursos localizados, o b) influencia extraregional, la cual se localiza sobre una localidad particular. Esto puede deberse a una posición estratégica de comercio o mercado dentro de una extensa red (Taylor 1971).
- 2) Un patrón disperso puede reflejar: a) una base de recursos uniforme en términos de espacio (King 1962, citado en Earle 1976), o b) competencia



intensa entre sitios principales, los cuales comparten las mismas funciones (Christaller 1966).

- 3) Un patrón aleatorio se da sólo cuando las distancias entre los sitios son o muy pequeñas o muy largas. Es un estado intermedio entre ambas variables (Adams & Jones 1981).

La aplicación realizada en el caso de Quila Quila considera dos áreas dentro de la cuenca –parte central y lado noroeste de la cuenca- las mismas fueron ya explicadas en capítulos anteriores. En ambos sectores se observan índices más o menos parecidos dentro de este análisis. La información obtenida de las áreas fue cruzada con las dos fases de ocupación que se identificaron. A continuación presentamos los resultados.

CUADRO 1.9

	PARTE CENTRAL DE LA CUENCA		LADO NOROESTE DE LA CUENCA	
	A NIVEL GENERAL R = 1.31		A NIVEL GENERAL R = 1.31	
	RESULTADO	INTERPRETACIÓN	RESULTADO	INTERPRETACIÓN
<b>PERÍODO PRE-INKA</b>	R = 1.47	Mayor tendencia a la dispersión	R = 1.34	Mayor tendencia a la dispersión
<b>PERÍODO INKA</b>	R = 1.22	Mayor tendencia a la concentración	R = 1.12	Mayor tendencia a la concentración

Haciendo un recuento de los resultados podemos decir que en toda la cuenca -tomando en cuenta la totalidad de los asentamientos- existe un patrón relativamente disperso. Por otro lado, intentamos sacar el valor de **R** para todos los sitios considerando únicamente los períodos de ocupación identificados. Los resultados obtenidos nos dan un valor de **R = 1.41** para el período **pre-Inka**, en cambio para el período **Inka R = 1.17**. Al igual que en el anterior cuadro se observa que -a nivel general- existe mayor tendencia a la concentración en el último período. Este aspecto nos permitirá reforzar las interpretaciones que esbozaremos sobre la distribución temporal de los asentamientos.

Tanto en el período pre-Inka como en el Inka, los asentamientos de Quila Quila muestran cierto grado de dispersión. Sin embargo durante el último período podemos observar un mayor grado de concentración, el cual se verificó en ambos sectores de la cuenca. Eso tal vez puede deberse a un incremento en el número de los asentamientos y probablemente también se debió a la existencia de un control más centralizado durante la última fase.

En función de los resultados obtenidos podemos realizar las siguientes interpretaciones:

- 1) Durante el período pre-Inka existió una mayor dispersión de los asentamientos debido a que no existía un solo centro político (ver Fig. 1.9). Como veremos más adelante, parece que existieron varias entidades culturales compartiendo el espacio (ya se mencionó la existencia de material vinculado tanto a tierras altas como a tierras bajas). Por otro lado, los recursos eran aprovechados racionalmente y es probable que los sitios más grandes de este período compartían el mismo grado de importancia. No parece haber existido una jerarquía lineal en función de algún asentamiento. Sin embargo notamos que la mayor dispersión de las áreas de ocupación se dio en el centro de la cuenca, siendo el lado noroeste el más concentrado durante este tiempo.

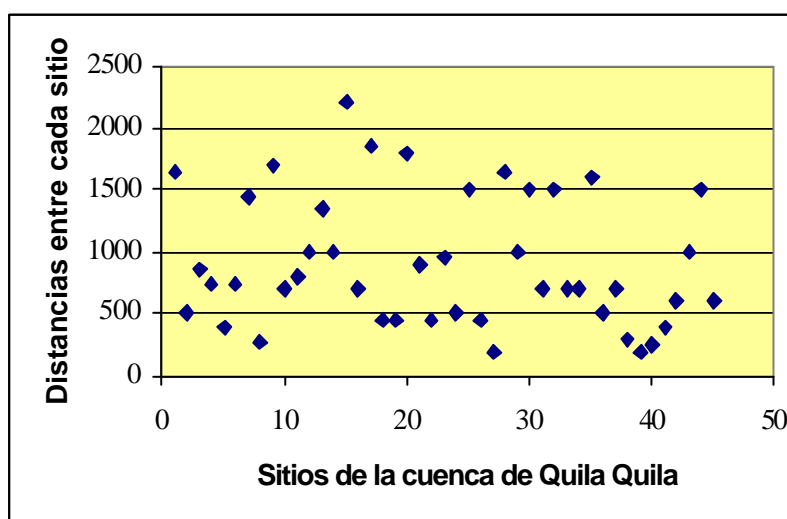


Fig. 1.9 Gráfico del Vecino más Cercano en el período pre-Inka para sitios habitacionales

- 2) Cuando el Inkario ingresó a Quila Quila existió un crecimiento en el número y densidad de algunos asentamientos, por lo cual es explicable esa tendencia a la concentración. Por otro lado, parece haber existido una localización puntual de los recursos además de la existencia de un agente externo que motivó los cambios. Esto podría de alguna forma comprobar la hipótesis de Tylor (1971), aunque no de manera tan estricta. El gráfico de la Fig. 2.9 nos muestra que los sitios aumentaron en número y existió una mayor tendencia a la concentración.

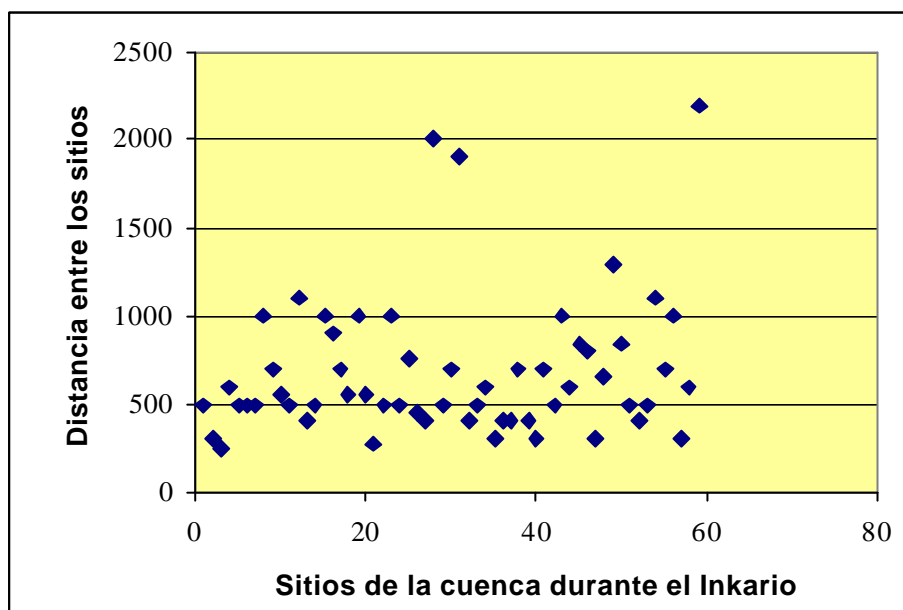


Fig. 2.9 Gráfico del Vecino más Cercano durante el Inkario, en el mismo se aprecia el aumento en el número de sitios, así como su nucleamiento

- 3) Seguimos pensando que en ambos períodos, Quila Quila fue parte de un eje comercial de importancia. Sin embargo y en función de estos datos, es posible que la diferencia entre ellos radique en el tipo de control que se tuvo. En la fase pre-Inka claramente se observa que varios asentamientos en la cuenca podían compartir funciones, lo que pudo incidir en la existencia de un sistema administrativo no centralizado. En cambio, en el último período un agente externo fue que asumió la dirección de la cuenca, entonces tal vez podemos hablar de control más concentrado. En la próxima sección analizaremos con

más puntualidad el aspecto referido a la existencia o no de jerarquías políticas en Quila Quila.

### 9.1.2 ANÁLISIS DE RANGO – TAMAÑO

El principio básico de este modelo es el de evaluar la distribución de sitios - por tamaño - dentro de una región. Todo ese procedimiento tiene por objetivo conocer la organización interna y los contactos externos de la misma. Para este efecto se usa un gráfico logarítmico a escala, donde:

la ordenada = tamaño de los sitios

la abscisa = rango entre todos los lugares considerados

Su aplicación se centra en un cálculo matemático que determina el rango-tamaño en función de una progresión logarítmica (Haggett 1965, citado en Hodder & Orton 1976:69).

$$S_n = S_1 (n) - 1$$

Donde:  $S_n$  = rango del tamaño de los  $n$  asentamientos

Todos los sitios son ploteados en un gráfico, el resultado es la obtención de una curva (Adams & Jones 1981:310). Este resultado es el que permite las interpretaciones sobre los sitios, las cuales se dan de la siguiente manera:

- 1) Línea logarítmica. Significa que hay una progresión continua en el tamaño de los sitios. Se trata de una distribución logarítmica normal. En este caso se advierte que fuerzas externas y redistributivas se encuentran operando simultáneamente; lo que en algún sentido puede asumirse como un signo de madurez social y económica (ibid.). Esta distribución también indica que entre los sistemas existe una buena integración, tanto vertical como horizontal (Johnson 1980b, citado en McAndrews et al. 1997).
- 2) Curva cóncava. Su presencia sugiere una distribución en la que existe un sitio de gran tamaño rodeado de sitios que disminuyen gradualmente su extensión. Este es un patrón donde se observa cierto grado de jerarquía. A ésta se

considera como una distribución primaria. Dicha distribución es interpretada como un desequilibrio en la integración, donde se pone de relieve la integración vertical sobre la horizontal (Johnson 1980b, citado en McAndrews et al. 1997). También su interpretación está ligada a que las funciones de lugar central se concentran en un solo sitio; como la interacción diferencial del centro primario con un sistema regional mayor o como señas de división, en la cual los asentamientos son parte de un sistema de asentamientos más grande (Johnson 1977; Vapñarsky 1969; citados en McAndrews et al. 1997). Se concibe este tipo de distribución dentro de los conceptos de polarización y dinamismo (Adams & Jones 1981:311).

- 3) Curva convexa. En este gráfico se observa que los sitios más pequeños propenden a tener mayor tamaño al esperado en la distribución logarítmica. Al respecto, el mismo fue interpretado como: a) un sistema de asentamientos relativamente autónomos con escasa o ninguna integración política (Johnson 1977, 1980b, citado en McAndrews et al. 1997). Una segunda interpretación se refiere a la mancomunación de dos o más sistemas bien integrados políticamente (Olsson 1965, citado en McAndrews et al. 1997). También puede ser interpretado como asentamiento periférico de un sistema más grande (Paynter 1982, citado en McAndrews et al. 1997). Este tipo se considera como distribución plural (Adams & Jones 1981:310).

En esta distribución se observa un período relativamente más largo de evolución. Por tanto se consideran tres niveles: intraurbano, interurbano (regional) e interregional (ibid:311).

- 4) Distribución isomórfica. Éste es otro tipo de resultado que representa la fase inicial o terminal de un sistema, se nota por la no existencia de diferencias en cuanto a los tamaños de sitios. Aquí se podrían encontrar los pequeños estados urbanos, aislados y adaptando a su manera su base de recursos (Adams & Jones 1981:312).
- 5) Curva primo-convexa. Esta distribución es propia de sociedades preestatales o de Estados arcaicos (Wright 1984, citado en McAndrews et al. 1997). Su interpretación está vinculada con la existencia de un sistema de asentamientos

compuesto de otros subsistemas que se encuentran articulados a un centro primario y que sin embargo interactúan muy poco entre ellos (Johnson 1980b, citado en McAndrews et al. 1997).

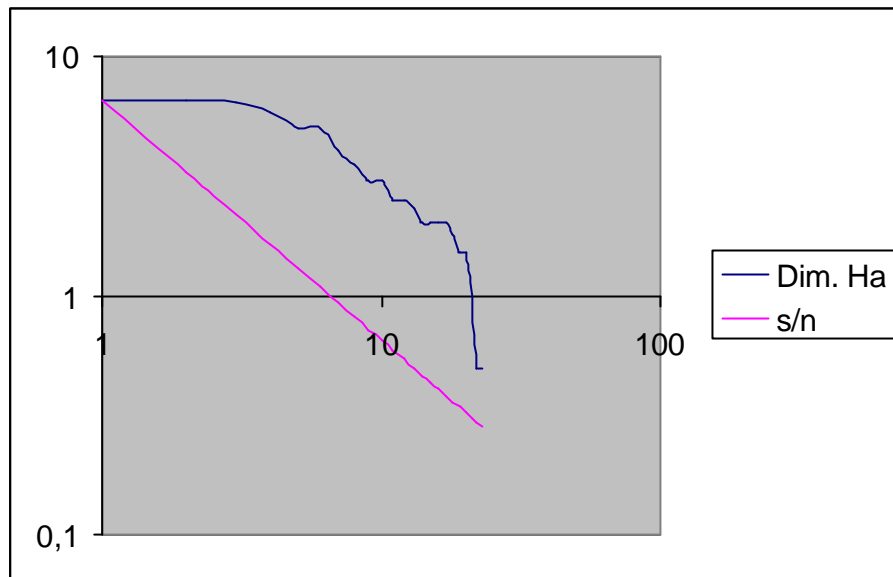
Según Berry & Pred (1961), en las interpretaciones existen dos tipos grandes de relaciones:

- 1) La correspondiente a la regla de rango-tamaño.
- 2) La relación primaria, en la cual existen diferencias de tamaños intermedios; uno o dos asentamientos grandes pueden dominar la distribución. En ésta, pocas fuerzas producen homogeneidad en el sistema y puede darse cuando el asentamiento es pequeño; tiene corto período de desarrollo, simple vida económica y política o un bajo nivel de desarrollo económico (Hodder & Orton 1976:71).

Las variaciones entre el rango y el tamaño pueden ser relacionadas con diferencias de organización social de los asentamientos. Sin embargo, ésta no es una regla general ya que existen algunas fuerzas que pueden actuar aleatoriamente y afectar una distribución (ibid:70-73). En síntesis, siendo estos los parámetros básicos dentro del análisis de rango-tamaño, no deben ser considerados absolutos. El tamaño de los sitios puede ser medido por la extensión territorial de los mismos o por la densidad poblacional que presenten. Para la aplicación de este modelo en Quila Quila se consideró únicamente la extensión espacial de los sitios.

Decidimos utilizar este modelo con el objetivo de evaluar la existencia de jerarquías en los sitios de la cuenca. Al mismo tiempo que se pretendió evaluar la relación de los mismos con algún grado de control político en Quila Quila. En este sentido, nuevamente consideramos la parte central y noroeste de la cuenca. Al igual que en el caso anterior también se realizaron gráficos vinculados a las fases definidas (Fig. 3.9).

a)



b)

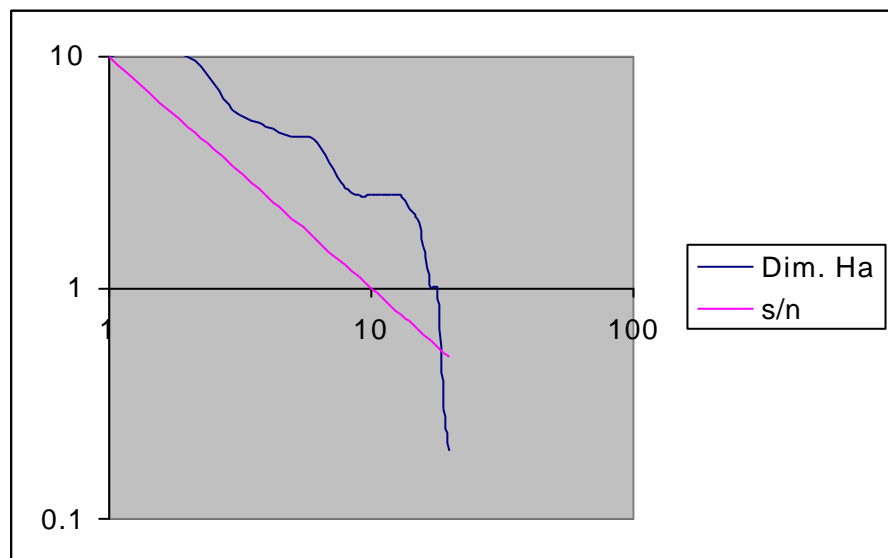


Fig. 3.9 Gráficos comparativos del análisis rango-tamaño. a) Curva que presentan los sitios del período pre-Inka. b) Curva para el período Inka, el cual muestra la mayor tendencia a la existencia de sitios de control con respecto al período anterior

Como se puede observar en la mencionada figura, los gráficos que presentan los diferentes períodos en Quila Quila son curvas convexas, aunque menos acentuada durante el Inkario. En función de estos resultados podemos decir que no existía un nivel de jerarquía estricta en la cuenca. Algunos sitios parecen haber sido más importantes tanto en el centro como en el noroeste, eso deducimos por la extensión que presentan. Sin embargo, dicha importancia está muy ligada a los diferentes períodos de ocupación de Quila Quila. Este último aspecto se encuentra especialmente relacionado con la incursión de un agente administrativo foráneo en el último período.

Entonces –en función de los resultados de este análisis– podemos decir que no es posible hablar de los asentamientos de Quila Quila como de un sistema jerárquico lineal y estricto. Al contrario se nota una interrelación fluida entre ellos; incluso se puede hablar de ‘importancia compartida’, especialmente en el período pre-Inka. Dicho planteamiento se basa en que sitios con extensiones similares reflejan un primer nivel de importancia, los mismos no rebasan las 6 has (ver Fig. 3.9a). Por otro lado, estos sitios importantes se encuentran ubicados en distintos sectores de la cuenca, aspecto que guarda mucha relación con la distribución relativamente dispersa que se identificó en el anterior análisis. Esa es la razón por la que asumimos que la dispersión de sitios está asociada con la ausencia de control centralizado, varios sitios podían compartir determinadas funciones y no concentrar sus actividades en determinado sector.

En cambio, durante el último período se advierte una dinámica diferente con respecto a la anterior. Al mismo tiempo que se nota concentración de los asentamientos, se percibe también concentración de control. El crecimiento de algunos sitios -los cuales sobrepasan las 10 has. (tal es el caso del Puruj Pata y Laymen Pata)- cambia el esquema del gráfico observado en el período pre-Inka. Lo que podemos observar en este caso es que se forma una agrupación de sitios en la parte central de la cuenca (ver **mapa 11**).

La curva dibuja un conjunto de sitios que parecen estar reflejando la existencia de tres subsistemas. Para empezar, observamos un primer nivel de importancia mucho más concentrado que en el caso anterior, su conformación



responde a la existencia de sitios de gran extensión, los mismos que –como ya se mencionó- rebasan las 10has. Otro subsistema identificado corresponde a los sitios importantes del período anterior, menores a 6has. Al parecer, éstos fueron relegados del control central y conservaban un segundo nivel de importancia. Por último, nuestro tercer subsistema lo conforman sitios que no sobrepasan 3.5 has. y corresponden principalmente a asentamientos vinculados al complejo Altiplánico. De ello podemos colegir la importancia de estos asentamientos durante este período (ver Fig. 3.9b).

La información obtenida nos permite observar cambios en el patrón de uso de la cuenca, desde lo que se puede considerar un patrón disperso hasta el inicio de centralización. A partir de estos datos también podemos plantear que Quila Quila se encontraba en un proceso de consolidación política a la llegada de los españoles. La ocupación pre-Inka parece relativamente más homogénea a nivel político. En cambio durante el Inkario observamos una dinámica más compleja con respecto al asentamiento anterior.

Estos resultados representan sólo un primer nivel de evidencia para confrontar la dinámica de ocupación de Quila Quila. Los datos todavía se presentan estáticos y las interpretaciones pueden resultar hasta arbitrarias considerando que son parte de ‘modelos’ esbozados en función de otro tipo de información. Sin embargo -y como dijimos antes- guardan mucha relación con las observaciones que realizamos en principio. Otros datos que presentaremos en adelante permitirán fundamentar de mejor forma la dinámica a la que aludimos. Es en ese sentido que realizaremos a continuación un cruce de datos tomando en cuenta la distribución de artefactos. El objetivo del mismo es obtener un panorama más concreto sobre la periodificación que planteamos para los asentamientos de la cuenca.

## **9.2 RESULTADOS**

La prueba de los modelos y el análisis del material cerámico principalmente, nos permitió establecer un patrón de asentamientos que muestra dos períodos

claros de ocupación en Quila Quila. El primero es denominado Pre-Inka, mientras que el segundo hace referencia a la llegada del Inkario a la zona. Se pensó en esta diferenciación temporal y espacial porque consideramos que a la llegada de los Inkas empezó un proceso de cambios sustanciales en la estructura social, política y económica de la población local. Este hecho se manifiesta en:

- 1) El crecimiento de algunos sitios, los del centro de la cuenca.
- 2) La creación de una red comercial más intensa.
- 3) La emergencia de grupos de control y dirección.

Todos estos cambios ocurrieron en un período de tiempo relativamente corto, de ello deriva la importancia de su análisis.

### 9.2.1 SOBRE LA PERIODIFICACIÓN

Antes de empezar con la descripción de los resultados debemos mencionar brevemente la secuencia cronológica que se está considerando. Dicha secuencia es producto de comparaciones que se realizaron con otras áreas y la recapitulación de anteriores investigaciones.

Lamentablemente no tenemos fechados absolutos para Quila Quila, por lo cual se estructuró una secuencia relativa. Al mismo tiempo, observamos que la periodificación propuesta para el altiplano resulta poco efectiva para la explicación de nuestro sistema de asentamientos. Es así que proponemos estas dos fases de ocupación, en función de secuencias anteriormente propuestas en diferentes partes de Chuquisaca.

En el cuadro 2.9 se resumen las propuestas más importantes<sup>146</sup> a nivel cronológico para los asentamientos del Norte de Chuquisaca. Se intentó buscar una equiparación coherente con la secuencia establecida para el altiplano, la cual se presenta muy general en nuestra tabla<sup>147</sup>.

---

<sup>146</sup> Datos tomados de Bennett (1936), Ibarra Grasso (1973), Walter (1966) y Janusek et al. (1995). Las fases propuestas por Bennett fueron ubicadas dentro de la tabla en función de la periodificación relativa propuesta; la misma que está en función de las fases de Tiwanaku. Para el caso de Walter, se hizo una media de sus fechados considerando sus sigmas.

<sup>147</sup> En este cuadro no se consideraron por ejemplo, las diferentes fases del Formativo o de Tiwanaku. Lo que se intentó es una comparación general, es por eso que existen algunas

**CUADRO 2.9 SECUENCIAS CRONOLÓGICAS PROPUESTAS PARA CHUQUISACA**

	<b>Secuencia Altiplano</b>	<b>Bennett</b>	<b>Ibarra Grasso</b>	<b>Walter Icla</b>	<b>Janusek Icla</b>	<b>Quila Quila</b>
1540 d.C.	Colonial					
1470 d.C.	Horizonte Tardío	Fase Tardía Inka	Inka Presto Puno			Inka
1200 d.C.	Intermedio Tardío				Icla Tardío	
1100 d.C.		Fase Media Tiw. Decadente Arawak Tardío		Yampara Gray-Ware Chicha Bícromo		
1000 d.C.	Horizonte Medio (Tiwanaku)		Yampara Nazcoide-Mojocoya Tupuraya Sauces			Pre – Inka
900 d.C.		Fase Temprana Tiw. Derivado Arawak Temp.		Chuquisaca Fine Ware, Mojocoya Gray-Ware		
800 d.C.					Icla Temprano	
600 d.C.						
500 d.C.				Mojocoya Tupuraya Sauces		
400 d.C.	Formativo					
0						
1500 a.C.			Cultura Megalítica			

Como se puede observar en el cuadro, la correlación de las fechas es dificultosa. Estos aspectos nos llevaron a considerar las siguientes observaciones:

- 1) Sólo Ibarra Grasso (1973) hace alusión a la existencia de un asentamiento precerámico, al cual denomina Cultura Megalítica. Esta cultura se habría desarrollado entre 1500-100 a.C., tiempo en el cual se estaba desarrollando el período Formativo en la cuenca circunlacustre (Hastorf et al. 1997). La referencia sobre este asentamiento alude a la existencia de tempranas puntas

---

diferencias en cuanto a los años. Por otro lado, se mencionan fechas sueltas precisamente para denotar el establecimiento de los diferentes asentamientos de la región, de acuerdo a los diferentes autores.

de proyectil que este autor encuentra en algunos sitios de la región. Sin embargo pensamos que la definición de este período necesita mayor análisis; puesto que ni siquiera se tiene una tipología de material que respalde el postulado del mencionado investigador.

- 2) En ninguno de los trabajos se identificó algún asentamiento durante el período Formativo, no al menos en el tiempo considerado para este período en la cuenca circunlacustre. No podemos negar su existencia en la región; sin embargo debemos decir que hasta el momento desconocemos materialmente sus sitios.
- 3) Los asentamientos más tempranos que se identificaron en el área se ubican entre el 500-1000 d.C. Período contemplado dentro del Horizonte Medio en el área altiplánica, el cual se definió en base a la presencia de un importante desarrollo como es Tiwanaku. Esta ocupación en la región de los valles de Chuquisaca no fue evidenciada en los mismos términos, por lo cual la existencia de este horizonte es cuestionable<sup>148</sup>.
- 4) Sobre el período Intermedio Tardío podemos decir que su existencia es dudosa. Al observar los fechados y las fases definidas en otras zonas notamos que existe continuidad con respecto a las ocupaciones precedentes. Por otro lado, ninguno de los investigadores –excepto Portugal & Peñaranda (1998)<sup>149</sup>– hace referencia a este período para los asentamientos de esta región. Pensamos que estos aspectos deben ser considerados con mayor profundidad, pues son interesantes líneas de evidencia para cuestionar seriamente la consideración de esta periodificación en la región.

---

<sup>148</sup> Dentro de este contexto puede también ser considerada la ocupación de los valles de Tupiza. La existencia de un Horizonte Medio en estos valles también es cuestionada (Angelo 1999). Debido a este problema de periodificación es que se identificaron para su estudio las fases conocidas como Desarrollos regionales tempranos (600–900 d.C.) y Desarrollos regionales tardíos (900–1470 d.C.). Este período de tiempo (900–1470 d.C.) corresponde al Horizonte Medio y al Intermedio Tardío, fases del altiplano; las cuales también son cuestionadas por este investigador.

<sup>149</sup> Como ya se mencionó en un capítulo anterior, la secuencia que estos investigadores proponen para Quila Quila contempla un Horizonte Medio (Tiwanaku), un período Intermedio Tardío (Kila Kila) y el Horizonte Tardío (Inka). También en esa oportunidad manifestamos nuestro desacuerdo con esa periodificación, pues la misma tiene como línea matriz la cronología propuesta para el altiplano.

5) Por último tenemos el Horizonte Tardío, el único período claro y coherente entre todos los investigadores. Este período está asociado a la expansión Inka en la región, por ello su identificación es inmediata y no presenta mayores problemas.

Todos estos argumentos son los que nos permiten fundamentar las dos fases que reconocemos para Quila Quila. Ambas fases consideran períodos relativamente tardíos de ocupación en la cuenca, comprendidos entre 1000–1550 d.C. No negamos que Quila Quila presente una extensión temporal mayor en tiempos precedentes; no se puede descartar la existencia de asentamientos del Formativo, por ejemplo. Sin embargo en este trabajo nos centramos en el estudio de una problemática tardía; por lo cual consideramos que la extensión de tiempo identificada responde plenamente a nuestros objetivos. Investigaciones más puntuales sobre períodos específicos aportarán valiosa información para completar nuestro conocimiento sobre el desarrollo cultural de la zona.

### 9.2.2 PERÍODO PRE-INKA

Este período está caracterizado por la presencia de sitios dispersos y no muy extensos. Por ello suponemos que sólo se trataba de pequeños núcleos familiares distribuidos a lo largo de la cuenca. Como podemos apreciar en el mapa 13 existe, en este período, una distribución más o menos equitativa de las áreas de ocupación más extensas. Los sitios más importantes eran:

CUADRO 3.9

SITIO	UBICACIÓN	EXTENSIÓN
Mulli Putu (PQQ 41)	Noroeste de la cuenca	6.0 has.
Yakaspali (PQQ 4)	Sur de la cuenca	5.8 has.
Arzueli (PQQ 87)	Oeste de la cuenca	5.8 has.
Qontu Qontu (PQQ 71)	Oeste de la cuenca	5.0 has.
Chullpa Mokho (PQQ 46)	Norte de la cuenca	5.0 has.
Chullpamuqu de Talula <sup>150</sup>	Oeste de la cuenca	4.5 has.
Chullpa Mokho (PQQ 8)	Centro de la cuenca	3.0 has.

<sup>150</sup> Este sitio fue anteriormente registrado por Portugal & Peñaranda (1998). Sin embargo los datos que figuran en esta oportunidad nos pertenecen.

La base material para este postulado está vinculada con las altas frecuencias que presenta la cerámica pre-Inka en esos sitios. A ese respecto debemos mencionar que el complejo Norte de Potosí -considerado como perteneciente a este período- se encuentra mayormente distribuido hacia el oeste de la cuenca. Este asentamiento con preferencia se estableció en sitios de altura hasta 3000 msnm; no se registró ningún sitio en la base de la cuenca, por ejemplo. En la parte central de la misma se encuentran en sólo dos sitios definidos (PQQ 8 y Quila Quila Chimpa) ambos lugares de entierros, lo cual resulta muy sugerente. Por otro lado, debemos indicar que los asentamientos principales de este complejo se encuentran generalmente asociados a áreas agrícolas (**mapa 8**).

Otro de los complejos importantes es el que denominamos de Tierras Bajas, el cual se encuentra concentrado hacia el sudeste de la cuenca (ver mapa 2). Generalmente se encuentra asentado en pequeñas elevaciones (zona 2). Por otro lado, se percibe cierta asociación con el complejo anterior, la cual se refleja en la superposición de material en algunos sitios. Suponemos que este hecho pudo deberse a un nivel de interrelación entre los mismos. Lo que el mapa 2 dibuja claramente es una progresión del material de este complejo hacia el norte de Quila Quila, en dirección al depósito de calcedonia. Por otra parte, en el **mapa 9** se observa que la distribución de los sitios de este complejo y los sitios de producción lítica guardan mucha relación ¿Acaso podríamos suponer especialización de actividades?

El complejo Influencia Yura es también muy representativo de los asentamientos de este período en Quila Quila. El tipo que mayormente observamos corresponde al estilo Yura Foliáceo (Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b), es posible que éste hubiera ingresado a la cuenca en un tiempo relativamente tardío<sup>151</sup>. En Quila Quila se manifiesta como una influencia estilística que está presente en varios sitios de este período, tanto en contextos funerarios como en contextos domésticos. Uno solo de los sitios (PQQ 10) es unicomponente de este complejo. El mapa 3 muestra un patrón de distribución muy interesante;

---

<sup>151</sup> Se hace esta afirmación en función de que dichos autores consideran que el estilo Yura Foliáceo es correspondiente al Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.). Eso significa que pudo llegar a Quila Quila en un tiempo posterior a la fecha inicial (1100 d.C.) propuesta.

hacia el noroeste de la cuenca se encuentra en sitios de altura, hacia el este en sitios bajos y lomas, estando su densidad máxima hacia el centro. Por ello se deduce que su presencia responde a la influencia del estilo, pues se asocia a asentamientos ya establecidos. Por otro lado, pensamos que los contactos con la región este de Potosí -lugar de manifestación del estilo- se dieron con anterioridad a la expansión de la influencia. A este respecto mencionamos nuevamente la existencia de un cementerio (mapa 3) con material importado del estilo Yura. En el capítulo anterior explicamos las implicancias de este hecho.

La presencia de los estilos Tiwanaku (Bennett 1934) y Yura geométrico<sup>152</sup> (Lecoq & Céspedes 1996a) da algunas pautas para un establecimiento temporal de estos asentamientos. Ambos estilos están presentes durante el Horizonte Medio en el altiplano central y meridional; entonces es posible pensar que para mediados o fines de este período -(900-1100 d.C.)<sup>153</sup>- los mismos estuvieron presentes también en Quila Quila. Debemos mencionar nuevamente que los contextos en los que se encontró este material son básicamente funerarios. Por ello deducimos que la relación de estas culturas con la población local debió ser sólo a nivel de intercambio de bienes suntuarios entre elites o clase dirigente, fenómeno que fue registrado también en otras áreas. En Tiwanaku por ejemplo, se encontró en contextos funerarios cerámica Yura (Janusek 1994a) y Yampara (Pareja 1999 comunicación personal; Portugal & Peñaranda 1998). Dicho aspecto refuerza la idea de interrelación que existía entre el altiplano y los valles durante este periodo.

---

<sup>152</sup> En el sitio PQQ 58 se encontró fragmentos importados de cerámica Yura y Huruquilla totalmente asociados a entierros. Ésta es una de las áreas funerarias más importantes del período y es el lugar donde también se encontraron algunos fragmentos de cerámica Tiwanaku. Por ello deducimos los contactos de estas culturas con la población local de Quila Quila. El parámetro cronológico que nos respalda se refiere básicamente al tiempo de presencia de la cerámica Tiwanaku (hasta el 1100 d.C.), además de la decoración de los fragmentos Yura que corresponden al estilo Yura Geométrico, los cuales estarían ubicados durante el Horizonte Medio (Lecoq & Céspedes 1996a, 1997). Eso nos lleva a deducir también para el caso del complejo Influencia Yura, contactos diplomáticos -en primera instancia- con el este de Potosí y una difusión estilística posterior.

<sup>153</sup> En el valle de Icla se está asumiendo el mismo período para el establecimiento local. Todo esto en base de las excavaciones realizadas en algunos sitios y la datación de muestras radiocarbónicas. Con ello se puede pensar en un desarrollo paralelo de poblamiento (Janusek 1999 comunicación personal).

Suponemos que algo parecido sucedió con la organización Yampara ya que reconocemos dos fases de relacionamiento entre ésta y la población de Quila Quila. En primer lugar, se encontraron fragmentos correspondientes al Yampara Antiguo (Ibarra Grasso & Querejazu 1986) en un contexto funerario en el sitio Puruj Pata. En el mismo sitio se registró la mayor evidencia de ocupación Yampara<sup>154</sup>. Estos aspectos nos permiten suponer que antes de la incursión Inka –promotora de la ocupación tardía Yampara- la gente que poblaba la cuenca mantenía algún tipo de relación con esta organización. De esta forma podemos observar que las relaciones de Quila Quila con otras poblaciones era muy fluida y evidente durante este período.

Para reforzar el anterior punto debemos mencionar que los complejos Norte de Potosí y Tierras Bajas presentan altos índices, como muestra la Fig. 1.10. Este hecho puede deberse a que Quila Quila antes de la llegada de los Inkas era un área de confluencia cultural de poblaciones del oeste y del sur. Eso es posible tomando en cuenta el grado de interacción que tenían los pobladores locales con gente del Norte de Potosí y del Chaco. Su vínculo directo era el intercambio de productos; por un lado, los llameros que llegaban para adquirir sal y pasaban hacia los valles bajos, y por otro, gente del sur que venía también por sal y posiblemente también por material lítico. Ambas manifestaciones son tangibles en los restos arqueológicos de Quila Quila.

Durante este período existió una clara preferencia por sitios altos. Gran parte de ellos (los más extensos) se ubican en lomas altas o sobre la serranía que bordea la cuenca hacia el noroeste. Como se observa en el mapa 8, los sitios agrícolas se ubican casi estratégicamente cerca de los pequeños ríos que cruzan Quila Quila, concentrados en el sector noroeste de la cuenca.

Al parecer existían tres recursos o fuentes económicas: sal, calcedonia y agricultura, la primera era una fuente importante de intercambio con otras

---

<sup>154</sup> Esta ocupación presentaba el estilo Hatun Yampara que según Pärsinenn (1997) es tardío. Lo que resulta interesante es la densidad de este material sólo en este sitio, a ello debe añadirse la presencia de cerámica del mismo estilo pero temporalmente anterior e importado. Es así que se observa un patrón muy similar al de la cerámica Yura; entonces es explicable el posterior establecimiento Yampara. Consideramos que éste ya no se dio sólo como influencia estilística, pues su fuerza política lo llevó a controlar toda la cuenca.



poblaciones. Existen dos sitios importantes cerca del depósito de sal (Chullpamuqu de Talula y PQQ 47); ambos muestran una frecuencia alta de cerámica del complejo Norte de Potosí. De igual forma, la calcedonia era ya un producto aprovechado, así nos lo hace ver el establecimiento de dos sitios importantes en las inmediaciones del hiato de esta roca (PQQ 46 y PQQ 32). Al respecto, puntualizamos nuevamente que el complejo de Tierras Bajas -que se encuentra concentrado hacia el lado sur de la cuenca- tiene un área de dispersión limitada hacia el norte; precisamente llega hasta el depósito, como muestra el mapa 9.

Este hecho tiene claras implicancias en el patrón de asentamiento. En el **mapa 10** se aprecia por un lado, determinados tipos de material concentrados en determinadas áreas de la cuenca (Norte de Potosí y Tierras Bajas). Por otro, estas concentraciones marcan diferencias en cuanto al uso y aprovechamiento de los recursos existentes (agricultura y calcedonia). Al parecer, la sal fue aprovechada por toda la gente, la calcedonia era un recurso explotado por determinada población y la distribución de áreas agrícolas tuvo un espacio también determinado dentro de la cuenca. Todos estos aspectos marcan una diferencia políticoeconómica temporal con respecto a los cambios que posteriormente representa la incursión de los Inkas.

Un tercer aspecto que debe mencionarse está referido a la agricultura como recurso renovable, la cual muestra también un patrón en el establecimiento de sus áreas. Todas las áreas agrícolas del tipo que pensamos es pre-Inka se encuentran distribuidas hacia el noroeste de la cuenca y varios de los sitios ubicados en ese sector muestran relación directa con las mismas. Como se dijo líneas arriba, es posible que esta disposición responda al tipo de producción que determinó la economía de diferentes sectores de la población. Se puede asumir que en esta parte de la cuenca es de mayor preponderancia la producción agrícola. En cambio en el lado sur, parece más importante la producción de artefactos líticos (ver mapa 10) ¿Podríamos tal vez pensar en ciertos grados de especialización? Pensamos que sí. Esta disposición nos dio las pautas para evaluar posteriores movimientos y/o cambios que dichos patrones llegaron a sufrir.

Es interesante notar que no existen áreas de agricultura en la parte sur y central de la cuenca en tiempos pre-Inka. En síntesis, casi podríamos asegurar que durante este período habían dos focos de especialización. El primero era la producción agrícola hacia el noroeste de Quila Quila; el segundo, la producción de material lítico en la parte central y sur de la cuenca.

El aspecto ritual no sale de este patrón. El cerro Telapakis -el principal de la cuenca- no se encontraba terraceado en este tiempo. En lugar de andenes agrícolas, en las faldas de este cerro se encontraban complejos de petroglifos, tanto al sudeste como al norte (ver mapa 1). Los petroglifos parecen haber cumplido una función ritual para la población local<sup>155</sup>. El mapa 9 es muy ilustrativo para explicar la distribución espacial que se tuvo durante este período; sitios habitacionales dispersos, áreas agrícolas concentradas en determinado espacio, uso de los recursos de forma diferenciada y espacios religiosos claramente definidos.

Con esos datos podríamos suponer también que en Quila Quila existieron dos entidades culturales diferentes durante esta fase. Las mismas manifestaron claramente sus tradiciones económicas y con el tiempo pudieron asimilarse y conformar un solo ente. Como segunda posibilidad, se puede pensar que estas entidades -a pesar de la constante interacción y uso del espacio- siempre se desarrollaron paralelamente, existiendo cohesión al interior de cada grupo. La distribución de los estilos de cerámica, las áreas agrícolas y el acceso a otros recursos son muy sugerentes en ese sentido.

### 9.2.3 PERIODO INKA

La incursión del Inkario en Quila Quila es un tema que no puede ser pasado por alto. Los cambios que la misma representa son de considerable importancia y como se dijo anteriormente, encaminan un proceso de cambio en la dinámica de la cuenca, tanto política como económicamente.

---

<sup>155</sup> Ya se mencionó en otro capítulo algunos indicios registrados anteriormente, los cuales prueban la característica ritual de estos sitios. Se puede ejemplificar los restos de ofrendas encontrados, así como el respeto que aún los pobladores locales muestran hacia los *Marka Rumis*.

En principio, debemos mencionar que la presencia tardía de los Inkas es considerada desde tres puntos de vista: 1) presencia de cerámica con formas del estilo Inka, difusión del estilo Yampara Tardío y cerámica del complejo Altiplánico; 2) crecimiento inusitado de algunos sitios principalmente en el centro de la cuenca, aspecto que anteriormente no existía; 3) cambio o incremento en el patrón de producción agrícola. Los sitios más importantes de este período eran:

**CUADRO 4.9**

SITIO	UBICACIÓN	EXTENSIÓN
Puruj Pata * <sup>156</sup>	Centro de la cuenca	11.7 has.
Laymen Pata (PQQ 12)	Centro de la cuenca	10.0 has.
Qontu Qontu (PQQ 71)	Sudoeste de la cuenca	6.4 has.
Mulli Putu (PQQ 41)	Norte de la cuenca	6.0 has.
Surapata (PQQ 19)	Noreste de la cuenca	4.8 has.
Quila Quila Chimpa *	Centro de la cuenca	4.4 has.
Tomoyo*	Centro de la cuenca	4.0 has.
Santa Rosa (PQQ 15)	Centro de la cuenca	4.0 has.
Quila Quila (PQQ 80)	Centro de la cuenca	2.5 has. <sup>157</sup>

Como primer aspecto, debemos mencionar el carácter de ocupación de este período. Siguiendo el procedimiento del anterior caso, utilizaremos a la cerámica como un indicador de primer orden. Son tres los complejos que aparecen durante este período. El primero de ellos es el complejo Altiplánico, cuya elaboración no parece ser típica de los asentamientos locales. Su característica principal es el uso de mica como antiplástico y un engobe rojo que recubre las piezas. Este tipo de cerámica se observa generalmente en sitios unicomponentes sobre la base de la cuenca. En el mapa 5 se observa una distribución considerable de estos sitios hacia el noroeste y centro de Quila Quila, encontrándose al sudeste el sitio tipo de este complejo (PQQ 3). La presencia de este material casi siempre

<sup>156</sup> Los sitios que presentan un asterisco fueron ya registrados por Portugal & Peñaranda (1998), es por eso que ellos no figuran en nuestros listados generales. Sin embargo, por tratarse de sitios muy importantes si fueron considerados en el análisis general de asentamientos.

<sup>157</sup> Este sitio se encuentra debajo del actual pueblo de Quila Quila. Es probable que su extensión fuera mayor a los 2.5 has. que registramos, ya que gran parte del asentamiento prehispánico fue perturbado por los habitantes actuales. Si se observa con atención el mapa 11 podemos advertir una concentración de sitios justo al centro de la cuenca. El sitio del pueblo de Quila Quila es parte de esta concentración, por eso figura como área importante.

se encuentra asociada a áreas agrícolas, por ello deducimos que pudo tratarse de gente expresamente asentada para reforzar dicha actividad.

Otro de los complejos importantes de este período es el Inka. Debemos señalar en inicio que la cerámica Inka responde a elaboración local, pues no se registraron piezas del llamado estilo cuzqueño. Este complejo se distingue básicamente por las formas que presenta (platos y aríbalos), la fineza del material y el fino engobe de su cerámica. Como se ve en el mapa 4, su distribución no es muy densa, aunque parece estar impuesta a los sitios más importantes del período anterior<sup>158</sup>. Sin embargo se manifiesta con mucha fuerza en algunos sitios del centro de la cuenca, los mismos que cobraron gran importancia durante este tiempo, convirtiéndose en el eje central de Quila Quila. Al parecer, su establecimiento en estas áreas no es casual, sino más bien responde a una estrategia por adquirir control<sup>159</sup>. En síntesis, podemos decir que no existe un patrón claro de establecimiento de esta cerámica a más de la concentración de los sitios del centro. Una de sus características es que se asienta sobre ocupaciones anteriores –por ejemplo los sitios del norte y sudeste de la cuenca- en función al grado de importancia que pretende obtener.

Por último, uno de los complejos más particulares de este período es el Yampara. Dicho material se presenta exclusivamente en el sitio Puruj Pata, asociado a material Inka<sup>160</sup>. No se puede considerar la manifestación de la cerámica Yampara como unicomponente, pues como ya se mencionó y se ve en el mapa 4, se encuentra generalmente asociada a cerámica Inka en los sitios más importantes de este período. Parte de su área de distribución es también el lado noroeste de la cuenca, en los sitios más importantes del período anterior. De la misma forma, presenta asociación directa con el estilo Altiplánico. Al igual que la cerámica Inka parece tratarse de material impuesto o de uso especial de la

---

<sup>158</sup> Por ejemplo, se lo encuentra en PQQ 41, PQQ 36, PQQ 37 y PQQ 71. Su densidad es mayor en PQQ 19, PQQ 12, PQQ 80, PQQ 15 y Tomoyo; sitios importantes del último período.

<sup>159</sup> Eso se percibe en la agrupación de sitios como PQQ 12, PQQ 80, Quila Quila Chimpa, Puruj Pata y Tomoyo; los mismos parecen conformar un eje de primer orden. Debemos aclarar que la distancia entre éstos es corta, por lo cual su disposición no parece casual.

<sup>160</sup> Ya se mencionó las características de esta ocupación, al parecer el Puruj Pata fue un sitio preferencial de este complejo. No debemos olvidar que entre todos, éste fue el sitio más relevante de este período.

población de estos sitios. En el centro de Quila Quila se encuentra en las áreas habitacionales más extensas ocupando sectores específicos. Debemos anotar que este material generalmente está asociado a entierros y no se encuentra en sitios poco importantes; por ello deducimos que su uso no fue doméstico ni cotidiano. Otro dato interesante es que la cerámica Yampara es el componente mayoritario del santuario de altura más importante de Quila Quila, el cual fue edificado en tiempos tardíos sobre un área ritual pre-Inka.

Como ya se mencionó, es interesante encontrar en casi todos los sitios grandes de Quila Quila una asociación directa entre el material Inka, el Yampara y el que parece proceder del Altiplano. En algunos casos los tres estilos se encuentran asociados, esa fue una de las primeras cosas que nos llamó la atención. El **mapa 11** permite observar que la distribución de los sitios con esas características es más amplia y aumenta en número con respecto al período anterior (ver también Fig. 2.9).

Los sitios más grandes del primer período pierden ese carácter y sitios menos extensos crecen en tamaño y complejidad a la vez que se convierten en los centros de importancia de Quila Quila (Puruj Pata, Laymen Pata, Tomoyo, Quila Quila y Surapata). Algunos de los centros principales del período anterior fueron reocupados y conservaban su carácter de sitios importantes; pero se nota que ya no ejercían control y es probable que se encontraban dirigidos por otra población. Sólo el sitio Yakaspali (PQQ 4) -donde es muy poco frecuente la cerámica Inka y no existe material Yampara- parece denotar un área respetada por la ocupación tardía; sin embargo un sitio importante del complejo Altiplánico está ubicado muy cerca de éste (PQQ 3). Eso nos hace suponer que existió algún tipo de control hacia los ocupantes del Yakaspali, como en los otros casos.

Debido a la reutilización del espacio durante este período, las áreas de asentamiento siguen siendo lomas de mediana altura y sitios altos. Sin embargo, empieza la formación de sitios unicomponentes en lugares bajos sobre la base de la cuenca; ello denota un cambio en el patrón de asentamiento usual de Quila Quila. Estos sitios presentan como único componente (casi en todos los casos) la cerámica que pensamos es proveniente del Altiplano (ver mapa 5). Dicha

cerámica presenta poca asociación con otro tipo de material, por ello planteamos el establecimiento intencional y tardío de gente foránea en esta parte de la cuenca. Pensamos que esta ocupación probablemente estaba vinculada a la intensificación de la actividad agrícola.

Así mismo es necesario mencionar que el centro de la cuenca -donde actualmente se encuentra el pueblo- se convirtió en un área de gran importancia durante este período. El mapa 11 muestra la masificación de un asentamiento grande y tardío en el lugar; es posible que ahí estuviera localizado un centro administrativo importante. El material que presenta es del complejo Inka y Altiplánico. Llegamos a pensar en la existencia de un tambo Inka en el lugar, pero probablemente el asentamiento actual borró los restos de estructuras. Por tanto no es posible fundamentar su existencia.

Por otro lado, la presencia de material Yampara y Altiplánico paralelo a material con formas Inka, podría estar indicando que no es gente Inka la que llegó a Quila Quila, sino población de otras áreas. Desde esa perspectiva, hipotetizamos que la mencionada población podría estar cumpliendo sólo un papel administrativo y de control de la cuenca.

La aparición de cerámica Altiplánica nos sugiere presencia de gente foránea traída durante el Inkario; las razones de su establecimiento parecen estar más ligadas al refuerzo de labores agrícolas, como ya se dijo antes. Es curioso observar que casi todos los sitios unicomponentes de estas características están asociados a áreas agrícolas del complejo tardío. Esa es la distribución que nos muestra el mapa 5.

Los patrones en cuanto a producción agrícola también sufrieron una alteración. Con la presencia de toda esta población se intensificó la producción y se hizo uso de todos los espacios posibles para la construcción de terrazas, especialmente en la parte central de la cuenca, como se puede ver en el **mapa 12**. Otros espacios usados anteriormente fueron reutilizados, con su consiguiente crecimiento en tamaño. El caso específico es el complejo oeste de la cuenca, a orillas del Pilcomayo. Este espacio fue uno de los más importantes también en el período pre-Inka.

Así mismo, es también posible plantear un incremento en cuanto a la producción de material lítico, anteriormente se explicaron las posibles razones. Otro dato que refuerza este supuesto es la construcción de caminos en dirección a los recursos más importantes. En el mapa 12 se evidencia la existencia de un camino hacia el depósito de calcedonia, uno hacia el de sal y otro para salir de la cuenca. Lo que estos rasgos presuponen es que se dio mayor importancia a la explotación de ciertos recursos. Por lo tanto en cuanto a nivel económico se refiere, podemos decir que los cambios fueron muy grandes durante este período. El grado de crecimiento de producción lítica se observa en la Fig. 4.9.

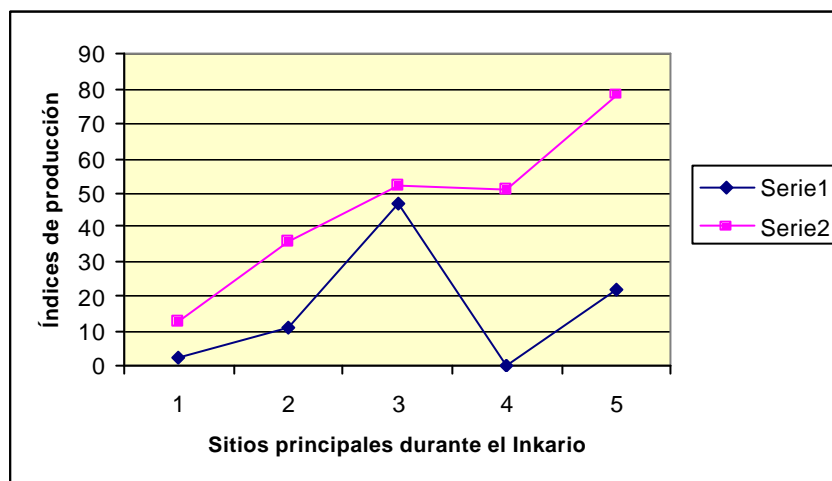


Fig. 4.9 Gráfico que compara el nivel de producción de material lítico (calcedonia), tanto el el período pre-Inka como el el Inka. Se advierte que en el último período el crecimiento es totalmente evidente

Otro aspecto que debemos tomar en cuenta es que -al parecer- existió un control ideológico de la población local. Ya se mencionó la edificación de un santuario de altura en el último período, el mismo fue ubicado sobre el espacio ritual anterior. El componente mayoritario de este sitio es Yampara, lo que refuerza la suposición de que fue esta población la que tomó el control de la cuenca, naturalmente patrocinados por los Inkas. Pensamos que como un signo de demostración de poder, el espacio ritual anterior luego fue aprovechado para la construcción de andenes agrícolas. Es así que un nuevo santuario se erigió en la

cima, el mismo correspondía al grupo de control. Esta última disposición es la que se registró durante la prospección (mapa 1).

En síntesis, podemos decir que entre un período y otro no existió un cambio radical en cuanto al uso del espacio, pues se reutilizaron muchas de las áreas. Lo que en cambio existió fue optimización en cuanto al tratamiento del mismo. Se aprovechó todo el terreno posible, tanto para el asentamiento de gente como para la agricultura.

La incursión de otra población a la zona debió ocasionar problemas en cuanto a su mantenimiento; por ello se incrementaron las formas de obtención de recursos y la necesidad de obtener excedentes. El mayor cambio que hasta ahora vemos entre ambos períodos está relacionado con una alteración de los esquemas de la población local, tanto a nivel económico como a nivel político. Estos cambios pueden resumirse en:

- 1) Crecimiento de sitios pre-Inka poco importantes y centralización administrativa.
- 2) Mayor extensión de las áreas de cultivo y la consiguiente intensificación agrícola.
- 3) Incremento y concentración en cuanto a la producción de material lítico.
- 4) La edificación de un santuario de altura sobre un espacio ritual anterior; al igual que vías que facilitaran la explotación de ciertos recursos.

Estos temas son los que analizaremos con mayor detalle en los siguientes capítulos.



## CAPÍTULO X

### LA SOCIEDAD PRE-INKA

*“...teorizar en términos de cambio socio-económico en la prehistoria implicaría la construcción de modelos de sistemas sociales totales, en los cuales los procesos ideológicos, políticos y económicos están enlazados uno a otro en una acción recíproca y dialéctica, más que como niveles determinados de una formación social” (Gledhill y Rowlands 1982: 145)<sup>161</sup>.*

Los documentos coloniales hacen referencia a una ocupación Yampara en Quila Quila (Calancha [1639]1976, Cieza de León [1553]1967, Cobo [1653]1964). En los mismos se menciona a uno de los principales “señoríos” de esta zona, los Yamparas. Es precisamente a partir de esta información que se cuestiona la naturaleza política de este supuesto “señorío”<sup>162</sup> (Barragán 1994; Saignes 1986). No se sabe con certeza si lo Yampara era una definición étnica o si se estaba hablando de una organización sociopolítica importante del Norte de Chuquisaca.

Al ser considerada Quila Quila como una de las capitales Yampara, el conocimiento de su ocupación prehispánica podría aportar bastante en la dilucidación de este problema. Es así que en función de los datos obtenidos pudimos determinar la existencia de dos períodos de ocupación en la cuenca. El primero es un asentamiento anterior a la llegada de los Inkas, al cual denominamos período pre-Inka. El asentamiento prehispánico tardío está relacionado con el establecimiento del Inkario.

Esta diferenciación en los patrones de ocupación de Quila Quila también nos permite considerar la ocupación Yampara como un fenómeno tardío, el cual - al parecer- es paralelo a la incursión Inka. Uno de los principales argumentos que sustentan este postulado se refiere a la presencia de material Yampara en la cuenca. Los índices de frecuencia de aparición de cerámica Yampara en los sitios de Quila Quila sólo representan el 5.6% del total del material (Fig. 1.10). Su

---

<sup>161</sup> Citado en Shanks and Tilley 1987:46, traducción de la autora.

<sup>162</sup> En capítulos anteriores expusimos las razones de nuestro desacuerdo con el uso de este término para las sociedades de los valles. Es por eso que cuando hacemos referencia al mismo usamos comillas.

distribución comprende los sitios principales del área central y noroeste, además de que se presenta generalmente -como se dijo antes- en contextos funerarios<sup>163</sup>.

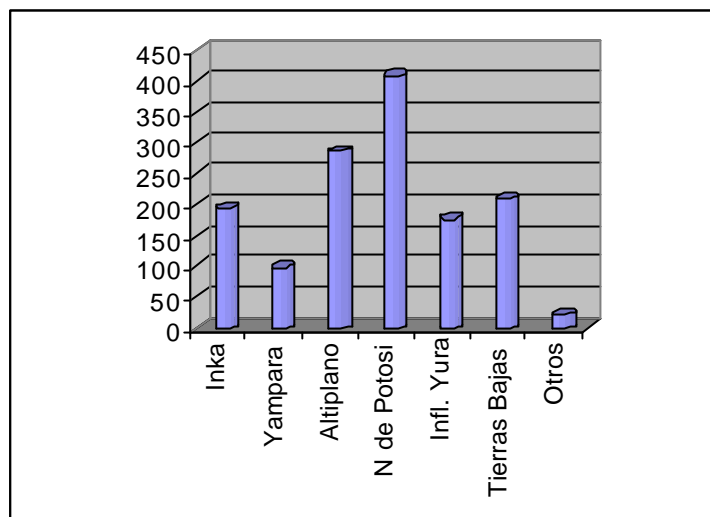


Fig. 1.10 Distribución de los diferentes complejos de cerámica en la cuenca

Otro aspecto que nos motiva a pensar en esta relación se refiere a que en los sitios donde encontramos cerámica Yampara -los cuales son los más importantes en períodos tardíos- notamos una asociación directa con cerámica Inka. Tomando en cuenta el tipo de contexto en el que se encuentra, podemos suponer que la cerámica Yampara no era un bien utilitario. Suponemos que se trataba de un bien de prestigio, o de un bien de uso restringido a la dirigencia (D'Altroy & Earle 1985).

Los datos con los que contamos nos muestran que la cerámica Yampara se difundió muy tardíamente en la cuenca, es decir durante el período que reconocemos para el Inkario. Nuestra principal argumentación está referida a:

- 1) Baja frecuencia de dicho material en los sitios de la cuenca.

<sup>163</sup> Con esta afirmación no negamos la presencia de cerámica Yampara en otro tipo de contextos. Un ejemplo de ello se encuentra en el sitio Puruj Pata, donde se registró este material en excavaciones y en un contexto que parece ser doméstico. Sin embargo, no debemos olvidar que éste es el sitio principal de ocupación Yampara en la cuenca, como se mencionó en otros capítulos. Lo que llama la atención es que fuera del Puruj Pata, la cerámica Yampara se encuentra siempre asociada a entierros. Otro tipo de material -correspondiente a los otros complejos- fue registrado en todo tipo de contextos, nos referimos a que se encontraba tanto en áreas domésticas como en áreas funerarias.

- 2) La cerámica Yampara de Quila Quila corresponde a un estilo tardío (Hatun Yampara), el cual pudo ser influenciado por el Inkario en el Norte de Chuquisaca (Pärsinenn 1997).
- 3) Existe una asociación directa de material Yampara e Inka en los sitios identificados.

Por tanto, suponemos que no hubo un asentamiento masivo de los Yamparas en los sitios de Quila Quila. Su vinculación con los Inkas también nos lleva a suponer que más bien existió una clase dirigente perteneciente a esa organización. Entonces, es natural que su material se encuentre en áreas de función y/o actividad restringida. Si la población Yampara ocupaba cargos administrativos o de dirigencia, no es raro que sus restos materiales se encuentren siempre asociados a entierros. Este hecho pudo darse a raíz de que se trataba de gente foránea y políticamente importante; a ello puede deberse también la baja frecuencia de esta cerámica, ya que era reducida la población que presentaba esas características. Estos argumentos nos permiten sostener que la cerámica Yampara no tuvo un uso y difusión generalizados en Quila Quila.

Precisamente por eso se pone en duda la filiación Yampara como originaria en la cuenca. Ninguno de los datos que tenemos muestra un asentamiento masivo correspondiente a esta organización, ni siquiera durante el Inkario. Al ser más generalizado el conocimiento de que Quila Quila era una capital Yampara y observar que nuestra información es contradictoria, empieza el dilema de conocer el grupo cultural que hizo uso de este espacio antes de la llegada del Inkario. Lo que presentaremos a continuación son los argumentos que prueban la ocupación de la cuenca, antes de los Yamparas.

La cuenca de Quila Quila ofrecía un ambiente propicio para el establecimiento de gente. Ciertas características como: acceso a agua, espacio para la ocupación física y recursos potenciales para la explotación, seguramente motivaron el asentamiento de poblaciones en el lugar. Suponemos que dicha ocupación pudo darse desde períodos tempranos, al momento no tenemos datos que permitan hablar con seguridad de este hecho. Sin embargo, no descartamos

la posibilidad de encontrar asentamientos iniciales en la cuenca, como los correspondientes al Formativo (antes del 600 d.C.)<sup>164</sup>.

También es importante mencionar el papel que debió jugar el río Pilcomayo en el desarrollo de esta sociedad. Tanto como fuente de recursos acuáticos como por la relevancia de su cauce y recorrido; este río puede ser considerado una vía de comunicación a gran escala en la región. Como se puede observar, todos los factores resultaban favorables para el establecimiento de gente en la zona.

La ocupación anterior al Inkario -a la cual hacemos referencia- fue identificada a partir del material recolectado en los sitios arqueológicos. Como se observa en el **mapa 14**, el patrón de asentamientos muestra una distribución más o menos uniforme de las áreas de ocupación en toda la cuenca. Durante este período se percibe un uso moderado del espacio, contrariamente a lo que se observa en un período posterior.

Las áreas vinculadas a la agricultura estaban concentradas al noroeste de la cuenca, como se ve en el mapa 8. Los sectores habitacionales se encontraban distribuidos a determinadas distancias, lo cual permite establecer una relación más o menos directa con las áreas de producción. Por otro lado, pensamos que la explotación de recursos como la sal y la calcedonia fueron llevados a cabo desde este período. En el **mapa 13** observamos que la distribución de artefactos y desechos de factura se encuentra dispersa con mayor intensidad hacia el centro de la cuenca. Es probable que su explotación no fuera realizada a gran escala. De ello colegimos dos focos productivos en Quila Quila antes de los Inkas: a) la agricultura concentrada hacia el noroeste y b) la producción de material lítico en el centro.

Otro de los rasgos que nos permitió la diferenciación de esta fase en cuanto a las áreas agrícolas, es el referido al tipo de construcción de las terrazas. Los andenes de esta época se caracterizan por estar edificados con piedra arenisca cortada, unidos con argamasa de barro. Son andenes relativamente altos (0.70m) y el espacio de cultivo entre uno y otro es estrecho (1.20m) (ver Fig. 2.8). Dichos

---

<sup>164</sup> Se mencionó esta fecha en función de los datos que se tienen en zonas aledañas, los cuales consideran el 600 d.C. como parte del período terminal del Formativo en estas regiones (Angelo 1999; Lecoq & Céspedes 1996a; Pereira et al. 1992).

campos -como ya se dijo- se encuentran mayormente concentrados hacia el noroeste de la cuenca.

Este panorama permite apreciar un esquema general de la ocupación de la cuenca durante este período. Sin embargo, el tema más importante está referido a la dilucidación sobre la procedencia cultural de esta población. En adelante, presentaremos argumentos referidos al mismo.

Durante nuestra prospección logramos la identificación de algunos claros complejos de cerámica<sup>165</sup>. Uno de ellos -al que denominamos Norte de Potosí- se presenta con altas frecuencias en casi todos los sitios de este período. Su frecuencia de aparición es del 24.3% del total (Fig. 1.10), eso se pudo determinar con el material decorado y no decorado de este complejo. Dicha cerámica se encuentra principalmente en sitios del noroeste de la cuenca como se ve en el mapa 2, y aunque no se trata de un área concentrada es el sector de mayor ocupación en este tiempo. De la misma forma podemos decir que se encuentra directamente asociado con las áreas agrícolas (mapa 8). Hacia el centro, los sitios en los que se encuentra este complejo están más dispersos y no existen muchos vestigios de áreas cultivables.

El tamaño de los asentamientos oscila entre 2.3 - 6.4 has. La mayor parte del material fue usado a nivel doméstico. Se percibe una baja especialización en la fabricación de cerámica debido a que el material encontrado no es fino. La decoración tampoco muestra alta calidad en su ejecución, se observan sólo motivos geométricos poco definidos.

Por otro lado, debemos mencionar que hacia el sur de la cuenca –en el sitio Yakaspali (PQQ 4)- se observa una distribución mayoritaria del complejo de Tierras Bajas (23.6%) (Fig. 2.10). Este complejo luego se manifiesta como influencia en el material local de Quila Quila, como se ve en la Fig. 1.10. Es probable –como dijimos anteriormente- que se trate de un área exclusiva para este tipo de material y que desde ahí se hubiera difundido por toda la cuenca. Ello se fundamenta en que la presencia de esta cerámica se observa en otros sitios de

---

<sup>165</sup> La descripción de los complejos de cerámica identificados se encuentra en el capítulo referente a los resultados.

Quila Quila y se trata de una presencia estilística significativa incluso a nivel de influencia. La forma más representativa y difundida es la urna funeraria, aunque también se observan fuentes y cuencos.

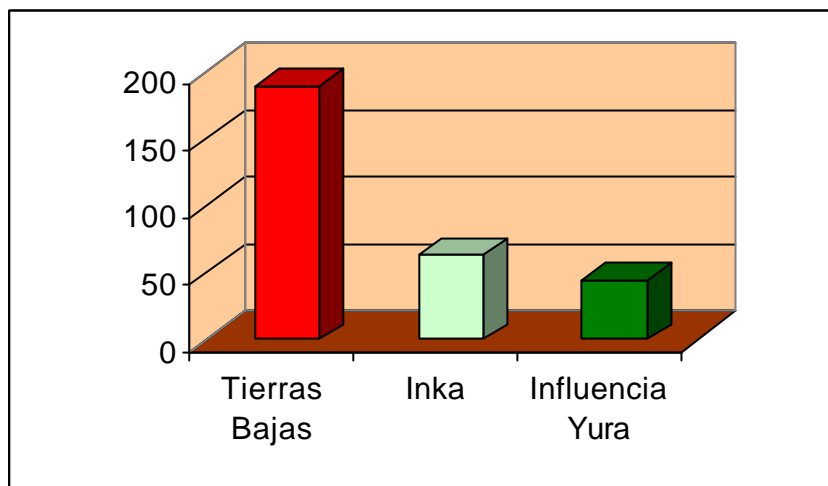


Fig. 2.10 Distribución de los diferentes complejos de cerámica del Yakaspali

Un tercer componente de importancia durante este período es el que denominamos complejo Influencia Yura. Se usó esta denominación porque pensamos que su área de influencia es el sector este del actual departamento de Potosí<sup>166</sup>. La filiación cultural de dicho material no es del todo clara. En este trabajo usamos la definición temporal y estilística de la cerámica Yura que hicieron Lecoq & Céspedes (1996a, 1996b). En función de estos datos podemos decir que su incursión en la cuenca es relativamente tardía<sup>167</sup>. Dicha influencia se manifiesta principalmente en la decoración de cuencos cuya factura es local; por ello hablamos de un nivel de influencia. Su área de dispersión contempla los sitios

<sup>166</sup> Ya se mencionó las discrepancias que existen para denominar el material procedente de esas regiones. En opinión de Claudia Rivera (1998), esta cerámica correspondería al estilo Huruquilla de Ibarra Grasso. La correspondencia cultural que esta investigadora sugiere, en función de los datos proporcionados por la etnohistoria, está vinculada con el grupo Cara-Cara.

<sup>167</sup> Debemos anotar que no se trata de un fechado absoluto. Realizamos esa estimación en función de los datos de Lecoq & Céspedes (1996a), quienes argumentan que el estilo Yura Foliáceo corresponde al Intermedio Tardío. En vista de que ese es el estilo decorativo que se encuentra en la cerámica de Quila Quila, asumimos que su presencia se dio después del 1100 d.C., ya que el rango de este período está entre 1100–1470 d.C.

principales de este período, no encontramos sitios unicomponentes de este complejo.

A este respecto conviene remarcar la existencia del sitio Kuesta K'uchu (PQQ 58), el cual presenta cerámica Yura y Huruquilla<sup>168</sup> importada (Fig. 3.10). Este material se encuentra en contextos funerarios sólo en este sitio, lo cual nos hace pensar en posibles relaciones protocolares entre jefes locales y jefes de la región este de Potosí; tópico que ya tocamos en un capítulo anterior. Probablemente ese contacto luego derivó en un movimiento de gente portadora de este estilo, el cual posteriormente influyó en el material local.



Fig. 3.10 Cerámica importada Yura y Huruquilla

Recapitulando, podemos ver que existen tres complejos de cerámica distribuidos en los sitios de la cuenca, los mismos que se encuentran en los sitios que pensamos tienen filiación pre-Inka. Se trata de: a) complejo Norte de Potosí, b) complejo Tierras Bajas y c) complejo Influencia Yura. A continuación esbozaremos algunas interpretaciones a ese respecto. Los datos obtenidos muestran claramente dos focos geográficos de influencia en este material:

---

<sup>168</sup> Esta definición estilística corresponde a Ibarra Grasso & Querejazu (1986), aunque en la concepción de Lecoq & Céspedes (1996a) ambos estilos conforman sólo variantes del estilo Yura. La diferenciación realizada por estos investigadores se centra en el tipo de cocción del material (cerámica roja y gris). Mayor análisis sobre este tópico se puede ver en Angelo (1999). En esta oportunidad no pretendemos entablar una discusión al respecto, ya que en Quila Quila sólo se presenta el estilo decorativo (Yura Foliáceo). No entramos al tema de las pastas porque éste no concierne al material local de la cuenca.

- 1) Hacia el oeste, el territorio que corresponde a Potosí.
- 2) Hacia el sur, las llanuras del Chaco.

## 10.1 CONTACTOS CON POTOSÍ

Nuestro primer caso de análisis es la presencia de influencias desde Potosí, tanto en el complejo Norte de Potosí como en el complejo Influencia Yura. Atribuimos la característica de influencia porque pensamos que no es material importado proveniente de estas zonas (norte y este de Potosí). Al parecer -y por la cercanía de la cuenca a estos territorios- el grado de relación que mantenían fue grande, el intercambio de productos parece ser una actividad muy frecuente entre las poblaciones de estas zonas. Es por esta razón que se piensa que existió influencia estilística en la elaboración de la cerámica, la misma que se manifiesta en la decoración y en algunas formas<sup>169</sup>

aspecto incide también en el tema relacionado a la etnicidad de un grupo (Conkey 1990). El hecho de encontrar un grado de influencia tan grande en los asentamientos de la cuenca nos lleva a plantear que existía un nivel muy directo de relaciones entre ambos espacios. El tipo de relación pudo estar vinculado al intercambio comercial y a redes de parentesco, como ya mencionamos en un capítulo anterior.

Otro aspecto que merece ser mencionado es la disposición de los sitios, los que se encuentran más concentrados hacia el noroeste, precisamente hacia Potosí (mapa 8). Es posible que la difusión o influencia de dicho material se hubiera dado de oeste a este. Por ello las áreas agrícolas se encuentran concentradas también en esa zona. Al mismo tiempo volvemos a remarcar la presencia de un sitio (PQQ 58) que fue cementerio y que presenta la mayor concentración de cerámica Yura Geométrico. Según Lecoq & Céspedes (1996a, 1997) éste es un estilo del Horizonte Medio. Eso nos lleva a pensar que los

---

<sup>169</sup> También establecemos esta relación en función de la comparación que realizamos con cerámica proveniente del Norte de Potosí. Dicho material se encontró en Colquechaca y forma parte del registro de cerámica del trabajo que viene realizando Ilette Cuiza (1999 comunicación personal).



contactos con el oeste ya estaban establecidos durante ese período. A eso debemos añadir que en el mismo sitio registramos algunos fragmentos Tiwanaku, lo cual comprueba de alguna forma los contactos –a fines del Horizonte Medio- de la población local con culturas de ese tiempo. Todavía estamos en el nivel de hipótesis, pero es indudable que la ubicación de este material y el contexto en el que se encuentran no es casual.

Un tercer aspecto que tal vez explique los anteriores se refiere a las relaciones de intercambio entre la gente de Quila Quila y las poblaciones de tierras altas del oeste. La sal fue un producto importante de intercambio en todos los tiempos. Las caravanas de llameros pasaban a los valles por esta región e intercambiaban sus productos con sal para llevarlos al sur (Browman 1984; Lecoq 1991). Este tipo de interacción fue verificado también a partir de la etnografía (Klémola 1997), lo cual demuestra su importancia como actividad económica.

Dicha relación pudo intensificarse en tiempos tardíos (D'Altroy & Earle 1985), pero ya era parte de la dinámica económica de la población pre-incaica. Por otro lado, debió haber sido un aspecto importante para el desarrollo sociopolítico de la población de este tiempo. Más si tomamos en cuenta el rol del intercambio como nexo de interacción económica, así nos lo demuestran estudios realizados en otras áreas (Brumfiel & Earle 1987; Navarrete 1990; Schreiber 1992; Smith 1976).

## 10.2 CONTACTOS CON TIERRAS BAJAS

Este tipo de relaciones ya fue ampliamente documentado en otros sitios arqueológicos de Chuquisaca (Alconini 1998; Janusek et al. 1995; Rivera et al. 1993). Al parecer las relaciones entre la gente de los valles y de tierras bajas eran buenas. Así lo demuestra todo el material existente en los sitios, en el cual se observa la influencia del estilo en formas locales.

Pensamos que esta relación también fue fortalecida a través de los vínculos económicos. El intercambio era un sistema muy eficiente, pues permitía equilibrio en cuanto a la obtención de productos de diferentes ambientes ecológicos;

estrategia conocida como de complementariedad zonal (Shimada 1987). De esta manera es explicable la mencionada influencia estilística del material local (Alconini & Rivera 1999).

En el caso específico de Quila Quila esta relación es más notoria aún, pues el nivel de influencia estilística es evidente. Al respecto, vale la pena aclarar que no estamos asumiendo que hubo una población masiva de esas regiones que hizo esa cerámica. Una de las explicaciones que manejamos es que la difusión del estilo fue producto del contacto entre gente de Quila Quila y gente que llegaba a la cuenca para intercambiar sus productos con sal. Este hecho –como ya hemos mencionado- sólo demuestra la existencia de fluidas relaciones entre la población local y la de otros ambientes ecológicos.

Sin embargo, la disposición nucleada de material importado en el sitio Yakaspali (PQQ 4) es muy sugerente (ver Fig. 2.10). Aspecto que nos permite pensar en la presencia de un pequeño grupo de población de tierras bajas en ese sitio, el mismo que también pudo haber contribuido en el proceso de difusión del estilo al resto de la cuenca. Lo que a su vez nos lleva a hipotetizar la existencia de vínculos directos de cierta parte de la población con esas zonas, posibilidad que parece ser muy coherente. Ya los estudios antropológicos han probado la importancia del parentesco en el proceso de complejidad social (Balandier 1967; Sahlins 1977). Entonces, como no pensar que éste fue un factor que motivó la vinculación directa entre diferentes tipos de población, además de la existencia de relaciones económicas.

De ese modo puede explicarse la aparición de cerámica importada de tierras bajas en el mencionado sitio<sup>170</sup> (ver Fig. 4.10). Como se dijo en repetidas ocasiones, el área sur de la cuenca muestra una presencia exclusiva de este material. Sin embargo, el hallazgo de urnas funerarias con baños externos (Fig. 5.10) refleja que el estilo de tierras bajas fue posteriormente asumido como estilo local. Por eso se observa material al cual se le añadió particularidades locales.

---

<sup>170</sup> Pensamos que la presencia de cerámica no local del complejo de Tierras Bajas muestra un tipo de relación contrario al que asumimos para la cerámica Yura y Huruquilla. Si bien la última se encontraba en contextos funerarios, la primera se presenta también en contextos domésticos, lo que nos lleva a pensar en una relación más directa, la cual no sólo contemplaba un nivel protocolar.



Fig. 4.10 Cerámica importada de tierras bajas



Fig. 5.10 Atributos locales en el complejo Tierras Bajas

La característica básica que presenta esta cerámica es la decoración inciso-punteada; las formas predominantes son urnas funerarias; el uso de los antiplásticos es diverso (arena gruesa, lutita, cuarzo) y se adapta a las posibilidades que ofrece la cuenca. Es necesario mencionar también que dicho estilo fue registrado en sitios como Bermejo (Ananías Barreto 1997 comunicación

personal)<sup>171</sup>; Camargo (Rivera et al. 1993); Icla (Janusek et al. 1995) y Oronkota (Alconini 1998 comunicación personal). Debido a que la difusión del estilo se presenta en progresión hacia el norte, se piensa que el mismo es procedente del Chaco. Probablemente perteneció a un grupo anterior a los Chiriguanos asentado en el lugar, nos referimos al grupo Chané (Alconini 1996). Este grupo no era belicoso como el primero y parece que mantenía buenas relaciones con poblaciones de tierras altas; es posible que a ello se deba su influencia (ibid.).

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta, es que todas las áreas anteriormente mencionadas están vinculadas con el río Pilcomayo. Quila Quila no es la excepción, por lo tanto es posible pensar que este río fue la vía de comunicación entre las poblaciones de zonas bajas y las de estos valles. Por ende también fue la vía de difusión del estilo. Al momento, sólo podemos lanzar esta afirmación a nivel de hipótesis. Su validación o refutación está en función de trabajos futuros que aborden esta temática.

Por otro lado, un aspecto vinculado a las relaciones económicas de esas poblaciones -durante este período en Quila Quila- es el referido al uso de calcedonia en la fabricación de puntas de proyectil. La disposición y densidad del material nos lleva a suponer que el centro y sur de la cuenca eran los lugares de mayor concentración y producción de estos artefactos (ver por ejemplo el mapa 13). Otro indicador es la ausencia de áreas agrícolas en esa parte de la cuenca durante este período, como se observa en la misma figura. Por tanto, es probable que la actividad económica más importante en ese sector fuera la explotación de calcedonia para la fabricación de puntas de proyectil.

Siendo así, todavía nos queda por averiguar las razones para esta producción. Como se mencionó anteriormente, el análisis de las puntas de flecha de Quila Quila indicó que éstas no fueron usadas. Entonces podemos pensar hipotéticamente que dicho material era fabricado y utilizado como un bien de intercambio, probablemente con gente que venía de zonas bajas. La utilidad que

---

<sup>171</sup> Esta cita corresponde a las comunicaciones que nos hizo Ananías Barreto, párroco del pueblo de Chaguaya (Tarija). En dicha localidad existe un pequeño museo, donde se puede observar material procedente de Bermejo y cuyas características decorativas están muy influenciadas por el estilo de Tierras Bajas.

pudo dárselos es ampliamente justificada en ese caso, ya que la caza fue – indudablemente- una actividad de primer orden en esas regiones. También desde esa perspectiva podría también explicarse con mayor precisión la relación directa entre ambas poblaciones. Sin embargo, ese es un tema para investigar con mayor cuidado en el futuro.

### 10.3 NIVEL DE ORGANIZACIÓN NO CENTRALIZADO

Las organizaciones políticas preestatales presentaban como una de sus características un control no centralizado (Earle 1997; Eder 1984; Schreiber 1992). A esto se refiere la existencia de un sistema político no muy complejo, donde existían posiblemente uno o dos niveles de control (Schreiber 1992). Estos niveles surgieron a raíz de que se necesitaba de una institución para controlar los vínculos económicos y políticos de sociedades en emergencia, niveles que iban más allá del sistema familiar (Balandier 1977; Sahlins 1977).

Sin embargo, este tipo de sociedades mantenían un nivel de intercambio más relacionado al parentesco (Sahlins ibid.) y donde la reciprocidad era una de las instituciones que regulaba las relaciones económicas. Las relaciones económicas en los Andes también fueron estudiadas desde esta perspectiva; se piensa que existió un ‘comercio’ sin moneda, incluso en el caso de los Estados (Stanish 1997). Con mayor razón a nivel de desarrollos con organización política más simple -como creemos que existieron en Quila Quila- se pudo dar este fenómeno.

En los estudios realizados en el Norte de Chuquisaca no se observa el establecimiento de sitios monumentales (Alconini 1998; Janusek 1997; Lima 1998c), como es el caso de Tiwanaku (Kolata 1989). Los asentamientos más bien muestran un patrón diverso y disperso donde no se advierte centralización.

Por otro lado, en ninguna de las investigaciones realizadas en la región se registró la existencia de un desarrollo hegemónico, al menos no antes de que los Inkas llegaran. Lo que el material refleja –a nivel de composición poblacional– también es una total diversidad. Incluso, un desarrollo regional tan importante

como fue el Yampara presenta un grado de diversidad alto (Janusek et al. 1995). Es en función de estos argumentos que se plantea la existencia de estructuras políticas no centralizadas (Janusek 1994b). La diversidad cultural y posiblemente étnica, pudo dificultar el que determinado tipo de sociedad tomara el control regional, como sucedió cuando llegaron los Inkas.

Esta diversidad de poblaciones –indudablemente- fue producto de los fluidos contactos de estas sociedades con las procedentes de otros ambientes. Durante todo el trabajo se mencionó la estratégica posición ecológica de las mismas. El hecho de encontrarse en medio de dos espacios ecológicos –el altiplano y las tierras bajas- hizo que las relaciones comerciales o de intercambio entre ellas fueran posibles. Por eso también suponemos que el establecimiento de redes de parentesco fue un factor esencial para el fortalecimiento de dichas relaciones. En este contexto, instituciones como la reciprocidad probablemente fueron muy importantes. Siendo éste el panorama del Norte de Chuquisaca –diversidad y complementariedad– el control hegemónico o centralizado no era una condición necesaria para su desarrollo.

En el caso de Quila Quila, los principales argumentos para proponer un nivel de organización no centralizado se refieren a:

- a) En el período pre-Inka no existía un sitio grande o central que pareciera ejercer control sobre el resto de los asentamientos de la cuenca. Los sitios más importantes están distribuidos a lo largo de todo el espacio, como se observa en el mapa 14. Por otro lado, estos sitios no presentan grandes diferencias en cuanto a su extensión, aspecto que nos lleva a suponer que tenían similares niveles de importancia.
- b) La diversidad que presenta el material de este período muestra la coexistencia de diferentes tipos de población. Diferencia enfocada en cuanto a la naturaleza o procedencia de sus materiales y/o del tipo de actividad que desarrollaban. En el mapa 10 se observa por ejemplo que la cerámica del complejo Norte de Potosí se encuentra muy relacionada con las áreas agrícolas, hacia el noroeste de la cuenca. Por otro lado, en el sector central y sur se advierte que la actividad generalizada era la producción lítica. Curiosamente es éste el sector

donde el complejo Tierras Bajas tiene su más alta manifestación. Al parecer estamos hablando de dos tipos de población con características diferentes.

- c) En función de esos datos inferimos que la estructura política de Quila Quila en el período pre-Inka no tenía como constante la centralización. No podía haber centralización en un espacio que denotaba tanta diversidad y diferencia.

Sin embargo, el panorama general que podemos advertir en el Norte de Chuquisaca no implica que estemos hablando de sociedades poco complejas. Al contrario, tanto los vínculos de interacción entre diferentes poblaciones como el establecimiento de redes de parentesco, debieron causar serios problemas en cuanto a la identificación y/o adhesión de la gente. Con seguridad, estos aspectos crearon niveles de complejidad considerables y a la vez diferentes a los que percibimos en sociedades con alto grado de desarrollo político.

Siguiendo con la argumentación, podemos decir que al no tratarse de sociedades al nivel de los estados o los grandes imperios es posible asumir otra lógica de organización. La existencia de instituciones como el parentesco y la reciprocidad pudo influir en una concepción no lineal acerca del poder y el control político. Este hecho es verificable también en Quila Quila durante el período anterior al Inkario. Naturalmente, cuando éste ingresa a la cuenca la situación es diferente y se enmarca en los cánones señalados en otras zonas, donde la constante es la centralización (Brumfiel & Earle 1987; D'Altroy 1992; D'Altroy & Earle 1985; Schreiber 1992).

La disposición que muestran los sitios pre-Inka de Quila Quila no refleja un sistema jerárquico de organización (ver Fig. 3.9). Como se puede observar en el mapa 14, los cinco sitios más o menos grandes de este período se encuentran distribuidos equitativamente. Los tamaños de los mismos no sobrepasan las 6.4 has. Estas áreas de ocupación están ubicadas hacia el lado noroeste y sur de la cuenca.

Hasta aquí no se nota la hegemonía o el control de los asentamientos en uno solo de los sitios. Como ya se mencionó, es posible que el control no estuviera centralizado en los sitios más grandes, pues no se observa un patrón

jerárquico en el resto de los asentamientos (ver Fig. 3.9a). Esto nos lleva a plantear la existencia de un orden equitativo en el ejercicio del control.

Un aspecto que puede explicar de mejor forma la ausencia de poder centralizado está ligado con el sistema económico. La agricultura no fue explotada al máximo en ese período; pues si bien existían áreas destinadas a esa actividad parece que se trataba únicamente de producción a pequeña escala. Los tres sitios habitacionales más importantes se encuentran directamente relacionados con estas áreas, como se puede ver en el mapa 8. Un cuarto sitio está más cerca del depósito de calcedonia y parece estar aprovechando este recurso. El quinto sitio es un cementerio, alejado de áreas habitacionales. De ello también podemos colegir que no existía un componente poblacional muy extenso, por lo cual no era necesaria la presencia de entes rígidos que lo controlen. Entonces, ni siquiera el ámbito demográfico pre-Inka de Quila Quila podría ser un buen argumento para fundamentar centralización, como se plantea en otros casos (Carneiro 1970; Claessen & Skalnik 1978).

En función de estos aspectos podemos colegir que las áreas de mayor concentración de gente estaban vinculadas con la producción, los sitios pequeños sólo complementaban esta disposición. Al mismo tiempo, es posible pensar en un uso racional del espacio y de los recursos, lo cual implicaría una coparticipación del resto de la población en esos aspectos.

Por otro lado, se puede advertir que sólo uno de los sitios (Yakaspali PQQ 4) podría enmarcarse como espacio de centralización. Ello debido a que su característica de sitio unicomponente y único en la cuenca, lo lleva a convertirse en el centro de difusión del estilo de Tierras Bajas. Sin embargo -y a pesar de estos datos- eso no lo convierte en un sitio de control de las actividades que se llevaron a cabo en Quila Quila. La razón de ello radica en que se trataba de un área de ocupación diferente al común de la población del resto de la cuenca.

Sin embargo y en vista del movimiento económico tan fluido que se advierte en este período (contactos con gente de tierras altas y bajas), es posible pensar en la existencia de una clase dirigente que se encargaba de 'regentarlo'. Pero, su 'poder' pudo estar vinculado a aspectos como la ideología y la religión (Cohen



1976; D'Altroy & Earle 1985; Earle 1997), las cuales podían reflejarse en aspectos rituales y/o funerarios. Existe un sitio en el centro de la cuenca (Chullpa Mokho) donde se encuentra la mayoría del material pre-Inka decorado asociado a entierros. Por otro lado, tenemos otro sitio de similares características en el lado noroeste (Kuesta K'uchu), con material Yura, Huruquilla y Tiwanaku. Pensamos que ambos sitios eran lugares importantes y de primer orden para aspectos funerarios. En un período más tardío perdieron esa importancia y otros sitios reemplazaron este espacio.

Toda la información presentada permite percibir en Quila Quila la existencia de un sistema de organización simple y complejo a la misma vez. Simple en cuanto al nivel político, por no existir un poder centralizado como en los grandes Estados (Eder 1984; D'Altroy 1992; Schreiber 1992). Sin embargo, se torna complejo debido a que el aspecto económico fue el que más se desarrolló debido al movimiento de gente que existía y a los recursos con que se contaba. Producto de ello es la diversa y también compleja estructura social existente. Esta característica es percibida en los diferentes componentes poblacionales que parecen haber existido en la cuenca y cuya manifestación más clara son las influencias que percibimos en el material. Naturalmente y como ya se mencionó, ello debió haber complicado una autoidentificación de la población o una filiación étnica monolítica (Navarrete 1990). A raíz de eso deducimos que la cohesión social y política también pudo ser problemática.

#### 10.4 ESPACIO RITUAL

Uno de los aspectos más interesantes está referido a las prácticas rituales de la población local en ese tiempo. Es muy conocido el hecho de la influencia del aspecto simbólico y religioso en la organización social (Cohen 1976; Earle 1997). Los datos obtenidos en Quila Quila no parecen escapar a este hecho.

Existe un cerro tutelar en la cuenca denominado Telapakis, el mismo es un santuario prehispánico (Lima 1998c). En las faldas del cerro se encuentran complejos de rocas grabadas (petroglifos), los que al parecer tenían un carácter

ritual (ver mapa 1). Los pobladores se refieren a ellos como *Marka Rumis* y recuerdan que antiguamente se les depositaban ofrendas <sup>172</sup>.

Es probable que éste fuera un espacio ritual de la población local en tiempos anteriores a los Inkas. Tenemos varios argumentos al respecto: a) se encuentra en un cerro tutelar, b) es un espacio neutro en el centro de la cuenca, c) el sitio que suponemos era un cementerio (Chullpa Mokho PQQ 8) se encuentra muy próximo a este espacio, y d) los motivos que representan reflejan la actividad que se daba en la cuenca, caravanas de llamas y motivos de tierras bajas (por ejemplo lagartos y víboras) (Fig. 6.10). Todo ello indica que se trataba de un complemento simbólico de las actividades cotidianas de la población.



Fig. 6.10 Petroglifo ubicado en las faldas del cerro Telapakis

---

<sup>172</sup> Algunos documentos anteriores sobre registros de sitios arqueológicos en Quila Quila hacen referencia a la existencia de ofrendas en los petroglifos (Encinas s/f, Pucher 1947). Los pobladores todavía recuerdan este hecho. En la actualidad y debido a la erosión, es imposible el registro de algún indicio que nos permita soportar estas observaciones.

Sabemos que la religión siempre fue un aparato coersionador de las sociedades de todos los tiempos. Ese fenómeno se observa en la actualidad y con seguridad también se dio en tiempos antiguos. Por ello es que algunos autores indican que el grado de desarrollo político y social es directamente proporcional con el grado de desarrollo religioso (Earle 1997). El hecho de no contar con sitios o templos de gran envergadura (como en Tiwanaku), apunta también a considerar una no centralización del sistema ritual en Quila Quila. La dinámica social de la cuenca se muestra compleja, pero esta complejidad no se expresa en el desarrollo de sus instituciones de control, como ya dijimos anteriormente.

Entonces, la religión no debe ser percibida como una institución coersionadora en este caso. Por el contrario, parece un fenómeno en emergencia o en proceso de complejización. Podemos hacer esta afirmación en vista de que en ninguno de los sitios se encontró algún artefacto que nos lleve a suponer una función ritual estricta.

Haciendo una recapitulación, podemos decir que la cuenca de Quila Quila en un período anterior a los Inkas presentaba un panorama relativamente complejo de organización. Este postulado se basa en cinco puntos principales:

- 1) Los sitios habitacionales estaban distribuidos equitativamente en la cuenca, y se encontraban más o menos concentrados hacia el noroeste de la misma. Éstos estaban vinculados a las áreas de producción agrícola, las cuales se encontraban claramente diferenciadas.
- 2) Existía un aprovechamiento moderado del espacio, al igual que de la explotación de los recursos. Había un uso racional del terreno para la agricultura, lo que lleva a plantear que se trataba de producción en pequeña escala. El mismo nivel se observa en la explotación de calcedonia y sal.
- 3) Su sistema económico estaba basado en el comercio. La producción y explotación de recursos promovió la existencia de bienes de intercambio. Al mismo tiempo también permitió ampliar el espectro de relaciones de la población local con gente de tierras bajas (sur) y con gente de tierras altas (oeste).

- 4) No existía un grado de especialización en la elaboración de la cerámica, por lo cual todos los recursos que se tenían a mano eran aprovechados. Este aspecto determinó posiblemente que la zona se convirtiera en un área de influencia, donde se manifestaron estilos provenientes del sur y del oeste. Eso también pudo implicar que dichos estilos fueran asumidos y elaborados localmente, a la vez que adoptaran características particulares; aspecto que sólo denota un proceso constante de asimilación.
- 5) No contaban con un aparato político o ritual complejo y centralizado. Se puede advertir por el contrario, un sistema simple sin mucha diferenciación sociopolítica, aunque la dinámica económica existente implicaba niveles crecientes de complejidad cultural. A esto podemos añadir que sus áreas rituales reflejaban una simbolización de sus actividades y sus relaciones, reforzando la idea de no jerarquía.

Ante un sistema de organización tan “simple”, es sencillo suponer la imposición que puede ejercer una organización más compleja. La expansión de un imperio no tiene un rival fuerte en una sociedad como ésta (Schreiber 1992). Los Inkas representaron un sistema muy poderoso en los Andes durante el Horizonte Tardío (Bauer 1992; D’Altroy 1992; Schreiber 1992), su expansión produjo grandes cambios en las poblaciones conquistadas (Costin et al. 1986; D’Altroy & Earle 1985; Morris 1986). También en Quila Quila se observan estos acontecimientos, este es el tema que se desarrollará en el próximo capítulo.

## CAPÍTULO XI

### LA INCURSIÓN DEL INKARIO EN QUILA QUILA

*“... La prencepal nacion, i que fue dueño desta Provincia son los Yamparaez, estos estan reducidos a tres pueblos, Yoctala, Quilaquila; Tarabuco ay sin estos otras reducciones de diversas naciones como son Huatas (Guata), que es de Ingas de Sangre Real, Harauate (Arabate) de Yanahuaras, Paccha es tambien de Ingas, i mezclanse indios Canches, Collas y Chichas, Presto o Pillisto es de Canches (...) (Citado en Del Río & Presta 1984).*

El imperio Inka (Bauer 1992; D’Altroy 1992; Schreiber 1992) o Tawantinsuyu (Pease 1978) como se lo ha venido a denominar, fue una sociedad estatal prehispánica muy importante al tiempo de la llegada de los españoles a nuestro continente. El área que ocupaban abarcaba los Andes centrales y parte de los Andes meridionales (ibid.). Los principales cronistas de la época (Cieza de León 1553; Cobo 1653; Poma de Ayala 1613) escribieron bastante sobre los últimos años de este imperio. En determinado momento, éstos eran los únicos documentos que podían contribuir al entendimiento de esta sociedad.

Con el desarrollo de las investigaciones arqueológicas, ahora se conoce más acerca de los Inkas. Se puede decir que se tiene una visión más objetiva sobre su desarrollo y sus actividades. Las investigaciones se desarrollaron tanto en el área central del imperio (Bauer 1992), como en centros provinciales y áreas periféricas del mismo (D’Altroy 1992; Raffino 1995; Pärsinenn 1992; Stehberg 1995). En Bolivia pocos son los estudios que abordan esta problemática, pero los datos con los que actualmente contamos aportan bastante y enriquecen la discusión sobre el fenómeno Inka en esta parte del imperio (Alconini 1998; Meyers 1994; Pärsinenn 1997).

Antes de la llegada de los Inkas a nuestro territorio (Bolivia) existían desarrollos locales muy importantes. Tal es el caso de los señoríos aymaras del Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) en el altiplano, y otros desarrollos cuya naturaleza no es muy clara en otras áreas, como en los valles y el oriente. Estudios realizados en dichas áreas -como los ya mencionados- aportan

grandemente pues permiten conocer el grado de interrelación del imperio con otras poblaciones. Las zonas medias y de frontera presentan mucha información con respecto a las políticas de incursión y control de un Estado. Los sitios ubicados en nuestro territorio cuentan con información interesante a ese respecto (Alconini 1998).

El afán expansivo del Inkario llevó al sometimiento de muchas poblaciones fuera de Cuzco, por lo cual y debido a la distancia que separaba el centro de sus nuevos territorios, los Inkas establecieron dos tipos de control sobre los pueblos bajo su dominio. Dentro de este contexto se pueden diferenciar:

- 1) Un control directo que se daba con el establecimiento de administradores Inkas; el mismo podía representar cambios radicales en la organización local (Dillehay & Netherly 1988; Menzel 1959, citado en Stanish 1997).
- 2) Un control indirecto, logrado a través de alianzas con las élites locales para su administración. Este tipo de administración no representó cambios tan radicales (ibid.). El control indirecto también podía significar el traslado de otras poblaciones (*mitmas*) como mano de obra y/o con fines administrativos (Wachtel 1982).

Sin embargo, también es posible considerar la existencia de un tercer tipo de administración. Éste es el resultado de la combinación de los dos anteriores, en esta estrategia se conciben diferentes grados de control directo e indirecto (Schreiber 1992).

Es bien documentado por los historiadores –principalmente- el hecho de que en los últimos años del imperio, los Inkas se encontraban en serios conflictos con pobladores del sur. Estas poblaciones correspondían a grupos de Chiriguanos, quienes poblaban el Chaco y eran reconocidos como gente belicosa y con afanes de expansión (Julien 1995; Saignes 1986, 1990). En la frontera sur oriental del territorio Inka existía un ambiente muy conflictivo en ese momento debido a que tanto los Inkas como los Chiriguanos se disputaban dicho espacio. Los recientes datos arqueológicos también corroboran este aspecto (Alconini 1997, 1998).

De esta manera es que se ocasionaron problemas en poblaciones intermedias. En la región de los valles se hicieron constantes los ataques de los Chiriguanos, razón por la cual se abrió un espacio a los Inkas para brindar protección (Saignes 1986, 1990)<sup>173</sup>. Es así que los ejércitos imperiales, compuestos en gran parte por pobladores locales, se enfrentaban a los Chiriguanos. Entre los lugares más conocidos por este hecho están Oronkota (Alconini 1998; Julien 1995), Cuzco Tuyo (Alconini 1998) y Samaipata (Meyers 1994).

Precisamente Quila Quila es uno de esos territorios intermedios, por lo cual la incursión del imperio no pudo pasar por desapercibido el área. Los documentos etnohistóricos no mencionan como importante la ocupación Inka en esta zona, aunque si se evidencia a partir de ellos la trascendencia que tuvo el Inkario en el Norte de Chuquisaca (Barragán 1994; Julien 1995). Los datos arqueológicos demuestran que el impacto del Inkario en Quila Quila también fue considerable (Lima 1998c).

El establecimiento de los Inkas en la cuenca no es el tema central de este trabajo. Sin embargo, la explicación de este hecho aclarará en mucho el panorama prehispánico de la zona. Al igual que en otros lugares, se puede asumir que la ocupación inkaica produjo cambios sustanciales en los esquemas organizativos locales. Dichos cambios se manifestaron básicamente en su sistema económico, pero indudablemente repercutieron en los esquemas políticos y sociales de la población local (Lima 1998c).

### 11.1 OPTIMIZACIÓN DEL ESPACIO

El patrón de asentamientos que presenta Quila Quila en el período que denominamos pre-Inka, denota una ligera concentración de las áreas habitacionales hacia el noroeste de la cuenca (ver mapa 14). La ocupación de los

---

<sup>173</sup> Es preciso mencionar que este argumento es aceptado en función de los datos que proveyó la etnohistoria. No sabemos con claridad si ésta fue la verdadera razón para la incursión del Inkario en la región. Datos arqueológicos en algunas de estas áreas muestran un grado de interacción positivo entre poblaciones del sur y de los valles (Angelo 1998; Lima 1997). Sólo mayor investigación podrá aclarar muchos de estos aspectos.

lugares más altos ya se dio durante este tiempo. La disposición de los sitios giraba en torno al aprovechamiento de los recursos.

Durante el período Inka se advierte una maximización y optimización en el uso del espacio. En el mapa 11 podemos advertir que los asentamientos además de encontrarse en lomas y cimas elevadas, bajan también a la base de la cuenca. La concentración de las áreas de ocupación se focaliza en la parte central de la misma (ver mapa 16). Lo que este patrón implica –dentro de nuestros términos- es el establecimiento de un área de control administrativo en Quila Quila.

Dicho planteamiento se fundamenta en el crecimiento -en tamaño e importancia- de algunos sitios durante este período (PQQ 12, PQQ 15, PQQ 19, PQQ 80, Tomoyo, Puruj Pata, Quila Quila Chimpa). Los datos que obtuvimos para el período pre-Inka nos permiten observar que esos sitios no tuvieron la relevancia que alcanzaron en el período posterior. El crecimiento de los mismos fue comprobado a partir de la presencia de ocupación tardía mayoritaria (Inka–Yampara–Altiplano) en espacios más extensos dentro de estas áreas (ver resultados de prospección sistemática).

En las inmediaciones del pueblo de Quila Quila se registraron cuatro áreas de ocupación muy importantes, sin contar que el pueblo está asentado sobre un sitio de esta época. Como se observa en el mapa 16, todas esas áreas forman un conjunto importante de asentamientos tardíos en el centro mismo de la cuenca. El material que presentan tiene un alto porcentaje de cerámica Inka y Altiplánica. Son esas características las que nos llevan a pensar en un centro administrativo tardío de importancia; lamentablemente no se logró registrar vestigios de sus estructuras. Probablemente la urbanización del pueblo rompió el contexto original y produjo la destrucción de los restos.

Los asentamientos más grandes del período anterior fueron mantenidos, y al parecer también fueron reocupados (comparar mapas 11-14). Ello se deduce por la presencia de material tardío<sup>174</sup> en esos asentamientos. Suponemos que dicha reocupación pudo influir en el crecimiento de la población.

---

<sup>174</sup> Debemos aclarar que en adelante se utilizará el término tardío para denotar cerámica o sitios pertenecientes al período Inka. Cuando nombramos material tardío nos referimos a la presencia de cerámica perteneciente al complejo Inka y Altiplánico.



Sin embargo, donde es más notorio el establecimiento de gente durante este período es en la localización de áreas agrícolas. Anteriormente mencionamos la optimización que se hizo del espacio para la ubicación de áreas habitacionales en la base de la cuenca. Este aspecto también incidió en la localización de áreas para la agricultura. Se puede ver que todos los espacios posibles en las laderas de los cerros fueron aprovechados para la construcción de andenes agrícolas.

Las terrazas de este período con respecto a las anteriores difieren en cuanto a la técnica constructiva. Este tipo de andenes está edificado en roca arenisca, dispuesta en una sola hilera, por lo general se trata de cantos rodados. No presentan argamasa y son relativamente bajas (0.40m), el espacio entre una y otra es de aproximadamente 0.80m (ver Fig. 3.8). Estos son los campos más extensos de agricultura que se encontraron en Quila Quila, uno de los más importantes es el que se registró en las faldas del cerro Telapakis.

La disposición que presentan es muy clara, la mayor parte de estos complejos se ubica en la parte central de la cuenca. Los espacios de cultivo del noroeste fueron reutilizados y sumados a los anteriores, prácticamente duplican el área de cultivo en Quila Quila<sup>175</sup>. Naturalmente este incremento de la producción conllevó cambios en los sistemas económicos locales.

## 11.2 PRODUCCIÓN A GRAN ESCALA Y EXPORTACIÓN

El movimiento del imperio hacia estos territorios tuvo como móvil principal el aprovechamiento de recursos (Costin et al. 1986). Se puede tomar como un ejemplo comparativo el estudio que se hizo en Mantaro (D'Altroy 1992; D'Altroy & Earle 1985). En esa zona se estableció un centro administrativo Inka de importancia, lo que llevó al incremento de la producción y almacenamiento de los bienes; todo con el objetivo de mantener a su población (D'Altroy 1992; Schreiber 1992). Al ser ésta una de las primeras zonas de expansión, es claro que los móviles fueron básicamente control político y económico del valle (ibid.).

---

<sup>175</sup> Si se quiere observar índices de crecimiento de áreas agrícolas ver capítulo de Resultados.

Se usa éste como ejemplo comparativo porque el territorio donde nos encontramos está muy alejado del centro. Por lo tanto, planteamos causas diferentes en naturaleza para el establecimiento de los Inkas. El objetivo de la avanzada imperial a esta región estaba indudablemente relacionado con el dominio de territorio en tierras bajas. Para ese tiempo, se había establecido un centro productivo muy importante en Cochabamba (Wachtel 1982). Por otro lado, la movilización de gente a cargo del imperio y con fines de colonización era muy fuerte (Del Río 1995). Dicha movilización estaba vinculada con la provisión de recursos para el mantenimiento de 'su' gente, y por supuesto era un mecanismo para controlar la región. De ello deducimos que la incursión en los territorios intermedios tenía una función anexa al objetivo central de los Inkas.

Pensamos que el incremento de la producción pudo deberse a la creación de excedentes que posibilitaran el mantenimiento de gente foránea en los valles. Esta gente –en vista de las circunstancias- tuvo que estar dedicada a otras actividades, guerra por ejemplo (Morris 1986). Por lo tanto, los móviles de ocupación de este territorio estaban ligados principalmente con el aprovechamiento de recursos (D'Altroy 1992). Por esa razón no era del todo necesario el establecimiento de centros administrativos Inka en estas zonas. Para controlar la explotación no era imprescindible la presencia de entes gobernantes imperiales; las actividades de control se daban de manera indirecta a través de las alianzas que los Inkas lograron con los grupos locales (Barragán 1994). Contrariamente al caso de Mantaro la estrategia utilizada fue diferente, control indirecto. Dicha política fue adoptada en función del objetivo central que perseguía el Inkario en esta región, como ya hemos mencionado.

Este mismo hecho se puede observar en otros valles ubicados al sur. Tal es el caso de los valles de Tupiza donde no se encuentra ocupación Inka imperial, sino más bien manifestaciones locales de su presencia. El objetivo que motivó el establecimiento del imperio fue el aprovechamiento de recursos agrícolas y minerales en esta oportunidad. No se percibe ejercicio de control directo, pero si se observan cambios en la producción (Angelo 1999). En el caso de estos valles, el control fue asumido por las elites locales o por *mitmas* del imperio.

En Quila Quila se produjo un incremento considerable en la producción agrícola, este hecho se advierte en la extensión que ocupan los campos de cultivo durante este período. De la misma forma, se observa un incremento en la producción de puntas de proyectil. Un aspecto que refuerza este planteamiento es la existencia de redes viales, cuya construcción fue orientada a la obtención y transporte de recursos a la cuenca; este es el caso de la sal y la calcedonia. Sumado este aspecto a la construcción intensiva de terrazas, se puede afirmar que el único móvil que motivó el establecimiento de gente en el período tardío estaba vinculado con el aprovechamiento económico.

El incremento de producción de puntas de proyectil –por otro lado- es un hecho que no puede ser pasado por alto. La presencia de material de desecho presenta altas frecuencias en bs principales sitios de este período, especialmente en aquellos del extremo norte de la cuenca, cerca del depósito de calcedonia (Fig. 1.11). Es probable considerar que dicho incremento ya no tuviera como objetivo principal el intercambio como se mencionó para el período anterior. Dadas las condiciones de producción y la necesidad de recursos por parte del imperio, nos animamos a pensar que este incremento tuvo como fin la exportación. Todavía no se puede precisar el destino de todo este material, pero una de las posibilidades es que se lo exportó hacia el sur, probablemente fue usado por los ejércitos del imperio.

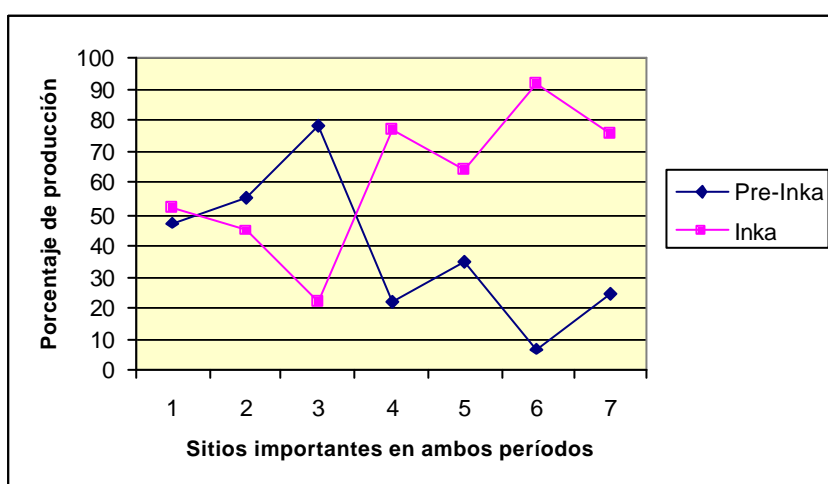


Fig. 1.11 Comparación de producción de material lítico en los períodos pre-Inka e Inka

Tanto el incremento de producción agrícola y la manufactura de puntas de proyectil a gran escala, así como el comercio de sal motivaron la reocupación de Quila Quila. Dichas actividades se habían desarrollado desde el inicio, pero al parecer tuvieron mayor auge durante el período tardío. Esto significó un cambio en los esquemas económicos originales, los mismos que anteriormente se basaban en el intercambio. Sin duda, la sobreproducción implicó también la emergencia de un sistema económico más complejo, en el cual se hizo necesario un ente administrativo para su control.

### 11.3 SOBRE EL COMPONENTE POBLACIONAL

El material encontrado en los sitios -cerámica principalmente- nos lleva a afirmar que la ocupación Inka no era de población perteneciente a esa cultura. Por otro lado, debemos mencionar que no logramos registrar vestigios arquitectónicos pertenecientes al estilo Inka, como se hizo en Oronkota (Alconini 1998). La cerámica que denominamos Inka tiene como características básicas del estilo la conservación de algunas de sus formas. Así mismo, parte del material presenta un acabado externo más fino; cerámica con decoración del estilo Inka imperial o cuzqueño no existe. Por lo tanto, podemos asumir que la presencia de material Inka en Quila Quila estaba vinculada con una influencia estilística, asumida en determinado tipo de material y de manufactura local.

Un aspecto que llamó bastante la atención durante la prospección es la baja frecuencia de cerámica del estilo Yampara, contrariamente a lo que esperábamos (ver Fig. 1.10). La presencia de este tipo de cerámica es mayor en sitios del sudeste de Chuquisaca (Ibarra Grasso & Querejazu 1986); tal es el caso de Icla (Janusek et al. 1995; Walter 1966) y Oronkota (Alconini 1998). El estilo Yampara en Quila Quila se encuentra sólo en los sitios importantes del centro de la cuenca y está siempre asociado al material Inka, como se ve en el mapa 2. Otro indicador interesante es que el santuario de altura más importante de Quila Quila tiene un alto componente de cerámica Yampara (85%). Al mismo tiempo, debemos indicar

que los contextos en los que se registró dicho estilo en su generalidad corresponden a contextos funerarios (Fig. 2.11).



Fig. 2.11 Fragmentos de cerámica Yampara asociados a una tumba

Entonces, se puede asumir que la cerámica perteneciente al estilo Yampara no fue de uso corriente en Quila Quila. Esta cerámica pudo estar restringida a determinada población (probablemente una clase dirigente) y a contextos establecidos (funerarios por ejemplo).

Es importante mencionar también la existencia de un complejo de cerámica con características altiplánicas y formas tardías. Es posible que se trate de material de gente foránea traída para el asentamiento en Quila Quila. Las ocupaciones más tardías sobre la base de la cuenca tienen un gran componente de este material; se trata de sitios unicomponentes y asociados directamente a áreas agrícolas (**mapa 15**). Una posibilidad de explicación sobre esta presencia, sería el considerar que fueron gente traída por los Inkas para asentarse en Quila Quila y contribuir con mano de obra en la producción agrícola.

En zonas como las de Cochabamba se verificó la presencia de poblaciones foráneas movilizadas por el Inkario (Wachtel 1982). El *status* social de estas poblaciones era el de *mitmas* del imperio; este hecho fue documentado también

en otras áreas (Costin et al. 1986; D'Altroy & Earle 1985). Es probable que la presencia de esa población altiplánica en Quila Quila estuvo vinculada con esa política del Inkario.

Hasta el momento se han explicado tres aspectos sobre el componente poblacional tardío en Quila Quila. La puntualización de los mismos se resume en:

- 1) No existe presencia Inka imperial, lo que significa que no existe presencia física. Sin embargo es notoria su influencia estilística en la zona.
- 2) La cerámica Yampara asociada siempre al material Inka en determinados contextos, nos sugiere gente perteneciente a ese grupo. Pero por otro lado, también sugiere que dicha presencia estaba vinculada a la administración y/o dirigencia.
- 3) El Inkario promovió el establecimiento de un grupo altiplánico en la cuenca<sup>176</sup>. Todo parece mostrar que el objetivo de ese asentamiento fue el de fortalecer las actividades productivas.

Planteamos que en estos tres aspectos se encuentra la explicación del fenómeno tardío en Quila Quila. Como se puede observar, éstos tuvieron serias implicancias para la población local, principalmente a nivel político y económico. De nuevo, debemos puntualizar que las consecuencias inmediatas fueron: a) cambios en el patrón de asentamiento, b) sobreproducción y c) emergencia de un ente de control.

#### 11.4 RUPTURA DE CONTEXTOS RITUALES

La prospección realizada en Quila Quila nos permitió la identificación de dos santuarios prehispánicos, el Telapakis y el Ninas Punta (ver mapa 1). En esta parte centraremos nuestra atención al primero de ellos debido a que contribuirá a explicar un aspecto muy interesante, como es el que se refiere al ámbito ritual.

---

<sup>176</sup> Las características del material que presenta esta ocupación nos hacen pensar en una procedencia del altiplano (ver sección cerámica Altiplánica). No estamos seguros sobre el grupo que llegó a ocupar la cuenca. Los documentos coloniales no hacen referencia directa de gente de esa región, como perteneciente a un grupo determinado.

El Telapakis es una de las elevaciones más importantes de la cuenca. El santuario al que hacemos referencia se encuentra en la cima del mismo, actualmente esta función es conservada. Las faldas de este cerro también representan el complejo más extenso de terrazas agrícolas prehispánicas. Al mismo tiempo, en ese lugar se encuentran ubicados algunos complejos de petroglifos, suponemos que los mismos cumplían una función ritual. Lo curioso y hasta cierto punto inexplicable era pensar en un contexto ritual dentro de un espacio agrícola.

El análisis de las áreas agrícolas y su distribución en un periodo anterior al Inka nos muestra este cerro únicamente con los complejos de petroglifos (ver mapa pre-Inka). En el período tardío se observa el lugar casi totalmente terracedo y con un santuario en su parte más elevada (mapa 11). Otro de los indicadores que nos permitió estas observaciones, es que el material que suponemos pertenecía a las ofrendas presenta una alta frecuencia perteneciente al complejo Yampara (85%).

La única posibilidad con la que contamos para tratar de explicar este hecho, se refiere a que estamos hablando de un lugar con dos contextos diferenciables temporalmente. Es probable que los complejos de petroglifos fueron un espacio ritual en tiempos anteriores a los Inkas. Cuando éstos ingresaron a Quila Quila, una forma de manifestar su control sobre la gente local fue erigiendo un santuario en la cima del cerro más importante, el cual además era un espacio ritual antiguo. Este tipo de santuarios son propios de tiempos tardíos, Inka principalmente. De esta forma se afianzó también un control a nivel ideológico en la población de la zona.

Timothy Earle (1997) plantea que el aspecto ideológico es un recurso para la obtención del poder y para la emergencia de sociedades pre-estatales. Los Inkas, quienes habían desarrollado un aparato religioso muy complejo, tenían como una forma de alianza con otras poblaciones la costumbre de respetar las divinidades locales<sup>177</sup>. A cambio, proponían la subordinación de las mismas a su

---

<sup>177</sup> Para ilustrar este aspecto pueden ser consultadas sobre todo las crónicas de la colonia Temprana. En ellas se ilustra la visión de las divinidades locales de los pueblos conquistados y el lugar que las mismas ganan en el *Koricancha* (Cieza de León 1553; Cobo 1653)

divinidad principal, el *Inti*. Ese hecho fue advertido por varios cronistas de la primera época (Cobo 1653) en un famoso santuario Inka, el *Koricancha*. Es entonces posible que algo parecido hubiera sucedido en la cuenca.

La subordinación de las divinidades locales y la optimización del espacio debieron motivar la construcción de un santuario de altura y un extenso complejo agrícola. De esa forma, se aprovechó un espacio precioso y no se reñía con las actividades rituales locales. El punto interesante en este sentido es cuestionar el porqué de la predominancia de material Yampara en el santuario y no Inka como se hubiera pensado. En un contexto de esta naturaleza debieron primar las ofrendas del grupo dominante; sobre este punto volveremos más adelante.

### 11.5 LA RELACIÓN DE LOS INKAS CON LA POBLACIÓN LOCAL

Varios cronistas de la época mencionan la presencia Inka en los valles orientales (Calancha 1639; Cieza de León 1553; Cobo 1653; Poma de Ayala 1613). Las recientes investigaciones arqueológicas lograron probar esta incursión (Alconini 1997, 1998; Janusek et al. 1995; Meyers 1994; Rivera 1998). Con las experiencias de otras áreas se proponen –como ya indicamos– tres tipos de relación entre los Inkas y las poblaciones sometidas.

- 1) Relaciones de tipo indirecto, donde no existe población Inka pero si se nota la presencia de un grupo de control compuesto generalmente por las elites locales (Dillehay & Netherly 1988).
- 2) Relaciones de tipo directo, donde se establecen centros Inka provinciales desde donde se ejerce dominio (ibid.).
- 3) Relaciones de tipo mixto (Schreiber 1992), donde se ejerce un control directo a través de un ente administrativo foráneo; lo cual no implica la presencia física del Estado.

En el Norte de Chuquisaca es bien conocida y documentada la ocupación del Inkario; las fuentes etnohistóricas hacen referencia a ese hecho (Barragán 1994; Julien 1995; Saignes 1986). El importante eje Tarabuco-Pajcha-Presto nos muestra el traslado de diferentes grupos poblacionales procedentes de otras



zonas colonizando estos lugares. Barragán (1994) atribuye este fenómeno al interés de los Inkas por acceder a tierras donde el cultivo de la coca fuera posible y a la cercanía de este espacio hacia el mundo Chiriguano (ibid:103-104). Todo este territorio se ubica al este del Norte de Chuquisaca y de nuestro área de estudio; por otro lado, se suponía que esta región era núcleo de la parcialidad superior de los Yamparas (Hatun Yampara).

En Quila Quila también es reconocida la historia de que un Inka vino desde Cuzco para aprovechar los beneficios de las aguas termales de Talula (García 1965)<sup>178</sup>. A partir de esta información podemos inferir la presencia imperial en la zona. Pero ¿Cuál era su relación con la gente de Quila Quila? Ese punto es el que trataremos de explicar con los datos que tenemos. Nuestra explicación se centrará en tres aspectos observados:

- 1) Existió un intensivo uso del espacio en tiempos tardíos; el mismo estuvo manifestado en la ubicación de las áreas habitacionales y la extensión de los complejos agrícolas. Estos aspectos conllevaron un intenso movimiento económico producto de la comercialización de los excedentes y de la explotación de recursos importantes como sal y calcedonia.
- 2) Se registró también la existencia de poblaciones foráneas en la cuenca; por un lado la presencia Yampara en determinados contextos y por el otro el asentamiento de una población probablemente altiplánica. Al mismo tiempo, debemos también considerar la influencia del estilo Inka en la cerámica, la cual es de manufactura local.
- 3) La subordinación de las divinidades locales a través de la construcción de un santuario de altura, el cual presenta cerámica Yampara como parte de las ofrendas.

Pensamos que en la coordinación de estos hechos se encuentra la explicación de los cambios que produjo la incursión Inka en Quila Quila. A partir de estos puntos es que también podemos inferir que el control de los Inkas sobre la

---

<sup>178</sup> Talula es una de las comunidades actuales de Quila Quila, en la misma y a orillas del Pilcomayo se encuentra un balneario con aguas termales; es seguro que el documento se refiere a este lugar. En la tradición oral de los pobladores también se documenta el hecho de la presencia del Inka en el sitio. En la sección correspondiente a antecedentes etnohistóricos se hicieron referencias puntuales sobre el personaje Inka que se supone que llegó hasta Talula.

población de la zona fue parte de una estrategia combinada (Schreiber 1992). El trabajo de Rossana Barragán (1994) muestra un establecimiento más sólido del Inkario en territorios del este; ello pudo deberse a que el cultivo de la coca que se practicaba en el lugar era más importante para el imperio. Es así que podemos suponer la existencia de un nexo político más fluido entre la clase gobernante del este (Yamparas) y los Inkas. Ese aspecto pudo incidir en el hecho de que recaiga en los primeros el control de los territorios del oeste. El caso de Quila Quila encaja perfectamente dentro de este argumento.

Este tipo de control es una estrategia que adoptan algunos Estados en caso de un control indirecto<sup>179</sup>. Se delegan las actividades administrativas sobre la elite o grupo de dirigencia de una población importante en la región. Este también es el caso cuando no existe una organización política desarrollada en el grupo sometido, o cuando existe mucha resistencia a la incursión de un imperio (Schreiber 1992:20). No sabemos con seguridad cual es el caso de Quila Quila; es posible también una combinación de ambos aspectos. Sin embargo, nos animamos a decir que la probabilidad de no existencia de una organización política centralizada pudo ser una razón determinante en este hecho.

La presencia de los Yamparas se refleja en su cerámica, pero se diferencia claramente el contexto en el que se encuentra. Posiblemente, ellos se convirtieron en una clase dirigente que se encargaba de administrar la producción. Por ello también es posible explicar que el santuario más importante de la cuenca sea Yampara y no Inka. Naturalmente la influencia del imperio era latente, puesto que eran los generadores de ese movimiento.

Por otro lado, se planteó que el grado en el que se manejaba la producción anteriormente era en menor escala, la incursión de esta nueva población cambió radicalmente las estrategias y el rango de la misma. Entonces, es probable asumir que la necesidad de mano de obra hubiera motivado el traslado de gente foránea. La presencia de cerámica con características altiplánicas parece estar reforzando

---

<sup>179</sup> Esta estrategia es parte de un control indirecto imperial en los términos de Schreiber (1992). En el caso de Quila Quila lo asumiremos en adelante como 'control indirecto delegado'. Ello debido a que los Yamparas son los que asumen el control administrativo de la cuenca. Los Inkas son los que les delegaron esa función a ellos. Se considera indirecto porque no existió presencia física del imperio aunque los cambios observados durante este período son considerables.

esta idea. Suponemos que se trataba de gente que apoyaba las tareas productivas, la construcción de caminos y terrazas agrícolas y la explotación de sal y calcedonia. Al mismo tiempo, la fabricación de cerámica de esta población era muy definida en contraposición al tipo de material existente en un período anterior (ver descripción de complejo Altiplánico); aspecto que denota y define su presencia.

El aumento de la producción agrícola y de manufactura de puntas de proyectil nos lleva a pensar en producción para exportación. Con el aumento de la población en la cuenca se necesitaba mayor cantidad de recursos para su mantenimiento. Es probable que la producción no hubiera rendido excedentes tan grandes como para ser almacenados o llevados a otros lugares, como sucedió en Cochabamba (Wachtel 1982) o en Mantaro (D'Altroy 1992). Por lo tanto, toda la población traída a Quila Quila tenía como objetivo la explotación de recursos naturales, éstos si pudieron ser enviados a otras partes del imperio. Seguramente apoyaban actividades del Inkario en zonas del sur, como sus constantes batallas con los Chiriguanos.

Entonces, asumimos que la producción agrícola no fue el único móvil para el traslado de gente a Quila Quila. Al parecer, la explotación de calcedonia y de sal fueron razones más importantes. El incremento que se observa en los restos de manufactura de artefactos líticos y la construcción de caminos hacia esos recursos, nos llevan a hacer esa afirmación.

Las puntas de proyectil podían ser exportadas para variadas utilidades, como el autoabastecimiento en lugares de caza y/o guerra. El material que existe en Quila Quila es muy bueno para este tipo de artefactos; la calcedonia fue de uso exclusivo para la elaboración de puntas de proyectil. De todo el material trabajado en calcedonia se observa que el 100% del mismo son puntas de flecha, no existen otro tipo de artefactos. Por ese lado, también es posible pensar que la escala a la que se manejaba la producción de puntas de proyectil motivó un grado alto de especialización de determinado segmento de la población, lo cual pudo promover la exportación del material.

Por otra parte, el comercio de sal debió ser también un buen negocio para el imperio. Existiendo antecedentes de dicha actividad en un período anterior, ésta fue intensificada en el período tardío. Para llevar a cabo un movimiento económico de esa envergadura se necesitaba un nivel de organización capaz de sostener esas actividades (Brumfiel & Earle 1987), al igual que se requería de mano de obra para su ejecución. Dicho aspecto explicaría el asentamiento de otras poblaciones en la zona.

Dadas esas circunstancias, la probabilidad de que los Yamparas sean el grupo gobernante es muy grande, ellos pudieron convertirse en representantes del imperio y asumieron el control de la situación en Quila Quila. La presencia de su cerámica tanto a nivel ritual como funerario, así lo sugiere. Otras poblaciones foráneas habrían asumido el rol de productores, este pudo ser el caso de gente del Altiplano y posiblemente de los pobladores locales. Ambas poblaciones probablemente, fueron el motor de la intensa actividad económica que se desarrollaba en Quila Quila durante ese tiempo.

## 11.6 A MANERA DE CONCLUSIONES

A continuación puntualizaremos algunos aspectos que creemos relevantes del análisis realizado, se hará especial énfasis en la presencia Inka y el papel de los Yamparas. En vista de que nuestro problema de investigación está vinculado con el tema, consideramos que éstas son interesantes líneas de evidencia para fundamentar la presencia de los Yamparas en Quila Quila.

Como se ha visto anteriormente<sup>180</sup>, el nivel de organización de los grupos locales no era políticamente muy complejo. La incursión de un imperio como el Inka cambió sustancialmente su esquema. Se observa subordinación tanto a nivel político como económico, lo cual incidió directamente en su estructura social. La población local tenía una nueva clase dirigente a la que debía someterse; al mismo tiempo, debía alternar en grado de obligación y subordinación con otras

---

<sup>180</sup> Ver capítulo referido a la sociedad pre-Inka de Quila Quila.

poblaciones ajenas a su medio. Eso causó –indudablemente- la pérdida de autonomía política y social.

Considerando a los Yamparas como el grupo dominante y de control, es posible que en poco tiempo hubieran logrado hegemonizar el poder en Quila Quila. Existen menos de cien años para este fenómeno, lo que nos lleva a pensar que el impacto debió ser realmente fuerte<sup>181</sup>. Los documentos de la colonia permiten suponer que esta situación estaba en auge a la llegada de los españoles. Debido al dominio Yampara en la zona, es también probable que se hubiera registrado a Quila Quila como un centro o capital de esta organización (Barragán 1994; Saignes 1986). Capital tal vez por todo el movimiento existente a nivel económico, y Yampara porque ese era el grupo dominante. Debido a ello también es que no se enfatiza la presencia Inka en la zona; aunque nuestros datos muestran al imperio como a los promotores de todo este movimiento.

Lo que queda aún como interrogante es la razón por la cual las poblaciones del este -Yamparas en este caso- fueron dispersadas hacia el oeste. Existen dos posibilidades:

- 1) Los Yamparas realizaron alianzas con los Inkas para ejercer control sobre estas poblaciones, por lo tanto su movilización fue voluntaria. Así se explicaría que su cacique principal Francisco Aymoro, fuera el gobernante principal de la región a la llegada de los españoles (Barragán 1994).
- 2) La gente Yampara fue expulsada de su territorio por las colonias que los Inkas llevaron al mismo; por tanto se vio obligada a poblar otros territorios. De ello resulta un movimiento este–oeste de esa población, además de la posterior primacía del grupo concentrada hacia el oeste

Pensamos que la primera posibilidad es la más coherente, puesto que los Yampara no pierden su papel de grupo dominante. Los españoles a su llegada, registran las dos parcialidades (Hatun Yampara y Quila Quila); la del este sigue

---

<sup>181</sup> Se está considerando que la incursión del Inkario se da a partir de 1470 d.C., fecha en la que se empieza con la ola expansiva hacia estas regiones. Si asumimos que el Horizonte Tardío está entre 1470-1540 d.C., entonces sólo se tienen aproximadamente 70 años de presencia en esta región.

<sup>182</sup> Dicho aspecto es señalado por Barragán (1994) en la construcción de sus mapas de distribución de población Yampara a fines del siglo XVI. La investigadora hipotetiza este movimiento de gente en el período tardío, aunque no encuentra razones concluyentes al respecto.

siendo la más importante y posiblemente la auténtica. Los Inkas sólo los utilizan como medio para canalizar sus propios fines.

Desde esa perspectiva, está más clara la situación de éstos últimos. No había necesidad de conformar centros Inka provinciales para explotar recursos en Quila Quila. Se contaba con el apoyo de un grupo dominante que se encargaba de administrar todas las actividades que los Inkas perseguían. Finalmente se logró intensificar la producción, lo que demuestra que el objetivo principal no era el control político de la cuenca. El objetivo central era -sobre todo- el aprovechamiento y explotación de los recursos al máximo.

Lo que todavía no nos queda muy claro es el destino final de toda esa producción. No sabemos si llegaba al centro del imperio para aprovisionar las arcas reales, lo cual es poco probable; o si por el contrario, servía para mantener a la población que estaba en guerra por el este, lo que creemos es más razonable. De cualquier forma, lo único que podemos afirmar es que esta incursión cambió diametralmente el esquema que se tenía anteriormente. Para Quila Quila fue la entrada del imperialismo en toda su magnitud.

Este aspecto, aunque deriva de un caso muy particular como el de la cuenca, debe ser mejor analizado en otros sitios y otros contextos. Los valles como área intermedia, vieron y sintieron estos cambios con mucha intensidad. Al mismo tiempo que fueron parte de un proceso político que cambió la dinámica social, política y cultural de los grupos asentados en estas regiones.

## CAPÍTULO XII

### ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ETNOHISTORIA

*¿Cómo cerrar una lectura sobre unos textos que, ya lo han demostrado son abiertos; son documentos cuyo fin no está en ellos, sino en una determinada discursividad que está más allá que ellos mismos?... (Martínez 1992, en Presta 1995:272).*

En este capítulo presentaremos algunas líneas de evidencia que permitan un análisis más crítico de la información etnohistórica. Nuestro objetivo es tratar de brindar algunas explicaciones coherentes sobre las contradicciones que existen entre los datos arqueológicos y los históricos. Ya no es novedoso hablar de los prejuicios españoles hacia las poblaciones nativas, los mismos que eran parte de la visión que se tenía en toda Europa durante ese tiempo. Dichos prejuicios se manifestaron en los documentos escritos y tergiversaron de alguna forma la realidad que pensaban transmitir.

Al margen de ese aspecto, notamos otra debilidad en la información de los cronistas: el alcance temporal de sus observaciones. Desde el punto de vista arqueológico, la consideración de esa deficiencia es de vital importancia. No olvidemos que en base a documentos del siglo XVI se construyeron mapas poblacionales, los cuales son considerados una realidad casi irrefutable (Bouyysé-Cassagne 1987; Saignes 1986). Este hecho derivó en que la incidencia de esos datos en la interpretación arqueológica -sobre todo para las sociedades andinas del sur- fuera directa.

Como varios investigadores comprobaron después, la relación de los resultados entre los trabajos arqueológicos y los documentos etnohistóricos, casi siempre es opuesta (Lecoq 1997; Pärsinenn 1997; Platt, citado en Lecoq 1997). Nuestra propia experiencia en Quila Quila es parte de este suceso, lo cual nos obligó a considerar más críticamente los aspectos que a continuación presentamos.

## 12.1 EL ALCANCE Y LA CONFIABILIDAD DE LOS DOCUMENTOS

Los documentos etnohistóricos proveyeron importante información para el entendimiento de las sociedades prehispánicas de los Andes (Bouyssé-Casagne 1976; Platt 1976, 1987; Saignes 1986; Torero 1987). Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, los datos con que contamos para el Norte de Chuquisaca presentan un componente poblacional muy diverso a fines del siglo XVI. Dentro de este contexto, una organización denominada Yampara era el componente principal; la misma ocupaba toda la región y contaba con ‘enclaves’ interecológicos (Barragán 1994). En el sentido de complementariedad zonal (Shimada 1987) podemos decir que esta población estuvo muy arraigada con el aprovechamiento de los recursos naturales.

Al mismo tiempo de darle un espacio de importancia principal a la organización Yampara, los documentos coloniales permitieron a los historiadores la delimitación de su territorio<sup>183</sup>. En base a padrones de visitas y tributos se logró reconstruir el espacio Yampara, el mismo que se encontraba más concentrado hacia el oeste del Norte de Chuquisaca. En este espacio se reconocieron dos capitales sociopolíticas; la primera se ubicaba en Hatun Yampara (parcialidad superior) y la otra en Quila Quila (parcialidad inferior). En función de esta característica se asumió que los Yamparas -como ente político- estaban organizados dualmente, aspecto muy típico de los señoríos del Intermedio Tardío<sup>184</sup> (Bouyssé-Cassagne 1987; Platt 1976). De ello deriva la analogía que se hizo entre los Yamparas y los desarrollos altiplánicos (señoríos) de este período.

Por otro lado, también se encontraban restos de poblaciones correspondientes a otras etnias u organizaciones, las mismas que compartían el espacio de los Yamparas. Muchas de ellas fueron transportadas a la zona por los

---

<sup>183</sup> El uso de los documentos coloniales tuvo similares resultados en áreas adyacentes. De ello resulta la construcción de los tan conocidos “mapas poblacionales” para los “señoríos del sur” (Bouyssé-Cassagne 1987; Saignés 1986), los cuales proporcionan una visión global del manejo del territorio durante la Colonia Temprana.

<sup>184</sup> Los llamados ‘señoríos altiplánicos’ -arqueológicamente hablando- son desarrollos correspondientes al Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.). Se sabe que son poblaciones independientes y fragmentarias que se organizaron después de la caída de Tiwanaku.



Inkas y se encontraban en calidad de *mitmas*<sup>185</sup>. Todo ese mosaico multiétnico en el Norte de Chuquisaca fue percibido a fines del siglo XVI. Esos son los aspectos ya tratados por los investigadores de la etnohistoria durante las últimas décadas (Barragán 1994; Presta 1995; Saignes 1986; Torero 1987).

Un tema muy debatido por estos investigadores fue el referido al idioma de las poblaciones de la región. Se encontró muy generalizado el aymara en el Norte de Chuquisaca; sin embargo, una parte del territorio (Quila Quila y Yotala) se asociaban al pukina (Torero 1987). No queda clara esta separación lingüística dentro de una misma organización. Por ello presentamos dos posibilidades: 1) en los documentos coloniales no se refleja claramente el idioma perteneciente a los Yamparas; 2) la composición lingüística de dicha organización también era diversa, al igual que su población.

En vista de estas atenuantes, el aspecto lingüístico de la región queda en nebulosa ya que sólo conflictúa el panorama. Se podría asumir que los Yamparas eran una población de habla aymara, o por el otro lado que su lengua era el pukina. Esto indudablemente nos lleva a problematizar el origen de los mismos. No sabemos si su origen estaba vinculado a lo aymara y las tierras altas o si se encontraba ligado al pukina. Si éste último fuera el caso, desconocemos su verdadera naturaleza.

Dicho panorama -en líneas generales- es el que nos presenta la etnohistoria acerca de los Yamparas. No debemos olvidar y como ya fue mencionado, que éstas son reconstrucciones de fines del siglo XVI. Precisamente en el momento en que las reducciones y empadronamientos se llevaban a cabo.

La Arqueología -por su parte- muestra un panorama radicalmente distinto del anterior. Se conoce el estilo de cerámica denominado Yampara, el cual presenta varios sub-estilos al interior<sup>186</sup>. Su distribución abarca todo el Norte de

---

<sup>185</sup> Servidores del Estado que podían estar en calidad de mano de obra apoyando tareas de producción para el Inkario. También podían constituirse en grupos especializados para la textilería, elaboración de cerámica, etc.

<sup>186</sup> En opinión de Ibarra Grasso & Querejazu (1986), estos sub-estilos estarían afiliados a una disposición temporal de la cerámica Yampara (ver sección correspondiente a antecedentes de investigación en el Norte de Chuquisaca). Los últimos datos (Janusek 1997; Pärsinenn 1997) parecen confirmar parte de esta postura, sobre todo la influencia Inka dentro del estilo, ahora llamado Yampara Presto Puno y Hatun Yampara (Pärsinenn 1997).

Chuquisaca, llegando hasta zonas del sur de Cochabamba, este de Potosí y oeste de Santa Cruz (Ibarra Grasso & Querejazu 1986). Lamentablemente, pocos de estos lugares fueron estudiados arqueológicamente tocando la problemática Yampara. Creemos que este aspecto sesgó en alguna medida, nuestro conocimiento sobre la distribución y naturaleza del estilo y sobre todo del tipo de organización al que perteneció.

Sin embargo, áreas estudiadas como Icla (Janusek 1997; Janusek et al. 1995), Orankota (Alconini 1998), Chayanta (Hesley 1993) y Hatun Yampara (Pärsinenn 1997), muestran una mayor variabilidad dentro de dicho estilo<sup>187</sup>. Al momento no es posible determinar la razón de este fenómeno, el cual no parece tener sólo connotaciones temporales, como se propuso inicialmente (Ibarra Grasso & Querejazu 1986). Al parecer, hubieron diferenciaciones espaciales que dieron lugar a los sub-estilos que ahora vemos.

Si ese fuera el caso ¿Qué nos está indicando tanta variabilidad? ¿Podría acaso responder a una diferenciación étnica o de tipo de organización al interior de esta unidad política? Este aspecto se conoce como “diversidad dentro de la unidad”<sup>188</sup> (Janusek et al. 1995), el cual nos lleva a preguntarnos también ¿Qué son los Yamparas? ¿Son una etnia? ¿Son una organización sociopolítica multiétnica al estilo de las llamadas ‘confederaciones’ del oeste?<sup>189</sup>. Varias de estas interrogantes ya fueron planteadas desde la etnohistoria (Barragán 1994); la arqueología todavía no pudo dar respuestas a las mismas.

Por otro lado, tanto la etnohistoria como la arqueología nos muestran -lo que hemos dividido en cuatro- grandes espacios<sup>190</sup> de interacción en los Andes Orientales. Éstos se encuentran -desde nuestra perspectiva- claramente definidos territorialmente y posiblemente también desde el punto de vista cultural.

---

<sup>187</sup> Ver por ejemplo, Janusek et al. 1995.

<sup>188</sup> Este tipo de observación fue realizado por Alconini en el análisis del material cerámico de Icla; los resultados fueron plasmados en el informe de Janusek y colaboradores (1995). Todo este trabajo es parte de la labor docente de Sonia Alconini en la U.M.S.A. durante ese período.

<sup>189</sup> Nos estamos refiriendo a confederaciones como las de los Charcas y Quillacas, ubicados inmediatamente al oeste del territorio reconocido para los Yamparas (Barragán 1994; Del Río 1995).

<sup>190</sup> Dichos espacios fueron definidos en base a datos actuales de investigación (Alconini 1998; Angelo 1999; Janusek 1997; Lecoq 1997; Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b, 1997).

1) En primer término tenemos a las llamadas 'confederaciones multiétnicas del sur'. Esta sección no tiene el objetivo de discutir su verdadera naturaleza política, aunque manifestamos ya nuestro desacuerdo con dicho concepto. Lo que en esta oportunidad nos interesa es su posición geográfica como desarrollos de los Andes meridionales. Las 'confederaciones' comprenden territorios de Oruro, del Norte de Potosí hasta la zona intersalar y del sur de Cochabamba. Se trata de organizaciones como las de los Charcas y Quillacas, ampliamente documentados por la etnohistoria ([Del Río 1995](#)).

Algunos trabajos arqueológicos se realizaron en parte del área ([Lecoq 1991](#); [Lecoq & Céspedes 1996a, 1997](#)) y notaron una diferenciación estilística y cultural en la región. Todavía no conocemos con certeza el material cultural correspondiente a cada uno de los componentes, pero es notoria la diversidad que presenta. Al parecer, todas estas organizaciones tenían filiación Aymara. Por otra parte, también parece evidente el nivel de contacto de estas sociedades con las de la costa.

Como ya se dijo antes, se suponía que éstos eran desarrollos correspondientes al Intermedio Tardío. En opinión de Lecoq (1997) -al menos en la zona de Yura- éstos parecen darse ya en el llamado Horizonte Medio. Aunque no se observa el establecimiento de Tiwanaku en la región, se perciben los contactos existentes entre estas culturas y el Estado altiplánico; aspecto que permite presumir su temporalidad. Probablemente durante ese período fueron desarrollos independientes, pero ¿Qué los motiva a constituir agrupaciones multiétnicas? Esa es una interrogante que todavía es difícil responder; más si tomamos como certera la información de los historiadores. Otra de las posibilidades es que estas agrupaciones multiétnicas (confederaciones) no existieron en la magnitud en la que se las conoce actualmente. Nuevamente, el rol del intercambio y la movilidad social debe ser seriamente considerado.

2) Inmediatamente se encuentra la región de los Chichas, la que se considera como parte de la confederación de los Charcas. Datos recientes ([Angelo 1999](#)) parecen mostrar una entidad con características propias y diferentes a las ya mencionadas. Se hicieron estas afirmaciones en base a comparaciones de

materiales típicos y homogéneamente distribuidos al sur del actual Potosí y noroeste de Argentina<sup>191</sup>.

Por otra parte, esta región parece ser un eje comercial de gran envergadura para las sociedades del Sur Andino. Éste posibilitó una entrada a las Tierras Bajas y los contactos con la costa. Al parecer, este tránsito de gente tuvo como objetivo el aprovechamiento de recursos de esas regiones, el cual pudo concretarse a partir del intenso tráfico de caravanas de llamas, aspecto ampliamente documentado (Browann 1984; Lecoq 1991). La existencia de petroglifos aludiendo este tipo de movimiento conocido como la "Ruta de la Sal" (Methfessel & Methfessel 1997) a lo largo de ríos principales como el San Juan del Oro (área Chicha) y la presencia de sitios grandes e importantes en la convergencia de áreas de entrada (Angelo 1999), parecen confirmar este aspecto.

Al parecer, ésta era una región de mucho movimiento antes del Inkario. Sin embargo, es posible que su dimensión hubiera crecido cuando éstos se establecieron en la misma.

3) Menos datos aparte de los históricos conocemos para el área denominada como Tierras Bajas, la cual se encuentra muy asociada al espacio ecológico del Chaco. Los documentos nos permiten conocer que era una región ocupada por Chanés en principio, y poblaciones Chiriguanas luego (Saignes 1990); se piensa que estas últimas se impusieron sobre la población Chané. Durante el último período prehispánico se estableció una frontera entre territorios de valles y Chaco, debido a los conflictos existentes. Suponemos que los mismos estaban relacionados con las invasiones Chiriguanas en estas zonas y la expansión del Inkario (ibid. 1986, 1990).

Trabajos arqueológicos realizados en el área muestran también una diferencia en cuanto a la cerámica y características culturales muy particulares, por ejemplo los entierros en urnas (Alconini 1998; Bennett 1936; Nordenskiöld 1917). La relación de estas poblaciones con las de zonas altas es totalmente evidente (Alconini 1998) y así lo demuestra el material que existe en varios sitios

---

<sup>191</sup> Estas comparaciones están centradas en el material cerámico principalmente. La cerámica del noroeste argentino equiparable al estilo Chicha (Angelo 1999), es conocida como estilo Yaví. Una discusión más detallada sobre este tópico se ve en la tesis de Dante Angelo (1999).

de los valles (Icla, Oronkota, Quila Quila, etc). El problema de la creación de una frontera y el establecimiento de fuertes de contención parece estar relacionado sólo al período tardío (Inkario). Pero ¿Qué lleva a estos enfrentamientos? ¿Cómo incidió este aspecto en las poblaciones locales ajenas al conflicto? ¿Existe una ruptura total de relaciones entre estas poblaciones o sólo son incidentales? Estos aspectos nos quedan aún como interrogantes.

4) Como último espacio contemplamos el perteneciente a los Yamparas, tema de mayor interés en nuestro área. Creemos que es una entidad diferenciada de las anteriores y conforma un gran bloque, en función al territorio que abarca. Cierta homogeneidad estilística en su cerámica y una supuesta unidad que los investigadores están de acuerdo en darle, así lo demuestra (Barragán 1994; Ibarra Grasso & Querejazu 1986; Janusek 1997; Janusek et al. 1995; Pärsinenn 1997; Walter 1966).

Pero ¿Qué sucede al interior de esta organización? Los documentos coloniales muestran a los Yamparas sólo como un grupo cultural; el cual parece homogéneo y puede ser asumido incluso como una etnia en determinado momento. Los datos arqueológicos ven distribuido su estilo en un área territorial mayor y casi opuesta a la de los documentos; al mismo tiempo que presenta una variedad sugerente de sub-estilos al interior (Janusek et al. 1995; Pärsinenn 1997). Arqueológicamente entonces, no es posible hablar de una unidad u homogeneidad de los Yamparas. Eso nos lleva a suponer que pudo tratarse de una organización diversa, la cual agrupaba diferentes entes culturales en su interior.

Pero ¿A qué respondían o cuál era la naturaleza de estos componentes? Todavía no lo sabemos. Desde nuestra perspectiva, no parecen estar directamente asociados con las sociedades Aymaras del oeste. Tampoco conocemos su extensión temporal, lo cual dificulta aún más nuestro conocimiento. Sólo sabemos que los Yamparas a fines del siglo XVI eran una organización política que manifestaba una división dual y que cada una de las partes tenía una capital o núcleo político (Barragán 1994; Saignes 1986). Nos referimos nuevamente a Yotala y Quila Quila.

A pesar de existir estas supuestas y casi comprobadas grandes unidades diferenciadas en los Andes Orientales, pensamos también en la existencia de interacciones entre las mismas. Dichas interacciones posiblemente fueron facilitadas a través del comercio y la complementariedad zonal (Shimada 1987). Por ello, no es raro encontrar material de influencia de zonas bajas en casi todos los sitios, además de artefactos muy típicos de ambientes costeros (conchas). Si realizamos un corte transversal desde la costa, pasando la serranía del altiplano Sur, bajando a los valles y de ahí hasta el Chaco podemos observar que los contactos son factibles, aunque debieron existir circuitos establecidos dentro de este contexto<sup>192</sup>. Eso nos lleva a proponer que a pesar de existir regiones ampliamente diferenciadas, éstas estaban interconectadas a diversos niveles.

Se mencionó el comercio como uno de los factores principales, pero debemos también pensar en el rol que jugó el parentesco y las relaciones sociales establecidas entre las poblaciones. Al mismo tiempo, debe evaluarse la incidencia de dichos aspectos en el ámbito político. Lamentablemente esos aspectos son difíciles de probar al momento, por ello se plantean como hipótesis, pero no se deben perder de vista en la interpretación regional.

Los documentos históricos nos hablan -en parte- de esos contactos, pero sobre todo documentan las épocas de conflicto. Los enfrentamientos entre sociedades de tierras altas con los Inkas al mando y grupos de tierras bajas (Chiriguano), debieron darse en un período tardío. Lo que no necesariamente implica que el fenómeno existiera anteriormente. Al parecer, las relaciones entre estos dos contingentes ecológicos antes de la incursión Inka eran muy fluidas, eso prueba todo el material existente en los sitios<sup>193</sup>. Las razones que promovieron el conflicto todavía no son muy claras.

Hasta aquí y con una serie de ejemplos, hemos intentado demostrar que parte de los fenómenos sociopolíticos de los Andes Orientales y el Norte de Chuquisaca -registrados por la etnohistoria- tienen carácter tardío. El alcance de

---

<sup>192</sup> Tal vez afiliados a patrones de movimiento como se propone para los Chichas (Angelo 1999) o como en la zona intersalar (Lecoq 1991).

<sup>193</sup> Nos referimos a la influencia que muestra la cerámica (estilo inciso-punteado), entierros en urnas y restos del uso de plantas típicas del ambiente.

las observaciones de quienes los escribieron no fue muy alto. Si tomamos en cuenta que los españoles llegaron -en el mejor de los casos- hacia 1540 a este territorio, podemos suponer que el alcance de sus fuentes orales no fue mayor a los 50 años. En 1500 el Inkario se encontraba asentado en la región, y con él se desarrollaban todos los acontecimientos escritos por los cronistas. En vista de los cambios que los Inkas ocasionaron (Presta 1995), suponemos que los españoles registraron estos últimos acontecimientos; siendo vagos sus conocimientos sobre períodos anteriores.

Por lo tanto, parte del mosaico multipoblacional que reflejan los documentos fue una estrategia de control Inka. Los enfrentamientos de éstos con los Chiriguanos también corresponden a este último período. De igual manera, las que se conocen como capitales Yampara (especialmente Quila Quila) parecen corresponder a una estructuración tardía ocasionada por el Inkario.

En vista de estas atenuantes es que pensamos que la información de los documentos debe ser tomada de manera muy crítica, pues presentan algunos inconvenientes, aspecto ya puntualizado por otros investigadores (Pärsinenn 1997; Platt, citado en Lecoq 1997). Es entonces cuando notamos la importancia de la arqueología en este ámbito. Las interpretaciones que ésta pueda brindar ampliarán nuestro conocimiento sobre el desenvolvimiento de las sociedades prehispánicas con un alcance mayor.

## 12.2 ¿QUILA QUILA, CAPITAL YAMPARA?

El planteamiento de la etnohistoria con respecto a Quila Quila fue mencionado muchas veces en este trabajo. Se afirmó que era la parcialidad inferior del “señorío” de los Yamparas. Éste es -en líneas generales- el concepto más ampliamente difundido, ya no haremos más énfasis en el mismo<sup>194</sup>.

Lo que si nos interesa remarcar ahora son las líneas de evidencia que tenemos para proponer que Quila Quila fue ocupada por los Yamparas en el último período. Presentamos argumentos que nos ofrecen tanto la etnohistoria y la

---

<sup>194</sup> Ver capítulo referente a antecedentes etnohistóricos.

etnografía como la arqueología. Empezaremos mencionando otro tipo de información -aparte de la más difundida- que la misma etnohistoria contempla.

Para el efecto puntualizaremos tres aspectos:

- 1) El documento de 1595 relatado por Pedro Sores de Ulloa (Barragán 1994; Klémola 1997), muestra la delimitación de un territorio perteneciente a Quila Quila. Este espacio consignaba la existencia de nueve *ayllus*<sup>195</sup> y tenía una larga extensión hacia el oeste del río Cachi Mayu, ligando territorios del actual Potosí (ver mapa de Klémola). Al este de este espacio se encontraba el territorio perteneciente a la parcialidad superior Yampara (Hatun Yampara).
- 2) Todos los documentos y el de Sores de Ulloa en especial, hacen énfasis en la autoridad que ejerció Francisco Aymoro, cacique principal de ambas parcialidades (Barragán 1994). Los Inkas reconocieron a Aymoro y lo delegaron como autoridad regional, en vista de que los Yamparas habían realizado una alianza con ellos (ibid.). Así mismo, se plantea que cada parcialidad tenía un tipo de organización política particular al interior; el cual estaba compuesto por *kurakas* mayores y menores, además de *jilaqatas* (Klémola 1997). Este tipo de estructura recuerda mucho el esquema organizativo que se maneja en el altiplano.
- 3) En los interrogatorios realizados a la gente para la delimitación territorial y las reducciones, la población de Quila Quila no se adscribía como Yampara. Siempre se referían a los Yamparas como a otro grupo cuyo territorio se localizaba al este del Cachi Mayu (Klémola 1997). Dicha población se registraba como perteneciente a una organización que denominaban 'Kila Kila'. Se mencionaba que eran parte de un mismo *ayllu* con una identidad definida y probablemente patrones culturales similares (ibid.).

A través de la etnohistoria, estos tres aspectos son los que inicialmente nos llaman la atención ¿Porqué la gente de Quila Quila no se reconocía como Yampara siendo que se encontraba en una capital perteneciente a esta organización? Es contradictorio que en el núcleo de una organización cultural el

---

<sup>195</sup> Se piensa que en realidad se trataba de diez ayllus y que esta estructura decimal fue influenciada por los Inkas (Barragán 1994).



nivel de autoidentificación sea negativo. Por otro lado nos cuestionamos ¿A qué se debía ese tipo de estructuración tanto territorial como política? La dualidad territorial, la estructuración decimal y el sistema jerárquico que presentaba Quila Quila nos remite a sociedades altiplánicas y -en parte- a la influencia Inka. Estos aspectos se convierten en una primera línea de evidencia para desarrollar una visión más crítica sobre los fenómenos socio-políticos que se llevaban a cabo en Quila Quila.

Por otro lado está la información que proporciona la etnografía, que aunque es muy reciente no deja de ser interesante. En capítulos anteriores presentamos algunas transcripciones textuales del pensamiento de la población de Quila Quila con respecto al tema<sup>196</sup>. En esta oportunidad conviene sintetizar lo más importante.

- 1) Se puede decir que existe conciencia sobre quienes son los Yamparas, criterio que coincide en señalar las tierras del este del Norte de Chuquisaca como su área de difusión. Al mismo tiempo que existe una autodefinición sobre la identidad que ellos denominan 'Kila Kila'.
- 2) Por otra parte, se menciona que su identidad está muy relacionada hacia organizaciones Aymaras y Huruquillas<sup>197</sup>; aspecto que no es del todo claro, pero que merece ser mencionado. Toda esta información se transmite a nivel de tradición oral (leyendas o un saber no científico).
- 3) También debe puntualizarse la idea que se tiene sobre el Inkario. En primer lugar, se dice que Quila Quila era importante para los Inkas por la existencia de aguas termales (García 1965) y algunos recursos. Un aspecto que no deja de llamar la atención es que las terrazas agrícolas prehispánicas siempre son asociadas a los Inkas.
- 4) Otro documento presentado<sup>198</sup> habla -ya desde el otro lado- que la capital Yampara estaba ubicada hacia el este (Zudañez) y que su ubicación en las

---

<sup>196</sup> Ver capítulo denominado 'Quila Quila en la actualidad'.

<sup>197</sup> Comunicación personal de Epifanio Pacheco (1998) quien es un miembro de los ayllus. Actualmente existe discrepancia -entre los ayllus de Quila Quila- con una supuesta filiación étnica hacia el grupo Jalq'a (Martínez 1994), la cual no es aceptada por los pobladores.

<sup>198</sup> Versión oral de pobladores de Zudañez, transcrito textualmente del documento de Ibarra Grasso s/f. Ver capítulo referido a antecedentes arqueológicos.

cercanías de Sucre (Yotala y Quila Quila) se debe al Inkario. Éste es un argumento muy suelto, pero no deja de llamar la atención pues está muy relacionado con las concepciones que se tienen en Quila Quila. Por otra parte, conviene remarcar que el mismo es parte de la tradición oral. Toda esta información recopilada se convierte en una segunda línea de evidencia.

Como último punto, debemos mencionar las líneas de evidencia que nos proporciona la arqueología. Son éstas las que trata básicamente todo el trabajo, el cual pretendió plantear una alternativa para explicar el fenómeno Yampara en Quila Quila. En esta oportunidad puntualizaremos siete aspectos:

- 1) Es indudable que nuestro panorama no es total en Quila Quila, pues no contemplamos los nueve *ayllus* que señala la etnohistoria. Tomamos como área de trabajo la parte central de esta “parcialidad”, por ser el área de mayor concentración de asentamientos. Por ello, pensamos que la muestra que se presentó es representativa y susceptible de ser generalizada hacia el resto del territorio de Quila Quila.
- 2) Es innegable la presencia Yampara en la cuenca, hecho registrado por la etnohistoria. Lo que no quedaba muy claro era la naturaleza y tiempo de este asentamiento. Los datos recabados nos muestran una ocupación Yampara poco densa y no muy extendida, la cual se encontraba reducida a determinadas áreas y contextos<sup>199</sup>.

Por otro lado, el análisis de la cerámica Yampara -asumiendo la periodificación estilística- corresponde al estilo Hatun Yampara (Pärsinenn 1997), el cual junto al Presto Puno son estilos influenciados por los Inkas (Ibarra Grasso & Querejazu 1986). La directa asociación existente entre la cerámica Yampara e Inka en los sitios de Quila Quila y su correspondencia estilística parecerían indicar que ambos complejos son contemporáneos. Si este fuera el caso, podemos pensar que la ocupación de los Yamparas se dio en un período tardío, al igual que la de los Inkas. O por el otro lado, que ambas se dieron simultáneamente y respondían a un mismo evento histórico.

---

<sup>199</sup> Estos contextos eran principalmente funerarios y se ubicaban en la parte central de la cuenca, siempre asociados a material Inka. Ver capítulo referente a patrón de asentamientos.

- 3) La filiación preponderante de la cerámica encontrada en los sitios corresponde a estilos influenciados desde Potosí, área vecina de Quila Quila. Aspecto que en las características del material ya fue advertido anteriormente por otros investigadores<sup>200</sup>. De igual manera, este hecho es evidente en el patrón de asentamiento que muestra dicho material; el cual se encuentra mayormente concentrado hacia el noroeste de la cuenca (área colindante con Potosí) y asociado a áreas agrícolas y al depósito de sal (ver mapa de ocupación pre-Inka).

Dicha influencia corresponde a dos entidades diferenciadas: 1) en primer lugar observamos un estilo influenciado desde el este de Potosí, con cerámica que denominamos Influencia Yura. Su periodificación estilística corresponde al Intermedio Tardío<sup>201</sup> (Lecoq & Céspedes 1996a), anterior a los Inkas. 2) Otro tipo de cerámica no identificada tan claramente presenta algunos atributos estilísticos del complejo Chaquí. Este estilo se encuentra difundido hacia el Norte de Potosí y cuya presencia es segura durante el Intermedio Tardío; sin embargo la posibilidad de que sea más antigua es muy grande (Lecoq & Céspedes 1996a, 1997).

- 4) El lado sur de la cuenca muestra mayor presencia del complejo conocido como Tierras Bajas. Dicha cerámica se encontró en otros sitios de la región, asociado a niveles antiguos de ocupación (Janusek 1999 comunicación personal, Walter 1966). Se piensa que es una tradición difundida ya en el llamado Horizonte Medio (Lecoq & Céspedes 1996b).

De igual forma, la presencia de este complejo en un período anterior al Inkario nos permite asegurar la existencia de contactos entre los pobladores de Quila Quila y gente de las llamadas tierras bajas. Estilísticamente esa cerámica está más asociada al Chaco, probablemente perteneció a una población Chané, anterior a los Chiriguanos (Alconini 1996, 1998). Estos contactos pudieron manifestarse en una influencia en el estilo y en los entierros en urnas desde

---

<sup>200</sup> Algunas apreciaciones sobre el tema fueron vertidas por Ibarra Grasso & Querejazu (1986) y por Martti Pärsinenn (citado en Klémola 1997).

<sup>201</sup> Nos referimos al estilo Yura Foliáceo del Intermedio Tardío (ibid.).

ese tiempo, los mismos que duraron hasta la época en que el Inkario se asentó en la cuenca<sup>202</sup>.

- 5) Tanto los contactos con Potosí como con las tierras bajas en un período anterior al Inkario (900–1000 d.C.), permiten ver que la ocupación originaria de Quila Quila no estaba relacionada a los Yamparas. Tampoco se observa su vinculación a una tradición proveniente del este del Norte de Chuquisaca. Al contrario, su filiación parece ser más directa hacia Potosí (lado oeste); la ocupación de Tierras Bajas se manifiesta en un solo sector y no es tan marcada como la primera.

Tal vez a eso se debe la diferenciación hecha -usando el río Cachi Mayu como límite- entre las parcialidades Yamparas. El indicador pudo estar referido a la zona de origen de las poblaciones que conformaron esta organización política. Es probable que esa sea la razón para que la gente mencione su filiación Huruquilla, debido quizás al conocimiento de este tipo de relaciones.

- 6) De la misma forma, se advierte la presencia de un tipo de material no local y con características altiplánicas. El tipo de pasta y las formas recuerdan períodos tardíos, además de que presentan un específico patrón de asentamiento. Eso nos permite pensar que se trata de un material importado durante el último tiempo; posiblemente introducido por los Inkas junto al material Yampara. Lo que refuerza nuestra idea de control de la cuenca y cambios socioeconómicos<sup>203</sup>.
- 7) Estos datos, asociados a movimiento económico y cambios sociopolíticos nos permitieron definir dos fases de ocupación en Quila Quila. Un período pre-Inka con ocupación proveniente o influenciada desde Potosí y desde las Tierras Bajas<sup>204</sup>. Y el período Inka, cuya ocupación se sobrepuso a la ya existente e introdujo a los Yamparas y a un grupo del Altiplano. Los Inkas como tales, no

---

<sup>202</sup> Ya se mencionó la existencia de urnas funerarias con el típico estilo inciso-punteado bañadas en pintura roja externa, aspecto no muy propio de esta cerámica y probablemente asociado a períodos tardíos. Eso demuestra su pervivencia durante el último tiempo.

<sup>203</sup> Los cambios -durante el Inkario- a los cuales nos referimos están muy asociados a fenómenos económicos (producción excedentaria) y sociales (traslado de poblaciones). Ver más detalles en el capítulo referente al Inkario en Quila Quila.

<sup>204</sup> Ver características más puntuales de estos períodos en los capítulos referentes a las dos fases de ocupación en Quila Quila.

muestran una presencia totalmente evidente; sin embargo, existen manifestaciones de su influencia en parte del material. Por ello asumimos que se trata de un control del Inkario en la cuenca a través de otra población, la que creemos son los Yamparas.

Los siete aspectos mencionados son nuestras más importantes líneas de evidencia para hablar de una ocupación Yampara tardía.

### 12.3 LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS

En base a todos los aspectos mencionados (etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos), pudimos hacer la siguiente reconstrucción de lo que suponemos que pasó en el Norte de Chuquisaca, específicamente nos enfocamos en el área de Quila Quila. Dicha reconstrucción se centra en la consideración de los siguientes aspectos:

- 1) Existió antes de los Inkas una organización política (probablemente multiétnica), denominada Yampara<sup>205</sup>. La distribución de su cerámica (nos referimos a los estilos más antiguos) se encuentra -en el Norte de Chuquisaca- más concentrada hacia el este (Barragán 1994). Los estilos tardíos (Presto Puno y Hatun Yampara) se encuentran mayormente distribuidos hacia el noroeste<sup>206</sup>. Por lo que -tomando en cuenta la tradición oral- tal vez se pueda pensar en una capital o centro Yampara más antiguo; el cual podría estar ubicado en alguna zona del este y que naturalmente todavía no conocemos.
- 2) Casi al mismo tiempo la ocupación de Quila Quila era diferente. Se trataba de una población de tradición agrícola más ligada al Norte de Potosí, la misma que mantenía contactos con gente del este de Potosí, Tierras Bajas, Tiwanaku

---

<sup>205</sup> Para Yampara se tiene una datación de 800 d.C. (Janusek 1999 comunicación personal) en sitios como Icla, más o menos paralela a la primera ocupación de Quila Quila. Esta ocupación Yampara junto a su cerámica -como tradición- puede ser más antigua.

<sup>206</sup> Este hecho también fue advertido por Janusek (1999 comunicación personal) en Icla. El estilo Presto Puno aumenta su densidad en cuanto se mueve hacia el noroeste (Tarabuco).

e incluso Yampara<sup>207</sup>. Sus focos económicos estaban ligados –como ya se dijo- a la agricultura y a la explotación de sal y calcedonia.

También y por ser zona de paso de caravanas de llamas, recibía muchos tipos de influencias, las mismas que determinaron las características de su material local. Al parecer, sus contactos con la zona este de Potosí se hicieron más intensos luego, pues existe cerámica local fuertemente influenciada por el estilo Yura Foliáceo. Hecho que tal vez sucedió durante el llamado Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.), de acuerdo a la filiación temporal que se le dio al estilo (Lecoq & Céspedes 1996a).

- 3) La incursión de los Inkas en el Norte de Chuquisaca a fines del siglo XV<sup>208</sup> ocasionó grandes cambios en los desarrollos locales (Barragán 1994). Para ese tiempo, las invasiones de los Chiriguanos también se hicieron más frecuentes (Saignes 1990). Es posible que ellos hubieran terminado con otra población anteriormente establecida, la cual es conocida como Chané (ibid.).

Es entonces que una frontera multiétnica se creó a la entrada de las Tierras Bajas (Saignes 1986, 1990). El despliegue de un gran ejército, compuesto por poblaciones Charcas y Chichas principalmente, tomó lugar durante este tiempo. De esta forma, las poblaciones existentes se vieron en grandes conflictos políticos.

Este enfrentamiento tuvo incidencia directa en el aspecto económico de las poblaciones locales. Motivadas por el Inkario, estas poblaciones tuvieron que producir excedentes; los cuales fueron usados para el mantenimiento de su ejército. De esta forma, muchas poblaciones fueron trasladadas por el imperio para apoyar las tareas de producción de bienes suntuarios y de consumo (D'Altroy 1992), mientras que otras apoyaban la tarea de los ejércitos.

- 4) Otra característica que marca la incursión Inka se refiere a la elección de zonas para el establecimiento de sus centros. Las zonas elegidas debían ser capaces

---

<sup>207</sup> Se realizó esta afirmación por el aleatorio material encontrado en un solo sitio de la cuenca. Nos referimos a los fragmentos de cerámica Yampara Antiguo encontrados asociados a un entierro en el sitio Puruj Pata.

<sup>208</sup> El tiempo del establecimiento del Inkario en la región sur es ampliamente cuestionado en la actualidad. Dataciones de contextos Inka en Chile (sitios Colinai 1240+- 90 d.C. y Laguna Chica 1370+- 80 d.C.) y el noroeste argentino (Quebrada de Humahuaca 1370 d.C.) le dan un rango mayor de tiempo a esta ocupación.

de permitir el aprovechamiento de recursos. Por ejemplo, ocuparon la zona Chicha por la cantidad de recursos mineros que allí existían (Angelo 1999); se creó un eje entre Pajcha y Presto para el aprovechamiento de la coca (Barragán 1994). Los Inkas usaron ese tipo de estrategia para la obtención de mayores recursos, característica típica de un imperio (Schriber 1992).

Como los Yamparas eran un grupo dominante en la región, la etnohistoria nos relata la alianza que hicieron con los Inkas. Debido a ello, su cacique principal Francisco Aymoro, adquirió poder para gobernar la región (Barragán 1994).

- 5) Si tomamos en cuenta que los mapas de fines del siglo XVI nos muestran una concentración mayor de los Yamparas hacia el oeste (ibid.), podemos suponer que hubo un movimiento poblacional de este a oeste. Tal vez es por eso que su cerámica se encuentra hasta Potosí (Hesley 1993) y Cochabamba (Ibarra Grasso & Querejazu 1986).

Si reconocemos el territorio Yampara a partir del margen este del río Cachi Mayu, entonces es probable que se hubiera hecho una diferenciación entre el territorio más antiguo y el más reciente. A ello pudo deberse la estructuración dual que se encontró, curiosamente la más reciente corresponde al área de Quila Quila. Naturalmente al interior de esta separación -en la división dual, la organización decimal y la jerarquía de rangos- la mano Inka es muy notoria.

- 6) Durante este tiempo y debido a la extensión que lograban los Yamparas, Quila Quila también fue parte de esta política. Existen tres recursos que los Inkas podían aprovechar de esta zona: agricultura, sal y calcedonia. Éstos eran productos potencialmente explotables y los motivaron a ingresar a Quila Quila. Como ya se vio antes, existió una casi duplicación de las áreas agrícolas en este tiempo; pensamos que se trajo otra población (que puede ser del altiplano) para apoyar las tareas de producción. La sal que era un producto aprovechado antes, se seguía explotando. Es posible que su intensidad hubiera aumentado, puesto que la construcción de un camino hacia el depósito en este período nos indica que su aprovechamiento era más efectivo.

Por otro lado, la producción de puntas de proyectil de calcedonia sufrió un incremento considerable. Se construyó otro camino cerca del depósito, además

de otra vía que permitía salir de Quila Quila. La producción se concentró en la parte central de la cuenca en algunos de los principales sitios de este período. Hasta aquí, la llegada de los Inkas es evidente.

- 7) Muy relacionado al punto anterior es el referido al control político que luego experimentó Quila Quila. Al parecer, antes de este período no existía un control centralizado en la cuenca. Ello pudo deberse tal vez a que se trataba de diferentes tipos de población, las cuales pudieron encontrarse en un proceso de consolidación; razón por la cual no eran políticamente muy fuertes. Por otra parte, su constante contacto con las poblaciones de donde vinieron las influencias, parece ser evidente.

Los Yamparas estaban expandiéndose hacia el oeste, al parecer debido al poder que los Inkas les dieron. Entonces al estar Quila Quila “ocupada” por la política Inka, fueron los Yamparas los que asumieron el control de la cuenca. Es por ello que Francisco Aymoro terminó como gobernador general de toda la región.

Se nota un cambio en la estructura de las poblaciones pre-Inka. Al parecer se estableció un eje de control -una agrupación de sitios- justo al centro de la cuenca. Es ahí donde más evidentemente se manifiesta la cerámica Yampara asociada al material Inka. Éstos que no eran sitios muy relevantes en el período anterior, aumentaron su extensión y se convirtieron en los más importantes del último tiempo. Otro dato interesante es la creación de un santuario Yampara en el cerro donde se encontraba el espacio ritual pre-Inka. Esa -posiblemente- fue una de las mayores formas de demostrar control (Earle 1997).

De esta forma, se demuestra que la ocupación Yampara se estableció en la cuenca durante el último período (Inkario). Se calculan por lo menos entre 50 y 70 años para la duración de esta incursión<sup>209</sup>. En ese tiempo, los Yamparas debieron consolidarse como ente de control. La división de los territorios debió haber sido

---

<sup>209</sup> Se realizaron estos cálculos asumiendo que los Inkas llegaron aproximadamente hacia 1470 a esta región. Se tiene más o menos ese margen de tiempo hasta el arribo de los españoles, el cual pudo darse alrededor de 1540.



todavía más evidente, así como la sobreproducción y el comercio. Es en esa situación que los españoles encontraron Quila Quila.

Al parecer, una organización con los Yamparas al mando es la que se percibió en la cuenca en los primeros años de la colonia. Por ello se asumió que esa tradición -debido a la cercanía del territorio Yampara- siempre estuvo establecida en la Quila Quila. Esa realidad es la que reflejan los documentos de fines del siglo XVI. A ello se debe que durante los interrogatorios algún extracto de la población no se identificara como Yampara. Posiblemente se trataba de gente perteneciente a la antigua organización.

#### **12.4 EVALUACIÓN FINAL**

Realizando una evaluación entre la arqueología y la etnohistoria debemos decir que no le quitamos el margen de verdad a ninguna. No vamos a afirmar -por el hecho de que Quila Quila no fuera Yampara desde sus inicios- que la etnohistoria esté errada. Tampoco diremos que tanta confusión existente en la cerámica Yampara, nos lleva a cuestionar el material que encontramos. El comprobar la presencia del estilo tardío en los sitios de Quila Quila no deja de significar una presencia Yampara.

Simplemente volvemos al punto de partida: el alcance de las fuentes etnohistóricas. Pensamos que es ahí donde radica mucha de la confusión. Naturalmente, los cronistas registraron una realidad tardía, pero realidad al final de cuentas. La arqueología puede aportar y reforzar esta información porque su alcance es mayor. Lo que comprueba la interrelación, el nivel de contacto y el diálogo que debe existir entre ambas ciencias.

Ya Rossana Barragán (1994) llamó la atención sobre este aspecto. Planteó que el encontrar determinado panorama a fines del siglo XVI, no implicaba que fuera esa la realidad que caracterizó el período prehispánico. A esta misma conclusión llegaron otros investigadores, los cuales probaron este modelo de análisis en otras áreas ([Lecoq 1997](#); [Pärsinenn 1997](#); [Platt, citado en Lecoq 1997](#)). Los datos que hemos presentado parecen confirmar este planteamiento. Por lo

tanto, lo único que nos queda por decir es que debemos ser un poco más críticos a la hora de revisar la información de los cronistas y que los datos arqueológicos - dentro de este contexto- juegan un rol verdaderamente importante.

## **CONCLUSIONES**

Esta parte del trabajo pretende resumir el proceso de interpretación de toda la investigación, la cual está vinculada con nuestra problemática principal. Esquemáticamente se dividió esta sección en tres partes, pensamos que estos tres acápites son los más relevantes al nivel de nuestra investigación. Todos ellos fueron explicados ya con mayor detalle en el desarrollo de los anteriores capítulos. En esta oportunidad puntualizaremos los resultados más interesantes de este trabajo.

Las dos primeras partes tienen mucho que ver con la organización política, económica y social de Quila Quila. Aspectos de principal importancia en el desenvolvimiento de cualquier sociedad, dichos aspectos pudieron ser percibidos a partir de los datos. La última parte es un inicial ensayo sobre una propuesta que probablemente en el futuro tendrá un mejor desarrollo. Esta propuesta enfatiza tanto en el aspecto metodológico como en el interpretativo; sin embargo no es nuestro objetivo proponer un paradigma para los investigadores. Por el contrario, se pretende dar un marco referencial para la búsqueda de nuevas formas de análisis e interpretación de las sociedades del Norte de Chuquisaca.

## **EVALUACIÓN DEL FENÓMENO YAMPARA EN QUILA QUILA**

Esta sección tiene mucha relación con el capítulo anterior, en el cual explicamos las evidencias que existen para la no consideración de Quila Quila como parte del desarrollo Yampara, en origen. Estas evidencias tienen asidero tanto en datos etnohistóricos, como etnográficos, pero sobre todo la información arqueológica es la que nos proporcionó las mejores evidencias.

Dentro de esta evaluación consideramos tres aspectos, los cuales son de vital importancia en nuestra temática. Estos aspectos están referidos a la ocupación Yampara y a una aproximación cronológica de los asentamientos de Quila Quila.

1) Se definieron dos períodos de ocupación en la cuenca:

?? Período pre-Inka. Contempla los asentamientos locales cuya cerámica fue fuertemente influenciada por estilos del Norte y Este de Potosí, y del Chaco. Por los fechados obtenidos en otros sitios para este material, suponemos que su presencia en la cuenca se puede ubicar hacia el 900 d.C. en adelante; fecha equiparable a fines del llamado Horizonte Medio en el altiplano. Entonces, podemos asegurar que la ocupación pre-Inka de Quila Quila estuvo totalmente establecida hacia el 1000 d.C.

Pensamos que se trataba de un período de constante interacción cultural. El hecho que promovió dicha interacción estaba vinculado con el aprovechamiento de los recursos de diferentes ambientes ecológicos. Estos contactos pudieron ser viabilizados a partir de caravanas de llamas que circulaban por la zona; por lo tanto Quila Quila se convirtió en un área de paso tanto de tierras altas como de tierras bajas. Sus actividades económicas principales estaban centradas en la agricultura y la explotación de sal y calcedonia. El patrón de asentamiento no muestra un nivel de organización jerárquico, por lo que asumimos que no existía un poder centralizado o de control en la cuenca.

?? Período Inka. Los datos nos muestran el asentamiento de otras poblaciones durante este período, las cuales se suman a las ya existentes. Por un lado están los Yamparas y por el otro una población altiplánica traída por los Inkas. Pensamos que los Yamparas fueron impulsados por el Inkario y se encontraban en calidad de ente controlador. La presencia Inka como tal es poco perceptible, por lo que pensamos que éstos ejercieron un control indirecto y delegado en Quila Quila.

Esta ocupación ocasionó serios conflictos que desestructuraron la antigua organización. Los cambios observados fueron: a) políticos, por el establecimiento de un aparato controlador; b) económicos, por la sobreproducción y un nuevo tipo de relaciones económicas; y c) sociales, por la mezcla que experimentaron diferentes tipos de población compartiendo el mismo espacio. Al parecer, con la incursión de los Yamparas y los Inkas emergió la desigualdad social y la jerarquía en Quila

Quila. Este período es considerado cronológicamente como correspondiente al Horizonte Tardío (1470–1540 d.C.), época de expansión del Inkario. Entonces, se pueden calcular cerca de 500 años para el establecimiento del asentamiento anterior.

2) Como ya se mencionó, la presencia Yampara es innegable en la cuenca. Sin embargo, Quila Quila no puede ser considerado uno de sus centros políticos originales, como parece percibirse a través de los datos etnohistóricos (Barragán 1994; Del Río & Presta 1984; Saignes 1986). Se logró demostrar que el fenómeno Yampara en la cuenca es tardío (data del Horizonte Tardío) y que las razones de su establecimiento estaban ligadas a una coyuntura política, cuyos promotores fueron los Inkas.

La etnohistoria registró sólo esta situación; para el tiempo de los cronistas Quila Quila ya tenía más de 50 años bajo el dominio Inka. Por lo tanto, a la llegada de la colonia la situación era un fenómeno político asumido y generalizado. Debido a ello es lógico pensar que los españoles divulgaran este hecho como una verdad prehispánica incuestionable. Como se puede ver, la información de los documentos no carece de verdad, solamente era una verdad a medias. Son los datos arqueológicos los que nos permiten hacer este tipo de cuestionamientos y poder -en alguna medida- complementar espacios de tiempo en el desarrollo de las sociedades precolombinas.

Por lo tanto –en el caso de Quila Quila- se puede afirmar que los datos arqueológicos guardan estrecha relación con la historia oral (Juan Gutierrez 1999 comunicación personal). Por otro lado dan una explicación alternativa sobre la perspectiva que la etnohistoria tiene del fenómeno Yampara. Visión que estuvo muy ligada con la observación tardía del mismo y la creación de lo que pensamos fue un “mito” que ahora cae a la luz de otros datos.

3) Por último y muy ligado al problema de cronología, está la periodificación que encontramos. Optamos por denominar período pre-Inka e Inka por considerar poco práctica la secuencia existente para el altiplano. Sólo el período Inka, debido a la presencia de este imperio, tiene relación directa con el Horizonte Tardío.

Ya hemos hablado de las fechas que se consideraron, por lo que nuestro asentamiento pre-Inka se sitúa entre el 1000–1470 d.C.; fecha que corresponde a fines del Horizonte Medio (600–1100 d.C.) y principios del Horizonte Tardío (1475–1540 d.C.). Como se puede ver, no hay un período temporalmente equiparable al llamado Intermedio Tardío (1100–1470 d.C.), el cual contempla desarrollos fragmentarios o ‘señoríos’ producto de la caída de Tiwanaku. Por lo cual, consideramos que éste no existe en Quila Quila.

Por otro lado, el Horizonte Medio en el área circunlacustre está estrechamente vinculado con la presencia de un Estado como Tiwanaku (Kolata 1989). Pensamos que no es posible establecer dicha analogía en Quila Quila debido a que no registramos un asentamiento Tiwanaku que marque esta periodificación. Se mencionó anteriormente que en sitios de áreas adyacentes como Icla (Janusek 1997), Yura (Lecoq & Céspedes 1996a, 1996b) y Chayanta (Hesley 1993) no se encontró un tipo de desarrollo o estilo cerámico que unifique culturalmente todo el territorio y pueda marcar una periodificación específica<sup>210</sup>. Por lo cual es inconveniente -desde nuestra perspectiva- hablar de Horizonte Medio en los valles. Lo único que podemos hacer es una comparación temporal y paralela.

Este hecho fue advertido ya por otros investigadores (Angelo 1999; Janusek 1997; Lecoq & Céspedes 1996a, 1997); los datos y fechados que presentamos permiten hacer estas afirmaciones. Por lo tanto, consideramos inadecuado el uso de una periodificación *stándar* como en el altiplano. También mencionamos que ello puede ocasionar preconcepciones y prejuicios; los que sólo condicionarían a un molde la información.

Al mismo tiempo lo que pensamos fue un mito, cae con la información que ahora se tiene. Desde la perspectiva tiwanakucentrista, se pensaba que cualquier desarrollo en esta región era parte o influencia de este Estado (Portugal & Peñaranda 1998). De esta forma, se quitó importancia a los desarrollos locales e

---

<sup>210</sup> Todos los desarrollos y estilos cerámicos identificados muestran características locales específicas (ibid.). En toda la región de valles no existe una sola cultura unificadora o un material homogeneizador debido a la diversidad de su componente poblacional. Es a estos aspectos que nos referimos cuando pretendemos plantear el problema de concepción del Horizonte Medio.

*ipso facto* se los encasilló como desarrollos regionales pertenecientes al Intermedio Tardío. Y por ende se asumió que se trataba de sociedades que no presentaban mucha complejidad. Como expusimos en capítulos anteriores, el grado de complejidad de esas sociedades es evidente cuando son considerados otros aspectos de desarrollo a más de la centralización política.

El caso de los Yamparas caía dentro de esta perspectiva. Con los datos y fechados que se tienen en la actualidad este supuesto se considera erróneo, pues las sociedades de estas regiones se encontraban establecidas hacia el 900 d.C.<sup>211</sup> (dentro de lo comprobado) y probablemente antes<sup>212</sup>. Entonces es posible considerar un espacio de tiempo relativamente largo –sino largo- para su desarrollo. Lamentablemente no contamos con datos correspondientes al período Formativo como se tiene en Potosí (Hesley 1993; Lecoq & Céspedes 1996a), el cual indudablemente existió en la región. Por lo tanto, podríamos hablar de la caída de otro supuesto, el referido a la concepción de estas sociedades como tardías y con tradición netamente altiplánica.

## **LA ECONOMÍA COMO EJE FUNDAMENTAL DE LA DINÁMICA DE LA CUENCA**

Los datos del patrón de asentamientos muestran un uso de la cuenca desde el primer período, el cual estaba vinculado al aprovechamiento de sus recursos. Durante nuestro trabajo identificamos el uso de tres recursos principales:

- 1) Áreas agrícolas. Se practicaba la agricultura a pequeña escala en principio y en un espacio delimitado de la cuenca; posiblemente era tradición de los primeros asentamientos. En el último período esta actividad fue incrementada, ello se percibe por el crecimiento de extensión de las áreas agrícolas doblando la superficie del período anterior. Por otra parte, el asentamiento Inka fue

---

<sup>211</sup> Fechado para un establecimiento Yampara en Icla (Janusek 1999 comunicación personal) el cual está muy relacionado a los fechados de Walter (1966) en el mismo lugar, cuyo promedio es de 880 d.C. Este mismo tiempo se consideró para el establecimiento poblacional Chicha (Angelo 1999).

<sup>212</sup> Se afirma esto en base a los datos obtenidos en zonas de Potosí por Lecoq & Céspedes (1996a, 1996b, 1997).

concentrado hacia el centro de la cuenca y se observa una maximización y optimización en el uso del espacio. Aspecto que nos permite hablar de la producción de excedentes, motivada por un ente que impulsó a estos pobladores a asumir esta posición.

- 2) Explotación de calcedonia. La existencia de un depósito en las inmediaciones de Quila Quila motivó a la explotación de este recurso para la elaboración de puntas de proyectil. Al parecer esta actividad en inicio se concentraba hacia el centro y sur de la cuenca. Pero como no detectamos señales de uso en todas las puntas de flecha registradas, suponemos que las mismas eran usadas como bienes de intercambio con otras poblaciones. En el período tardío se intensificó y concentró su producción en la parte central de la cuenca. Probablemente, este incremento en la producción no sólo respondió a una actividad de intercambio, sino amplió su escala para convertirse en un bien de exportación; manejamos este criterio a nivel de hipótesis.

Un indicador claro para sostener este argumento es el aumento de la producción (ver mapas y cuadros) ya que desconocemos los lugares que importaban el material, si es que éstos existieron. Por otra parte, es también posible que el incremento de producción de puntas de proyectil se debió a que éstas estaban destinadas a alguna actividad vinculada con la guerra. Si ese fuera el caso, Quila Quila pudo haberse convertido en un centro proveedor de armamento para el ejército Inka. Hasta el momento ambas hipótesis son probables.

- 3) Explotación de sal. Ya los cronistas de la colonia nos hablaron de la importancia de este producto en tiempos prehispánicos. De esa forma Humaca (lugar donde se encuentra el depósito de sal) se convirtió en un centro proveedor de este producto, el cual fue muy importante en la región. Esta tradición se mantuvo hasta principios de este siglo, como se recuerda en Sucre ([García 1965](#)). Por eso pensamos que su importancia fue siempre relevante en todos los momentos de ocupación de la cuenca.

La tradición oral menciona un alto tránsito de gente -llameros de tierras altas y pobladores de tierras bajas- que convergía en Quila Quila para la provisión de



dicho producto. Este hecho fue reforzado etnográficamente (Klémola 1997) hasta hace poco. Pensamos que el comercio establecido en la cuenca a partir de la obtención de sal provocó muchas de las influencias que notamos en el material. Es lógico este argumento desde el punto de vista de observar un movimiento de gente intercambiando productos y también patrones culturales, estilos de cerámica, ideología etc. Entonces un fenómeno de sincretismo y asimilación pudo darse en la cuenca. Este fenómeno debió tener gran envergadura como para encontrar sus manifestaciones en el material cultural.

Ya hemos adelantado algo de lo que pensamos es un motor de la dinámica de la cuenca. Debemos señalar en primer lugar la posición estratégica de Quila Quila -justo a la entrada de las tierras altas- paso forzoso para los llameros que viajaban a los valles más bajos y calientes. Su cercanía al río Pilcomayo, el cual conecta el área del Norte de Chuquisaca con el Chaco, pudo facilitar el movimiento de gente de tierras bajas, siendo que casi se tenía un curso fijo delimitado por el río para llegar a la zona.

Estos movimientos de gente y su contacto en Quila Quila, ocasionaron una dinámica que promovió todos los intercambios mencionados. Préstamos culturales, aculturación, imitación, etc debieron haberse dado entre esa gente, de acuerdo al nivel de interrelación que tenían. Al mismo tiempo, no se debe perder de vista la creación de nuevos lazos no sólo vinculados al aspecto económico. Un resultado inmediato de este tipo de interacciones tiene que ver con dinámica social; por ejemplo el establecimiento de lazos de parentesco, los cuales a la postre pudieron convertirse en lazos políticos. Este tipo de aspectos no fueron arqueológicamente comprobados en nuestro trabajo, pero resultan casi obvios dentro de un contexto como el que estamos mencionando.

Como un hecho casi probado, podemos decir que la existencia de estos recursos y de esa dinámica fue la que motivó la incursión de un imperio como el Inka a la zona. Sabemos que parte de su política estatal era la obtención de recursos para fortalecer su pervivencia; entonces vemos que los Inkas sólo cumplían un principio básico. Ellos no se establecían en áreas donde no pudieran obtener algún beneficio y eso se convierte también en una constante en dras

áreas como Mantaro (D'Altroy 1992), Cochabamaba (Céspedes 1986; Wachtel 1982) y Chichas (Angelo 1999). Desde esta perspectiva, Quila Quila se proyectaba como un centro importante, que podía ofrecer mucho al imperio.

Los Inkas no siempre estaban en calidad de supervisar por ellos mismos las zonas que escogían, debido a que ello les demandaba inversión de gente y recursos. Entonces su ingreso a las zonas se daba a partir de alianzas y sin el establecimiento de centros. Esta estrategia fue denominada “control indirecto” (Dillehay & Netherly 1988), pues no existía gente Inka controlando el territorio. En cambio, cuando edificaban ciudadelas y establecían su gente en ellas como en Cochabamba (Inkallajta, Inkarracay) o Mantaro (D'Altroy 1992) se reconoce como un “control directo” (Dillehay & Netherly 1988; Schreiber 1992).

A partir de nuestros datos podemos tal vez hablar de un “control indirecto delegado”, pues notamos que los Yamparas son un ente ajeno a la zona y que al parecer asumió el control que los Inkas les dieron. Esta categoría no existe como tal para el caso Inka. Pero Schreiber (1992) ya nos habla de la misma como uno de los tipos que asumen los imperios en sus estrategias de control. Por lo tanto la asumimos en ese sentido.

En función de estos puntos, concluiremos recalcando que el aspecto económico fue determinante en los diferentes momentos de la vida de Quila Quila. De amplia complejidad cultural en principio y base de una coyuntura histórica que marcó el destino de Quila Quila durante el último período. Es así que a partir del aspecto económico se delineó el aspecto político y por ende social de la cuenca. Pensamos que este criterio no es muy diferente de la situación actual de nuestras sociedades y que simplemente las escalas y estrategias son las que variaron.

## **HACIA UN MODELO DE INTERPRETACIÓN DE LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS EN EL NORTE DE CHUQUISACA**

Ya se han planteado -de modo fragmentario- algunos aspectos que deben ser tomados en cuenta para la investigación de sociedades como las de los valles. No es precisamente el establecimiento de un modelo el que queremos plantear

(por lo que el subtítulo puede ser poco ilustrativo). Simplemente es la sintetización de algunos aspectos, los que pensamos tienen incidencia directa en los desarrollos de esta región.

Probablemente, el establecimiento de un modelo no hará otra cosa que sesgar aún más nuestro ya sesgado criterio; objetivo que no es perseguido por este documento. Sin embargo, consideramos importante mencionar algunos problemas comunes con el objetivo de establecer un código de acciones que puedan ser tomados en cuenta por los investigadores en el futuro. A continuación puntualizaremos tres aspectos que creemos son muy complejos en la interpretación de las sociedades de los valles. Estos aspectos están vinculados con el tipo de organización política, diversidad poblacional y cronología.

- 1) Los valles como región ecológica intermedia se convierten en un área de convergencia, ligados a desarrollos tanto de las tierras altas como de las tierras bajas. Ya mencionamos el tráfico caravanero de llamas que unía el altiplano Sur con las tierras bajas, el cual pasaba por estas regiones. Seguramente existió también un movimiento de las tierras bajas para el lado opuesto; el mismo todavía no es tan evidente en el registro arqueológico, pero es advertido por ciertos rasgos de cerámica especialmente. Es de esta forma que los valles se convierten en un punto de encuentro; un ejemplo cercano de este movimiento fue el aprovisionamiento de sal. Mucho de este fenómeno fue documentado en áreas como la zona Chicha ([Angelo 1999](#)), la zona intersalar ([Lecoq 1991](#)), Colquechaca ([Ibette Cuiza 1999](#) comunicación personal), Icla ([Janusek 1997](#)) y Quila Quila ([Lima 1998c](#)).

Como también fue mencionado antes, este movimiento de gente ocasionó que esta región se convirtiera en un área de influencias culturales, las mismas que se manifestaron en su cerámica. Es probable que dicha manifestación también se dio en sus textiles (no tenemos muchas evidencias) y se fueron sincretizando con la producción local. De la misma forma, el contacto de poblaciones y el posible establecimiento de redes de parentesco debieron hacer más compleja la situación. Estos contactos pudieron derivar en relacionamiento político entre las diferentes sociedades. Si consideramos el

tipo de matrimonio y la nueva localización de los esposos -que puede ser patrilocal, matrilocal o virilocal- podemos suponer que la gente que ingresa a un nuevo espacio lleva consigo ciertos patrones culturales, los que pueden ser relativamente asumidos por su nuevo ámbito.

Por otro lado, el establecimiento de gente de tierras altas y de tierras bajas en estas zonas complica aún más la situación. Es probable que en algún momento se hubieran asimilado totalmente a las poblaciones locales o hubieran influido fuertemente en ellas. En vista de la consideración de estos aspectos, llegamos a observar que los valles son un complejo mosaico de poblaciones y patrones culturales. Por lo que conceptos como etnia e identidad se hacen demasiado confusos. Tal vez por eso es que no encontramos sociedades tan claramente definidas como en el altiplano.

Los desarrollos de esta área no tienen la misma naturaleza y evolución que otras que son más conocidas -por ejemplo Tiwanaku- lo cual puede llevar a un fuerte prejuicio a la hora de la interpretación. Por lo general, los valles son áreas multiétnicas y donde las diferentes concepciones de la gente se reflejan en el material que elaboró. Esta es una primera línea que debe ser considerada para entender a estas organizaciones.

- 2) Muy relacionado al punto anterior es el referido a que esta diversidad étnica o de poblaciones -si se quiere- reflejó otro tipo de organización política. Con las experiencias de Tiwanaku y el Inkario sobre todo, estamos acostumbrados a percibir sociedades jerárquicas y centralizadas. Entidades donde existían jefes, centros administrativos y un nivel de organización incluso espacial, que iba gradualmente de acuerdo al rango de importancia ([Johnson 1977](#)).

No estamos listos para comprobar nada en este momento. Sin embargo vemos que todos los datos y trabajos en la región nos muestran áreas poco nucleadas, no se advierten centros administrativos, ciudadelas y sitios ceremoniales grandes. Al menos no, en el tiempo anterior a la llegada de los Inkas. Por el contrario, lo que si parece existir es una relativa homogeneidad en el tipo de asentamientos.

No negamos la existencia de una clase dirigente, pero es posible que su alcance fuera más relativo que absolutista. Debemos pensar que la diversidad étnica no permitiría el establecimiento de un poder centralizado, sino de una extensión del poder hacia los diferentes componentes de una organización. Parte de esto fue observado en Quila Quila y creemos que pudo darse también en otras zonas. En vista de esos aspectos, se puede hablar de un poder descentralizado, pues no se observan relaciones jerárquicamente establecidas al nivel de los grandes Estados.

Sin embargo, esto no le quita el grado de complejidad a estas sociedades, las cuales tienen otras formas de manifestación. Tal vez el concepto de heterarquía -más que el de jerarquía- sea el que mejor se adapta a este tipo de desarrollos<sup>213</sup>; al momento no estamos en calidad de brindar respuestas sobre el tema. Nos restringimos sólo a llamar la atención sobre él y sobre las implicancias que puede tener para conocer la realidad de las sociedades prehispánicas de los valles.

Por último, debemos recalcar el problema referido con la periodificación que se va a usar para esta región. Tenemos un esquema que funciona muy bien en áreas como la cuenca del Titicaca, el mismo contempla los períodos Formativo (1500 a.C. - 400 d.C.), Horizonte Medio (600-1100 d.C.), Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1540 d.C.). Estudios más específicos lograron identificar subdivisiones más sutiles al interior de estos períodos, especialmente durante el Formativo ([Hastorf et al. 1997](#)).

Como ya hemos mostrado<sup>214</sup>, existen variadas fechas para los desarrollos de estas áreas. Por ejemplo, existen fechados para el Formativo en Cochabamba que van desde el 1600 a.C. ([Brockington et al. 1995](#)). En algunos casos la transición entre este período y el Horizonte Medio está marcada por un tipo de material como Tupuraya ([Vetters & Sanzeteña 1997](#)) y Mojocoya ([Pereira et al. 1992](#)) que pertenecen a un desarrollo más elaborado del Formativo

---

<sup>213</sup> Se está tratando de probar este planteamiento en el estudio de las sociedades de la zona Chicha (Angelo 1999).

<sup>214</sup> Ver antecedentes arqueológicos.

Superior. En áreas como Cochabamba es posible hablar de Horizonte Medio, por la presencia de material Tiwanaku en determinados contextos.

Sin embargo, áreas como Potosí y Chuquisaca no presentan estas características, el fenómeno Tiwanaku no presenta la misma envergadura. Podemos incluso decir que sólo se restringe a contactos con estas culturas, pero de ninguna manera se puede hablar de su establecimiento. Entonces - como dijimos antes- es inútil hablar de Horizonte Medio en estas áreas, el cual sólo puede ser usado como indicador de paralelismo temporal. Por otro lado, tampoco conocemos un desarrollo que a nivel local pueda darnos esta misma connotación, aunque no negamos que éste exista.

Dentro de esta secuencia se hace necesario cuestionar el subsecuente período Intermedio Tardío. No notamos una ruptura en el desarrollo cultural de estas organizaciones; por el contrario se advierte continuidad en las mismas. Las ocupaciones probablemente sufren cambios, pero se mantienen hasta el período tardío. Lo único verdaderamente claro es el Horizonte Tardío marcado por la presencia Inka, la cual es evidente y se puede considerar como un período de cambio en muchas áreas; aunque es posible que en otras sea poco perceptible. Debido a estos problemas surgen definiciones como Icla temprano/Icla tardío (Janusek et al. 1995) o pre-Inka/Inka, en función de acontecimientos puntuales y particulares a cada región. Algunos investigadores todavía usan la secuencia tradicional sólo para marcar paralelos temporales en sus áreas (Lecoq & Céspedes 1996a, 1997); sin embargo otros asumen los períodos en su connotación e implicancias reales (Portugal & Peñaranda 1998).

Al punto que queremos llegar no es al de comprobar los mejores criterios para asumir determinada periodificación. Simplemente queremos llamar la atención sobre el que consideramos es un problema. Pensamos que si se unen esfuerzos y se trabaja en profundidad en estos aspectos, tal vez se pueda llegar a un lenguaje común que nos permita la ubicación cronológica inmediata de las culturas de valles, dadas las particularidades que estas representan.

Lo que se ha intentado en este breve, y posiblemente inicial bosquejo, es llamar la atención sobre algunos problemas que identificamos a partir de nuestra propia experiencia. En este momento no estamos todavía en calidad de ofrecer planteamientos sólidos, pero pensamos que el despertar dudas es un buen inicio para que se planteen propuestas alternativas.

A lo largo de estos capítulos, hemos expuesto la versión documental y de datos de campo sobre una misma problemática. Pensamos que hemos logrado responder a nuestra pregunta, la cual estaba referida al fenómeno Yampara en Quila Quila. Sin embargo, nuevas problemáticas salieron a la luz en el transcurso del trabajo. Problemas referidos con identidad, complejidad social y cronología, principalmente.

Creemos firmemente que este hecho fue un aspecto positivo del trabajo, pues nos obligó a pensar en los nuevos problemas y poderles dar alguna interpretación en nuestra zona. De igual forma, nos permitió darnos cuenta de que eran fenómenos generalizados y que merecían atención. Por su parte, los problemas metodológicos que se presentaron en el desarrollo del trabajo nos ayudaron a llamar la atención sobre el planteamiento de estrategias más apropiadas, proceso natural de cualquier investigación.

Pero, al margen de los problemas observados creemos que los resultados fueron interesantes. Tal vez no tanto por los datos en sí mismos, sino por la experiencia misma del trabajo y por los nuevos cuestionamientos que proponemos. Lo que se quiso fue plasmar y enfatizar más que en los aciertos en las falencias, porque ellas son la única evidencia que motiva un mejor desenvolvimiento.

Lo que se pretendió con el desarrollo de este trabajo es llamar la atención sobre el tema. Si logramos despertar un interés positivo o negativo sobre él, nos sentiremos satisfechos pues habremos cumplido nuestro objetivo...

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. & R. Jones  
 1981 Spatial Patterns and Regional Growth Among Classic Maya Cities. *American Antiquity*, Vol. 48, N° 2.
- Albarracín, J. & J. Mathews  
 1990 Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tiwanaku, Vol. 1. Editorial CIMA, La Paz.
- Alconini, Sonia  
 1996 Structure and dynamics of the chiriguano frontier: the case of the aymara meridional polities before and during the Tawantinsuyu. Trabajo presentado al Dr. James Richardson en el seminario South American Archaeology. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- 1997 Inka Frontier Structure and Dynamics: The Interaction with the Guarani-Amazonian Groups in the Southeastern Bolivian Chaco. Ponencia presentada a la 62ª Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Nashville.
- 1998 Estructura y Dinámica de la Frontera Inka en el Chaco Boliviano: Prospección y Excavación Sistemática en los centros Inkas de Manchachi-Cuzco Tuyo y Oronkota. Informe presentado a la Dirección Nacional de Antropología-Arqueología, La Paz.
- Alconini, Sonia & C. Rivera  
 1999 La tradición cerámica 'estampada e incisa de bordes doblados' en la vertiente oriental de Los Andes: un caso de influencia y aculturación desde las zonas bajas. *La mitad verde del mundo andino. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de Los Andes y Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*, editado por G. Ortiz & B. Ventura. Córdoba.
- Aldenderfer, M. & C. Stanish  
 1993 Domestic Architecture, Household Archaeology and the Past in the South-Central Andes. *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementary in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer. University of Iowa Press, Iowa.
- Anderson, K.  
 1996 Omereque: A Middle Horizon ceramic style of central Bolivia. Ponencia presentada en la 61ª Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, New Orleans.
- Angelo, D.  
 1998 Interacción en la región del sur boliviano y áreas vecinas (Relaciones de conflicto al inicio de la expansión Inka). *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología*, tomo I. Museo de Etnografía y Folklore, La Paz.
- 1999 *Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano. (Una aproximación arqueológica a la región de los Chichas, Provincia Sur Chichas-Potosí)*. Tesis para



- optar al grado de Licenciatura. Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Arellano, J. & E. Berberían  
1981 Mallku: El Señorío Post-Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia (Provincias Nor y Sud Lipez-Depto. de Potosí)". *Bulletin de l'institut Francais d'études Andine*, 20.
- Balandier, G.  
1967 *Antropología Política*. Ediciones Península, Barcelona.
- Barragán, R.  
1994 *¿Indios de arco y flecha? Entre la arqueología y la historia de los siglos XVI-XVII*. Antropólogos del Surandino (ASUR), Sucre.
- Barker, P.  
1977 *Techniques of Archaeological Excavation*. Bastford, London.
- Barth, F. (compilador)  
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Traducción de S. Lugo Rendón. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Bauer, B.  
1992 *The Development of the Inca State*. University of Texas Press, Austin.
- Bennett, W.  
1934 *Excavations at Tiahuanaco*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 34, New York.  
1936 *Excavations in Bolivia*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 35, New York.
- Bermann, M. & J. Estévez  
1995 Domestic artifact assemblages and ritual activities in the Bolivian Formative. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 22.
- Berry, B. & A. Pred  
1961 *Central place studies*. Regional Sciences Research Institute. Bibliography series N° 1, Philadelphia.
- Berry, K., K. Kvamme & P. Mielke Jr.  
1983 Improvements in the permutation test for the spatial analysis of the distribution of artifacts into classes. *American Antiquity*, Vol. 48, N° 2.
- Binford, L.  
1988 *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Traducción de P. Gasull. Editorial Crítica, Barcelona.
- Blanton, R.  
1978 *Monte Albán. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press, New York-San Francisco-London.
- Boero, H.  
1978 *Bolivia Mágica*. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Boseup, E.  
1965 *The conditions of agricultural growth*. Chicago.
- Bouyssé-Cassagne, T.  
1975 Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. *Tasa de la Visita General de Toledo*, editado por N. Cook. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

- 1976 Tributos y etnias en Charcas en la época del Virrey Toledo. *Historia y Cultura, N°2*, La Paz.
- 1987 *La identidad Aymara*. HISBOL – IFEA, La Paz.
- Branissa, L.  
1957 Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca: Mojocoya Tricolor. *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)*. Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal, La Paz.
- Brockington, D., D. Pereira, R. Sanzetenea & M. A. Muñoz  
1995 *Estudios Arqueológicos del Período Formativo en el Sur-Este de Cochabamba 1988-1989*. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología N° 8. UMSS- ODEC-SEMILLA, Cochabamba.
- Browman, D.  
1984 Tiwanaku: Development of Interzonal Trade and Economic Expansion in the Altiplano. *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, editado por D. Browman, R. Burger & M. Rivera. BAR International Series.
- Brumfiel, E. & T. Earle  
1987 Specialization, exchange, and complex societies: an introduction. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bubba, C.  
1997 Informe Final de Consultoría: Creación del Distrito Municipal Indígena de los Ayllus de Kila Kila. Honorable Consejo Municipal de la ciudad de Sucre, Sucre.
- Byrne, G.  
1944 Hallazgo de cuevas arqueológicas en Chuquisaca. *La Razón*, La Paz.
- Calancha, A.  
1639 *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú*. Barcelona.
- Carneiro, R.  
1970 A Theory of the Origin of the State. *Science N° 169*.
- Carter, W. & M. Mamani  
1982 *Irpa Chico, individuo y comunidad en la cultura aymara*. Editorial Juventud, La Paz.
- Cereceda, V.  
1992 Notas sobre el diseño de los textiles Tarabuco. *Dávalos, Cereceda y Martínez. Textiles Tarabuco*. Sucre.
- Céspedes, R.  
1986 La cerámica incaica en Cochabamba. *Cuadernos de Investigación N° 1*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Childe, G.  
1951 *Social Evolution*. London.
- Christaller, W.  
1966 *Central Places in Southern Germany*. Traducción de C. Baskin. Prentice-Hall, (originalmente publicado como Die zentralen Orte in Süddeutschland).

## CIDDEBENI

1990 *Diagnóstico Socio-Económico del Bosque de Chimanes*. Trinidad.

Cieza, P.

1553(1967) *El señorío de los Inkas. 2ª Parte de la crónica del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos I.E.P., Lima.

Claessen, H. & P. Skalnik

1978 *The Early State*. Mouton, The Hague.

Clarck, P. & F. Evans

1954 Distance to nearest neighbor as a measure of spatial relationships in population. *Ecology*, N° 35.

Cobo, B.

1653 (1964) *Historia del Nuevo Mundo*. Ediciones Atlas, Madrid.

Cohen, A.

1976 *Two – dimensional man. An essay on the Anthropology of power and symbolism in complex society*. University of California Press, Berkeley-Los Angeles.

Condarco S. A.

1994 *Plan de Desarrollo Microregional de Quila Quila*. Consultores Asociados, Sucre.

Conkey, M.

1990 Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. *The uses of style in archaeology*, editado por M. Conkey & C. Hastorf. Cambridge University Press, Cambridge.

Conkey, M. & C. Hastorf (editoras)

1990 *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

## CORDECH

1990 *Estudio Integrado de los Recursos Naturales de la Subregión I – Chuquisaca Norte, Prov. Oropeza, Yamparaez, Zudañez. Tomo I, Tomo II, Resumen Técnico*. CORDECH, Sucre.

Costin, C., T. Earle, B. Owen & G. Russell

1986 The impact of Inca conquest on local technology in the Upper Mantaro Valley, Peru. *One World Archaeology Series*, editado por S. van der Leenw & R. Towence.

D'Altroy, T.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press, Washington-London.

D'Altroy, T. & T. Earle

1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. Comments and reply. *Current Anthropology*. Vol. 26.

Del Río, M.

1995 Estructuración étnica qharaqhara y su desarticulación colonial. *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta. Ediciones ASUR, Sucre.

- Del Río, M. & A. M. Presta  
1984 Estudio etnohistórico de los corregimientos de Tomina y Amparaes: casos de multiétnicidad. *Runa*, N° 14, Buenos Aires.
- Dillehay, T. & P. Netherly (editores)  
1988 *La Frontera del Estado Inca*. BAR International Series 442, Oxford.
- Dunnell, R. & W. Dancy  
1983 The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy. *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 6, editado por M. Schiffer. Academic Press, New York.
- Earle, T.  
1976 A Nearest-Neighbor Analysis of Two Formative Settlement Systems. *The Early Mesoamerican Village*, editado por K. Flannery. Academic Press, New York.  
1997 *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, California.
- Eder, K.  
1984 On the cultural origins and the historical formation of the traditional state: some theoretical considerations. *On Social Evolution. Contributions to Anthropological Concepts*, editado por W. Dostal. Verlag Ferdinand Berger & Sohne, Horn-Wien.
- Eidheim, H.  
1976 Cuando la identidad étnica es un estigma social. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Emberling, G.  
1997 Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 5. N° 4.
- Encinas, F.  
s/f Informe Preliminar de los Petroglifos de "Marka Rumi" (Quila – Quila), Departamento de Chuquisaca, Bolivia. Taller de Investigación Arqueológica CORDECH, Sucre.
- Espinoza, W.  
1969 El Memorial de Charcas, (1582). *Cantuta*. Revista de la Universidad Nacional de Educación, Chosica.
- Evans-Pritchard, E.  
1940 *The Nuer*. Oxford University Press, New York.
- Fish, S. & S. Kowalewski (editores)  
1990 *The Archaeology of Regions. A case for Full-Coverage Survey*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Flannery, K.  
1972 *The Cultural Evolutions of Civilizations*. Annual Revision Ecological Systems N° 3.  
1976 *The Early Mesoamerican Village*, (editor). Academic Press, New York.
- Fried, M.  
1967 *The Evolution of Political Society*. New York.
- García, J.  
1965 Los pueblos de Chuquisaca. Quila Quila. *Boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre*, Sucre.

- Godelier, M.  
1978 Infrastructures, Societies and Histories. *Current Anthropology*, Nº 19.
- Gölte, J.  
1980 *La racionalidad de la organización andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Haaland, G.  
1976 Factores económicos determinantes en los procesos étnicos. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Harris, E.  
1975 *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press Limited, Londres.
- Hastings, C.  
1987 Implications of Andean verticality in the evolution of political complexity: a view from the margins. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hastorf, C., M. Bandy, D. Blom, E. Dean, M. Goodman, D. Kojan, M. Montaña, J. L. Paz, D. Steadman, L. Steadman & W. Whitehead  
1997 Proyecto Arqueológico Taraco: Excavaciones de 1996 en Chiripa, Bolivia. Informe presentado a la Dirección Nacional de Antropología – Arqueología, La Paz.
- Haviland, W.  
1966 Social Integration and the Classic Maya. *American Antiquity*, Vol. 31.
- Hegmon, M.  
1995 *The Social Dynamics of Pottery Style in the Early Puebloan Southwest*. Crow Canyon Archaeological Center, Colorado.
- Hendon, J.  
1992 The interpretation of survey data: two case studies from the Maya area. *Latin American Antiquity*. Vol. 3.
- Hesley, A.  
1987 Cerámica representativa de la zona Chayanta, Potosí. Ponencia presentada en la III Mesa Redonda de Arqueología Boliviana, La Paz.  
1993 *The Prehispanic Occupation of Chayanta, Bolivia: An Introduction to the Archaeology of the Region*. Tesis Doctoral. University of Austin, Texas.
- Hester, T., H. Shafer & K. Feder  
1997 *Field Methods in Archaeology*. Seventh Edition, California.
- Hodder, Ian & C. Orton.  
1976 *Spatial Analysis in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hyslop, J.  
1992 *Qhapaqñan.El sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) y Petróleos del Perú, Lima.
- Ibarra Grasso, D.  
1940 La cultura Yamparaes. *Aquí Está*. Revista Argentina.  
s/f Dibujos Rupestres Indígenas. *Aquí Está*. Revista Argentina.

- 1957 Nuevas Culturas Arqueológicas de los Antiguos Indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. *Arqueología Boliviana*, editado por C. Ponce. Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, La Paz.
- 1973 *Prehistoria de Bolivia*. Segunda Edición. Los Amigos del Libro, La Paz–Cochabamba.
- Ibarra Grasso, D. & L. Branissa  
1955 Nuevos estilos de la cerámica prehispánica de Bolivia. *Anais Do Congresso Internacional de Americanistas*, Sao Paulo..
- Ibarra Grasso, D. & R. Querejazu  
1986 *30.000 Años de prehistoria de Bolivia*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- Isbell, W.  
1987 State origins in the Ayacucho Valley, central highlands, Peru. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.
- Janusek, J.  
1994a *State and Local Power in a Prehispanic Andean Polity: Changing patterns of Urban Residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia*. Tesis Doctoral. University of Chicago, Chicago.  
1994b *Prehispanic settlement organization in the Icla region of Chuquisaca, Bolivia*. Ponencia presentada en la 21° Conferencia Anual del Medioeste de Arqueología y Etnohistoria Andina y Amazónica, Ann Arbor.  
1997 Yampara: Asentamiento prehispánico en la región de Icla, Chuquisaca–Bolivia: Informe Final de Investigación Arqueológica del Proyecto Icla, 1993- 1996. Informe presentado a la Dirección Nacional de Antropología -Arqueología, La Paz.
- Janusek, J., S. Alconini, D. Angelo, N. Apaza, K. Aranda, L. Cayo, V. Copa, P. Lima & O. Zambrana.  
1995 Organización del Patrón de Asentamiento Prehispánico en la región de Icla, Chuquisaca-Bolivia. Reporte de prospección, reconocimiento superficial y análisis artefactual. Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Janusek, J., D. Angelo & P. Lima.  
1996 Proyecto Icla: Investigaciones en los valles de Chuquisaca, Bolivia. Ponencia presentada al I Simposio de Arqueología de Bolivia: Investigaciones durante los últimos cinco años". Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.  
1998 *The Yampara, their Neighbors, and Tiwanaku: Local Development and Regional Complexity in the Southern Bolivian Valleys*. Ponencia presentada a la 63ª. Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Seattle.
- Johnson, G.  
1977 Aspects of Regional Analysis in Archaeology. *Annual Review of Anthropology*. Vol 6.

- Joukowsky, M.  
1980 *A Complete Manual of Field Archaeology. Tools and Techniques of Field Work for Archaeologists.* Prentice Hall Press, New York-London-Toronto-Sidney.
- Julien, C.  
1982 *Inca Decimal Administration in the Lake Titicaca Region. The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, New York.  
1995 *Oroncota, entre dos mundos. Espacio, etnías, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta. Ediciones ASUR, Sucre.
- Keeley, L.  
1980 *Experimental Determination of Stone Tool Uses. A Microwear Analysis.* University of Chicago Press, Chicago-London.
- Klémola, A.  
1997 *The reproduction of community through communal practices in Kila Kila, Bolivia.* Tesis Doctoral. University of Liverpool, Liverpool.
- Knutsson, K.  
1976 *Dicotomización e integración. Aspectos de las relaciones interétnicas en el sur de Etiopía. Los Grupos Etnicos y sus Fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, compilado por F. Barth. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Kolata, A. (editor)  
1989 *Arqueología de Lukurmata, Vol 2.* Editorial Sui Generis, La Paz.
- Langer, E.  
1989 *Economic change and rural resistance in Southern Bolivia, 1880-1930.* Stanford University Press, Stanford.
- Leach, E.  
1954 *Sistemas políticos de la Alta Birmania.* Editorial Anagrama, Barcelona.
- Lecoq, P.  
1991 *Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes relatifs à la occupation préhispanique de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest bolivien).* Tesis Doctoral. Universidad de París 1, Pantheon Sorbone, París.  
1997 *Patrón de asentamiento, estilos cerámicos y grupos étnicos: el ejemplo de la región Intersalar en Bolivia. Homenaje a Thierry Saignes.* París.
- Lecoq, P. & R. Céspedes  
1996a *Nuevas investigaciones arqueológicas en los Andes Meridionales de Bolivia. Una visión prehispánica de Potosí. Revista de Investigaciones históricas.* Universidad Autónoma Tomás Frías. Potosí, y en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA (1997)*, Lima.  
1996b *Proyecto Arqueológico "Potosí" (Altas tierras Meridionales de Bolivia).* Informe de Investigaciones 1995-1996, Cochabamba.  
1997 *Nuevos datos sobre la ocupación prehispánica en los Andes Meridionales de Potosí. Cuadernos N°8.* Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

- Lima, P.  
 1997 Informe Proyecto Quila Quila. Temporada de Prospección. Documento interno. Dirección Nacional de Arqueología, La Paz.
- 1998a La importancia arqueológica de la cuenca de Quila Quila. Ponencia presentada en el I encuentro de los Ayllus Originarios de Quila Quila, Chuquisaca.
- 1998b Reconocimiento Extensivo del Territorio Indígena de los Ayllus de Quila Quila. Informe interno, Ayllus Originarios de Quila Quila, Chuquisaca.
- 1998c ¿Ocupación Yampara en Quila Quila? Consideraciones Preliminares sobre este fenómeno desde una perspectiva arqueológica. *Anales de la XII Reunión Anual de Etnología*, Tomo I. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.
- Malinowsky, B.  
 1961 *Argonauts of the Western Pacific*. New York.
- Martínez, G.  
 1994 Jalq'as y Yamparas: ¿Gente de arriba y gente de abajo? ¿Indios de arco y flecha? *Entre la arqueología y la historia de los siglos XVI-XVII*. Antropólogos del Surandino (ASUR), Sucre.
- Martínez, J. L.  
 1995 Texto y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI. *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta. Ediciones ASUR, Sucre.
- McAndrews, T., J. Albarracín-Jordán & M. Bermann  
 1997 Regional Settlement Patterns in the Tiwanaku Valley of Bolivia. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 24.
- McNutt, C.  
 1981 Nearest Neighbors, boundary effect, and the old flag trick: a general solution. *American Antiquity*, Vol. 48, Nº 3.
- Methfessel, C. y L. Methfessel  
 1997 Arte rupestre de la 'Ruta de la Sal' a lo largo del Río San Juan del Oro. *Boletín Nº 11*. Sociedad de Investigación de Arte Rupestre (SIARB), La Paz.
- Meyers, A.  
 1994 Samaipata 1994. Trabajos arqueológicos de la Universidad de Bonn. Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología, Santa Cruz.
- Montmollin, O. de  
 1995 Settlement Portraits of Polities. *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. WI: Prehistory Press, Madison.
- Morris, C.  
 1982 The Infrastructure of Inka Control in the Peruvian Central Highlands. *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, New York.
- 1986 Storage, supply, and redistribution in the economy of the Inka state. *Anthropological History of Andean Polities*, editado por J. Murra, N. Wachtel & J. Revel. Cambridge University Press, Cambridge.



- Moseley, M. & C. Mackey  
1972 Peruvian Settlement Pattern Studies and Small Site Methodology. *American Antiquity*, Vol. 37.
- Murra, J.  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos IEP, Lima.  
1982 The Mit'a Obligations of Ethnic Groups to the Inka State. *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, New York.
- Nance, J.  
1983 Regional Sampling in Archaeological Survey: The Statistical Perspective. *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 6, editado por M. Schiffer. Academic Press, New York.
- Navarrete, R.  
1990 Cerámica y etnicidad. Una aproximación al estudio de las formas culturales como expresión de lo étnico. *Boletín de Antropología Americana*, Nº 22.
- Nordenskiöld, E.  
1917 Die östliche Ausbreitung der Tiahuanacokultur in Bolivien und ihr Verhältnis zur Aruakkultur in Mojos. *Zeitschrift für Ethnologie* (1).
- Orton, C.  
1980 *Matemáticas para arqueólogos*. Versión española de V. Fernández. Alianza Editorial, Madrid.
- Pacheco, D. & E. Guerrero  
1994 *Machas, Tinkipayas y Yamparas, Provincia Chayanta (Norte Potosí)*. IPTK – CIPRES, Sucre.
- Pacheco, E., M. Herrera, E. Anibarro & A. Herrera  
1996 *Diagnóstico y Planificación Participativa del Distrito Indígena (En Trámite)*. Honorable Alcaldía Municipal de Sucre – Ayllus Originarios de Quila Quila, Sucre.
- Pärsinenn, M.  
1992 *Tawantinsuyu: the Inca state and its political organization*. Gummerus, Jyväskylä.  
1997 Investigaciones arqueológicas con ayuda de fuentes históricas: experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampara. *Homenaje a Thierry Saignes*. París.
- Parsons, J.  
1972 Archaeological Settlement Patterns. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 1.  
1989 Arqueología regional de la cuenca de México: una estrategia para la investigación futura. *Anales de Antropología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Parsons, J., C. Hastings & R. Matos  
1997 Methodology, Chapter 5. *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarama Drainages, Depto. Junín, Perú, Volume 1: The Tarama and Chinchaycocha Regions*. No publicado.

- Pease, F.  
 1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
 1982 The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups. *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, New York.
- Pereira, D., J. Gonzáles, R. Sanzetenea & D. Brockington  
 1992 Nuevos aportes sobre la cerámica Mojocoya: del Formativo Tardío al Intermedio Temprano en el sur-este de Bolivia. Mecanografiado. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- PIED ANDINO  
 1996 Informe Quila Quila. Ayllus de Tajchi, Picachulo y Lecopaya. Convenio Consultora SUR – KIT Holanda, Sucre.
- Platt, T.  
 1976 *Espejos y maíz: temas de la estructura simbólica andina*. Centro de Investigación para el Campesinado, La Paz.  
 1982 *Estado boliviano y ayllu andino (Tierra y tributo en el Norte de Potosí)*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
 1987 Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara. *Tres reflexiones sobre el mundo andino*, editado por T. Bouysson-Cassagne, O. Harris, T. Platt & V. Cereceda. HISBOL, La Paz.
- Plog, S., F. Plog & W. Wait  
 1978 Decision Making in Modern Surveys. *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer. Academic Press, New York.
- Polanyi, K.  
 1944 *The great transformation: The political and economic origins of our time*. New York.
- Poma de Ayala, G.  
 1988 *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Instituto de Etnología, París.
- Ponce, C.  
 1969 La ciudad de Tiwanaku. *Arte y Arqueología N° 1*.  
 1972 *Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura. Ensayo de síntesis arqueológica*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- Portugal, X. & C. Peñaranda  
 1998 *Primer Informe de la Prospección Arqueológica en los Ayllus Originarios de Kila Kila. (Prov. Oropeza – Dpto. Chuquisaca)*. Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre.
- Pozorski, S. & T. Pozorski  
 1987 Chronology. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.

- Presta, A. M. (editora)  
1995 *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*. Antropólogos del Surandino (ASUR), Sucre.
- Pucher, L.  
1947 Los trogloditas sagrados de Quila – Quila. *El Diario*, Junio 8. La Paz.  
1950 *El auquénido y cosmogonía americana*. Potosí.
- Querejazu, R.  
1985 Las manos de Mojocoya, las pinturas rupestres más antiguas de Bolivia. *Presencia Literaria*, Marzo 10. La Paz.
- Radcliffe-Brown, A.  
1951 *The Comparative Method in Social Anthropology*. Memorial Lecture, London.
- Raffino, R.  
1995 Inka road research and Almagro's route between Argentina and Chile. *Tawantinsuyu, N° 1*, Santiago de Chile.
- Read, D.  
1975 Regional Sampling. *Sampling in Archaeology*, editado por J. Mueller. University of Arizona Press, Tucson.
- Redman, C.  
1974 *Archaeological Sampling Strategies*. Addison-Wesley Modules in Anthropology, N° 55, New York.  
1975 Productive Sampling Strategies for Archaeological Sites. *Sampling in Archaeology*, editado por J. Mueller. University of Arizona Press, Tucson.  
1987 Surface Collection, sampling, and research design: a retrospective. *American Antiquity*, Vol. 52, N° 2.
- Redman, C. & P. J. Watson  
1970 Systematic Intensive Surface Collection. *American Antiquity*, Vol. 35.
- Renfrew, C. & P. Bahn  
1991 *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. New York.
- Rice, P.  
1987 *Pottery Analysis: A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- Riester, J. & B. Suaznabar  
1990 *Diagnóstico educativo y etnolingüístico de los pueblos del Oriente, Chaco y Amazonía, (Ministerio de Educación)*. Mimeografiado. APCOB, Santa Cruz.
- Rivera, C.  
1998 Settlement Patterns and Regional Interaction in the Cinti Valley, Chuquisaca, Bolivia. Ponencia presentada a la 63ª Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Seattle.
- Rivera, C. & M. Michel.  
1995 Proyecto Valles del Sur. Informe de Excavaciones- 1994. Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología y SAGIC S.A., La Paz.
- Rivera, C., S. Alconini & M. Michel.  
1993 Proyecto Arqueológico CAMARGO. Inédito. SAGIC, La Paz.

- Rollano, M.  
1963 *Estudio geológico sobre el grupo Puca en la cubeta de Maragua*. Tesis para optar al grado de Licenciatura. Instituto Regional de Geología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Rostworowsky, M.  
1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.  
1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Segunda Edición. Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.
- Ryden, S.  
1947 *Archaeological researches in the highlands of Bolivia*. Göteborg.  
1956 The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia. *Etnologiska Studier* 22. Göteborg.
- Sackett, J.  
1990 Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism. *The uses of style in archaeology*, editado por M. Conkey & C. Hastorf. Cambridge University Press, Cambridge.
- Saignes, T.  
1984 Evidencias históricas para establecer un mapa étnico del Sur-Andino Pre-Inca: problemas metodológicos. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de Estudios Bolivianos, Cochabamba.  
1986 *Los Andes Orientales, historia de un olvido*. CERES-IFEA, Cochabamba.  
1990 *Ava y Karai: ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XX)*. HISBOL, La Paz.
- Sahlins, M.  
1977 *Economía en la edad de piedra*. Traducción de E. Muñiz & E. Fondevila. Akal Editor, Madrid.
- Sanders, W., J. Parsons & R. Santley  
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.
- Schiffer, M.  
1994 Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana*, México, D.F.
- Schreiber, K.  
1987 From state to empire: the expansion of Wari outside the Ayacucho Basin. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J. Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.  
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Shanks, M. & C. Tilley  
1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- Shimada, I.  
1987 Horizontal and vertical dimensions of prehistoric states in north Peru. *The Origins and Development of the Andean State*, editado por J.

- Haas, S. Pozorski & T. Pozorski. Cambridge University Press, Cambridge.
- Smith, C.  
1976 Causes and Consequences of Central – Place Types in Western Guatemala. *Regional Analysis, Economic Systems*, editado por C. Smith. Academic Press, New York.
- Sores de Ulloa, P.  
1595 *Revisita del General Juez Visitador Pedro Sores de Ulloa*. Archivo Nacional de Bolivia. Tierras e Indios 1787, N° 52. Transcripción y comentarios de Antero Klémola. Sucre.
- Stanish, C.  
1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist*, Volume 91, Number 1.  
1992 *Ancient Andean Economy*. Austin University of Texas Press, Austin.  
1997 Nonmarket Imperialism in the Prehispanic Americas: The Inka Occupation of the Titicaca Basin. *Latin American Antiquity Vol. 8, N° 3*.
- Stanish, C. & L. Steadman  
1994 Archaeological Research at Tumatamani, Juli, Peru. With a contribution by Matthew Seddon. *Fieldiana. Anthropology New Series*, N° 23.
- Stehberg, R.  
1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago de Chile.
- Steward, J.  
1960 *Theory of culture change*. University of Illinois Press. Illinois.
- Taylor, P.  
1971 Distance transformations and distance decay functions. *Geographical Analysis*, N° 3.
- Thompson, D.  
1964 Postclassic Innovations in Architecture and Settlement Patterns in the Casma Valley, Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 20, N° 1.
- Torero, A.  
1987 Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI. *Revista Andina*. Año 5, N° 2.
- Troll, K.  
1958 Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. *Revista del Instituto de Geografía*, N° 5.
- VAIPO  
1999 Mapa de los Ayllus de Kila Kila. Informe de Luis Rodríguez. VAIPO, La Paz.
- Vetters, M. & R. Sanzetenea  
1997 Proyecto Caraza. Informe sobre las prospecciones intensivas y excavaciones arqueológicas en el valle de Santivañez, Depto. Cochabamba, Bolivia. Primera y Segunda Temporada 1995-1996. Informe presentado a la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología, La Paz.

- Vignale, P. & D. Ibarra Grasso  
1943 Culturas Eneolíticas en los Alrededores de Potosí. *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia Potosí*. Nº 1.
- Villa, P. |  
1982 Conjoinable pieces and site formation processes. *American Antiquity*, Vol. 47, Nº 2.
- Vogt, E. & R. Leventhal (editores)  
1983 *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Cambridge.
- Wachtel, N.  
1982 The Mitimas of the Cochabamba Valley: The Colonization Policy of Huayna Capac. *The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History*, editado por G. Collier, R. Rosaldo & J. Wirth. Academic Press, New York.
- Walter, H.  
1966 Beitrage zur archäologie Boliviens. Die Grabungen des Müseums für Volkerkunde Berlin. *Baessler Archiv, Beitrage zur Volkerkunde*. NF. Beiheft 4. Archäologishe Studien in den kordilleren Boliviens II.
- White, L.  
1959 *The Evolution of Culture*. McGraw Hill, New York.
- Wilson, D.  
1988 *Prehispanic Settlements Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Washington DC-London.
- Willey, G.  
1983 Settlement Patterns in Archaeology: Some Comments. *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por E. Vogt & R. Leventhal. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Cambridge.
- Wittfogel, K.  
1957 *Oriental Despotism*. Yale University Press, Princeton.
- Wright, H. & G. Johnson  
1975 Population, Exchange, and Early State Formation in Southwestern Iran. *American Anthropologist* (77).

## ANEXO I

### DESCRIPCIÓN DE PASTAS DE CERÁMICA

#### PASTA Nº 1

VARIABLES	DESCRIPCIONES
Característica general	Pasta muy compacta.
Antiplástico	Arena fina cuyos tamaños de grano son menores a 1 mm. En algunas ocasiones presenta inclusiones muy finas de mica y feldespatos.
Cocción	Generalmente buena, pues se percibe un alto porcentaje de material oxidado. Se deduce que esta pasta fue cocida en hornos cerrados cuyas temperaturas oscilaban en los 900 °C.
Acabado superficial	Siempre presenta un acabado bueno o relativamente bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre pulido y bruñido.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 10R 5/6.

#### PASTA Nº 2

VARIABLES	DESCRIPCIONES
Característica general	Pasta semi-compacta que presenta cierto grado de porosidad.
Antiplástico	Arena fina con pocas inclusiones de mica. El tamaño de los granos de arena es de 1 mm aproximadamente. El tamaño de las partículas de mica es menor a 1 mm.
Cocción	Relativamente buena, aunque existe alguna buena cantidad de material reducido. Las variantes están entre parcialmente reducido y reducido. Se deduce que esta pasta fue cocida probablemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	También presenta un acabado relativamente bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre bruñido y alisado fino.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 10R 6/6.

**PASTA Nº 3**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta compacta.
Antiplástico	Arena media. El promedio del tamaño de los granos es de 1 mm. No presenta ningún tipo de inclusión.
Cocción	Mala en su generalidad. Este material presenta altos grados de reducción, aunque existe cerámica de atmósfera oxidante. Se deduce que esta pasta fue cocida probablemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	Relativamente bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre bruñido y alisado.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 10YR 6/2.

**PASTA Nº 4**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta semi-compacta que presenta cierto grado de porosidad.
Antiplástico	Alta proporción de mica (70%) combinada con arena media. El tamaño de las partículas de mica es menor a 1 mm. El tamaño de los granos de arena es de 1 mm aproximadamente.
Cocción	No muy buena. La cerámica con este tipo de pasta presenta altos grados de reducción, aunque existe material parcialmente oxidado. Se deduce que esta pasta fue cocida probablemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	Relativamente malo. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre alisado y alisado estriado.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 10R 6/6.



**PASTA Nº 5**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta compacta.
Antiplástico	Arena fina con inclusión de feldespatos. El tamaño de los granos de arena es menor a 1 mm. El tamaño de las secciones de feldespatos presenta una media de 1.5 mm.
Cocción	Generalmente buena. Este tipo de pasta presenta un alto rango de material oxidado. Se deduce que esta pasta fue cocida generalmente en hornos cerrados cuyas temperaturas oscilaban en los 900 °C.
Acabado superficial	Relativamente bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre bruñido y alisado fino.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 2.5YR 6/8.

**PASTA Nº 6**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta deleznable.
Antiplástico	Lutita dispuesta de forma angular. El tamaño de los pedazos oscila entre 23 mm. En esta pasta ocasionalmente se observan inclusiones de hematita.
Cocción	Mala cocción. El 100% de material con esta pasta presenta altos grados de reducción. Se deduce que esta pasta fue cocida probablemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	Tosco. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre alisado, alisado tosco y alisado estriado.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado y modelado.
Color	Constantes: 2.5YR 6/6 y 10R 5/6.

**PASTA Nº 7**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta semi-compacta y deleznable en algunos casos.
Antiplástico	Arena gruesa. El tamaño de los granos oscila entre 2-2.5 mm. No existe ningún tipo de inclusiones en este tipo de pasta.
Cocción	Mala cocción. Gran parte del material con esta pasta presenta altos grados de reducción, aunque existe cerámica parcialmente oxidada. Se deduce que esta pasta fue cocida probablemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	Relativamente malo. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre alisado y alisado fino.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 2.5YR 5/3.

**PASTA Nº 8**

<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta muy compacta.
Antiplástico	Arena media o gruesa con alta proporción de limo. El tamaño de los granos de arena es menor a 1 mm. No existe otro tipo de inclusiones.
Cocción	Variable. Existe material que presenta buena oxidación, con altos grados de reducción y parcialmente oxidado. Se deduce que esta pasta fue cocida tanto en hornos cerrados como en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban entre 600–900 °C.
Acabado superficial	Relativamente bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre alisado, alisado fino y alisado estriado.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 2.5YR 8/3.

**PASTA Nº 9**

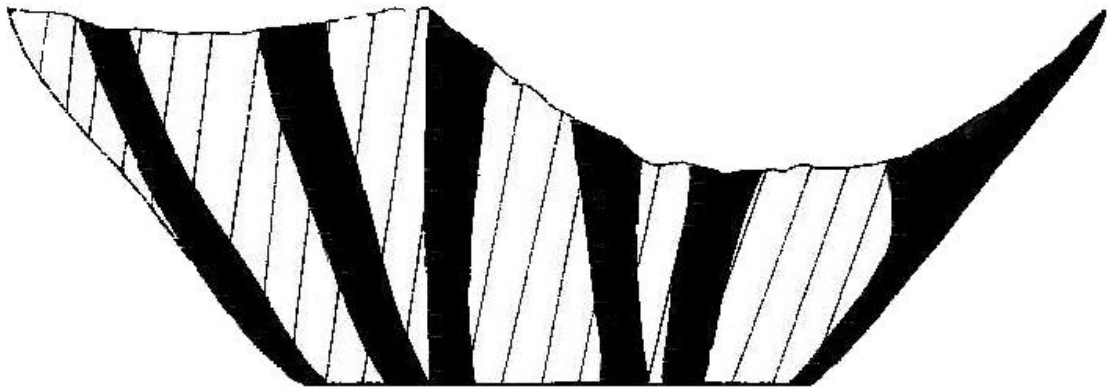
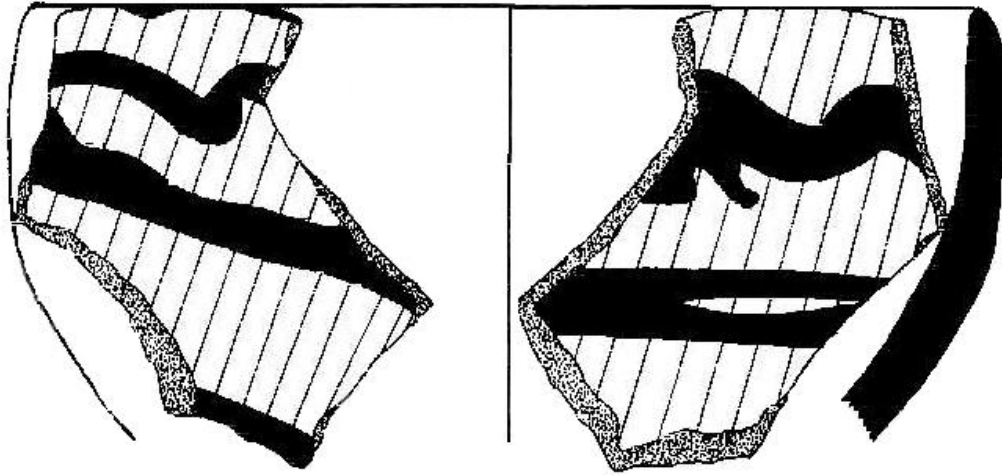
<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta semi-compacta.
Antiplástico	Arena media con alta proporción de pedazos de caliza. El tamaño de los mismos oscila entre 2-4 mm.
Cocción	Relativamente buena. El material se presenta parcialmente oxidado y con considerables grados de reducción. Se deduce que esta pasta fue cocida posiblemente en hornos abiertos cuyas temperaturas oscilaban en los 600 °C.
Acabado superficial	Malo. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre alisado y alisado tosco.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado y modelado.
Color	Constante 10R 5/6.

**PASTA Nº 10**

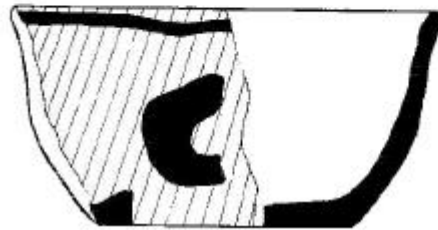
<b>VARIABLES</b>	<b>DESCRIPCIONES</b>
Característica general	Pasta fina y compacta.
Antiplástico	Arena fina sin otro tipo de inclusiones. El tamaño de los granos es menor a 1 mm.
Cocción	Rasgo típico de esta cerámica, corresponde al estilo conocido como Huruquilla. El 100% se encuentra reducido. Se trata de material no local en Quila Quila.
Acabado superficial	Muy bueno. Las variantes en este tipo de pasta son acabados entre bruñido y pulido.
Técnica usada en la manufactura	Moldeado.
Color	Constante 10YR 7/1.

ANEXO II

COMPLEJO NORTE DE POTOSÍ

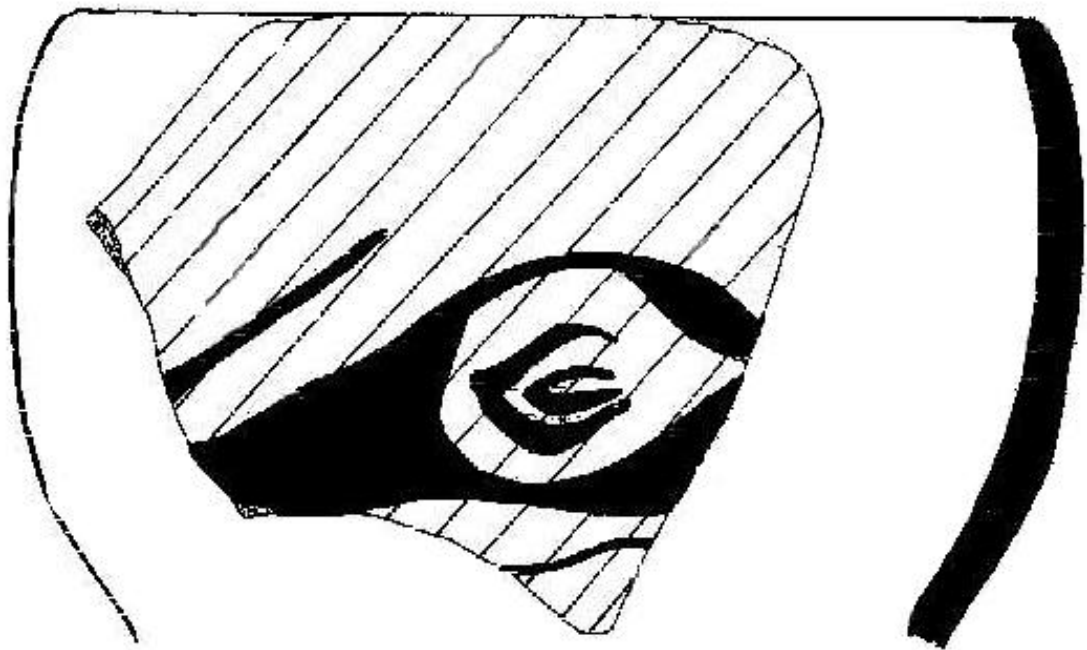
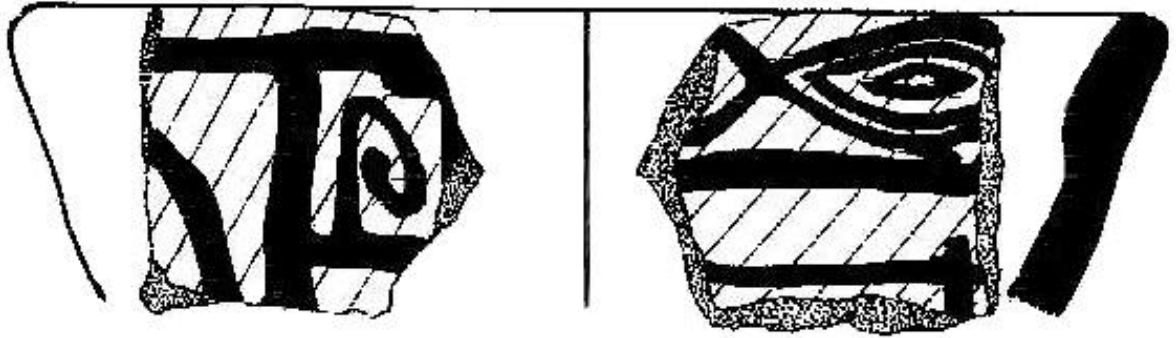


0 10 cm.

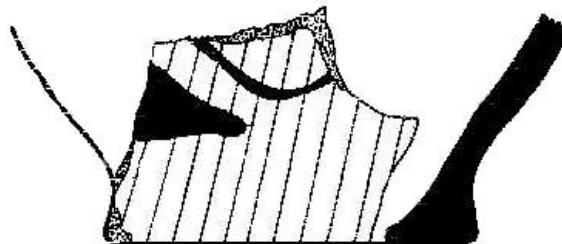
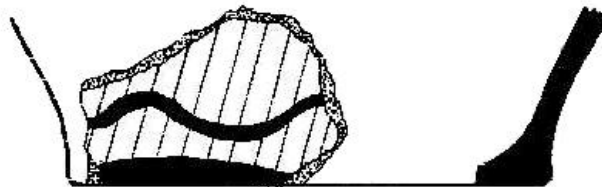
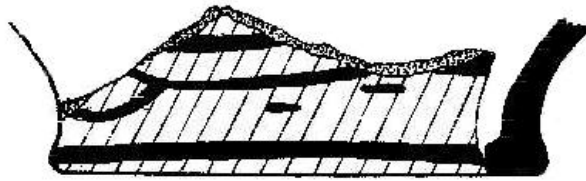
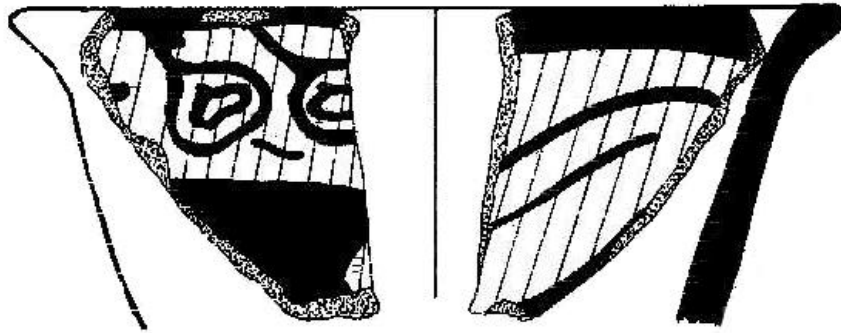


0 10 cm.

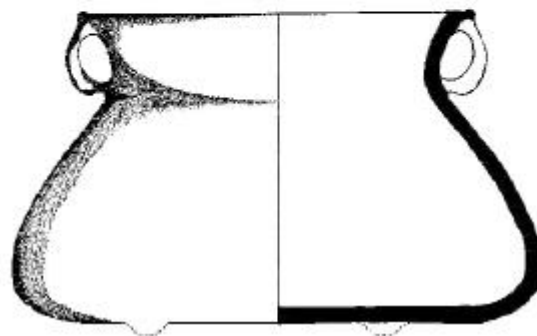
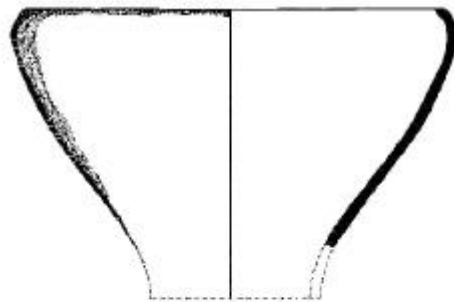
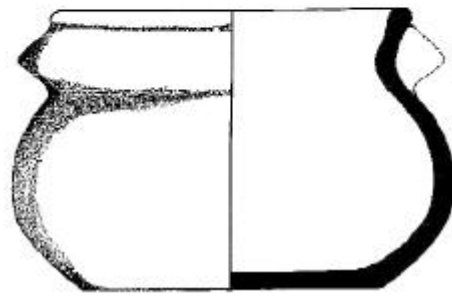
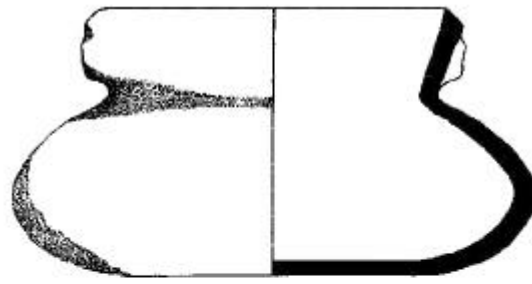
COMPLEJO INFLUENCIA YURA



0 10 cm.



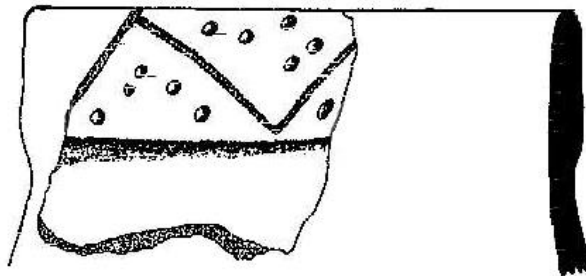
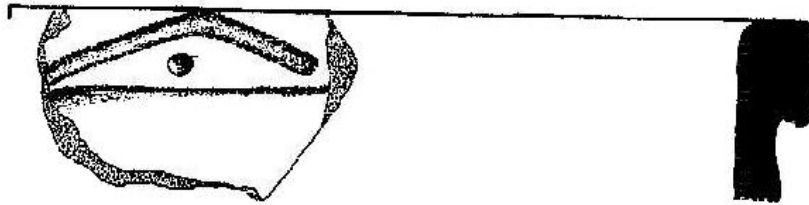
0 10 cm.



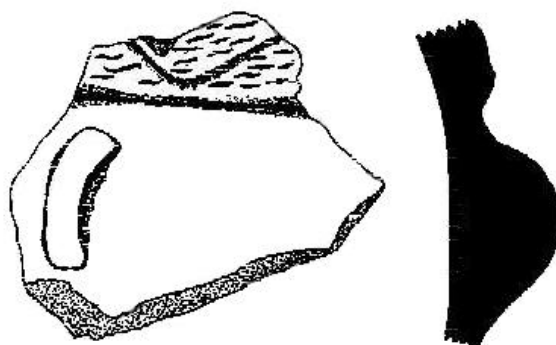
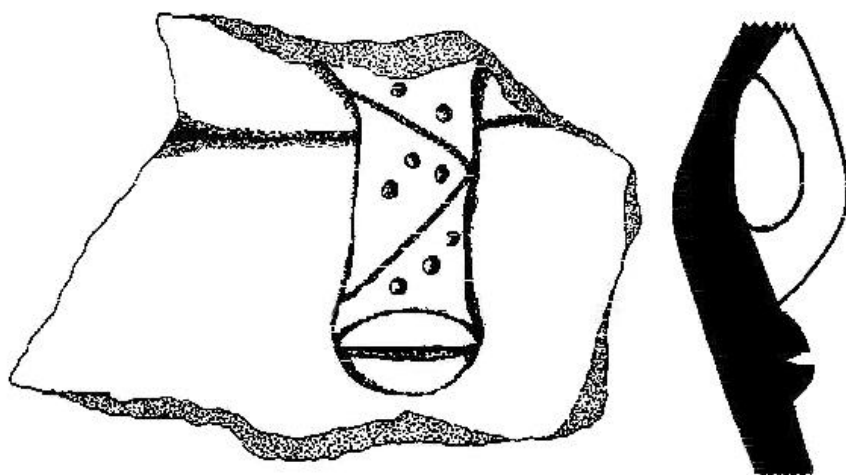
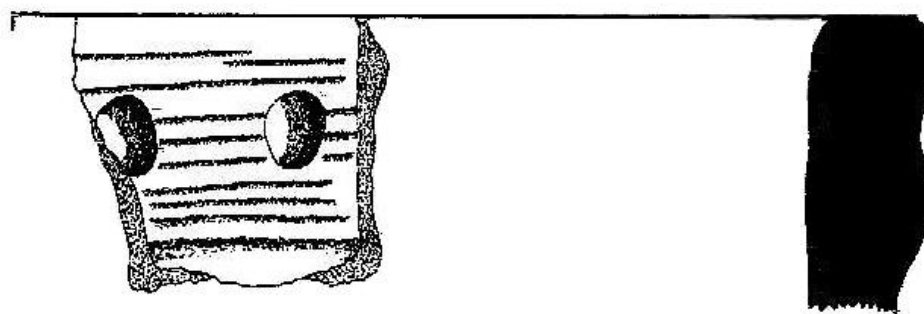
0 10 cm.



COMPLEJO TIERRAS BAJAS

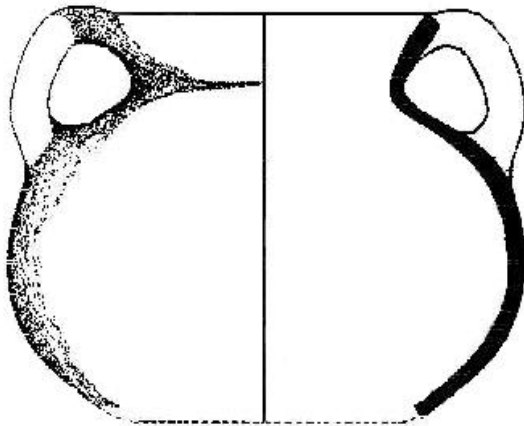
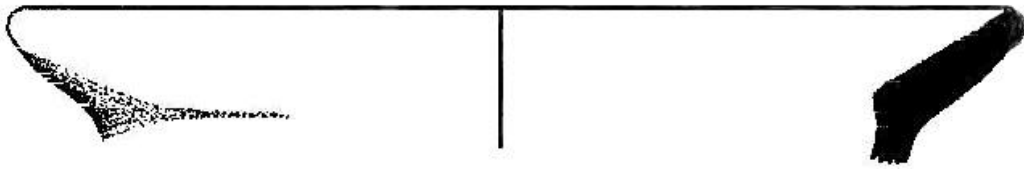
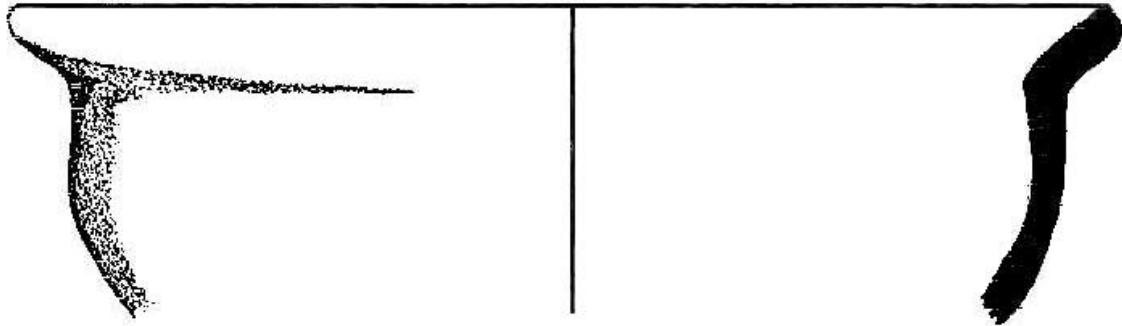


0 10 cm.



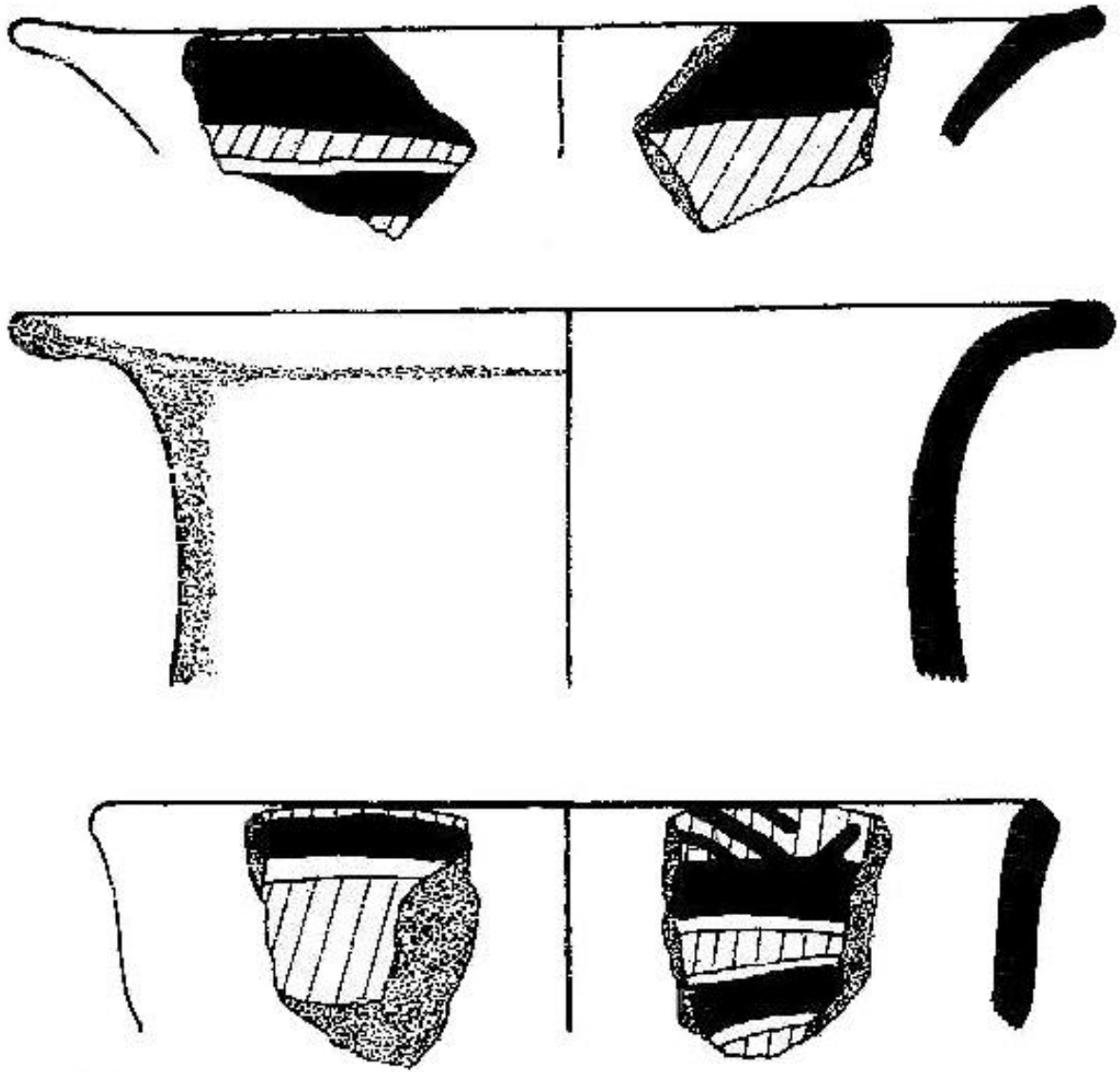
0 10 cm.

COMPLEJO ALTIPLANO



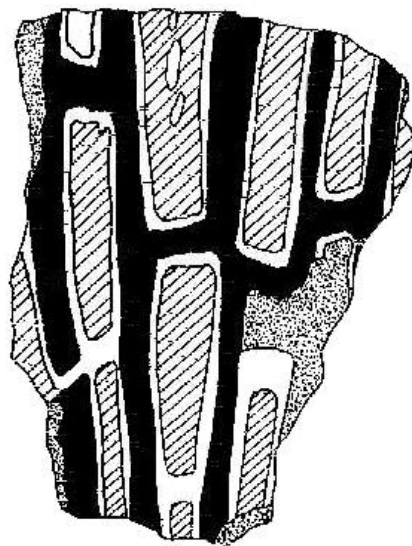
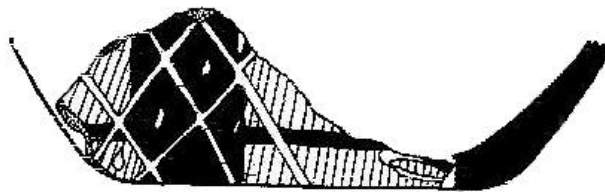
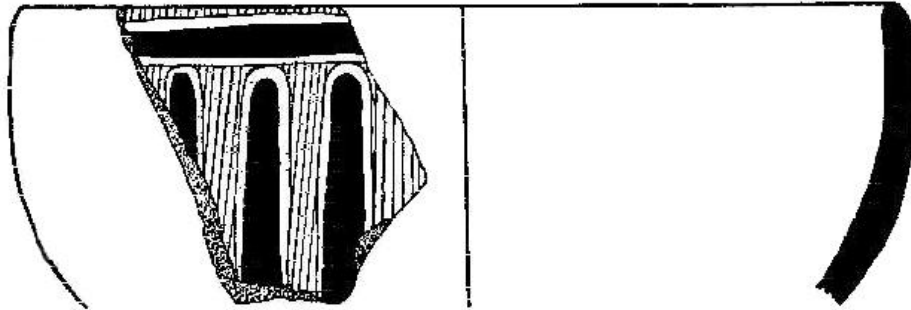
0 10 cm.

## COMPLEJO INKA

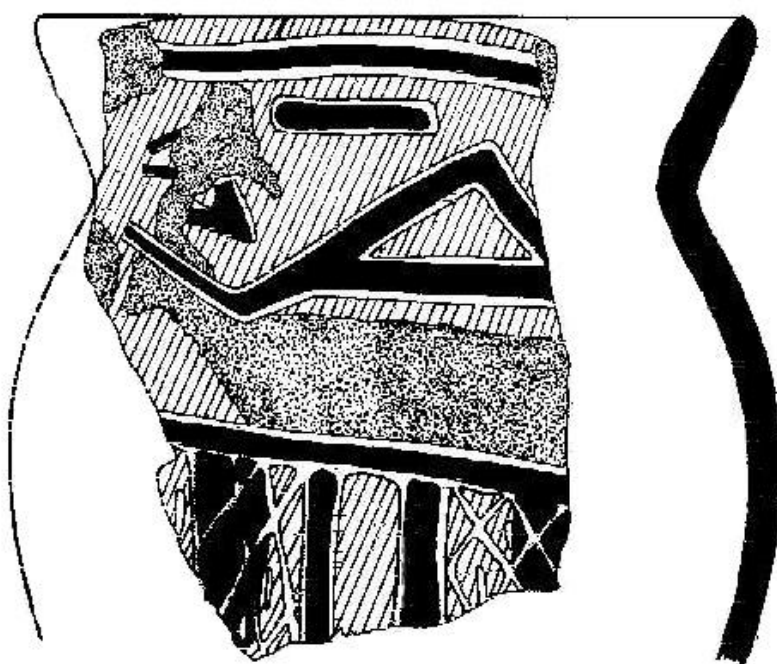
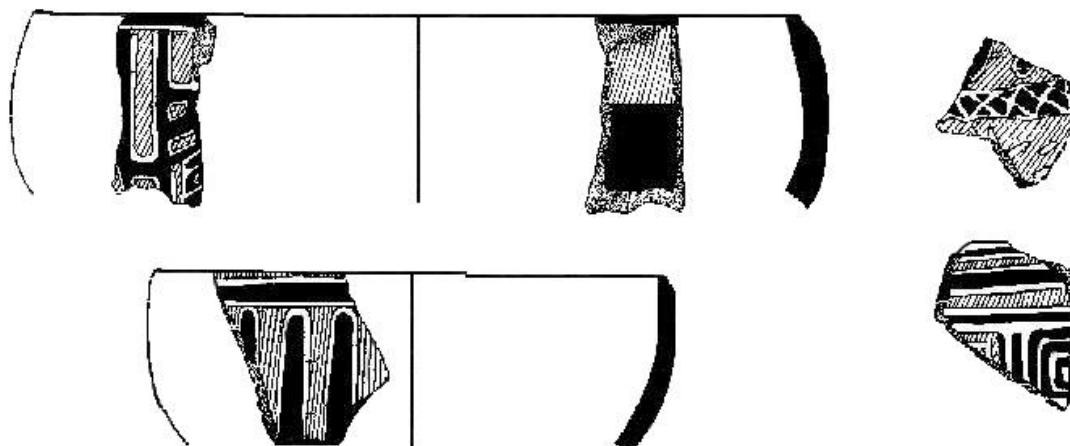


0 10 cm.

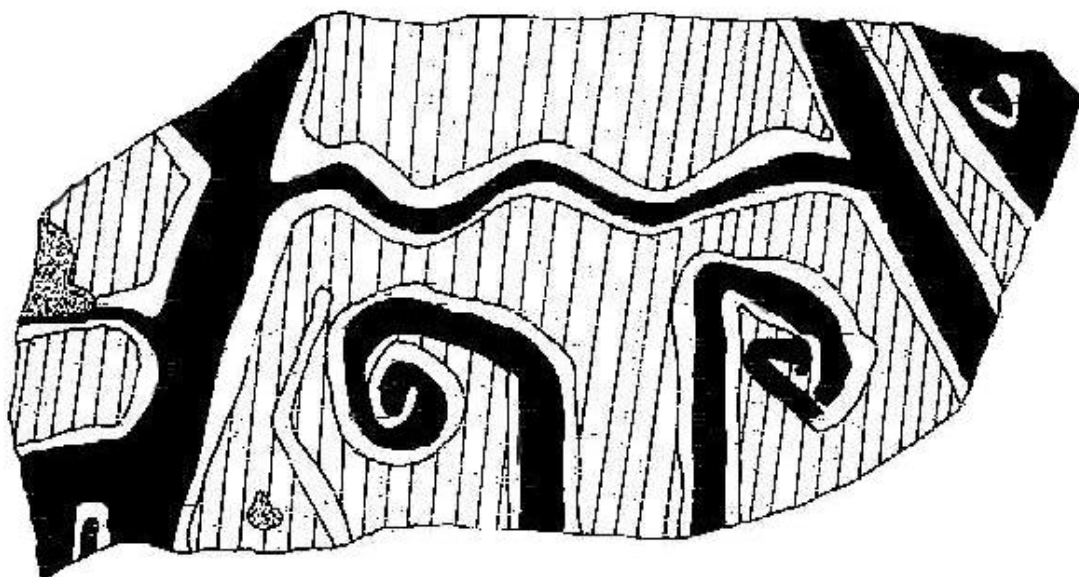
COMPLEJO YAMPARA



0 10 cm.



0 10 cm.



0 10 cm.

**COMPLEJO NO LOCAL**

**TIWANAKU IMPORTADO**



**MOJOCOYA**



**HURUQUILLA**

